

La utopía en el barrio

Premio nacional de investigación urbana y regional

Mario Ortega Olivares



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO. División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Relaciones Sociales



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. Julio Rubio Oca

Rector general

M. en C. Magdalena Fresán Orozco

Secretaria general

UNIDAD XOCHIMILCO

Quím. Jaime Kravzov Jinich

Rector de la Unidad Xochimilco

M. en C. Marina Altagracia Martínez

Secretaria de la Unidad

Mtro. Felipe Capuzano Volpe

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Mtra. Magdalena Saleme Aguilar

Secretaria académica

Lic. Alfredo Boni Acuña

Jefe del Departamento de Relaciones Sociales

Diseño y diagramación

De Letras editores S. A. de C. V.

Revisión

Jerónimo de la Mora

Dominica Ocampo

Beatriz Eugenia Terrazas

Fotografía

Hortencia Vega Badillo

María Estela Rivera Valencia

Antonio Paz Martínez

Primera edición, 1995

DR © Universidad Autónoma Metropolitana

Mario Ortega Olivares

Impreso en México

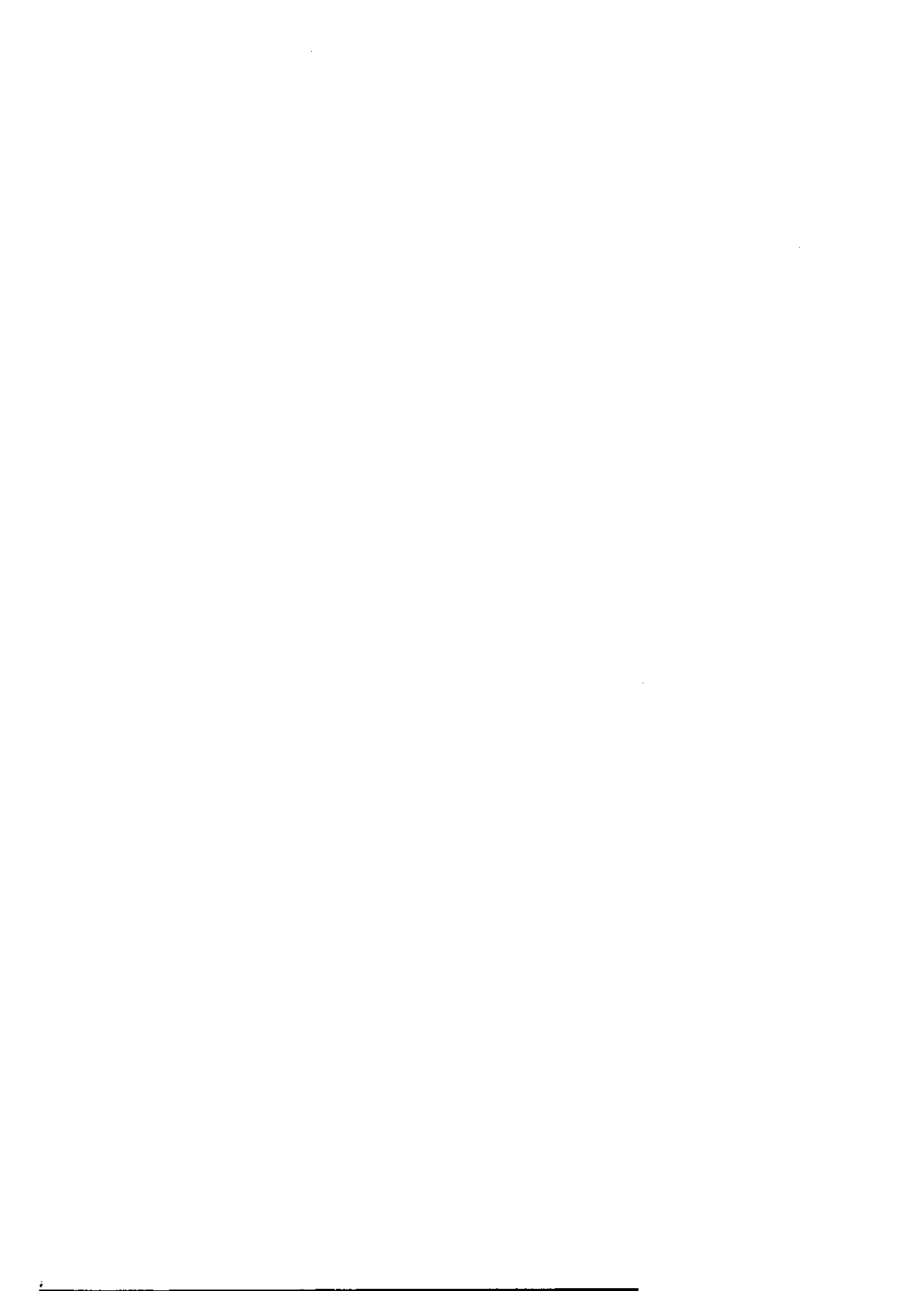
Printed in México

ISBN 970-620-633-7



Índice

	Presentación	3
	Introducción	7
I	El Centro histórico	11
II	La informalidad urbana	33
III	Provecho y pobreza en la ciudad	47
IV	La reconstrucción	75
V	El barrio de Guerrero	111
VI	Autoconstrucción y trabajo barato	143
VII	Mujeres reconstruyendo mujeres	181
VIII	Nuestra herencia médica y las diarreas	231
IX	La salud en el barrio	249
X	Empacho y rehidratación oral	257
	Bibliografía	323



Presentación

"La solidaridad fue una golondrina que no hizo verano", nos dice Mario Ortega Olivares, cuando los vecinos de la colonia Guerrero decidieron movilizarse para responder a la catástrofe de los sismos de septiembre de 1985, se aprovechó el impulso solidario surgido en las experiencias previas contra la expulsión vecinal del Centro histórico, para autoconstruir y organizarse en ese barrio de la ciudad de México.

Surgió entonces la utopía urbana de *Campamentos unidos* con un origen democrático y pluralista, y una estructura organizativa horizontal, para eliminar el dominio vertical y lograr mediante el trabajo comunal la reconstrucción de una nueva vida más igualitaria y más humana en la ciudad y el país.

El libro *La utopía en el barrio*, nace de la tesis de maestría de Mario Ortega Olivares titulada *Campamentos unidos, una experiencia del Movimiento urbano popular*, que fue reconocida en su justo término al otorgarle el "Premio nacional de investigación urbana y regional" 1991 por parte de la Red nacional de investigación urbana, compuesta por más de ochenta organizaciones académicas y de investigación en México, y por la Universidad Autónoma Metropolitana.

La autogestión y la autoconstrucción emprendidas por organizaciones sociales en el medio urbano del centro de la ciudad de México son fenómenos relativamente nuevos. Sus orígenes proceden de varias determinaciones que inciden en el propósito de dar

respuesta a los problemas que plantea la crisis urbana, dentro del marco general que presenta la crisis recurrente del sistema.

Entre las colonias del centro de la ciudad, se encuentra la colonia Guerrero, donde un considerable porcentaje de los vecinos involucrados en el proceso de autogestión social, emprendieron las tareas de edificación de viviendas y el equipamiento urbano, mediante la autoconstrucción.

Los habitantes de esa colonia, por lo menos de un significativo y representativo grupo vecinal, se dieron a la tarea de formar la organización *Campamentos unidos*, que surgió poco después de los sismos de 1985. Demostraron ser los herederos de la tradición de la clase social que predominó en el lugar desde el siglo pasado por el trabajo comunal que realizó. Además, tienen en su haber una herencia urbana, arraigada en sus habitantes, que explica el comportamiento de la organización social surgida, así como el desarrollo del proceso urbano de la zona ubicada en el Centro histórico de la ciudad de México.

Mario Ortega estudió la formación de un componente más de la sociedad civil, caracterizando la situación de clase de los habitantes de la colonia Guerrero en la lucha por la reconstrucción de la vivienda, la autogestión social y la salud en el contexto de la macrocefalia de la ciudad de México.

Desde su fundación, la colonia Guerrero fue creada para la clase obrera, en especial la relacionada con el ferrocarril a principios de la década de 1870, a raíz de la desamortización de los bienes del clero y la gran cantidad de propiedades que formaban parte de los conventos y otras instituciones religiosas que entraron al mercado de bienes raíces.

La agrupación vecinal *Campamentos unidos*, sustentada en la conformación de la organización social emanada bajo bases democráticas y representativas, tiene su origen en la misma tradición, costumbre y composición de clase de sus habitantes. Entre varios de sus objetivos, se propone como agrupación mediante el trabajo comunal, reconstruir una nueva vida en la colonia, y con ello en la ciudad, buscando, en consecuencia para México, un país más democrático, igualitario y humano.

La organización *Campamentos Unidos* fue integrada por los vecinos afectados durante los sismos de 1985, coaligados democráticamente para la defensa de sus intereses económicos, políticos, cons-

tructivos en la vivienda y el equipamiento, y sociales sin distinción de ningún tipo. Se organizaron mediante la libre decisión de los inquilinos-damnificados, con el propósito de garantizar sus necesidades en las condiciones de la vivienda, equipamiento, trabajo, salud, educación y alimentación para todos sus integrantes.

Se define como una agrupación de defensa y resistencia de los vecinos damnificados, como un organismo democrático y solidario con las luchas que realizan otros sectores de colonos, trabajadores, campesinos y estudiantes por sus derechos y reivindicaciones más sentidas.

Los habitantes de la colonia Guerrero, han resistido las andanzas, las contiendas de la sociedad mexicana y los fenómenos naturales devastadores, a partir de los inicios de la expansión de la ciudad de México, desde el siglo pasado a la fecha.

Por la ubicación del área, el carácter de la vivienda ahí construida y las repercusiones en el medio urbano que tuvo el desarrollo económico y social del país, fue de las colonias de la ciudad que sufrió, quizá, el mayor deterioro urbano.

En un intento por explicar este fenómeno, se entiende por deterioro (de lo) urbano, en lo general, tanto el daño físico que han tenido: la vivienda, el equipamiento y los servicios, como las repercusiones en la población en sus necesidades sociales, políticas, económicas y culturales, ocasionados por las diversas crisis periodizadas de la sociedad en las formaciones sociales hasta hoy habidas. No se trata, pues, solamente, del desgaste de los componentes urbanos a través del tiempo y su falta de mantenimiento, sino de los resultados de las contradicciones de las propias clases sociales, y sobre todo, del deterioro en las condiciones de vida en el medio urbano para aquellas que no tienen el poder político y económico como clases sociales subalternas y su entorno, esto es, su hábitat.

Como área habitacional, desde su creación en la segunda mitad del siglo pasado, los pobladores de la colonia Guerrero, soportaron no pocas dificultades relacionadas con la vivienda en arrendamiento, como son: los aumentos de rentas, desalojos, etcétera, además de la especulación del suelo urbano, el autoritarismo y la represión. Estas son las constantes en la vida cotidiana del barrio.

En relación a la fundación de la colonia Guerrero, se remonta en el año de 1874, aunque algunos la mencionan desde 1860. Surgió

cuando la ciudad de México creció hacia el poniente. Casi paralelo a la creación de esta colonia, se formaron también: la colonia de los Arquitectos, Santa María y la San Rafael; con la diferencia de que estas tres últimas fueron pobladas por sectores sociales de ingresos medios y altos, y aquella, la colonia Guerrero, por los trabajadores y empleados del ferrocarril, así como por aquellos obreros y artesanos de bajos recursos que no podían rentar viviendas en el centro de la ciudad.

Cabe destacar también que, por el origen social de su población, se desarrollaron muchas de las costumbres y las tradiciones populares propias de los habitantes de la ciudad capital del país, que aún perduran y que han sido retomadas por las nuevas generaciones que forman la organización vecinal.

En estos paradigmas de vida en el barrio es donde se ubica *Campamentos unidos*, Mario las describe y abunda en las partes narrativas, haciendo de la publicación una lectura interesante para el lector; sin olvidar incluir amplias consultas y referencias teóricas que permiten hacer más completa la obra.

RUBÉN CANTÚ CHAPA

**Premio Nacional de Investigación Urbana y
Regional en Periodismo.**

Introducción

Uno de cada cinco mexicanos reside en la ciudad de México (Ordorica, 1994: 73-74), urbe que contaba con 9,014,263 habitantes en 1970, y que en sólo veinte años saltó a 15,047,685 personas (Esquivel et al 1993: 11). Esta megalópolis disputa a Nueva York y a Tokio, el dudoso honor de ser la ciudad más poblada del planeta. (Ward, 1990:59)

Para los pobres, en la megalópolis mexicana, no hay suficiente espacio, agua, drenaje, transporte, electricidad, ni vivienda. Estos problemas se agravan por: la crisis, la deuda externa, la falta de inversión, el creciente subempleo, y la consecuente pauperización.

La contaminación atmosférica, la insalubridad del medio ambiente, las llamadas enfermedades "de la pobreza", el alcoholismo, el estrés y desnutrición, forman parte de su vida cotidiana.

Según Ward (1990), la ciudad de México es el mercado de trabajo más grande del mundo, con más de siete millones de habitantes económicamente activos. Aproximadamente el 37% de quienes ahí trabajan, lo hacen en el llamado sector "informal", conformado por actividades que requieren niveles bajos o nulos de inversión de capital, y presentan reducidos niveles de productividad. Sus ingresos son bajos y no cuentan con seguridad social. La política inmobiliaria frente a esta penuria urbana es la demolición de las vecindades donde se aglomeran los pobres, para dejar libre el suelo urbano a la especulación. Como resultado, los vecinos de los barrios antiguos son expulsados hacia la periferia de la ciudad. Muchos de ellos no sólo pierden la vivienda, también el sustento, por ser trabajadores a domicilio, artesanos, o pequeños comerciantes que reúnen bajo el mismo techo, su casa y su taller o comercio; ya que el Centro histórico de la ciudad de México, donde residen, gozan de la cercanía de los mercados.

Reconociendo que en las actuales condiciones, el Estado no está en posibilidad de erradicar el pauperismo, el Programa nacio-

nal de solidaridad busca "atemperar opulencia y miseria". Para ello se propone asegurar un piso social básico en materia de alimentación, salud, educación, y vivienda que garantice un nivel de vida decoroso a los depauperados, a partir de una política de bienestar social que sea integral; estimule las actividades productivas, sea nacional, sea participativa y solidaria. La solidaridad es considerada la condición dinámica para la realización del programa, sobre todo a partir de la experiencia de ayuda mutua ocurrida en la ciudad de México después de los sismos de 1985.

Aunque se ha escrito mucho de la solidaridad en las labores de rescate de aquel triste septiembre urbano, poco se conoce de lo que ocurrió después, durante el magno esfuerzo reconstructivo que se desplegó en nuestra ciudad. Uno, o quizás el más exitoso de los programas de reconstrucción sustentados en la solidaridad y el autoesfuerzo, fue el de *Campamentos unidos*, organización popular donde se cristalizaron como viviendas muchos de los elementos que se espera sean la base de futuros proyectos cogestivos: ayuda mutua, organización, colaboración, mas no contubernio, entre el Estado y la sociedad civil, participación ciudadana y corresponsabilidad en la gestión. Aunque para muchos escépticos la participación popular es un imposible, en esta organización, quizás por el impulso solidario en el rescate de las víctimas de los sismos, y por la aguda necesidad de recobrar un techo para vivir, se dio un proceso que, en sus momentos más altos, tuvo un carácter autogestivo en la reconstrucción de las vecindades: una utopía en el barrio.

Nuestro objetivo, es dar a conocer las labores de reconstrucción desplegadas por los damnificados de la ciudad de México a partir de los sismos de septiembre de 1985. En especial, los trabajos de autoconstrucción de la unión de damnificados conocida como *Campamentos unidos*, organización solidaria, ubicada en la colonia Guerrero, en la zona centro, al poniente del barrio de Tepito, famoso por las investigaciones de Lewis sobre "cultura de la pobreza", con quien comparte características estructurales y culturales. Es decir, el estudio gira alrededor del proletariado de los barrios del Centro histórico de la ciudad de México. Caracterizaremos su situación de clase, analizaremos su lucha por la reconstrucción; y estudiaremos dos de las formas de autoayuda que despliegan al reducir el valor social de su fuerza laboral: el trabajo de autoconstrucción, proceso en el cual se vieron inmersos los

vecinos de *Campamentos unidos* al perder sus viviendas, y sobre cuya base se construyó también su participación social, logrando construir viviendas que, cualitativa y cuantitativamente, superaron a las de *Renovación habitacional popular*. Además, recuperamos el saber popular de las diarreas en *Campamentos unidos*, las terapias aplicadas por las madres en caso de diarrea, síntoma asociado *émicamente* con el *empacho* y otros padecimientos "tradicionales", esperando que esta información retroalimente a la *Terapia de Rehidratación Oral*.



I

El Centro histórico

La actual ciudad de México fue construida sobre una de las **concentraciones urbanas más importantes en el área mesoamericana: México-Tenochtitlan**. Centro urbano, religioso y comercial que extendió su influencia desde el Lago de Texcoco hasta lo que hoy es Nicaragua.

Tras la derrota de los mexicas, los conquistadores destruyeron piedra por piedra el centro ceremonial y urbano, erigieron sobre sus ruinas, y con las mismas piedras, los edificios del poder civil y religioso español, dejando una huella pétreo como símbolo de la **conquista**.

La traza de la ciudad de México en la primera mitad del siglo xvi conservó los elementos del antiguo trazo tenochca. Durante la época colonial fue sede del poder virreinal, de la Real Audiencia y del Arzobispado de la Nueva España, y sigue siendo el centro político y social de la nación.

Los acontecimientos vitales del ciclo de las revoluciones burguesas en México se han verificado en la ciudad: la revolución de **independencia, la lucha contra las intervenciones extranjeras y la revolución mexicana**, desde 1824 es sede de la Congreso de la Unión y los poderes: ejecutivo, legislativo y judicial.

La delimitación geográfica de lo que hoy es el Centro histórico de la ciudad de México (CHCM) fue realizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), legalizándose con el decreto publicado en 1972. Posteriormente, otro decreto publicado en la gaceta del Departamento del Distrito Federal (DDF) el 12 de mayo de 1980, aparecen los linderos del CHCM, diferenciando dos perímetros por su relevancia histórica. La zona de monumentos materia de la declaratoria, está formada por 668 manzanas que comprenden edificios de interés histórico y valor arquitectónico.

En ella, además de la plaza mayor, hay un sistema de plazas construidas a partir de la conquista que han formado el núcleo social y recreativo de los diferentes barrios del centro de la ciudad,

objeto de nuestro estudio. "Los edificios civiles y religiosos se han adaptado al modo de vida de los habitantes", y son uno de los principales centros de atracción turística.

El Centro histórico de la ciudad, según Daniel Manrique, el atinado artista tepiteño y pintor de cabecera de *Campamentos unidos*,

Es más de la "mita" de la delegación Cuauhtémoc y parte de la Venustiano Carranza, y es todo lo que se considera la colonia "Centro", desde el centro principal llamado Zócalo o Plaza de la Constitución, donde atinadamente se encuentran juntos la Catedral metropolitana, el Montepío, el Palacio de gobierno, el edificio donde se cobran los impuestos y la arquería comercial. Edificios de muy buen ver y disfrutar, "de pasón", las ruinas de la gran Tenochtitlan en donde se encuentra la descuartizada Coyolxauqui, casi símbolo del descuartizamiento de nuestra ciudad por los pedantes conquistadores hispanos que ahora, otros pedantes progresistas, extraños mexicanos por formalidad, se empeñan en continuar descuartizando, porque así la ciudad toda despernada y "despanzurrada" se verá mejor y funcionará mejor.

Inmediatamente juntito a la colonia Centro, está la colonia Morelos con su principalísimo barrio de Tepito, que quién sabe cómo quedemos después de la reconstrucción; después, con quien siempre hemos estado a "las greñas" pero "nalga con nalga" y terminando siempre en grandes pachangas: el barrio de Peralvillo; luego los "carnales-colonia" de la Guerrero. Memoria añeja, memoria histórica de la ciudad de México".

Durante la crisis de 1929, la ciudad fue el punto de llegada de una amplia migración rural, frenada durante el masivo reparto cardenista de tierras. La industrialización ocurrida durante la segunda guerra mundial reavivó la inmigración; el movimiento migratorio más importante ocurre en la década que va de 1960 a 1970. Esto se tradujo en una saturación de las colonias, entre ellas las del Centro histórico; la demanda excesiva de vivienda provocó la reacción voraz del capital inmobiliario y una consecuente lucha popular contra los caseros. Distinguimos cinco momentos en el desarrollo de los movimientos sociales populares en la ciudad de México:

De 1920 a 1940. Este momento es el más importante en relación con el movimiento contemporáneo en el CHCM, el sujeto de las luchas fue el inquilino organizado en sindicatos inquilinarios, la lucha se desarrolló en las colonias del centro.

Las demandas centrales fueron contra el alza de las rentas y por la expropiación de las vecindades a favor de los inquilinos. La movilización fue en defensa de los ataques de los caseros. A pesar del carácter local del movimiento, se articuló con la huelga nacional inquilinaria realizada en las principales ciudades de la república.

En el año de 1942 se promulgó una ley de congelación de rentas que estaría en vigor mientras se mantuviera la suspensión de garantías individuales a causa de la segunda guerra mundial. La ley siguió en vigor gracias a la promulgación de varios decretos, el último de los cuales fue emitido el 24 de diciembre de 1948. El decreto permanece vigente y afectó a las viviendas con rentas menores a los 300 pesos. Desde entonces continúa una lucha, a veces subterránea y otras veces pública, de los inquilinos en defensa de las constantes agresiones de los caseros que pretenden desalojarlos ilegalmente.

De 1940 a 1968. A partir de 1944, la *Confederación nacional de organizaciones populares* (CNOP) promovió la creación de colonias a cambio de clientelismo político electoral. Los grupos de inquilinos en lucha contra los desalojos fueron integrados en la central oficial.

De 1968 a 1978. A pesar del predominio de la CNOP entre los grupos de inquilinos y colonos, surgieron algunas colonias independientes en la periferia del Distrito Federal, en donde participaron estudiantes radicalizados durante 1968. Se implementó una nueva legislación urbana para frenar el desarrollo independiente del movimiento, los obligó a cambiar de táctica y a cubrirse legalmente. Hay intentos de agrupar a las luchas aisladas en el *Frente nacional de acción popular*, pero aparecen divisiones internas entre algunos grupos de inquilinos como ocurrió en la colonia Martín Carrera, motivadas por las diferentes concepciones de cómo organizar el movimiento popular.

De 1979 a 1984. Surgió un acercamiento entre los inquilinos y colonos, se fortaleció orgánicamente el movimiento urbano popular y se dio la coordinación local y regional de sus luchas en la CONAMUP, con la participación de *un Comité de lucha inquilinaria del centro* (CLIC) y la *Unión de vecinos de la colonia Guerrero* (UVCG) que se enfrentaron contra los ilegales desalojos.

1985, los sismos. raíz de los sismos de septiembre de 1985 los **inquilinos, vecinos, subarrendatarios, vendedores ambulantes, pequeños comerciantes, artesanos, mujeres, jubilados, solicitantes de vivienda, de las Uniones de vecinos de las colonias Guerrero, Morelos y Tepito, ampliaron y profundizaron su organización en demanda de la reparación y reconstrucción de sus viviendas, que adquirió características muy peculiares por estar encuadradas dentro del CHCM, y ser algunas de ellas monumentos históricos.**

Las uniones se agruparon en la *Coordinadora única de damnificados* (CUD) y demandaron desde su constitución "la reconstrucción de los inmuebles considerados como monumentos históricos, con la participación de los inquilinos y la supervisión del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)". La CUD firmó con el gobierno federal, algunas de sus dependencias, universidades y fundaciones un *convenio de concertación democrática* y solicitó la inclusión de la cláusula 91, donde se decidió la reconstrucción de las vecindades consideradas monumentos históricos. Cláusula vital para la reconstrucción del Centro histórico de la ciudad de México, zona a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de acuerdo al decreto del ejecutivo federal que declara zona de monumentos al CHCM, en consonancia con la Ley federal de monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas (LFMZAAH). Y al artículo primero de su fracción tercera del decreto que reforma la ley orgánica de INAH, publicado el 13 de enero de 1986 en la *Gaceta oficial* y que señala como objetivo del instituto: "la conservación y restauración del patrimonio cultural y arqueológico e histórico" y le asigna como una de sus funciones: "en términos del artículo 7° de la LFMZAAH, otorgar los permisos y dirigir las labores de restauración y conservación de los monumentos históricos y arqueológicos". La responsabilidad del Instituto no se reduce a los monumentos, la fracción x lo compele a "investigar, identificar, recuperar y proteger las tradiciones, las historias orales y los usos,

como herencia viva de la capacidad creadora y de la sensibilidad de todos los pueblos y grupos sociales del país". Consideremos ahora algunas aportaciones teóricas al estudio de la urbe.

La ciudad **capitalista**

El sentido común presupone a la ciudad como "una gran población", un espacio habitado de considerable tamaño; tan simple percepción impide reconocer las complejas relaciones entre la ciudad y el campo y la separación capitalista entre industria y agricultura.

La esencia de la ciudad contemporánea sólo se entiende en su distanciamiento del campo, cuya fractura es resultante de la acumulación capitalista. La base estructural del proceso la conforman: la explotación del campo por la ciudad; la expropiación a los productores rurales de sus medios de vida y producción; y la consiguiente expulsión de los mismos hacia la ciudad.

La expropiación genera dos grupos sociales antagónicos en la ciudad: uno que concentra como capital los medios de producción y de vida; otro que no posee nada más que su capacidad de trabajo. Viéndose obligados estos últimos, a venderla en una relación asalariada para subsistir. Huyendo de la ola de inmigrantes, la sobreocupación de las viviendas y la insanidad reinante en los barrios populares, desatadas por la industrialización temprana, las clases poseedoras parten del centro de las ciudades, rumbo a áreas plenas de naturaleza. Entonces nuestras ciudades según Alejo Carpentier, iniciaron un salto gigante hacia la incertidumbre:

Ciudades provincianas, amodorradas, quietas, ciudades de siesta, de calma, de modorra, agarran de repente un ritmo frenético, empiezan a crecer por todas partes, empiezan a ganar terreno a los alrededores, a crecer en verticalidad, a hacerse tentáculos, a hacerse gigantescas y desde luego, cada vez más agitadas, cada vez más movidas, y a enfrentarse con nuevos problemas de toda índole, nuevos aspectos de la ciudad, nuevos conflictos, nuevas contingencias.

Estas ciudades constituyen, para Christian Topalov, una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas, ella misma es resultado de la división social del trabajo y una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción. El valor de uso que le da sentido a la ciudad capitalista, reside en ser una fuerza productiva, donde se concentran las condiciones generales de la producción; las que a su vez, son condición de la reproducción de la fuerza de trabajo. Y resultan del sistema espacial de los procesos de producción, circulación y consumo; procesos que cuentan con soportes físicos, es decir: construcciones materiales incorporadas al suelo.

Topalov considera a la concentración de las condiciones generales de producción, como el valor de uso esencial de la urbe siguiendo la postura de Manuel Castells. Ampliando el concepto de condiciones generales de producción, ya que la revolución industrial hizo necesario también, y sobre todo, una reestructuración en las condiciones generales del proceso social de reproducción, como las comunicaciones y el transporte.

Jean Lojkin critica esta definición por circunscribirse a los medios de comunicación, y propone extender su alcance para incluir factores de reciente aparición y que son necesarios a la reproducción general del capital, como: el complejo equipamiento urbano; los edificios administrativos y políticos; los centros de abasto y salud; los conjuntos habitacionales, etcétera, llamándoles medios de consumo colectivo, cuya función social no es ser consumidos ni productiva ni improductivamente, sino posibilitar el consumo. La ciudad capitalista se caracteriza por:

- a) La creciente concentración de los medios de consumo colectivos y el nuevo modo de vida generado;
- b) las necesidades sociales nuevas de una civilización urbana; y
- c) el modo de aglomeración específico de los medios de reproducción del capital y de la fuerza de trabajo.

Estas características son cada vez más determinantes del desarrollo económico.

Aunque Emilio Pradilla califica como absurda la posición de Castells por introducir dentro de su concepto de medios de consumo colectivos a la vivienda y a todo aquello que es necesario a la reproducción de la fuerza de trabajo, creemos que una precisión

del concepto, facilitaría la percepción de una realidad cambiante donde evidentemente las condiciones generales de producción se han ampliado, más allá de los transportes.

Lo básico de la ciudad capitalista, soporte material de una sociedad escindida, es la concentración de los elementos de la reproducción económica: la producción industrial; la circulación de mercancías y el dinero; y necesariamente de las condiciones generales de producción y reproducción tanto del capital como de la fuerza de trabajo.

La ciudad, como un sistema de elementos indispensables a la reproducción capitalista, es una totalidad jerarquizada, donde la producción industrial asigna a los demás soportes y relaciones su posición, función e interrelación. La ciudad también concentra las actividades superestructurales, políticas e ideológicas necesarias para garantizar la reproducción del sistema, de sus agentes y soportes materiales.

Las ciudades dependientes concentran de manera articulada las relaciones sociales, agentes y soportes materiales correspondientes a formas de producción precapitalistas que han sido refuncionalizadas para integrarse dentro del capitalismo. En la urbe capitalista se combinan y articulan orgánicamente regiones donde el desarrollo de sus relaciones económicas, sociales y políticas han logrado niveles avanzados, con otras en las que el desarrollo ha seguido otro camino, donde subsisten aún formas atrasadas, rezagos precapitalistas subsumidos por el capital, como indudablemente ocurre en el Centro histórico de la ciudad de México.

La contradicción entre centralidad y segregación urbana

Esto es uno de los puntos de partida para entender el Centro histórico de la ciudad de México y sus movimientos sociales. La centralidad es un producto histórico acumulativo, de la concentración en la ciudad de múltiples elementos de la vida social, y de sus construcciones específicas o soportes materiales. En el centro de la ciudad de México se realizan los intercambios, las actividades políticas, administrativas, ideológicas y religiosas.

Ahí también se localizan los monumentos, las viviendas deterioradas de los pobres, las sedes de decisión de las fracciones

capitalistas y las sedes del poder ideológico, toda una lección de historia cristalizada. Además se concentran diversas condiciones generales de comunicación y transporte, como el tren metropolitano.

La centralidad no es un elemento más de nuestra ciudad, sino una concentración específica de sus elementos, incluida en la totalidad citadina en su carácter de relación, más que como parte urbana. Aparece en los países capitalistas con la industrialización cuando el capital se asienta en los viejos centros de las ciudades, para apropiarse de las ventajas de aglomeración existentes y de la riqueza acumulada. Busca aprovechar el capital-dinero, concentrado tiempo atrás por los comerciantes, banqueros y la aristocracia territorial; a los artesanos residentes en sus barrios, mano de obra calificada y proletarizable en una organización comercial que demanda productos para el intercambio; de la importancia ideológica y política del centro en tanto sede del poder y de las decisiones.

También en México, la cooperación capitalista densificó el centro de la ciudad, restringiendo en conformidad a la escala de producción, el territorio donde la misma se desarrolla. Esta reducción del ámbito espacial del trabajo, ocurre al tiempo en que expande su campo de acción, economizando así una serie de gastos varios.

La aglomeración en el centro urbano de los instrumentos de producción, del capital y de "los placeres y las necesidades" es un fenómeno determinado por la acumulación, indisociable del incremento de la productividad del trabajo mediante la socialización de las condiciones productivas generales. Tendencia esencial y contemporánea de la urbanización.

La alta densidad del Centro histórico de la ciudad de México también es resultante de la necesaria ampliación de las comunicaciones.

La aglomeración en el Centro histórico, como hemos visto, responde al afán de reducir el tiempo de producción y circulación del capital. Otro de los valores de uso de la aglomeración es la compleja cooperación entre procesos productivos que reduce los costos de producción e incide en la tasa de ganancia individual.

Junto con la aglomeración urbana, el correlativo hacinamiento y la degradación medioambiental se trasladan directa o indirectamente a los habitantes pobres de la ciudad. Mientras el capital

inmobiliario goza de las ventajas de la concentración, al erigir edificios comerciales en los intersticios de la centralidad. La anarquía de la competencia inmobiliaria, la parcelación de la propiedad territorial y lo elevado de la renta del suelo en el centro, da lugar a ese hacinamiento de edificios altos y desproporcionados, irracionalmente distribuidos y ahogados en la contaminación, constantes amenazas sobre los inquilinos de las vecindades contiguas.

Al mismo tiempo, las vecindades del Centro histórico, se densifican por la escasez de vivienda y la negativa del capital inmobiliario a construir edificios de alquiler.

La más sutil de las ventajas del Centro histórico es la aglomeración de valores simbólicos, históricos y culturales, quienes dotan de un aura de tradición y legitimidad a las sedes del poder económico, político, administrativo y religioso asentadas en él. Este efecto se logra al reinscribir simbólicamente, el valor ideológico del trabajo pretérito en dichas instituciones.

Desafortunadamente, los monumentos empleados como soporte urbano no son respetados, pues el capital los transforma y adecúa de acuerdo a su lógica, convirtiendo los añejos edificios en atractivas sedes del capital, donde perviven elementos del pasado, simples cascarones recubiertos de modernidad.

Así, se ha despertado el apetito del capital en la rama turística, por convertir al Centro histórico de la ciudad de México en un complejo de museos, salas de conciertos, librerías y cafés, proyecto que una y otra vez se estrella con la movilización de inquilinos y vendedores ambulantes.

En el Centro histórico, los talleres artesanales y las tiendas de los pequeños comerciantes, se combinan y articulan con los rascacielos monopólicos, al igual que los viejos palacios novohispanos, hoy residencia de los poderes, forman un todo con el centro administrativo y los monumentos a los héroes.

El Centro histórico es el registro en piedra de la historia de nuestro país y del proceso de segregación interna de la ciudad. Al influjo de la segregación y la polarización social, el gran capital busca apropiarse de la centralidad y de sus ventajas, y expulsar a los pobres hacia la periferia. La concentración de capital en la centralidad, genera una constante renovación inmobiliaria que va adecuando las viejas construcciones a las nuevas necesidades. Expulsando los talleres artesanales y el pequeño comercio subsumido

al capital, pero de forma precapitalista, para ceder su lugar a edificios comerciales, administrativos y hoteles.

En respuesta a la expulsión, de tiempo atrás, han surgido movimientos sociales contra los desalojos, con poca fortuna por su aislamiento. Por ello, muchas viviendas han desaparecido y las sobrevivientes se han deteriorado a tal grado que conforman una zona degradada, calificada por los planificadores urbanos como la *herradura de tugurios*.

El decreto de expropiación de los predios, conquistado por la movilización de los damnificados frena, pero no clausura, el proceso de expulsión, dándole nuevas características a investigar.

La renta del suelo urbano

Como hemos visto, sólo se puede comprender la producción del espacio ciudadano, si se estudia la producción capitalista y la de sus soportes urbanos. Pero hay otra relación económica codeterminante de la centralización y segregación en la ciudad: la renta del suelo.

El punto de partida del concepto, es que el suelo llano, de por sí no tiene ningún valor y sólo adquiere valor de uso cuando sirve de soporte a la producción y la reproducción social. Este suelo recibe e integra valor de cambio cuando es transformado por el trabajo humano y éste queda incorporado en él, dejando así de ser naturaleza en bruto, pasa a convertirse en mercancía elaborada. Sólo cuando el suelo pasa a formar parte de algún proceso de extracción de plusvalía se convierte en capital.

La magnitud de la renta del suelo urbano se forma por su demanda creciente en tanto bien escaso. Esta demanda ocurre con más intensidad en el suelo de la centralidad capitalina; respondiendo al crecimiento de la población ciudadana y a la ampliación de la acumulación, por:

- a) las ventajas resultantes de la localización respecto a la estructura de la ciudad;
- b) por las condiciones diferenciales de la localización del suelo, facilitadas vía la inversión municipal en medios de consumo colectivo; y
- c) por el propietario o arrendatario.

El centro de la ciudad de México, con su densa aglomeración de infraestructura, es el punto dominante en la determinación de la renta del suelo. Por ello se elevan sus precios a niveles insospechados en la zona del centro histórico, lo que agudiza aún más las presiones de expulsión sobre los inquilinos de las vecindades céntricas, por parte de los desesperados caseros, quienes a causa del mecanismo extraeconómico de los arrendamientos congelados, no logran obtener la renta del suelo que "les corresponde".

Clásicamente, la fragmentación de la tierra y la apropiación de la renta en manos de inútiles propietarios, ha sido un obstáculo al capital. Así, una expropiación estatal del suelo urbano liberaría a los capitalistas del pago de renta a los ociosos terratenientes; merma resentida por los capitalistas individuales, pues los elevados arrendamientos disminuyen su tasa de ganancia. Como la razón para no expropiar a los rentistas no puede reducirse a la búsqueda de consenso por la fracción hegemónica del capital, ésta debe buscarse en la creciente asociación entre el gran capital y la propiedad de la tierra. Esta emergente propiedad monopolística del suelo, entorpece aún más la planificación urbana; pues aunque la propiedad parcelaria puede expropiarse discriminadamente con simples medidas administrativas, como ocurrió después de los sismos, tal requisición de la propiedad monopolista del suelo se acercaría muy "peligrosamente" a la abolición de la propiedad privada; ésta es la razón por cual los decretos expropiatorios procuraron no tocar ningún predio perteneciente a inmobiliarias.

La renta de la tierra no sólo explica la segregación urbana, también deja una huella duradera en la distribución espacial de la megalópolis. Los mecanismos de formación del precio de la tierra, expresión fenoménica de la renta, determinan las características de la división social del espacio Urbano, es decir de la segregación citadina.

Lojkin concibe tres tipos de segregación urbana:

- a) Una oposición entre el centro citadino, donde el precio de los terrenos es más elevado, y la periferia. El papel clave de los efectos de aglomeración explica la importancia de esta renta selectiva;
- b) una separación creciente entre zonas y viviendas reservadas a los estratos sociales más acomodados, y las zonas de vivienda popular;

c) una fragmentación generalizada de las funciones urbanas diseminadas en distintas zonas geográficas cada vez más especializadas: zonas de oficinas, zonas industriales, zona de viviendas, etcétera.

La conexión entre este fenómeno y la renta del suelo urbano genera un mecanismo de selección social, constituido por la diferencia creciente entre los precios del terreno en la periferia y los del centro, suelos reservados cada vez más para las sedes de las compañías monopólicas; las únicas en condiciones de apropiarse de esta ventaja situacional, sin ningún otro freno a su voracidad que la resistencia inquilinaria a los desalojos.

Política urbana

Para definir la política urbana, Castells combina analíticamente dos conceptos: el de planificación urbana y el de movimientos sociales urbanos. Afinando sus planteamientos, Lojkin concibe la política oficial urbana a partir de tres dimensiones:

- a) Una dimensión planificadora, o discurso ideológico que oculta la real incapacidad capitalista de racionalizar el uso del suelo urbano;
- b) una dimensión operacional, que es el conjunto de las prácticas reales por las cuales interviene financiera y jurídicamente el estado central y sus aparatos en la organización del espacio urbano; y
- c) una dimensión propiamente urbanística que condensa, materializa y mide, por ella misma, los efectos sociales en el espacio, de la polaridad planificación urbana y las operaciones de urbanismo.

La política urbana no puede reducirse a la actividad de la clase hegemónica; incluye también su impugnación por parte de las clases subalternas. Coincidimos con Gramsci, en que lo político es también la relación donde se construye la transición de un modo de producción a otro, la relación social donde la lucha de clases se despliega hasta el fin.

Entendida en su sentido gramsciano, la política urbana encuentra su base social en tres importantes antagonismos:

- a) La contradicción entre reproducción social del capital y reproducción de la fuerza de trabajo, materializada en la baja rentabilidad capitalista del financiamiento de medios de consumo colectivo, situación que obliga al municipio a malfinanciar los medios de consumo colectivo en las colonias populares;
- b) la contradicción, entre: la anárquica división del trabajo en sus expresiones sociales y temporales a nivel de los capitales industriales, y la necesidad de una cooperación espacial compleja, entre las diversas unidades productivas, para garantizar la reproducción del sistema. Oposición que se busca superar pretendiendo coordinar el uso colectivo y privado del suelo bajo la forma de programas de renovación habitacional;
- c) contradicción entre la fragmentación privada de la tierra por la renta del suelo, y la doble necesidad de la socialización espacial de las fuerzas productivas y la eliminación por el capital productivo de los ociosos rentistas urbanos, contradicción cristalizada en una dura política predial, que permite realizar expropiaciones, como en el caso de los sismos, sin que se ponga en peligro, en lo mas mínimo el modo de acumulación.

La penuria de la vivienda en el Centro histórico de la ciudad de México

Aunque Bruno Theret critica a Lojkine, por considerar la vivienda como un medio de consumo colectivo, cuando su apropiación es individual, consideramos que la vivienda es una mercancía que como cualquier otra tiene un valor de uso y uno de cambio.

El valor de uso de las vecindades ciertamente es apropiado principalmente por cada familia; pero también hay una apropiación colectiva, aunque secundaria de sus áreas comunes: patios, escaleras, lavaderos. También la vecindad tiene un valor de cambio, pero a diferencia de otras mercancías, la rotación del capital invertido en su construcción es muy lenta, efecto que frena la producción de viviendas y ha convertido la inversión en este rubro, en obligación del Estado.

Las vecindades han sido un alternativa popular a la permanente penuria de la vivienda en la ciudad de México, desde el siglo XVII. En ellas el espacio se organiza como una unidad cerrada, donde las habitaciones familiares rodean un patio común con servicios colectivos. Por su carácter colectivo, han resistido a la especulación y a las políticas de cambio en el uso del suelo y son sumamente adaptables a las necesidades de los vecinos.

En las vecindades del Centro histórico, en una misma vivienda se encuentra la recámara, el taller y el lugar de venta o prestación de servicios. Salida real e insustituible a una situación de subempleo permanente y generalizado. También pequeños y medianos comerciantes aprovechan las bajas rentas de las vecindades, la abundancia de mano de obra y la reducción del ciclo de circulación vía aglomeración, para subsistir frente al gran capital.

Este tipo de vecindades con renta congelada, son características del Centro histórico de la ciudad de México, en ellas los inquilinos mantienen una relación de arrendamiento con el casateniente. Esta relación es la venta de una mercancía en especial: el usufructo temporal de la vivienda.

El pago en dinero o precio entregado por tal uso, es el alquiler; precio que ha de cubrir no sólo la amortización anual del capital invertido en la construcción y la renta del suelo, sino también las reparaciones, las deudas incobrables, los alquileres no pagados, las pérdidas por las viviendas momentáneamente vacantes. La ley de rentas congeladas ha alterado esta relación a favor del inquilino. Antes de la crisis, los propietarios de las viejas vecindades con arrendamiento congelado, percibían un 9.4% anual sobre el precio catastral, con lo que cada 12 años los inquilinos pagaban íntegramente las ruinas donde residen. En las vecindades del centro capitalino se reproducen de manera ampliada las penalidades que padecieron las ciudades europeas durante la llamada revolución industrial.

La pauperización de los trabajadores, entonces y ahora, se ha manifestado en la miseria de la vivienda. Pues existe una estrecha relación entre las condiciones de la vivienda proletaria y las relaciones de explotación, el valor de la fuerza de trabajo y el salario percibido. Sin embargo, en la ciudad de México esta penuria de la vivienda se ha agravado con la crisis. Con ella, el desempleo ha aumentado al reducirse el gasto público y cerrarse industrias. De

tal manera que durante la recesión, las vecindades no sólo han mantenido su uso, sino que lo han incrementado con la llegada a sus puertas de masas de trabajadores empobrecidos, desempleados e inmigrantes. La solución ha sido densificar el espacio: subdividiendo las viviendas, construyendo tapancos o segundos pisos, techando patios, o reciclando su uso bajo diferentes horarios de reposo.

Durante la llamada "década perdida" para el desarrollo en nuestra urbe, el hacinamiento y la degradación de la vivienda, ha sido otra manera de reducir el valor de la fuerza de trabajo. Medida socorrida durante los períodos de crisis para mantener a flote la tasa de ganancia. Si bien la crisis económica ha agravado la crisis urbana, ésta última no es coyuntural, tiene un carácter estructural y acompaña en su existencia al capitalismo. No es, como podría creerse, un problema temporal o un simple resultado de la descoordinación municipal.

Los movimientos sociales urbanos

Para Castells, los movimientos urbanos son aquellos suscitados por las contradicciones urbanas, es decir aquellos que se refieren a la producción, distribución y gestión de los medios de consumo; en particular, de los medios de consumo colectivos: vivienda, sanidad, educación, transporte, etcétera. Nosotros sostenemos que la característica básica de un movimiento social es la capacidad que tienen sectores de las clases subordinadas para oponer al proyecto urbano capitalista un proyecto alternativo, ya sea complejo o esbozado.

Objetivamente, los movimientos sociales urbanos son determinados por la explotación de los trabajadores y obedecen a demandas inmediatas de equipamiento urbano, por ello la discusión clásica entre movimiento reformista y ruptura social ha ocupado la atención de diversos teóricos. Entre ellos Alain Touraine, quien ha identificado las diversas posiciones: desde quienes afirman que sólo la dirección de un partido externo puede inscribir la lucha urbana en la transformación social global; hasta los que dan la primacía a las organizaciones de base y consideran que es el movimiento social quien debe dirigir al partido externo.

Aunque las diferencias en la concepción organizativa alteran el resultado de las luchas, ambos proyectos y sus variedades convergen en el camino de la transformación de las ciudades. Dentro de esta polémica, Lojkin define el movimiento social por la combinación de dos procesos sociales:

- a) Un proceso de puesta en movimiento de las clases, fracciones y estratos. Este primer proceso define la intensidad y la extensión del movimiento social; la fuerza social del movimiento la concibe como una resultante a la acción de la organización sobre una base social;
- b) y de la apuesta política que pone en juego el movimiento y es expresión de la relación entre el proyecto de la organización y las aspiraciones de la base social; es la aceptación por las masas urbanas de un proyecto político que se evalúa por el grado en que intenta transformar las relaciones sociales.

La contradicción que engendran estos movimientos sociales parte de la oposición de intereses: en el nivel del financiamiento público urbano; y en el nivel del uso de un espacio escaso, disputado por la fuerza de trabajo para su reproducción y por el capital para su reproducción colectiva. Como puede apreciarse, el espacio urbano es una arena en disputa donde la correlación de las fuerzas en conflicto deja su huella pétrea en la megalópolis. Un discurso en piedra donde podemos leer la historia de la añeja disputa entre los grupos dominados y los hegemónicos por apropiarse de la ciudad y sus servicios.

Pedro Moctezuma y Bernardo Navarro distinguen tres fases en el desarrollo de los movimientos sociales urbanos:

- a) la primera se refiere a la autodefensa espontánea de los grupos urbanos subordinados, al reconocer que si quieren mantener su acceso al consumo de bienes y servicios urbanos colectivos, deben enfrentar los proyectos públicos y privados opuestos a sus intereses mínimos;
- b) la segunda fase corresponde a la oposición organizada y permanente a los proyectos urbanos hegemónicos;
- c) la tercera implica el desarrollo de proyectos alternativos propios que los grupos urbanos subalternos oponen a los oficiales, y que les permiten pasar a la ofensiva en sus

intentos de tener un control al menos parcial de su espacio urbano. (Moctezuma y Navarro, 1980:66)

También se han identificado tres opciones organizativas: el de las reivindicaciones inmediatas, el de la organización estable, y el de los frentes de coordinación amplia (Ramírez 1986:72). En el caso de los damnificados, se presentaron de manera nítida cada uno de los componentes que Tamayo supone son fundamentales a un movimiento social urbano. El desarrollo y definición de las demandas permitieron estructurar uniones vecinales, concebidas bajo los conceptos de autogestión, independencia y democracia. Asimismo, la recuperación cultural de los barrios, el fortalecimiento de la solidaridad y la participación popular funcionaron como fuerzas cohesionadoras y unitarias.

Formas de estructuración del movimiento vecinal

La estructuración de los movimientos inquilinarios se enfrenta a diversas dificultades, que van desde la identificación mutua entre los vecinos que comparten los mismos problemas, hasta la elaboración de proyectos urbanos propios, pasando por la búsqueda de la unión popular alrededor de las demandas planteadas. La experiencia del movimiento de damnificados ejemplificó estas afirmaciones; en el caso estudiado se partió de la defensa de las condiciones mínimas de vida material hasta llegar a formas complejas de autogestión del espacio urbano. Los movimientos de damnificados presentaron las tres características primordiales combinadas: en primer lugar, los aglutinó la demanda de soluciones a sus peticiones; se realizó de manera colectiva una apuesta en la búsqueda de las soluciones posibles y deseables; y surgió la idea de que sólo asociados era posible alcanzar la satisfacción de sus necesidades.

En segundo lugar, el proceso de estructuración de los damnificados dependió de la experiencia previa, de la profundidad de sus demandas, del nivel de coordinación mutua que libremente fue adoptado en el grupo social, de la autonomía e independencia alcanzada frente a las instituciones oficiales y los aparatos sociales y electorales. Podemos afirmar que los movimientos de damnificados adoptaron posiciones políticas en función de la preservación

de su autonomía. En tercer lugar, la asociación libre y participativa permitió sostener el arraigo al barrio, manteniendo viva y renovada la tradición cultural popular.

Después de los temblores, los vecinos de los barrios céntricos rompieron un aislamiento de más de quince años y estrecharon relaciones, promoviendo colectivamente el rescate, el abasto y la instalación de viviendas provisionales en calles y jardines. Superando una vida individualista, pasiva y conformista, con una vida plena, colectiva y participativa. La vida cambió para aquellas mujeres que, recluidas dentro de las cuatro paredes de sus humildes hogares, contemplaron azoradas cómo los muros se derrumbaban y en un segundo quedaron a la intemperie, frente a frente con sus vecinas, compartiendo el dolor, ya sin aliento, ni viviendas para sus hijos.

Quizá por eso, fueron ellas quienes más se comprometieron con el movimiento, y las que más crecieron como personas durante el mismo. El proceso de unificación de los damnificados en los barrios centrales comenzó por la solidaridad de vecino a vecino, después surgieron las reuniones de vecindad o edificio afectado, para continuar con las asambleas de vecinos por calle o campamento, hasta alcanzar las organizaciones parciales por colonia y la coordinación general de los damnificados de la ciudad.

No todas las organizaciones recorrieron el camino completo, algunas lo siguen andando; al investigar las uniones de damnificados encontramos que algunas representan a grupos de vecinos, o a vecindades, otras a calles, barrios, colonias o partes de la ciudad, diversidad objetiva que fue alentada y promovida por las autoridades en su afán por controlar el movimiento.

Algunas uniones sostuvieron diversos niveles de autonomía en la negociación con las autoridades, una gran parte de ellas fue cooptada por el partido oficial y algunas desaparecieron.

El asambleísmo predominó entre las asociaciones autónomas donde participaron ampliamente los vecinos, combinado con organismos colegiados de representantes que sirvieron de intermediarios entre las bases y los dirigentes. Los vecinos de estas organizaciones promovieron desde las bases relaciones caudillistas con sus líderes, situación matizada en los casos que han tenido vida constante los consejos de representantes. Para resolver problemas específicos, se acostumbró formar comisiones específicas, en algunos movimientos

se formaron comités sectoriales de jóvenes, mujeres, padres de familia. Para relacionarse con otros movimientos, se eligieron delegados revocables en cualquier momento. En las coordinadoras cúpula del movimiento, las representaciones se dieron por unión y no por persona o dirigente. El mayor reto para el movimiento de damnificados ha sido la formación y rotación de dirigentes, tarea a la que se le prestó cierto interés, con pobres resultados.

Hegemonía y autonomía en el movimiento social urbano

A fin de analizar las políticas urbanas y el movimiento social, romperemos la noción estática del suelo urbano con una concepción dinámica, pues su disposición topográfica responde a las alteraciones ocurridas en el campo de disputa por el espacio.

En el campo de disputa por la hegemonía urbana, la sociedad política se esfuerza por alcanzar la aceptación consensual de su dirección entre la sociedad civil. Pero también en este campo las asociaciones vecinales pugnan por abrir una nueva supremacía de los subordinados en la calle, la vecindad, el barrio y la colonia. Los comités, el parlamento, las plazas públicas, son algunas de las arenas de este campo de contienda.

Al desplegarse la disputa por la hegemonía sobre la ciudad, se ponen en marcha movimientos sociales urbanos, que podemos distinguir como movimientos orgánicos o coyunturales.

En los movimientos orgánicos, los grupos urbanos se proponen como meta realizar las tareas sociales para cuya solución ya existen, o están desarrollándose, las condiciones necesarias o suficientes. Por ello, los movimientos orgánicos adquieren permanencias y dan lugar a una crítica dirigida a las grandes necesidades sociales, superando el simple cuestionamiento de los problemas urbanos secundarios y parciales o de las actitudes de los funcionarios municipales responsables de su administración. El vínculo entre el movimiento urbano popular y la necesidad histórica de transformación del espacio urbano es tarea de los dirigentes, que por su identificación integral con los intereses de los grupos populares de la ciudad, los podríamos llamar *orgánicos*.

En cambio, los movimientos coyunturales son acciones sociales que, aunque ligadas al armazón económico de la ciudad, son inme-

diatos, ocasionales y dependen de demandas puntuales; que al satisfacerse o ser mediatizadas disuelven su organización. Aunque trascienden menos en el espacio urbano, estos movimientos merecen nuestra atención porque continúan siendo los más frecuentes en la megalópolis.

Los fenómenos de coyuntura dependen también de tendencias orgánicas, pero su significado no es esencial en la disputa por la ciudad. Los movimientos urbanos dirigen sus acciones, peticiones y esperanzas hacia el Estado, al reconocerlo como el indicado para garantizar las condiciones básicas, tanto para la reproducción industrial, como las de subsistencia de los trabajadores. Por eso, el Estado es el eje de referencia, alrededor del que giran las movilizaciones reivindicativas ciudadanas. En función de la madurez alcanzada por los movimientos, las demandas ante el sistema pueden derivar en:

- a) relaciones de clientelismo y subordinación a sus aparatos corporativos, como en el llamado *Movimiento urbano territorial*;
- b) en negociación respetuosa pero independiente; o
- c) en enfrentamientos.

Las acciones de los movimientos urbanos se oponen a los intereses de: los latifundistas urbanos; los dueños de vecindades; las grandes inmobiliarias; y los acaparadores.

Una visión monolítica del Estado supondría respuestas siempre desfavorables para las colonias populares, pero no es así; algunas veces, por la necesidad de mantener un cierto consenso en su dirección, el Estado favorece los intereses populares. Como ocurrió al congelar la rentas y expropiar las vecindades dañadas por los sismos.

La independencia anhelada por el movimiento urbano frente a la hegemonía oficial, no se da de una vez y para siempre, es un proceso en el que la autonomía avanza y retrocede. En una ciudad como la nuestra, la participación autónoma e independiente de los movimientos urbanos es algo difícil, sobre todo por la hegemonía oficial sobre la sociedad civil y su monopolio de la política legítima.

En este sentido, la hegemonía se presenta a Adolfo Gilly como la única fuente de derecho a la participación política; a los demás grupos e individuos sólo se les concede este derecho en la medida que el Estado lo permite. La hegemonía oficial alterna una política de búsqueda del consenso en los barrios populares, con la coerción

expresada en: desalojos; planes de regeneración urbana; convenios que nunca se cumplen; cooptación bajo amenaza. Sin descartar la represión policiaca directa, después de la cual, con la mayor desfachatez, las autoridades capitalinas vuelven a buscar el consenso.

Autonomía popular y sociedad política

Como hemos visto, el movimiento social urbano aspira a la autonomía ante el Estado. Con los partidos políticos, busca mantener un respeto mutuo sin imposiciones ni oportunismos; pero frecuentemente la búsqueda de autonomía, esconde cierto sectarismo.

Las relaciones entre el movimiento urbano popular y los partidos no es nueva; entre 1915 y 1930 participaron en el movimiento inquilinario de las ciudades de México y Veracruz, los anarcosindicalistas y comunistas. Estas interrelaciones siguen siendo puntuales: en cambio, la constante ha sido y sigue siendo la captación de las demandas y organizaciones por parte del partido oficial. Como ya hemos mencionado, Juan Manuel Ramírez (cfr. 1986) considera que la búsqueda de autonomía frente al poder oficial es un fenómeno reciente en el movimiento, y depende de varios factores:

- a) las divisiones coyunturales internas dentro del partido hegemónico, que ofrecen un margen de maniobra a los grupos populares;
- b) las pugnas transitorias al seno de la sociedad política entre el partido oficial y las fracciones de los grupos dominantes, que se disputan el poder del Estado y pueden ser aprovechados por los ciudadanos disidentes;
- c) los conflictos temporales entre el poder central y los poderes locales;
- d) los movimientos populares que favorecen la emergencia de grupos urbanos autónomos;
- e) la presencia, en los movimientos urbanos, de dirigentes orgánicos vinculados en partidos populares, de origen interno o externo;
- f) la progresiva formación de dirigentes en los movimientos populares, que van rompiendo la estructura caudillista y se apoyan en la participación de las bases.

La relación universidad - pueblo como contradicción secundaria

Uno de los elementos de gran importancia en el movimiento urbano de los damnificados ha sido la relación universidad-pueblo, impulsada hace algunas décadas por el movimiento estudiantil, conceptualizada entonces como alianza, pero que en los hechos se manifestó durante la reconstrucción en la ciudad de México como una contradicción secundaria entre las necesidades urbanas de los vecinos y los programas y objetivos académicos de los universitarios.

La Facultad de arquitectura, organizada en Autogobierno, ha elaborado proyectos para el movimiento barrial, en apoyo a su disputa por la gestión del espacio urbano.

Sobre esta base, profesores y estudiantes de diversas instituciones, tanto de arquitectura como de otras disciplinas, se comprometieron solidariamente con los damnificados del 85. La experiencia ha tenido resultados muy positivos para el movimiento popular. Sin embargo, algunos de ellos se han comprometido con el movimiento en niveles que van más allá del apoyo técnico, hasta llegar a ciertos niveles de dirección. Y se corre el riesgo de que el espacio político para los dirigentes naturales sea ocupado por los universitarios, frenando la maduración de la dirección popular del movimiento.

Otro problema se genera cuando las posiciones pequeño burguesas universitarias llevan al movimiento su sectarismo, su populismo y su desconfianza hacia las estructuras orgánicas, dificultando aún más el avance de un movimiento social urbano que ya de por sí presenta un carácter coyuntural y no repetitivo; cuyas formas organizativas alcanzan un bajo desarrollo cualitativo, un alto grado de dispersión, desfase en sus luchas, dispersión orgánica y una débil articulación con el resto del movimiento de masas. En México, a pesar de la experiencia acumulada en las últimas décadas, no se ha superado el nivel de coordinación hacia formas superiores de organización.

II

La informalidad urbana

El calificativo de marginal con el que se marcó al proletariado urbano, se ha convertido en un estigma que pesa sobre los millones de latinoamericanos que han migrado a las ciudades buscando mejorar su vida. Por ello, aunque marginalidad ha sido esencial y ampliamente realizada, creemos necesario presentar al lector una breve revisión de las teorías de la marginalidad, antes de presentar nuestra propia crítica; para lograrlo seguiremos la recomendación de Henry Lefevre de apoyarnos en la obra de Janice Perlman (cfr. 1976).

El concepto de marginalidad ha servido para muchos manejos ideológicos, es un polisema que adquiere sentido según la perspectiva del discurso. Sin embargo, existe mínimo acuerdo: el término se refiere a los habitantes pobres del campo y la ciudad latinoamericanos y del tercer mundo.

El término *marginado* se ha trasladado de la teoría al sentido común, adoptando un halo semántico de connotación despectiva, provocando el rechazo de los depauperados. Un ejemplo de ello, fue escuchado en el barrio de Tepito:

- Yo, ¿marginado?
- ¡Marginada su chingada madre...!

No podía ser de otra manera, la palabra marginado se ha asociado con minusvalía, anormalidad y peligrosidad, estigmatizando a los habitantes pobres de nuestra ciudad.

En América Latina, el uso peyorativo de la palabra tiene profundas raíces históricas. La ciudad primada, ciudadela fortificada de las élites dominantes, ha visto en las masas proletarias un peligro latente; para evitarlo ha intentado sin éxito, arrancarlos filantrópicamente de su marginalidad e integrarlos al sistema. Deseo loable, pero imposible; los depauperados no sólo son una creación del capitalismo dependiente, sino también una necesidad fundamental para su existencia.

Al ser incapaces de explicar el pauperismo, los grupos hegemónicos han elaborado un conjunto de estereotipos, perpetuados por las agencias internacionales de desarrollo. Se critica a los pobres por aglomerarse en sus barrios, mantener bajos niveles de vida, su subcalificación laboral, ser analfabetos, no desear aprender, mantener esperanzas mesiánicas; ser promiscuos, alcohólicos, supersticiosos y dados al espiritismo.

El halo semántico de la prenoción de marginalidad, presupone que los barrios proletarios son necesariamente: refugio de criminales y maleantes; lugares infestados de parásitos y reservorios de enfermedades contagiosas. Otras prenociones de los barrios marginales los consideran:

a) Asentamientos irregulares, densamente poblados, en viviendas cuyas construcciones están muy por abajo de las normas. Barrios que carecen de servicios urbanos, ubicados en zonas periféricas a la ciudad, ocupados ilegalmente. Tales características, no necesariamente se traslapan en un mismo barrio, como suponen algunos urbanistas.

b) Barrios de desclasados, donde residen desempleados o subempleados, gente que muy raramente forma parte del mercado de trabajo formal. Desde este sentido, los límites geográficos de la barriada no interesan, importa la situación laboral de sus habitantes: que carezcan de trabajo o que sea inestable; que perciban bajos salarios; que no formen parte de la economía formal, ni que (como erróneamente se supone) contribuyan a ella. La gente que vive en los barrios, pero que tiene trabajo industrial, no formaría parte de los marginados.

c) Barrios de migrantes, originarios de otras culturas, sometidos a un cambio cultural como consecuencia del paso del modo de vida rural al urbano. Cualquier subcultura que sea diferente a la dominante se supone marginal. Para Pablo González Casanova otra forma de marginalidad se da en la situación colonial que convierte a los nativos en marginados dentro de su propia tierra.

d) Barrios de minorías étnicas; esta prenoción aspira a una asimilación, que salte las barreras raciales. Sin embargo, los individuos que logran transculturarse, después de cu-

brir diversas etapas de asimilación en todos los órdenes; descubren al final que han perdido su identidad.

e) Barrios de desviados sociales, de individuos que se apartan de la "normalidad" por sufrir alguna patología, o por ser extremadamente talentosos o inconformes. Ya sean artistas, criminales, profetas o revolucionarios. En este caso, la marginalidad aplica a quienes se apartan pasiva o activamente de la corriente social.

Todos los prejuicios presentados coinciden en construir el concepto de marginalidad alrededor del nivel sociocultural de los pobres urbanos en oposición a los grupos privilegiados.

Tesis antropológicas sobre la marginalidad

Los fracasos tecnocráticos en su intentos por erradicar los tugurios, obligaron a las instituciones a buscar la integración de los marginados al modo de vida urbano por un camino social. Con ese fin, antropólogos y sociólogos se abocaron al estudio de la aculturación en el arrabal, apoyándose en la experiencia etnográfica alcanzada entre indios y campesinos. Igual a como hizo Malinowski al estudiar a los pueblos de los mares del sur, la barriada fue concebida con una totalidad cultural.

Como los migrantes trasplantaron algunas de sus costumbres rurales a los barrios, les llamaron "campesinos en la ciudad".

Los antropólogos se fijaron dos metas: primero describir la preservación o destrucción de las características rurales en la ciudad; y en segundo lugar, evaluar la funcionalidad de los mecanismos de adaptación urbana. Algunos trataron de facilitar la asimilación del modo de vida urbano a fin de que los migrantes disfrutaran de sus beneficios.

Al profundizar sus estudios, surgieron dos posiciones: la primera atribuyó la marginalidad a la persistencia de costumbres e instituciones rurales en los asentamientos urbanos. La segunda se atribuyó a la ruptura de los lazos comunitarios que controlaban socialmente al campesino, ocurrida en la ciudad.

Veamos ahora otras expresiones del pensamiento antropológico sobre la ciudad.

El *continuum* folk-urbano

Robert Redfield, asistido por Alfonso Villa Rojas, desarrolló el concepto de *continuum* folk-urbano, al estudiar un grupo de comunidades en la península de Yucatán, que lo inspiraron para establecer tres condiciones básicas para alcanzar la modernidad:

- a) la creencia de que el cambio es posible;
- b) el deseo de cambiar; y
- c) la flexibilidad mental para percibir nuevas alternativas y adaptarse a situaciones emergentes.

A esta simpatía por el cambio o capacidad para imaginarse a uno mismo en situaciones diferentes, se le conoce como *sicomovilidad*.

La visión del mundo de un individuo, según Max Weber, juega un papel crítico en cualquier sistema económico. Por ello, considera fundamental para el cambio político, económico, y social la modernización de las actitudes personales o de su modo de vida, interesándose en develar los obstáculos al desarrollo, presentados por la mentalidad tradicional.

Para esta corriente, a la modernización se oponen: la falta de control sobre la naturaleza; el fatalismo y la religiosidad; la desconfianza en la ciencia y la tecnología; la falta de vocación por el cambio; la personalidad autoritaria no empresarial; así como todo lazo con la familia, el clan, y en general, relaciones de parentesco.

En cambio, la modernización se vería favorecida por la emergencia de individuos poseedores de una personalidad contemporánea caracterizada por su:

- a) apertura a nuevas experiencias;
- b) disposición a opinar o a recibir opiniones diversas;
- c) orientación psicológica hacia el presente y el futuro;
- d) confianza en la planeación y organización;
- e) sentido de eficacia personal;
- f) confianza en la calculabilidad del mundo;
- g) conciencia de dignidad humana y respeto hacia los demás;
- h) confianza en la ciencia y la tecnología; y
- i) confianza en la imparcialidad de la justicia.

En su profundo etnocentrismo, estos teóricos proyectaron su automodelo capitalista como el patrón típico a seguir por las

sociedades atrasadas. Cargados de un marcado evolucionismo, exigieron que países tradicionales transitaran por una serie de etapas sucesivas hasta alcanzar la modernidad.

En su imaginación, la modernización brindaría los frutos del progreso de manera indiferenciada a todos los miembros de una sociedad; pues ignoraron la profunda asimetría del capitalismo.

Por ello, su teoría de la modernización fue tan ampliamente acogida entre los proyectos de desarrollo y se prestó a la manipulación para justificar la dominación capitalista en Latinoamérica.

La antropología de la pobreza

La antropología de la pobreza realizó grandes aportes en la comprensión de la miserable existencia de las masas latinoamericanas, pero fue manipulada para culpar a los pobres de su pobreza. Sostiene que en respuesta a una vida de privaciones, surge un cierto tipo de personalidad, cuyos rasgos se perpetuarían de generación en generación; persistiendo en ellas, aún cuando se diera un cambio objetivo en sus circunstancias económicas y sociales. La subcultura de la pobreza, supone la creación de un círculo de pobreza del que sería más difícil escapar, que de la pobreza misma.

Para Oscar Lewis, la pobreza no es sólo un estado de privación económica, de desorganización o de abstinencia. Es también algo afirmativo por ser una estructura, un mecanismo racional y defensivo sin el cual la pobreza difícilmente se soportaría; un factor dinámico y limitante de su participación en la cultura nacional, es una subcultura. Sin embargo, los rasgos específicos asociados por Lewis con la pobreza, son esencialmente negativos. Sostiene que:

La cultura de la pobreza surge en contextos históricos muy diferentes, pero tiende a florecer en sociedades con el siguiente conjunto de condiciones:

- a) una economía basada en el uso de dinero, con trabajo asalariado y producción con fines de lucro;
- b) una tasa permanentemente alta de desempleo y subempleo de trabajadores no capacitados;
- c) salarios relativamente bajos;

- d) ausencia de organización social, política y económica de la población de escasos recursos, sea voluntariamente o por imposición gubernamental;
- e) la existencia de un sistema de parentesco bilateral y no unilateral; y
- f) un conjunto de valores de la clase dominante, los cuales alientan la acumulación de bienes y propiedades, la posibilidad de ascenso socioeconómico y el ahorro, mismos que explican el bajo nivel socioeconómico (sic) como resultado de falta de adecuación o de inferioridad personales. (Lewis, 1986: 108)

En dicho contexto, surgirían los siguientes rasgos de la subcultura de la pobreza: ausencia de una participación efectiva y de una integración de los pobres en las principales instituciones de la sociedad; desconfianza; apatía; cinismo; falta casi completa de organización que vaya más allá del nivel de la familia nuclear y extensa; una alta incidencia de abandono de la mujer y los hijos; un fuerte sentimiento de marginalidad; necesidad de ayuda, dependencia y sentido de inferioridad; falta de control de los impulsos; una fuerte orientación hacia el tiempo presente, con relativa incapacidad para diferir las gratificaciones y para planear el futuro; un sentido de resignación y fatalismo; y una alta tolerancia a las patologías psicológicas de toda clase.

Lewis agrega que los pobres son localistas y provincialistas, y que generalmente no tiene el conocimiento, la visión, o la ideología necesaria para ver la semejanza entre sus problemas y los de sus contrapartes.

Haciendo una lectura parcial de la obra de Lewis, las agencias de desarrollo manipularon su propuesta, para reforzar un discurso que "culpa a la víctima" de su propia pobreza, sobrevalorando la tendencia de la pobreza a perpetuarse e ignorando la aclaración del autor, en el sentido de que agrupaciones revolucionarias de los pobres tienen:

éxito en abolir algunas de las características básicas de la cultura de la pobreza, aunque no a la pobreza misma... al organizar a los pobres y darles poder, liderazgo y un sentido de pertenencia a un grupo. (Lewis, 1986:121)

Quizá, el más controvertido rasgo del concepto de sub-cultura de la pobreza de Lewis, es este mecanismo de auto-perpetuación de la pobreza material. Lewis lo describe en su introducción al libro *La vida*: una vez que la cultura de la pobreza aparece, tiende a perpetuarse por sí misma, de generación en generación, por su efecto en los niños. Con el tiempo, los chicos del barrio de entre seis o siete años, absorben las actitudes básicas y valores de su subcultura. Lo que les impedirá sacar todas las ventajas posibles de las oportunidades que se les puedan presentar durante su vida.

El error del autor es suponer que la cultura individual predomina sobre las circunstancias concretas en la determinación de la pobreza, induciéndonos a suponer que la cultura de la pobreza, es el problema a resolver, y no la eliminación de la pobreza en sí misma.

Lewis considera la cultura de la pobreza como una situación endémica al colonialismo y a las fases originarias del capitalismo, superable mediante la organización, la solidaridad de los pobres en su lucha contra la pobreza.

Irónicamente, las instituciones al manipular la cultura de la pobreza, tienden a reconocer sólo aquellos aspectos desarrollistas de sus políticas. Las alternativas revolucionarias son subestimadas, mientras que los rasgos de auto-perpetuación de la pobreza en las comunidades marginales han sido popularizados por toda América Latina.

En lo particular, estos rasgos de la cultura de la pobreza fueron retomadas por el grupo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que fue el principal exponente de la teoría de la marginalidad en América Latina, como veremos un poco más adelante.

Las tesis psicologistas

El concepto de marginalidad fue usado inicialmente por la psicología; en 1928 Robert E. Park describe al hombre marginal como un híbrido cultural, escindido entre la vida cultural y tradiciones de dos pueblos. No puede romper con su pasado y sus tradiciones, aunque quisiera hacerlo; y no es aceptado por la nueva sociedad a la que anhela integrarse. El origen de la marginalidad del individuo

no sería totalmente individual, el contacto entre dos culturas sería la precondition de su existencia; sin embargo sus síntomas se manifestarían a nivel psicológico.

El hombre marginal, para esta corriente, es la esperanza de la civilización y del progreso, porque en su mente ocurrirían los cambios y la fusión de las culturas, el proceso civilizatorio. Esta teoría se apoya en el concepto de *extraño* postulado por Gorge Simmel. Para este autor, el *extraño* por venir de fuera y permanecer en la periferia de la sociedad, posee cierta objetividad y apertura al cambio.

Esta corriente describe al marginal, como un hombre que mira simultáneamente a través de dos cristales, cada uno de los cuales le presenta una imagen diferente de sí mismo. Considera que el hombre marginal tiene una doble personalidad y una doble conciencia: es ambivalente en actitudes y sentimientos, tiene una lealtad dividida, es irracional y temperamental, tiende a ser excesivamente autoconsciente de su diferencia étnica, tiene sentimientos de inferioridad, es hipersensitivo e hipercrítico.

Puede ser altamente creativo, pero a menudo es conformista, y pasa durante el ciclo de su vida por tres etapas: introducción a la nueva cultura; crisis; y ajuste. En esta última etapa puede enfrentarse a tres situaciones:

- a) Que termine siendo aceptado como miembro en el grupo dominante;
- b) que se transforme en líder del grupo dominado como revolucionario o reformador; o
- c) que termine totalmente enajenado y aislado. En este último caso, puede devenir en un delincuente, un criminal, un suicida o un desequilibrado mental.

Esta teoría ignora que una situación marginal no provoca necesariamente en todos los individuos una personalidad "marginal"; además, un grupo hegemónico puede obligar a sus subalternos a adoptar algunas de sus actitudes, como la puntualidad, y el ahorro. Pero si desea mantener su dominio, por más que los aculture los debe mantener dominados, no puede ofrecerles igualdad de oportunidades o permitir que adquieran poder social.

La visión ecologista

Los urbanistas latinoamericanos recurren al concepto de marginalidad para describir asentamientos irregulares, con viviendas por debajo de las normas de construcción, edificadas por migrantes recién llegados a la periferia urbana. Ignorando los problemas sociales, se centran en las características físicas de los barrios, y en su deficiente infraestructura. Para ellos, el déficit de viviendas es un simple resultado de la migración, pues desconocen las variables estructurales del problema. Califican a los barrios marginales de estigmas urbanos: tugurios. Cuya única redención es la picota que las destruya para sustituirlas por viviendas de bajo costo, bajo la tutela estatal. La experiencia latinoamericana ha demostrado que sin profundos cambios estructurales en nuestras sociedades es imposible la total erradicación de los llamados barrios marginales.

El desarrollismo

Desde hace décadas, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), investigó la marginalidad desde una perspectiva aplicada, que influyó intensamente a la democracia cristiana latinoamericana.

Proyectando un modelo de integración armoniosa, la teoría desarrollista, según Perlman (cf. 1976), alude a la "ciudad de Dios" y al ideal de democracia norteamericana; la tesis básica del desarrollismo identifica a los grupos marginales por su falta de participación política y su no integración a la sociedad; los marginales no tienen posición en el sistema, ni siquiera como su clase más baja.

Para esta teoría, los países latinoamericanos constituyen unidades nacionales sólo de manera formal, pues son en realidad una heterogénea mezcla de sistemas sociales; una sociedad híbrida y dual resultante de la conquista española.

La marginalidad como la antítesis de la integración, sustituye la oposición entre marginalidad e integración por la dualidad desarrollo-subdesarrollo. La participación social es vista como algo natural, un prerequisite del desarrollo; no puede haber desarrollo sin participación popular.

Por la falta de cohesión de los grupos marginales, el individuo se enfrenta al mundo sin ningún apoyo; los marginales carecen de cualquier organización que los pueda eslabonar y los represente ante la sociedad. La teoría desarrollista critica a la parte integrada de la sociedad por no desarrollar mecanismos para recibir y socializar a los marginales. La lucha contra la marginalidad, se limita a crear instituciones que administren la ayuda para la población afectada.

Esta teoría cataloga dentro de cinco áreas a las consecuencias de la marginalidad: material, cultural, social, económica, y política. Desde su lógica, los proyectos de cambio y desarrollo social deberían compensar los déficits de los grupos marginales, de manera que todos los miembros de una nación pudieran integrarse funcionalmente a sus instituciones.

Aunque esta escuela imitó los modelos funcional-desarrollistas, también desarrolló un modelo de participación popular, orientado a combatir la marginalidad y evitar el desarrollo de formas radicales de lucha popular. Sus programas han tenido dos objetivos: el primero, alcanzar una "mutación cultural" en base a la autoayuda, para dotar a la comunidad de infraestructura urbana, vivienda y otros servicios sociales; y el segundo, readecuar las instituciones sociales para volverlas más receptivas hacia los grupos marginales.

La preocupación por los marginales latinoamericanos adquirió importancia justo después del triunfo de la revolución cubana, cuando los Estados Unidos decidieron impulsar una política desarrollista de claras intenciones contrainsurgentes, llamada la Alianza para el Progreso (ALPRO).

Los sofisticados programas desarrollistas en el caso de Chile jugaron un importante papel en el intento de Frei de levantar una eficaz barrera reformista contra el avance de la izquierda. Irónicamente, las reformas y mejoras promovidas en los barrios chilenos, sentaron las bases del proceso organizativo popular, que culminaría con el ascenso del presidente Allende.

La radicalidad urbana

La radicalidad de los migrantes para el populismo

Repasemos ahora las tesis sobre la posición política de los vecinos del barrio, en su diversidad y contraposición; la primera es la populista, que los identifica como una fuerza radical potencial.

Este es, según Perlman (cfr. 1976), el sueño de la izquierda y la pesadilla de la derecha. Estos últimos temen que los migrantes estallen socialmente, al no realizar su ilusión de elevar su calidad de vida en la ciudad, ni conseguir un lugar digno para vivir, ni obtener un buen trabajo, ni recibir educación, ni tener atención para su salud, ni otros servicios. Pues la decepción y la frustración surgen entre quienes viven rodeados de lujos en la ciudad, sin tener acceso a ellos, sometidos al bombardeo ideológico de los medios de comunicación que remarcan su desigualdad. Nociones como el deseo de tener "y la revolución de la expectativas de ascenso" repetían insistentemente estas tesis en las publicaciones de los años sesenta. Aunque la situación en los barrios no es tan desesperada como en el campo, los migrantes se inconforman al comparar su pobreza contra el derroche de riqueza de sus patrones.

Muchos teóricos, suponen que la desorganización social, al romper los lazos y valores tradicionales, abre la puerta a la radicalización del barrio. Estudios sicólogos que mostraban cómo la frustración tiende a volverse agresión, apoyaron las tesis de la explosión violenta de aquellos migrantes que no lograban satisfacer sus aspiraciones de ascenso social. Para los populistas, la urbanización es radicalizante por sí misma; pues en la ciudad los vecinos del barrio son más conscientes del efecto de las políticas urbanas y pueden influir sobre ellas para satisfacer sus demandas, siempre y cuando demuestren su fuerza social. Franz Fanon concluye que el lumpen proletariado se ha transformado en un grupo revolucionario y consciente, a partir de los siguientes supuestos:

- a) La homologación de los marginales con el lumpen proletariado. Lo cual es erróneo, pues en los barrios marginales, la mayoría de los vecinos son trabajadores que cohabitan con otras clases depauperadas, siendo el lumpen una minoría;

b) el carácter automáticamente revolucionario de los desarraigados, cuando en la realidad puede suceder todo lo contrario;

c) la premisa de que los migrantes se han desarraigado de su comunidad. Cuando sabemos que arriban del campo a la ciudad, con el apoyo de una hermética red social, que se extiende desde los pueblos hasta los barrios, tanto nacional como internacionalmente.

Una variante populista de manera premonitoria, reconoce que la primera generación de migrantes es apolítica, porque sus condiciones de vida en la ciudad superan a las de sus miserables aldeas; pero tiene confianza en que la segunda generación será políticamente activa, pues no logrará satisfacer sus expectativas de ascenso social. Estos hijos bastardos de la ciudad no encontrarán ni lugar en la escuela, ni trabajos disponibles, ni oportunidades de ascenso; o tenderán a radicalizarse. Como ha ocurrido en Calcuta, Río de Janeiro y Watts, siempre según Perlman.

El conservadurismo en el barrio

Otros autores se oponen a considerar radicales a los marginados, pues consideran poca o nula la participación de los barrios en las revoluciones. En este sentido, Eric Hobsbawm consideraba

admirable el reducido número de revueltas, aún de motines por hambre, que se han dado en las grandes ciudades latinoamericanas; durante un período en que las masas se han empobrecido, se han multiplicado los habitantes económicamente marginados, y la inflación se ha vuelto incontrolable.

Para Halperin, lo más común es que la barriada apoye a los centristas, y a veces a candidatos de derecha como Odria en Perú, Pietri en Caracas y Frei en Santiago y Valparaíso, siendo excepcional la votación a favor de la oposición, pues los vecinos del barrio buscan maximizar los favores ofrecidos por el sistema y no desean perderlos. Aunque la actividad política sea mínima, ésta se orienta por una actitud calculadora y oportunista. Según esta corriente, entre los marginados no existe frustración, pues sus condiciones de

vida son mejores en la ciudad que en el campo. Y se interesan más en sacar provecho de los servicios y oportunidades, que en engancharse en luchas políticas. Una mezcla de paternalismo y oportunismo sería más atractiva para los marginados que la oposición radical.

Para Hobsbawm, la gente del barrio no se compromete ni siquiera potencialmente con ninguna versión de la política urbana o nacional, y se atiene al padrinazgo o al liderazgo personal, que le proporcionan un vínculo entre el mundillo político del barrio y la ciudad. Los inmigrantes miran como algo natural la fuerza del campeón, el salvador, el padre de su gente: el líder del barrio.

Otros autores también reconocen que los marginados no son radicales, pero no los consideran pasivos ni clientela paternalista. En Brasil,

la gente de las favelas no tiene una conciencia patriótica, pero ellos conocen el corazón, la base, la raíz de la política y la manera de usarla de acuerdo a sus propios intereses, desconfían completamente de los políticos que hacen propaganda a sus candidatos y promueven la votación a cambio de favores. Los habitantes de las favelas hablan con un conocimiento muy sutil de lo que está pasando en la favela, y a menudo están bien informados de lo que ocurre en las altas esferas. Junto con los profesionales, los residentes en la favela son los políticos más perspicaces y convenientes.

Para nosotros, la emergencia de tan disímbolas percepciones de la conciencia social de los vecinos del barrio, resulta de estudiar sólo lo que la gente dice que es, y no lo que hace. Por este camino algunos autores se han confundido al extrapolar la conciencia política coyuntural de la gente del barrio, para un momento histórico determinado, en el barrio específico con la conciencia que pueden alcanzar en las luchas por mejorar su calidad de vida en la ciudad.



III

Provecho y pobreza en la ciudad

El pauperismo urbano

Siendo tan reducido el salario mínimo vigente, cabe preguntarse: ¿cómo sobreviven las familias de la ciudad? Subsisten porque acuden a recursos heroicos, cuyo secreto sólo el trabajador conoce, mermando la ración diaria, comiendo poca carne o ninguna; embutiendo a toda la familia en una o dos habitaciones, en las que chicos y muchachas duermen revueltos, compartiendo no pocas veces el mismo colchón; ahorrando en el vestido, en la ropa interior, en el jabón y el agua; renunciando a las diversiones de los domingos, en una palabra, sometiéndose a las más dolorosas privaciones. La vivienda se instala allí donde el techo resulte más barato, en barrios con desagües espantosos, basura abundante, poca agua y de la peor calidad. Se observa cómo el "embellecimiento" de las ciudades se consigue mediante la demolición de los barrios. Las construcciones palaciegas de los bancos y los grandes almacenes, el ensanchamiento de las calles al servicio el tráfico comercial y los coches lujosos, van arrinconando a los trabajadores en tugurios peores y más hacinados. Pues como todo mundo sabe, la carestía de la vivienda se halla en razón inversa a su calidad.

El panorama de la vivienda expuesto, aunque permanece vigente en la ciudad de México, fue tomado de un texto con más de cien años de antigüedad, que reseñaba la consecuencias de la acumulación originaria del capitalismo para los obreros ingleses. ¿El mundo no ha cambiado? Sí lo ha hecho, ¡y mucho!; en Europa, el capitalismo ha erradicado las manifestaciones más agobiantes de la explotación obrera, a costa de los trabajadores de los países dependientes, al ser sometidos a un expoliador proceso de acumu-

lación, que por su constancia fue definido por Bartra como permanente.

Como consecuencia de este proceso, en nuestra ciudad, los llamados niños sin amor, después de pasar la noche abrigados en los locales comerciales anexos al metropolitano, mendigan para adquirir el preciado "activo" y embotar su hambre de pan y cariño, manifestación cruda de una explotación salvaje a la que esta sometida la inmensa mayoría de los habitantes de la megalópolis.

El porqué de tal explotación, pesada carga de quienes en esta ciudad vivimos de nuestro trabajo, es el objeto de este capítulo.

Al urbanizarse el mundo se generó un contramovimiento de segregación urbano al interior de las ciudades. Como el ritmo de migración superó al de generación de empleos, la miseria creció en Latinoamérica en donde se dio un patrón de crecimiento urbano diferente al modelo clásico europeo; en estas tierras no fue la industrialización el principal motor de la inmigración, sino el despojo de las tierras y empobrecimiento de los campesinos.

De todas las urbes, la ciudad de México es, quizás, la de crecimiento más acelerado, y disputa el lugar de la mayor concentración humana que ha existido desde que apareció la especie.

Aunque esta ciudad fue el centro de la llamada "industrialización substitutiva", con la expansión de los medios de consumo colectivos para la producción, la migración campesina, la ruina de los artesanos, y el despido de obreros, ha rebasado la oferta de servicios urbanos.

En la megalópolis, es difícil dotar de servicios a la creciente masa urbana, porque no representa una inversión rentable para el capital inmobiliario. Por ello, se ha cargado el problema de la vivienda sobre los hombros del proletariado.

Para el proletariado, no hay espacio en la ciudad, agua, drenaje, transporte, electricidad, ni vivienda. Y lo que es peor, ni siquiera hay empleo asalariado. En América Latina se presenta una paradoja: la desgracia no es que te exploten, sino que no logres ser un explotado.

Estos problemas se agravan en la capital de México por: la crisis, la deuda externa, la falta de inversión, el creciente subempleo, y la consecuente pauperización. Por si fuera poco, los trabajadores, pierden diariamente dos o más horas en llegar a las zonas industriales, muy alejadas de sus barrios-dormitorios. Como en

nuestra industria abunda la chatarra tecnológica, son frecuentes los accidentes de trabajo y las enfermedades provocadas por la degradación medioambiental. Insalubridad, enfermedades de la pobreza, alcoholismo, estrés y desnutrición forman parte de su vida cotidiana.

En México, medio millón de familias habitan en viviendas provisionales o "casas de fortuna", cinco millones no tienen agua, un millón y medio carece de baño, cuatro millones tienen piso de tierra, tres millones carecen de drenaje y sufren las consecuencias en su salud (Alonso y otros, 1980:38). La única respuesta del capital a la penuria urbana es la demolición de vecindades, eliminando las que tienen el régimen de arrendamientos "congelados", principal obstáculo a la realización de la renta de los propietarios; y dejando libre el suelo urbano para la especulación inmobiliaria. Como resultado, los antiguos vecinos del barrio son expulsados hacia la periferia de la ciudad.

Muchos de ellos no sólo pierden la vivienda; también el sustento, por ser trabajadores a domicilio, artesanos, o pequeños comerciantes, que reúnen bajo el mismo techo su casa y su taller o comercio. Además, en el Centro histórico gozan de la cercanía del mercado. Después del desalojo, su destino es incierto pues, son expulsados a colonias mal urbanizadas y lejanas a sus centros de trabajo y comercialización.

Estos son los "beneficios" de la alternativa burguesa a la penuria de la vivienda, conocida internacionalmente como *método Hausman*. El método, desarrollado por el régimen bonapartista, consigue la expulsión del proletariado, al construir grandes avenidas, que penetran los estrechos barrios del centro de las ciudades para erigir lujosos edificios.

Tipología de los barrios de la ciudad de México

Los barrios depauperados de la ciudad de México pueden clasificarse mediante los siguientes tipos:

- a) Las colonias proletarias, formadas por modestas casas autoconstruidas, en terrenos cuya tenencia aún no se ha legalizado; en ellas vive aproximadamente el 60% de la población de la ciudad (según datos de Copevi citados por

Castells, 1981:8). Estas colonias han surgido de invasiones organizadas por caciques urbanos ligados a poderes locales o estatales y al partido de estado, aunque también las hay independientes.

Los caciques viven de las cuotas aportadas por los colonos, a cambio del permiso para construir en un terreno agrícola ilegalmente vendido, por ser propiedad ejidal.

b) Las vecindades como las descritas por Lewis, en su obra clásica *Los hijos de Sánchez*, son viviendas multifamiliares de alquiler, construidas alrededor de un patio central, con uso común de servicios, lavaderos y sanitarios.

Como en estas vecindades se "congeló" el arrendamiento desde 1945, los caseros las han abandonado y no les dan mantenimiento, esperando que al derrumbarse puedan integrar su terreno a la especulación comercial.

c) "Ciudades perdidas", retratadas con crudo realismo por Buñuel en *Los olvidados*. Son "alojamientos de fortuna" construidos mediante invasiones en solares vacíos dentro de las zonas urbanizadas. En estos barrios se reproducen tanto trabajadores de la pequeña y mediana industria y parte de la clase obrera industrial propiamente dicha como parte de las capas medias depauperadas, y una serie de proletarios no explotados productivamente, quienes garantizan su reproducción en la llamada economía informal, conocidos popularmente como los "mil usos".

Crítica a los teóricos anomalistas del capitalismo latinoamericano

Si bien el capitalismo en los países centrales y en los periféricos ha reproducido sus características esenciales, en América Latina se presentaron diferencias específicas que distinguen al capitalismo subsidiario del clásico. Algunos autores apoyados en la unidad esencial del capitalismo, han demandado una igualdad absoluta del capital en una y otra circunstancia; y al no encontrar tal homología, han declarado anómala la economía latinoamericana. Cuestionan principalmente al capitalismo dependiente por no haber logrado ofrecer empleo formal a las masas de inmigrantes. Los teóricos anomalistas, al considerar etnocéntricamente su modelo de ciudades como

el tipo *normal* de urbanización a seguir, declaran aberrantes a las ciudades que se desbordan al sur del Río Bravo, por sus aglomeraciones de pobres. El cargo consiste en no haber mantenido una correspondencia entre la magnitud de la población y las posibilidades de absorción en la producción industrial. (Maldonado, 1983:18)

Autores marxistas reivindican el concepto de *marginalidad social* para calificar a esa masa de fuerza de trabajo que no logra asalariarse y producir plusvalía. Al suponer que el concepto de superpoblación relativa ha perdido vigencia, por la emergencia de una población excedente, imposibilitada para acceder a empleos productivos al menos de manera intermitente; integrando una enorme masa de personas que nunca en su vida pasarán a formar parte del *ejército industrial en activo*. (Moctezuma y Navarro, 1980:58)

Angustiados al no poder explicar cómo el proceso de acumulación ha recargado el mercado de trabajo latinoamericano con millones de desposeídos no absorbibles por la economía capitalista, hablan de un mercado interno de trabajo "deformado" por procesos de "pauperización no proletaria" que frenan el desarrollo capitalista.

José Nun, en su obra clásica: *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, describe una dicotomía entre el sector desarrollado de la economía latinoamericana y el sector donde subsisten los no absorbidos, a quienes calificó como marginales. Porque esta superpoblación no cumple la función de un ejército industrial de reserva que apoye a la producción durante sus pulsos de expansión y contracción industrial, al rebasar la magnitud necesaria para tal fin.

Para los teóricos anomalistas, México es uno de esos países subdesarrollados de economía deformada, en el que la estructura de clases propia del capitalismo no surgió con la fuerza necesaria para determinar la estructura social.

Algunos de los representantes más destacados del anomalismo, son Jorge Alonso y sus colaboradores, quienes conciben la marginalidad como producto de una integración atrofiada del capitalismo dependiente al capitalismo mundial, caracterizan al proceso distorsionado por:

- a) la excesiva opresión, como **si en** algún lugar del mundo la opresión pudiera ser benevolente;

- b) la excesiva pobreza (*ídem.*); y
- c) la escasa acumulación interna.

Bajo estas circunstancias se generaría una burguesía atrofiada frente a una creciente pero débil ola proletaria, que se encubre bajo múltiples formas.

Todo ello como resultado de las distorsiones impuestas por el capitalismo a nuestros países que trastocan el proceso *clásico* de proletarización, bajo una relación de subsidiariedad que nos obliga a expulsar la plusvalía hacia sus centros de acumulación, bloqueando así nuestro proceso de acumulación y profundizando la dependencia tecnológica.

Aunque Alonso se equivoca al considerar estas relaciones de producción como anómalas, cuando son consustanciales al capitalismo; él y sus coautores aciertan al señalar que el problema radica en una contradicción básica del capitalismo subsidiario: la necesidad e imposibilidad del desarrollo para nuestros países.

En resumen, Alonso confunde las características de nuestra vía específica de acumulación, con una distorsión del capitalismo. Acierta al reconocer sus características, aunque las considera anómalas; siendo éstas: un proceso de industrialización incompleto; una migración desproporcionada; bajos niveles de empleo; subsistencia bajo formas de autoempleo; despliegue de un proceso de lumpenización; recurrencia de los trabajadores anómalos a las redes de subsistencia; servicios urbanos degradados; baja escolaridad; alta morbilidad; y desviación de las demandadas de este proletariado, del terreno de la producción al del consumo.

Sin embargo, le preguntaríamos si la acumulación de tantas anomalías permite sostener el mismo paradigma desarrollado para explicar al capitalismo inglés en el siglo XIX, a fines del segundo milenio.

Creemos que aunque sigue en pie la acumulación de valor como nervio mismo del capitalismo, en la fase actual ha adquirido nuevas cualidades, que más que distorsiones o anomalías, son una renovada forma de ser del capitalismo: hoy, aquí, y ahora. Conviene recordar que la hipótesis de una producción capitalista que se produce en todas partes de forma absoluta; es decir, la hipótesis de una sociedad reducida a las clases modernas de propietarios territoriales, de capitalistas y de obreros, eliminando a todas las capas intermedias, no se cumple, sino de manera aproximada; una

situación así no existe ni en los países de capitalismo central. Lo que encontramos en América Latina, es la persistencia de formas productivas de carácter no competitivo o precapitalista y nuevas modalidades de la superpoblación relativa que han sido subsumidas por el modo de producción capitalista dominante. Quien establece sus relaciones con otras formas de producción, mediante intercambios que sangran el plustrabajo realizado fuera de su propia esfera, pero bajo su dominio.

Para ello, el capitalismo pone en juego relaciones productivas externas y de forma precapitalista, pero capaces de reproducir sin costo alguno para su provecho una fuerza de trabajo que después puede: comprar barata, ya sea temporal o permanentemente; expliar; usar, o mantener en reserva para deprimir los salarios salvaguardando su tasa de ganancia de la tendencia decreciente. Este proceso, es una de las causas esenciales de la dependencia latinoamericana y al mismo tiempo de la supervivencia y prosperidad del capitalismo.

Como se puede apreciar, no estamos frente a un paradigma en *crisis coperniqueana*: saturado de anomalías o deformidades, sino ante una nueva vía de acumulación, dotada de racionalidad económica; dado el desarrollo desigual y combinado del capitalismo, la vía de acumulación en Latinoamérica incluye dentro de la subsunción general del trabajo al capital, formas de producción correspondientes a diferentes grados particulares de sumisión; de manera que las leyes generales del capitalismo operan necesariamente bajo formas que se apartan de la *media ideal*. El análisis de estas *perversiones* para A. Bartra, es quizá más importante que el estudio del modelo abstracto conocido, pues son consustanciales a la vía seguida por el capitalismo en su despliegue actual. (A.Bartra, 1982:61)

Queda claro que la subsidiariedad latinoamericana y su secreto, la superpoblación ampliada, no es ninguna patología capitalista, como pretenden los teóricos anomalistas; la verdadera enfermedad que padecen nuestros pueblos es la "salud de roble" del capitalismo: no hay medicinas que la curen; el alivio, aunque hoy aparezca cada vez más lejano, será la poda del árbol enfermo. Tal como lo hubiera advertido tempranamente Torazo:

Podemos aceptar que el fenómeno de la población excedente, considerado aberrante por los anomalistas, sea nuevo en magnitud, ya que la tardanza de la acumulación conduce a un aumento de la superpoblación relativa, pero lo que no aceptamos es que sea de una significación diferente. No es otra cosa que la expresión del proceso de acumulación de capital.

Sus causas y orígenes no han perdido vigencia, pero se han intensificado paralelamente al desarrollo del capital.

En conclusión, podemos afirmar, que no estamos frente a un tipo cualitativamente diferente de clase social marginal, sino ante una superpoblación consolidada.

La pobreza urbana

Castells define a las metrópolis latinoamericanas por la coexistencia de dos mundos: el de las multinacionales, y el de los barrios proletarios, donde se aglomeran los subsumidos remanentes de una sociedad precapitalista desestructurada. Tal coexistencia no es una dualidad accidental, sino la forma específica de las sociedades dependientes, en la nueva fase de la dependencia. (1981:112)

Bajo la lógica de la subsidiariedad, se han multiplicado los asentamientos proletarios en zonas segregadas de las ciudades latinoamericanas, dejando una huella pétrea de la división clasista urbana. Porque si bien la migración campo-ciudad aporta al capital trabajo barato y desocupados prestos a deprimir los salarios, no está prevista la manera de reproducirlos (Meillassoux, 1977:152), pues el flujo de migrantes no se regula por la demanda de fuerza de trabajo industrial, sino por el ritmo de expropiación, la ruina rural y sus hambrunas.

Así, se gesta en las ciudades una superpoblación consolidada, agrandada aún más por el despido de miles de trabajadores de la industria, a consecuencia de la modernización. Esta masa alcanza tal magnitud que, como ya habíamos comentado, provoca temor a los propietarios. Temerosos de la lucha social, los capitalistas esgrimen argumentos maltusianos contra la masa proletaria, impulsando políticas de despoblación.

Cegados por sus temores, los capitalistas no comprenden que al detener el crecimiento de la superpoblación consolidada, matarían a su gallina de los huevos de oro; quien garantiza el incremento de su tasa de ganancia.

En los últimos años con la crisis y los problemas de la deuda externa, las economías de América Latina han sufrido un período de estancamiento en su crecimiento, acompañado de inflación, conocido como la década perdida. Durante esta etapa disminuyeron aún más las posibilidades de la producción capitalista para explotar directamente a la creciente fuerza de trabajo disponible.

Al acentuarse los caracteres de la subsidiariedad, el subcontinente ha sufrido un bloqueo en su crecimiento, que vuelve imposible, cualquiera que sea el nivel del producto *per cápita* logrado, el paso a una reproducción autocentrada y autodinámica de su capital productivo, limitando así la industrialización y generando un creciente desempleo. Ciertamente, con la nueva división internacional del trabajo, los países dependientes van superando su papel de exportadores de materias primas, por el de productores de manufacturas más complejas. Sin embargo, como el control de la tecnología sigue en manos de los países centrales, la dependencia se mantiene. Bajo ella, ocurre el intercambio desigual, donde las mercancías producidas en condiciones de alta productividad del trabajo, enfrentadas a las de más baja productividad, propician un flujo de capital hacia los países centrales (Mandel, 1976:20). Las inversiones productivas fomentadas por el capital extranjero conducen necesariamente a un reflujo de las ganancias en sentido inverso, bloqueando nuestro crecimiento. Mandel afirma que nuestros países se caracterizan por la presencia, en lo cuantitativo, de una gran superpoblación relativa y de una productividad cualitativamente menor a la de las economías centrales. (Mandel, 1976:30)

Una acumulación descentrada

Como hemos comentado, la subsidiariedad ha originado un proceso específico de acumulación primitiva de capital de forma permanente. Para Mandel, la acumulación originaria de capital y la acumulación de capital a través de la producción de plusvalía, no

sólo son fases que se han presentado sucesivamente en la historia, sino que constituyen también, procesos concurrentes.

Las formas de acumulación primitiva han coexistido constantemente con la forma predominante de la acumulación de capital, pero sometidas a la reproducción de este último.

Pues la economía capitalista mundial es un sistema articulado de relaciones capitalistas, semicapitalistas y precapitalistas de producción vinculado uno al otro por relaciones capitalistas de intercambio dominadas por el mercado mundial. (Bortz, 1986:24)

Manteniéndose siempre, una continua expropiación de plusproducto social por parte de los capitales centrales.

La burguesía interna, incapaz de acumular autónomamente, se convierte en el canal de extracción de plusvalía hacia el exterior; entendemos así cómo la subsidiariedad obliga a Latinoamérica a preservar formas de producción en las que lo barato y abundante de la fuerza de trabajo, permite al capitalismo canalizar sus excedentes de capital a zonas donde perciben ganancias extraordinariamente altas que contrarrestan la tendencia general de caída de la tasa de ganancia. (Farrera y Prieto, 1986:13)

Una de las formas en que el capitalismo monopolista controla, reproduce, modifica, subordina, y acumula el plustrabajo generado bajo formas precapitalistas, es el intercambio mercantil simple desigual. Uno de los secretos de la supervivencia capitalista consiste en lograr obtener en nuestros países, mayores tasas de ganancia a base de composiciones orgánicas más bajas y salarios reducidos; por ello, la expansión de la superpoblación en condiciones de subempleo no es una anomalía, sino un aspecto esencial y necesario del capitalismo.

La persistencia en Latinoamérica del esquema de bajos salarios deprimidos por la competencia del ejército de reserva y la sobreexplotación asociada, contribuye a frenar la baja tendencial de la ganancia. Ésta es la lógica del proceso de proletarización en nuestros países, donde al mismo tiempo que se incrementa la magnitud de la superpoblación, se debilita su capacidad de resistencia al capital.

La superexplotación del proletariado dependiente es sólo una de las formas de evitar la caída de la tasa de ganancia; actualmente

el capitalismo también depende de la desvalorización masiva del capital periférico, y del conjunto de capitales no monopolistas de los mismos países centrales. (Lojkine, 1979:103)

Plustrabajo y superpoblación en América Latina

En los barrios proletarios de la ciudad de México, brotan disímbo-las actividades mercantiles simples, bajo las cuales hombres, mujeres, ancianos y niños compensan mutuamente sus ingresos y actividades de autoreproducción para subsistir. En la megalópolis las actividades industriales que valorizan directamente al capital, se imbrican con una compleja serie de actividades que aunque no son industriales, sí son necesarias para la realización de la plusvalía, o generan plustrabajo apropiable por y para el capital.

Al no lograr ingresar a la producción capitalista recurren a muy diversas actividades, principalmente el comercio ambulante, los servicios domésticos y otros servicios mal remunerados que constituyen no sólo un ejército industrial de reserva que, por su magnitud, podemos llamar superpoblación consolidada.

Pese a las dificultades en la estimación de la población involu-crada en tales actividades en nuestro país, una encuesta en hogares mexicanos captó una tasa de informalidad de 38.2 por ciento para 1976 en las tres principales áreas metropolitanas y los municipios con más de 100 mil habitantes (SPP y otros 1976). Para 1979 se encontró que 35.5 por ciento de la población con ingresos en la zona metropolitana de la ciudad de México participaba en ocupaciones informales (SPP y STPS 1979). Autores como Rendón y Salas estiman que para 1983 el sector informal incluía a 7.03 millones de personas, es decir, 31.3 por ciento de la población ocupada. (Rendón y Salas 1991)

La polémica sobre la informalidad urbana

Según Clara Jusidman (1993), la teoría de la demanda agregada ha resultado insuficiente para explicar por qué la industria latinoamericana no pudo absorber a los migrantes que llegaron a la ciudad en busca de empleo, a pesar del crecimiento positivo alcanzado

entre los años cincuenta y setenta. Fenómeno agudizado durante la llamada década perdida, cuando se agudizó el déficit de los mercados laborales urbanos, pues las economías dejaron de crecer y de generar puestos de trabajo modernos, y algunos de los ya existentes desaparecieron o se transformaron en ocupaciones con baja remuneración. Por ello en su estudio sobre el sector informal en México revisa las principales tesis sobre el problema, las cuales son comentadas a continuación:

La tesis de la racionalidad productiva

Keith Hart, antropólogo de la Universidad de Sussex, fue quien en 1971 adelantó el concepto de "oportunidades de ingreso informales", para designar las formas de empleo urbano entre los estratos de menores ingresos; entendiendo como empleo formal al asalariado y como informal al empleo por cuenta propia. Redondeando el concepto, para la Organización Internacional del Trabajo,

las actividades informales no están confinadas al empleo en la periferia de las ciudades, a ocupaciones particulares o aun a actividades económicas. Más bien, las actividades informales son la forma de hacer las cosas, caracterizada por:

- a) facilidad de entrada**
- b) apoyo en los recursos locales**
- c) propiedad familiar de las empresas**
- d) escala de operación pequeña**
- e) tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo**
- f) destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal**
- g) mercados no regulados competitivos (OIT, 1972)**

Este concepto del sector informal fue reinterpretado por el Programa Regional del Empleo para América Latina, como la suma de actividades cuya lógica consiste en garantizar la subsistencia del grupo familiar. Una racionalidad diferente a la del sector formal cuya motivación esencial es la acumulación (PREALC, 1981). Aunque por su carácter descriptivo esta tesis permite identificar al sector informal, no aplica elementos explicativos de su creciente existencia.

La tesis de la ilegalidad

En la década de los ochenta, apareció otra tesis sobre el sector informal, la cual denunció su supuesto carácter ilegal, por no cumplir con la reglamentación fiscal, laboral y sanitaria vigente (ILDV 1987)

Para De Soto (1987), su más conocido divulgador, estas unidades económicas ilegales son resultado de la pesada carga impositiva y de la excesiva reglamentación estatal. Por ello propone una desregulación que permita funcionar a la economía espontánea surgida del pueblo. Desde otro punto de vista, los analistas del sector privado consideran a la economía subterránea como una competencia desleal y proponer eliminarla o limitarla perfeccionando los mecanismos tributarios y con la aplicación estricta de la ley (CEESOP, 1986). Esta tesis es imprecisa, pues incluye dentro de la informalidad a un abanico de operaciones, tanto al narcotráfico y actividades parciales de empresas formales como la subfacturación y el doble empleo.

La tesis de la racionalidad del mercado

Esta tesis reconoce que no se cumple el postulado neoclásico de una transferencia directa de los trabajadores hacia la economía actual; sino que existe una absorción significativa de la fuerza de trabajo por el sector moderno, pero bajo condiciones laborales muy distintas a las implícitas en el trabajo asalariado formal protegido. (García 1988)

Para esta tesis la persistencia del sector informal en los países menos desarrollados conviene al capital pues aprovecha la existencia de mano de obra disponible, manteniendo formas de explotación y relación con el trabajo, de algún modo ancestrales. Pero admiten que las actividades del sector informal son propiamente capitalistas, por establecer de manera abierta o encubierta relaciones asalariadas, por ello no las consideran exclusivas de los países semindustrializados.

La persistencia y ampliación del sector informal de los países latinoamericanos se atribuye a la existencia de una legislación laboral excesiva y una fuerza de trabajo abundante que motiva a eludir las regulaciones laborales.

Mientras que en los países industrializados la informalidad resulta del interés de las empresas por reducir sus costos por la vía

de la flexibilización de sus relaciones de trabajo. El mecanismo que vincula la economía informal es la subcontratación. (Rendón y Salas 1991)

Aunque reconozco las aportaciones de la tesis de la racionalidad del mercado al descubrir que la abundancia de fuerza laboral alienta la informalidad, discutiré la relación entre ese abundante trabajo y la caída de la ganancia capitalista.

La informalidad urbana como freno a la caída de la ganancia

Esta abundante población derramada en torno a las grandes ciudades latinoamericanas ha sido llamada "marginal", a pesar de que suministra fuerza de trabajo y productos que por sus reducidos precios abaratan los salarios industriales. Para los teóricos anomalistas, como Alonso (1980) estas masas urbanas son una gran distorsión de la ley de población. En contraposición, autores como Luisa Paré han demostrado que el crecimiento acusado de la población urbana es resultante de un proceso de separación del trabajador de sus medios de producción, generalmente más acelerado que el proceso de acumulación y de creación de empleos.

La desproporción del ejército de reserva es una necesidad consustancial al capitalismo, que ha dilatado su magnitud en los países semindustrializados, generalizando el pauperismo en las ciudades, transformándose de superpoblación relativa en superpoblación ampliada, siempre disponible para una hipotética expansión de la producción. Mercado sostiene que proletarios y capitalistas no son los únicos autores del drama urbano, ya que la masificación de la ciudad no ha homogeneizado a todas las clases subordinadas en proletariado aunque cumplan con la tarea central de aquel: producir plusvalía. (Mercado 1983: 56)

El teórico comete dos errores:

- a) suponer que los miles de artesanos prestadores de servicios y los pequeños comerciantes producen plusvalía. Si bien producen un plustrabajo, este sólo se convierte en valor al ser apropiado por el capital mediante la vía mercantil;
- b) considerar a las clase social como un compartimiento estanco, inmóvil, y dotado de sólidas fronteras; cuando en

realidad es un proceso donde entran, cambian de posición, y salen individuos, de acuerdo a las relaciones que establecen y cuyo término final es la conversión de los trabajadores en obreros absolutos, tendencia de "muy lenta ocurrencia". (Paré 1977: 50)

La necesidad vital del capitalismo de compensar la caída de su tasa de ganancia obliga a los trabajadores de nuestros países a producir altas ganancias y a aceptar bajos salarios aunado a la presión de la descomunal superpoblación expresada en la tasa urbanización/industrialización. La superpoblación relativa es inseparable del desarrollo de la capacidad productiva del trabajo, pues cuanto más se desarrolla en un país el régimen capitalista de producción más se acentúa el fenómeno de la superpoblación relativa. Y esta es a su vez causa de que perdure en muchas ramas de la producción la supeditación más o menos incompleta del trabajo al capital, a consecuencia de lo barato de la mano de obra y la abundancia de obreros asalariados disponibles o vacantes; haciendo que el salario quede por debajo del nivel medio y se pueda comprar una fuerza de trabajo barata. Esta es una de las razones del interés estadounidense por participar en el NAFTA.

La reducción del salario por debajo de su valor es una de las principales estrategias para contrarrestar la caída de la ganancia. Esta forma, por pertenecer a la esfera de la circulación y no propiamente a la producción, casi no se ha estudiado, pero es esencial para entender el proceso de acumulación en México.

La prolongación de la jornada laboral, la intensificación del trabajo y la expansión masiva del trabajo femenino e infantil, también contrarrestan la caída del beneficio.

Los migrantes temporales a la ciudad (como muchos albañiles) subsidian la acumulación capitalista de dos maneras:

- a) en cuanto agricultores generan un plusproducto apropiable por el capital; y
- b) en cuanto trabajadores temporales urbanos arrojan plusvalía directa para el capital inmobiliario.

Los migrantes temporales y definitivos pueden vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor, porque una parte de su reproducción ha ocurrido bajo relaciones campesinas de autoconsumo. Y generan un doble mercado de trabajo: el de los trabajadores integrados o estables que se reproducen por completo en el

sector capitalista; y el de los trabajadores migrantes temporales que se reproducen en él de manera parcial. (Meillassoux, 1977: 170) El aporte a la acumulación urbana, cedido por la fuerza de trabajo migrante, es proporcional a la edad del migrante y a la duración de su empleo asalariado. Los migrantes condonan al capitalista en el pago del valor de su fuerza de trabajo: el costo de su manutención, reproducción y retiro, que ha transcurrido o transcurrirá en la economía doméstica campesina. (Meillassoux, 1977: 177)

Las anteriores formas de contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, aunque vistas por separado parecen aberrantes, en su conjunto forman una totalidad donde la producción campesina de autoconsumo, la oferta de fuerza de trabajo migrante temporal o permanente reproducida en la economía campesina, los trabajadores a domicilio, los muy pequeños artesanos y comerciantes, los prestadores de servicios y los obreros industriales sujetos al fordismo salvaje hacen cada uno su aporte a la formación de una masa de ganancia de tal magnitud, que es uno de los factores que impiden el derrumbe del capitalismo mundial.

Como fue en base a esta oferta ilimitada de mano de obra y de bajos salarios que México se industrializó, nuestros capitalistas nunca han podido prescindir de ella. Los sectores productivos de nuestra economía, son capaces de atraer y expulsar fuerza de trabajo de los sectores más atrasados, con tal de mantener bajo el nivel salarial. La acumulación nacional ha sido limitada porque la diferencia entre la productividad social de nuestro trabajo y la de los países industrializados ha sido mayor que la diferencia entre salarios.

Con un ejército de reserva tan grande en nuestro país es relativamente fácil despedir a los obreros más conscientes y combativos. Por ello, una posible vía de organización reivindicativa, sobre todo de los obreros de pequeñas y medianas industrias que no pueden organizarse sindicalmente, es levantar sus demandas de consumo en las organizaciones urbano populares, y desde ahí democratizar a las organizaciones fabriles.

Aunque el capitalismo se beneficia de la existencia del ejército de reserva, abandona su reproducción en los hombros de los mismos trabajadores. Las familias tienen que buscar alternativas a su miseria; una de ellas es reproducirse más, para que un mayor número de sus miembros apoye la subsistencia familiar. Organi-

zando familiarmente el gasto de la reproducción, el núcleo familiar tolera que alguno de sus miembros intercambie su fuerza de trabajo por ingresos menores al mínimo de subsistencia.

Por esto cuando estudiamos los barrios proletarios de la ciudad, la unidad mínima de análisis no es el individuo, sino la familia ampliada, cuya reproducción depende de las percepciones de sus familiares que logran ser explotados; para completar el gasto familiar se agregan los ingresos de sus otros miembros.

Toda la familia despliega un amplio abanico de funciones de apoyo a la acumulación capitalista. Lo que dificulta la caracterización de clase de la familia proletaria de nuestra ciudad, dentro de la cual quizás el padre es obrero de una mediana o- pequeña industria; algún hijo es estudiante; otros familiares venden en un tianguis o bazar; aquel es un empleado federal de bajos ingresos, mientras los miembros restantes que no cuentan con empleo se reponsabilizan del cuidado de los niños, los futuros productores.

Si comprendemos que proletariado no es un compartimiento estanco, sino un proceso dinámico en permanente transición, podemos definir como proletaria a tal familia; si bien, la identificación ideológica como explotados que pudieran alcanzar sus miembros es variable. La diversidad de funciones e identidades ideológicas al seno familiar sienta la bases de la disputa interna por la autoridad entre el familiar que más aporta al fondo de reproducción familiar y la autoridad patriarcal tradicional, cuando estas dos funciones no coinciden en el mismo individuo.

El trabajo doméstico familiar es otro apoyo estratégico a la acumulación, pues al completar los requerimientos de consumo para su reproducción, deprime aún más los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Al disminuir la magnitud del capital variable destinada al pago de sueldos, se incrementa la tasa de ganancia.

En estas tareas participa el conjunto de la familia proletaria, por ello Moctezuma y Navarro sostienen que en Latinoamérica además de las mujeres, los adultos varones también aportan una jornada extra, que redunde en la baja del salario, durante la cual se realizan labores que van desde la preparación de alimentos hasta la autoconstrucción, implicando también la producción de los bienes y servicios necesarios para que la familia pueda sobrevivir (Moctezuma y Navarro, 1980: 11). Debemos acotar que el reconocer que los adultos varones realizan jornadas extraordinarias para

completar la reproducción familiar no niega que las mujeres sean en nuestra sociedad más oprimidas que los hombres, pero menos que los niños proletarios.

El trabajo doméstico familiar genera valores de uso que no se convierten en valores de cambio; por ello se encuentran formalmente fuera de la producción capitalista, pero ha sido subsumido a los fines de esta última para abaratar los salarios e incrementar la ganancia.

Es así como en la ciudad de México una parte importante de la reproducción del proletariado ocurre desde formas precapitalistas; debido a la crisis la familia ha aumentado su incidencia en la transformación del salario en bienes consumibles y ha aportado más y más servicios necesarios para su reproducción.

Navarro y Moctezuma (1989:49-55) dividen el plustrabajo familiar doméstico en tres componentes: la autoconstrucción, el trabajo doméstico y el autoabastecimiento.

La autoconstrucción se centra en la producción y mantenimiento de la vivienda y la efectúan los adultos de ambos sexos y sus hijos mayores.

El trabajo doméstico permite transformar el salario en bienes consumibles y ofrece servicios necesarios a la reproducción familiar, lo desarrollan la madre y las demás mujeres de la familia incluyendo a las niñas. El autoabastecimiento es una parte del salario que no pagan los capitalistas (Palerm, 1980: 211), consiste en la actividad productiva de bienes comestibles y de consumo en general al interior de la vivienda familiar; puede presentarse como crianza de gallinas, recuperación de frutas a medio podrir, etcétera. En esta actividad participa toda la familia, siendo la madre quien aporta el mayor trabajo.

Las mujeres y los niños, al realizar otras actividades para completar el salario familiar, también contrarrestan la caída de la tasa de ganancia capitalista. Cuando las mujeres no consiguen un empleo remunerado crían animales domésticos y hortalizas para la venta; planchan ropa por un pago; ofrecen servicios fuera del hogar como lavar ajeno; trabajar como sirvientas de "entrada por salida"; elaboran y venden sopes y quesadillas en el zaguán de la vecindad; maquilan costura de ropa; aplican inyecciones, etcétera.

Los niños se ocupan como estibadores, vendedores ambulantes, canasteros, empaquetadores "voluntarios" y estibadores de super-

mercados, boleteros, billetteros, lavacoques, cuidacoques, voceadores, limpiaparabrisas, lavadores de sepulcros, pepenadores, payasitos, mandaderos y tragafuegos. (Moctezuma y Navarro, 1980: 17)

Los núcleos familiares también participan en faenas colectivas para valorizar el suelo urbano de su colonia, apoyando así la acumulación del capital inmobiliario.

La acumulación subsidiaria en México

Bortz explica la acumulación capitalista mexicana a partir de que:

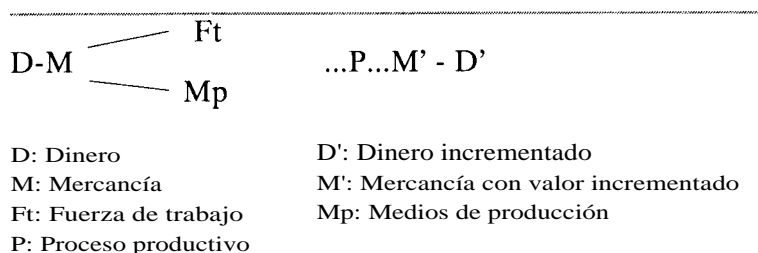
- a) La producción de bienes de capital se localiza fuera de la economía nacional;
- b) al importar bienes de capital se importa productividad;
- c) que hay una incapacidad para absorber la fuerza de trabajo existente; y
- d) se da una reproducción de fuerza de trabajo de tal magnitud que hay una oferta ilimitada.

Para él, en México se presenta un perfil de acumulación que complementa y subsidia la acumulación capitalista central, cuyo inicio se remonta a la época colonial; desde entonces hemos ofrecido de manera ilimitada trabajo proveniente de las comunidades indígenas, y ahora de las campesinas. Éstas representan una fuerza de trabajo que se reproduce con un salario bajo e inestable, complementado por el producto precapitalista de la familia.

Este proceso genera una tasa de ganancia extraordinaria propia de nuestra vía de acumulación, donde se subsumen formas de producción precapitalistas al modo de producción dominante. Acumulación no competitiva, productividad atrasada, mercados estrechos, ejército industrial de reserva grande y salarios bajos (Bortz, 1986), son las características de la capitalismo subsidiario mexicano. En nuestro intercambio desigual con los países de alta productividad, ellos se apoderan de esa enorme masa de ganancia, aportada por los proletarios latinoamericanos mediante las múltiples maneras reseñadas, para contener la caída internacional de la tasa de ganancia.

Ciclo capital -dinero

Veamos ahora cómo variaron las formas de acumulación durante la crisis, a partir del ciclo capital-dinero. Como se sabe, el capital para producir en su forma dinero, se debe intercambiar por mercancías de dos tipos: fuerza de trabajo y medios de producción, con el fin de producir mercancías que al incrementar su valor se puedan cambiar por más dinero. El ciclo se puede representar simbólicamente así:



Dentro de este ciclo, en el caso particular de nuestros países, existe una incapacidad estructural para la producción de la mayor parte de los bienes de capital necesarios para su crecimiento. México, como país semindustrializado, es tributario de las importaciones de maquinaria y equipo para mantener en funciones la planta industrial. La disponibilidad de moneda internacional se ha vuelto cada vez más un elemento estratégico, vital para adquirir la tecnología y asegurar así la reproducción ampliada del capital en la industria, es decir, la posibilidad de cumplir el cambio de dinero por medios de producción (D-Mp), dado el débil desarrollo de la producción de alta tecnología en nuestro país.

Si bien la industrialización mexicana ha vuelto cada vez más innecesaria la importación de medios de producción intermedios, el incremento de las importaciones frente al crecimiento más lento de las exportaciones agroextractivas provoca un déficit creciente de la balanza comercial.

El carácter subordinado del capitalismo mexicano y su dependencia tecnológica obliga al proceso de acumulación a pasar por el exterior; el ciclo del capital-dinero se articula con el exterior, hecho que vuelve primordial la disponibilidad de una oferta abundante de dólares. La importación de tecnología es simultáneamente im-

portación de productividad, la cual expulsa fuerza de trabajo de la producción en un país donde existe un ejército de reserva ampliado y en ampliación, y cuya gran cualidad es presionar hacia la baja a los salarios industriales. La dependencia de las divisas ha convertido al crédito externo en un elemento indispensable al crecimiento económico mexicano.

Al profundizarse la dependencia financiera del exterior, la tasa de crecimiento de nuestra economía deviene una vez más en una función directa del crédito externo. La economía mexicana cayó en el círculo vicioso del endeudamiento externo, a grado tal que, entre 1975 y 1980, el servicio de la deuda representó anualmente un promedio de alrededor de 20% de la deuda a largo plazo. Fue así como se redujeron las inversiones productivas y se reforzó el crecimiento de la superpoblación.

El mito del desempleo en América Latina y las variadas formas de subempleo existentes

La amplitud de la superpoblación consolidada en nuestras ciudades es una necesidad estructural del capitalismo, reafirmada por la crisis. En los últimos años se ha reducido tanto la demanda de empleos productivos que, según Bortz, las personas que en México realmente trabajan en los sectores productivos y dinámicos son una pequeña minoría. (Bortz, 1986:33)

Intentando disfrazar el problema, los ideólogos del sistema niegan la existencia del desempleo en el sector formal, les resulta fácil esconderlo pues éste se ubica en el informal. La incapacidad de nuestra economía para generar empleo ha ido en aumento; para 1988 el empleo global permaneció estancado en un poco más de 20 millones de plazas, prácticamente las existentes desde 1982 (González, *Nexos*, 133:25). Para 1988, el desempleo abierto rebasó los 6 millones de personas. Esta masa sin empleo, aunque no genera directamente plusvalía, no está desocupada. La desocupación estricta, como ausencia de toda actividad que permita obtener un ingreso directo o indirecto, es un privilegio de los países capitalistas centrales donde la clase obrera ha conquistado un verdadero seguro de desempleo.

En México, para sobrevivir, se debe hacer algo (Castells, 1981:155), quien desee reproducirse debe participar de uno o de otro modo en actividades que directa o indirectamente apoyen la acumulación local y la de una masa extraordinaria de ganancia exportable hacia los centros capitalistas.

El esfuerzo de una sociedad para generar valor no se reduce al trabajo productivo industrial; incluye además otras actividades destinadas a la realización de la plusvalía, como: la producción artesanal, el trabajo a domicilio, el autoabastecimiento (en sus variadas formas) y el trabajo doméstico. Hasta el lumpen, repelente a todo lo que signifique un esfuerzo, presiona a la baja los salarios con su sola existencia física; ésta es su forma de apoyar la acumulación capitalista. Con la reestructuración industrial se destruyeron muchos empleos en México, y casi no se generaron nuevos, con la consecuente expansión, no del desempleo sino del subempleo. Esto degradó la reproducción de la fuerza de trabajo e impulsó un proceso de lumpenización en las diversas capas del proletariado en transición y se extendieron las de actividades que, aunque no generan plusvalía, sí apoyan el proceso de acumulación de capital, mejor conocidas como economía informal.

Composición social en los barrios

Consideremos ahora la composición social de los barrios proletarios donde encontramos tanto desempleados, supernumerarios, empleados y obreros industriales.

Las colonias populares, a diferencia de lo afirmado por muchos autores, no se componen principalmente por ejército de reserva y lumpen proletariado; los porcentajes más significativos de su población son trabajadores realmente subsumidos al capital. Por ejemplo, una tercera parte de los solicitantes de vivienda de la *Asamblea de barrios* se emplean a sí mismos; los empleados de empresas privadas constituyen más del 30%, seguidos por los obreros que, junto con los albañiles, sólo alcanzan un 20% del total

Entre los damnificados de septiembre del 85,

alrededor de la mitad de los trabajadores eran empleados; sin embargo, debe señalarse que en esta clasificación estaban incluidos tanto los empleados manuales como los no manuales. La segunda categoría en importancia fue la de los trabajadores ambulantes, en la que estaba cerca del 20% de las personas ocupadas. Los patrones representaban menos del 3% de la población activa. En el censo 1980, de cada mil personas económicamente activas en el Distrito Federal, 45 eran patrones o empresarios, 629 eran empleados, obreros o peones y 93 trabajadores por su cuenta. La población damnificada se caracterizó por la baja proporción de patrones y la alta frecuencia de trabajadores por cuenta propia. (Rabell *et al.*, 1986:17)

Esta información coincide con nuestras hipótesis sobre la composición de clase en los barrios del Centro histórico.

Ramírez, en su multicitado estudio de San Miguel Teotongo, comprueba que los porcentajes más significativos de los habitantes de las colonias proletarias son trabajadores en activo y cuentan con un muy bajo porcentaje de lumpen proletariado que oscila entre 1% y 3%.

Después de estudiar las relaciones entre la acumulación de capital y la composición de clase de los barrios de la ciudad de México, consideraremos su participación en la transformación urbana. Según el mito, los marginados son: "el elemento más revolucionario, el más capaz de oponerse al reformismo y de suscitar la necesaria violencia popular, por ser el más oprimido, el que sufre una situación material mas desesperada".

Tal quimera se esfuma en este mundo; en México, el sistema mantiene una relación clientelar con las organizaciones populares y regulariza la tierra para acrecentar su hegemonía; también otorga selectivamente servicios para prestigiar a líderes coptados y sumisos. Las mismas masas enajenadas aprenden a apelar a su calidad de desamparados para acogerse a la acción paternalista oficial.

El movimiento urbano de la superpoblación relativa

El problema del poder en la ciudad demanda una evaluación mesurada del papel objetivo del movimiento urbano en la transformación de la ciudad y de la sociedad.

Como Marcuse ya no considera al proletariado y a la burguesía como los agentes de la transformación histórica (1981:25), sobrestima la fuerza de los barrios, al suponer que los marginados heredaron la combatividad de una clase obrera declinante. Este mito adjudica a los pobres urbanos un instinto comunitario radical y resistente al reformismo que, aunado a la pauperización extrema y opresión, los vuelve una violenta fuerza de cambio. Otros autores cuestionan sus posibilidades de ser núcleo dirigente, pero los aceptan como fuerza motriz de la transformación: masas urbanas sin nada que perder más que sus cadenas.

Por otra parte, Mercado diluye a los habitantes de la urbe en una pluriclasista sociedad de masas cuyo funcionamiento es el de una inmensa caja de resonancia, difusora de las contradicciones materiales de la ciudad (Mercado 1983: 47). Los amorfos habitantes de la ciudad de masas son, para el autor, los reivindicadores del proyecto revolucionario, ajeno a los marginados por su incipiente proletarización.

Por sus alcances, es difícil contrastar estas teorías sobre todo en la plural ciudad de México; por ejemplo en la mayoría de los movimientos después de los sismos, los dirigentes urbanos se limitaron a ser gestores de las demandas populares, generando una relación clientelar donde ellos hacen el papel de correas de transmisión entre el poder oficial y sus bases.

En la resolución de las demandas vecinales, las autoridades proceden de manera puntual y selectiva; buscando mediatizar los movimientos mediante un populismo asistencialista sediento de hegemonía. Aunque algunas organizaciones populares han alcanzado cierta autonomía, la mayoría de los barrios no se han organizado o se mantienen bajo el control de las instituciones o de su partido. Quienes practican una política de concesiones, castigos, prebendas, cooptación, y/o represión.

Si bien el problema es complejo, no se pueden ignorar las potencialidades y limitaciones de las masas de habitantes de los barrios, en la transformación de la megalópolis.

Esta superpoblación, por su simple existencia, debilita las posibilidades de negociación de los sindicatos. Como ya lo ha señalado De la Peña, en México

esos grandes núcleos de productores por cuenta propia en proceso de convertirse plenamente en asalariados; las mujeres que trabajan en el hogar o en la familia, pero ajenas al mercado de trabajo; así como los subocupados y desocupados; forman ese conjunto de operar a manera de reserva proletarizable y disolvente de la organicidad del trabajo. (1987: 84)

Podemos comprender así la debilidad del movimiento sindical mexicano ante un capitalismo caracterizado por la constante generación de un amplio ejército industrial de reserva. La superpoblación con su sola existencia, se comporta como un contraejército industrial: inhibe el salario obrero y sus reivindicaciones. Con ella, el capital logra al mismo tiempo obtener las dos premisas esenciales al modelo de acumulación subsidiaria: oferta ilimitada de fuerza de trabajo y bajos salarios.

Además de obstaculizar la organización sindical, las masas desocupadas perciben a los trabajadores como privilegiados por contar con un empleo, dificultándose aún más las posibilidades de establecer una hegemonía obrera sobre la superpoblación. Por ello, Navarro considera a los movimientos urbanos populares como "laboratorios o campos de pruebas" de la capacidad política e ideológica de la clase obrera industrial para alcanzar su hegemonía entre las otras partes del proletariado y las demás clases y capas sociales de la ciudad.

Autores como Farrera y Prieto, desean que la clase obrera incluya dentro de su esfera de hegemonía a los habitantes los barrios. Pues a pesar de que este sector clasista es distinto a ella

en relación a la producción, se le identifica a nivel del consumo, por lo limitado del mismo; aglutinándose en organizaciones urbano populares por la conquista de reivindicaciones del consumo urbano, como vivienda o servicios. (1986: 7)

Ramírez cuestiona el carácter pluriclasista de los movimientos urbanos, por componerse mayoritariamente de clase obrera, de la

pequeña y mediana industria y del ejército industrial de reserva. Nosotros aceptaríamos el carácter pluriclasista de los movimientos urbano populares, no porque consideremos a la superpoblación diferente al proletariado, sino porque además de éste, en los barrios conviven con ellos miembros depauperados de otras clases y capas sociales, quienes comparten las limitaciones al consumo del proletariado; siendo ésta la base estructural de una posible alianza. Fundamentalmente en el terreno de las reivindicaciones asociadas con la reproducción de su vida y salud.

Superpoblación y alianza intraproletaria

La superpoblación, a pesar de pertenecer a un proletariado de formación y transición permanente, puede ser ganada por las posiciones de las partes maduras de la clase obrera industrial, si se logran superar las dificultades de esta parte del proletariado para identificar cabalmente el porqué de la opresión.

Para Castells (1981: 186) en su primera época, a la tradicional alianza entre clase obrera y campesina, hay que añadirle en América Latina la alianza con los sectores populares urbanos. De ahí la importancia estratégica de los movimientos sociales urbanos respecto al proceso general de la transformación de la sociedad.

Al ser el proletariado, tanto activo como de reserva, componente mayoritario del movimiento urbano popular en la ciudad de México, el problema de la hegemonía no es sólo interclasista, sino fundamentalmente intraclasista entre la fracción industrial del proletariado y sus demás fracciones y capas. Su alianza es necesaria, no sólo para obtener la satisfacción en las demandas de bienes de consumo colectivo urbano, sino básicamente por los obstáculos que la existencia de la superpoblación consolidada opone a la organización sindical.

Al no lograrse la alianza, la superpoblación enajenada sirve al capital como ejército disolvente de las luchas sindicales. Por ejemplo, en 1983 durante la huelga del sindicato de la Universidad Nacional, las autoridades resquebrajaron el movimiento, al publicar una convocatoria llamando a los subempleados a ocupar las plazas que supuestamente dejarían vacantes los trabajadores despedidos. Las masas de solicitantes de empleo se aglomeraron en la

enorme Alberca Olímpica de la ciudad, dando un fuerte golpe al sindicalismo universitario. Aunque criticamos a los anomalistas por caracterizar como una patología la existencia del ejército de reserva ampliado, coincidimos con Alonso en algunas de sus consideraciones sobre la hegemonía. Efectivamente, en la ciudad de México el proletariado crece ampliamente, pero debilitado y encubierto bajo formas que tienen efectos disgregantes en su conciencia, enajenando sus respuestas políticas, esas formas precapitalistas de trabajo subsumidas al capitalismo en diversos grados, están recargadas de diferentes apéndices, artificios y subterfugios político-jurídicos que les impide tener una noción clara del orden de cosas que los oprime y que busquen una salida a su situación. (Díaz-Polanco: 148)

Como estos trabajadores fueron arrancados del campo, y en su mayoría ni ellos ni la siguiente generación de sus hijos podrán ser absorbidos en la producción capitalista, han buscado por sí mismos su subsistencia. Son colocados así en una situación donde idealmente se sueñan como dueños de su propio destino; sin descubrir los diversos caminos por los que estructuralmente son compelidos a realizar aportaciones de trabajo impago, en apoyo a la acumulación capitalista.

A cada una de las diversas formas como se relaciona el proletariado en transición con el capital, corresponde una distinta percepción de la explotación y de las demandas a enarbolar:

- a) La fracción industrial, al no tener dificultad para reconocerse como explotada, demanda una mayor participación de la riqueza producida y hasta puede buscar la abolición de su explotación, según se los permita la profundidad de su organicidad y consolidación;
- b) Los migrantes temporales (como los albañiles), quienes sólo reciben del capitalismo medios para la reconstitución inmediata de su fuerza de trabajo, insuficientes para su mantenimiento y reproducción; reivindican mejores condiciones durante el período en que se encuentran empleados, pero tienen una débil conciencia de clase; por su posibilidad de replegarse a su pueblo o comunidad;
- c) La superpoblación ampliada puede entrar en alianza con el resto del proletariado y con otras clases y capas igualmente depauperadas, en la defensa de sus similares condiciones de reproducción. Las demandas que logran

aglutinarla son las de vivienda y acceso a los medios de consumo colectivo.

En su lucha por alcanzar tales reivindicaciones, el proletariado y los demás depauperados urbanos pueden transitar, permanecer o saltar o retornar por alguna de las siguientes situaciones: la subordinación al Estado y a sus aparatos; a la autodefensa ante la represión; la oposición organizada; y también la elaboración de una política alternativa propia para el barrio y para la ciudad.

Es en esta última, en situaciones como las abiertas por las iniciativas de reforma del Distrito Federal, donde se alcanza la mayor politización, pues al demandar la democratización en la gestión de los bienes de consumo colectivo, participan activamente en la transformación de la ciudad y de sus relaciones sociales. Queda abierta la posibilidad de que las organizaciones vecinales exijan empleos y alzas a los salarios.



IV

La reconstrucción

"...entonces no hubo gobierno"
Un damnificado de la Guerrero

El gobierno capitalino perdió momentáneamente el control social de la ciudad de México en los días subsiguientes a los sismos; exhibió ineficacia y temió ser rebasado por la movilización popular. Al enarbolar la consigna de regresar a la normalidad y cercar las zonas dañadas, buscó desmovilizar a los ciudadanos. Como se desarticuló el control sobre la urbe, los vecinos expandieron su participación y tomaron la dirección de la metrópoli en las áreas afectadas. Aunque se ha celebrado la espontaneidad de la movilización, lo cierto es que se apoyó en experiencias sociales y organizativas previas, pues el movimiento fue más profundo donde ya existían organizaciones y dirigentes.

El gobierno de la ciudad vio en el movimiento de damnificados a un posible opositor político, y trató de desmovilizarlo dando un trato segregado a los damnificados según su composición de clase, colonia y organización.

Alentó la división interna mediante negociaciones multilaterales y rehusándose a tratar con la *Coordinadora única de damnificados* en su conjunto, y promovió organizaciones paralelas afiliadas al partido de Estado. Desgastó a los afectados, retardando las soluciones, y controló burocráticamente al movimiento canalizándolo hacia los trámites en ventanillas.

El resultado fue contraproducente: el desgaste, la desorganización y burocratización, lograron controlar a los damnificados, pero no obtener su consenso; la cerrazón de las autoridades frente a sus vitales demandas politizó a los vecinos, y las autoridades obligaron a los damnificados a transitar de las demandas economicistas al reclamo más politizado de democratizar la gestión de la ciudad. Este reclamo se volvió una premisa necesaria para la solución de sus demandas, por la falta de respuestas.

El fracaso exigió a las instituciones, la transformación de su vieja política de cerrazón por una novedosa propuesta de concertación, que no excluyó la búsqueda del control de los damnificados, ni el esquirolaje de organizaciones paralelas. Para recuperar la confianza de la sociedad civil, se sacrificó al secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, el tristemente célebre, Guillermo Carrillo Arena, y a otros funcionarios menores.

La preocupación por la pérdida de hegemonía, obligó a buscar una solución que fuera a la vez rápida, puntal y completa, al menos para los sectores movilizados y conflictivos, quienes serían incluidos en el programa de *Renovación habitacional popular* y en el programa de *Reconstrucción democrática para Tlatelolco*.

Fue tal, la preocupación por la pérdida de consenso, que se otorgó un subsidio sustancioso en la reconstrucción de las viviendas, el gasto recayó sobre los contribuyentes; pues el sistema no aceptó la moratoria exigida por los damnificados para poder financiar la reconstrucción y prefirió solicitar otro préstamo al Banco Mundial. Lo alto del subsidio en la construcción de las viviendas de *Renovación habitacional* bloqueó e inhibió la reconstrucción alternativa, no obstante quienes optaron por esta última lograron competir y generar procesos de autoconstrucción superiores a los oficiales. Los damnificados, con menores posibilidades de acción y organización, fueron medianamente atendidos por el programa emergente de *Vivienda en su Fase II*; a causa de su burocratismo, este proyecto desanimó a los solicitantes menos tenaces. La *Coordinadora de residentes de Tlatelolco* también fue objeto de tácticas divisionistas y segregación, mediante negociaciones multilaterales que buscaron desgastar su movimiento. Aunque las organizaciones autónomas demostraron que la autoconstrucción fue más eficaz, la mayoría de los vecinos se sometieron a la hegemonía de *Renovación habitacional popular*, y una buena parte de ellos se adhirió • a su brazo político, la *Federación de comités de reconstrucción*.

Aunque se ha estudiado la experiencia de las uniones autónomas de damnificados, hay un déficit de conocimiento en lo que se refiere a la labor de zapa de los comités de reconstrucción oficiales.

Reconstrucción y hegemonía

La incapacidad de las autoridades capitalinas para auxiliar a la población y canalizar la solidaridad ciudadana después de los sismos, aunada a su ineficiencia y lentitud para entregar los recursos donados por otros países, "les acarreó un desprestigio que no puede ser disimulado" (Azuela, 1987:56). Francois Tomas, establece un paralelo entre la destrucción de la ciudad y la destrucción de la confianza popular en sus autoridades, quienes reaccionaron con temor ante la posibilidad de perder el control de la ciudad, y en lugar de apoyar a la gente en el rescate llamaron apresuradamente al restablecimiento de la normalidad, entendida esta como desmovilización y pasividad. Una semana después de los sismos, el ex-ministro de Desarrollo Urbano, declaraba:

Ya también estamos hartos de muchachitos con bandera roja, corre y corre por toda la ciudad. Ya estamos hartos de que se sientan gentes buenas porque están haciendo tortas... (Carrillo Arena, *Proceso*, 467:11)

En un intento por descalificar la experiencia imborrable que cientos de miles de ciudadanos, especialmente jóvenes, hicieron sobre su propia capacidad de iniciativa colectiva (Gilly, *Proceso* 466:45). **Estos, ante el descontrol estatal, asumieron la gestión de la ciudad herida, sin más recursos que su deseo de ayudar. Como la sociedad civil de nuestra ciudad volvía a despertar, el sistema buscó expropiar la participación y controlarla, impidiendo la difusión de las experiencias solidarias, autónomas y democráticas alcanzadas durante el rescate.**

Las primeras acciones oficiales en torno a la vivienda fueron utilizadas por Carrillo Arena, para fraccionar a los damnificados:

Queremos dividirlos en veinticinco **sitios** donde tengan que acudir, para que se pulvericen y no haya una homogeneidad de liderazgo. (Carrillo, *Proceso*, 467:12)

El exfuncionario, al saberse rebasado por la gente, puso en práctica una política errónea que se volvió en su contra; su cerrazón aglutinó a los damnificados y radicalizó su movimiento. Su

ineptitud se comprobó el día del segundo sismo, cuando en una reunión con arquitectos afirmó: "los institutos de vivienda han puesto a disposición del gobierno una oferta superior a la vivienda que perdieron algunos propietarios"

Intentando minimizar la tragedia, Carrillo pretendió resolver la falta de vivienda con sólo 9,146 viviendas: 3,954 del Fondo para la Vivienda (FOVI) del Banco de México y de la banca nacional; 2,794 del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores al Servicio del Estado (FOVISSSTE); 1,620 de Auris, organismo del Estado de México; 618 del Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT); y 160 del Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) (*Unidad de la crónica presidencial:545*). En los tres meses siguientes hubieron más 5 mil viviendas del Infonavit disponibles, dando un total de sólo 14,146. (Connolly, 1987:107)

Con esas viviendas, arrancó un programa emergente de vivienda de tinte clasista, que limitó su cobertura a los damnificados de las colonias de "medio pelo" por ser sujetos de crédito y a los residentes de las unidades habitacionales -como los multifamiliares Juárez y los de Tlatelolco-, excluyendo así a miles de damnificados de los barrios proletarios del Centro histórico.

Durante la etapa de cerrazón oficial, se llegó al extremo de amedrentar a los damnificados dinamitando edificios, peculiar forma de ofrecer una imagen de retorno a la normalidad: el 25 de octubre se demolió el edificio A-1 del Multifamiliar Juárez, después le seguirían el hotel *Regis*, el edificio de *Salinas y Rocha*, entre otros.

Al tiempo que demolía, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) capitalizaba el miedo de la gente; en diciembre se intentó acabar con el movimiento tlatelolca, promoviendo entre los residentes la firma masiva de convenios lesivos. Diariamente se amedrentaba a los vecinos, publicando las cifras de quienes ya habían aceptado las condiciones oficiales; los presidentes de los edificios ligados al partido oficial fueron peones del juego.

La equívoca política de Carrillo obligó a los damnificados a coordinar sus esfuerzos, acciones y demandas con el fin de evitar la expulsión a zonas sin servicios y lejanas de sus empleos. La amenaza latente se denunció públicamente durante la manifestación del 27 de septiembre, cuando los damnificados se dirigieron a

Los Pinos, y expusieron la ineficacia de las autoridades y el contubernio de peritos y caseros para realizar desalojos masivos.

La destrucción y los daños exigían la reconstrucción de edificios y demandaban la reordenación de la ciudad ; pero las autoridades ni identificaban el problema, ni sabían cómo lograrlo. Sus medidas buscaban minimizar o negar la dimensión social y política de la catástrofe y reavivar los planes del capital inmobiliario para reconquistar el Centro histórico.

Ante la inconsecuencia oficial y la necesidad de vivienda, los damnificados debieron movilizarse para formular alternativas y negociar con las autoridades ; convirtiéndose en la parte dinámica, organizada y actuante en la reconstrucción de la megalópolis. El riesgo de dormir bajo los techos dañados arrojó a los damnificados a las calles, parques, camellones , y a cuanto lugar pudiera permitirles vigilar sus bienes , defender sus vecindades y evitar la expulsión . La autoevacuación fue la primera forma de lucha desplegada entre los damnificados en defensa del arraigo . El conflicto por el control territorial en la ciudad se desató cuando más de 13,000 damnificados tomaron las calles, en respuesta a la intención oficial de concentrarlos en albergues . Fueron dos sus razones para negarse a ser recludos:

- a) Evitar el desalojo, ante la pretensión de los casatenientes de la tragedia para demoler las viejas vecindades;
- b) vigilar sus muebles y pertenencias y,
- c) defender su arraigo territorial y cultural a los barrios.

La experiencia les daría la razón ; quienes fueron a dar a los albergues se encontraron en un lugar extraño , separados de sus vecinos y perdidos en la masa. La rotación de un albergue a otro, y la reglamentación de los horarios les impidió coordinarse para defender sus viviendas. Los albergues, según la opinión de los ahí recludos , se asemejaban a los campos de concentración. La *Coordinadora de cuartos de azotea* denunció que el director del albergue del DIF en Santa Isabel Tola vigilaba a sus asociados, cuando se enteraba de las visitas que estos hacían a Tlatelolco, buscaba argumentos y medios para evitar que "fueran a grillar". (Rodríguez, 1986:75)

En aquellos días el bufete de la Universidad Autónoma Metropolitana evitaba que los inquilinos fueran sorprendidos por los caseros, pues les exigían el pago por la renta de las viviendas

derruidas y lanzaban amenazas de desalojo ; recomendándoles su integración legal en uniones de inquilinos y no abandonar las vecindades.

Según *Christus*, una publicación cristiana, en esos días las acciones institucionales se orientaron a recuperar la legitimidad perdida ante la opinión pública y la comunidad internacional; "controlar y segregar el movimiento emergente de damnificados, buscando al mismo tiempo , ganar consenso político a favor del PRI capitalino; e iniciar el cambio de la política urbana, sobre todo en los usos del suelo en las zonas afectadas, favoreciendo la especulación . (597-598 1986:47)

Para Gellert y Campos (1986), al segregar a los damnificados en los siguientes cuatro programas , se pretendió destruir el movimiento autónomo :

- a) El programa emergente de *Vivienda fase I* (PEV-1) destinado a los trabajadores afiliados a algún sistema de seguridad social. Atendió a las familias de ingresos medios y a los residentes del conjunto habitacional Presidente Juárez, También atendió inicialmente, a algunos tlatelolcas inconsistentes.
- b) El programa de *Reconstrucción democrática de la Unidad Nonoalco Tlatelolco*, diseñado especialmente para la rehabilitación de esta unidad.
- e) El programa de *Renovación habitacional popular* (RHP) que, en un principio , se circunscribió a la reconstrucción de las vecindades expropiadas.
- d) El programa emergente de *Vivienda fase II* (PEV-n) para las vecindades dañadas pero no expropiadas.

Como veremos adelante, a lo largo del conflicto , cada uno de estos programas respondió a la correlación de fuerzas en el movimiento.

Otro aspecto relevante de la política oficial, fue la manipulación del número de damnificados, cifra que varió en función de los recursos disponibles para su atención . Conolly afirma que:

Según el tamaño del sapo fue la pedrada , pues la estimación del problema, cambiaba según evolucionaban las políticas de emergencia y los programas de reconstrucción.

La cobertura disponible no sólo determinó la cuantificación de los damnificados, sino también la forma de clasificarlos; en el discurso oficial trastocó a los damnificados de su condición de víctimas del desastre, a la de agraciados beneficiarios de una vivienda.

Cuando la única respuesta para los damnificados eran los créditos para viviendas del sector oficial, el cálculo oficial de viviendas dañadas o irreparables era de 13,300; casi un año después, al conocerse la cantidad de acciones habitacionales terminadas o emprendidas por los programas de reconstrucción, la SEDUE anunciaba que eran 100,000 las familias afectadas. (Connolly, 1987:105)

Conozcamos ahora las disímboles estimaciones de daños y de población afectada realizadas por las organizaciones e instituciones involucradas en el conflicto: el 27 de septiembre de 1985 la Comisión Metropolitana de Emergencia (CME) hablaba de 40,000 damnificados; el día 7 de octubre, la Comisión Especial Pluripartidista calculaba 3,600 viviendas destruidas y 30,000 damnificados; ocho días después, la Comisión Económica para América Latina evaluaba en 30,000 las viviendas destruidas, 60,000 dañadas, y más de 150,000 damnificados; para el 17 del mismo mes, Carrillo Arena, la "mano de hierro en el dolor", reconocía sólo de 3,500 a 4,000 familias damnificadas en las colonias, 3,200 en Tlatelolco, y 750 damnificados en el Multifamiliar Juárez. La Comisión Metropolitana de Emergencia en su primer informe registró no menos de 13,000 familias sin vivienda; mientras que la *Coordinadora única de damnificados* estimaba en 250,000 el número de damnificados; cuatro días antes de Navidad, en su informe final, la CME reconocía: 3,723 edificios habitacionales afectados que representaban el 65% del total, casi 100,000 personas que vivían en condiciones precarias, y 37,000 damnificados refugiados en albergues y campamentos.

Ya en 1986 la Comisión de Reconstrucción para la Zona Metropolitana registraba 54,352 damnificados por pérdida total o afectación severa de su vivienda.

Más adelante, los damnificados fueron clasificados de acuerdo con sus posibilidades crediticias; se sobrepuso burdamente la capacidad de pago sobre el mapa de las zonas afectadas y se ignoró

a quienes no podían pagar. La postura de Carrillo Arena se convirtió en axioma:

en este país no cometeremos el error de regalar jamás una vivienda, y menos ahora... El gobierno, lo que puede hacer ante una fuerza superior, es proporcionar albergue y comida, nunca vivienda.

Esta posición se mantuvo a toda costa, a pesar de los millones de dólares donados por la comunidad internacional para la reconstrucción.

En su afán románico de dividir para imperar, Carrillo primero ofreció soluciones a quienes eran sujetos de crédito, o a quienes eran empleados oficiales, con el Programa Emergente de Vivienda fase 1 coordinado por la Sedue y el Departamento de Distrito Federal (DDF), orientado a:

"atender a la población que recurriese a las instituciones estatales para hallar una opción habitacional ante la pérdida de sus viviendas, a los cuales se atendería teniendo en cuenta principalmente su ingreso y su pertenencia o no a un sistema de seguridad social". (Mecatl y otros, 1987:29)

La estrategia básica consistió en disminuir la vivienda destinada a ser una prestación social para los trabajadores del sector público, y otorgarla a los damnificados solventes. En la práctica, muchos de los supuestos beneficiarios del programa no resultaron tan solventes como suponía Sedue; poco más de tres cuartas partes de los damnificados atendidos en fase 1, declararon un ingreso familiar menor a cuatro veces el salario mínimo, límite para acceder a créditos habitacionales de la banca privada.

Los demás organismos financieros atendían sólo a sus derechohabientes y en este sentido, igual que en la determinación de las condiciones de préstamo, se presentaron escasas diferencias con respecto a sus reglas de operación normales. Desde el punto de vista de los beneficiarios, su condición de damnificado únicamente les facilitó dos concesiones: a los adquirentes de casas o departamentos financiados por la banca, se les concedió una reducción del enganche y mayores facilidades para el pago del

mismo; y por sólo una vez, se les eximió del pago de los gastos relacionados con la compra de su vivienda, como el impuesto por la adquisición de inmuebles y los gastos notariales ... Las condiciones crediticias aplicadas al programa fueron las normales, es decir implicaron el mismo nivel de subsidio que de costumbre. (Connolly, 1987:110-11)

Esta solución desarraigó a los damnificados, y los lanzó rumbo a Iztapalapa o fuera del Distrito Federal, en zonas con servicios públicos urbanos escasos y de baja calidad; alejándolos de sus centros de trabajo y estudio.

A estas familias se les ofreció, de acuerdo a sus posibilidades económicas, las siguientes alternativas:

- a) Adjudicación de vivienda nueva. Una vez comprobada su calidad de damnificados se les canalizaba a los organismos públicos de vivienda: los derechohabientes hacia el Infonavit o al FOVISSSTE; los no derechohabientes al sistema bancario AURIS o FIVIDESU; los miembros de las fuerzas armadas a su propio instituto de vivienda; y los trabajadores de PEMEX y de la Comisión Federal de Electricidad fueron atendidos por sus empresas.
- b) Crédito hipotecario. A los derechohabientes del FOVISSSTE y del INFONAVIT se les ofreció crédito hipotecario para comprar a terceros o construir por su cuenta; también Fovi ofreció un crédito similar para no derechohabientes.
- c) Reparación de vivienda. Según sus posibilidades, la SEDUE y el DDF con el apoyo de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), pusieron en operación un parque de material donde se podía adquirir un paquete básico de construcción a precios inferiores a los del mercado, contando con líneas de crédito especiales de los organismos para tal efecto.
- d) Los casos de inquilinos de inmuebles que podían ser reparados se canalizaron a la Procuraduría Federal del Consumidor tratando de conciliar intereses con los propietarios y acordar la reparación a cuenta de renta, convenir en la compraventa del inmueble o lograr cualquier otro acuerdo mutuo.

e) Otras opciones. Como se fue encontrando que también en las supuestas colonias de capas medias, residían personas con bajos recursos, jubilados o pensionados que no tenían los ingresos suficientes para adquirir vivienda, se estableció un mecanismo de solidaridad familiar mediante el cual una parte de los pagos de amortización era cubierta por otro miembro de la familia.

En algunos casos se utilizaron viviendas desocupadas de unidades habitacionales del Issste para asignarlas en renta, y en otros se contó con la ayuda de instituciones de beneficencia. (Mecatl y otros, 1987 :35-56)

El programa concluyó un año después de iniciado, y atendió a 16 000 77 familias; de éstas, 8,629 compraron una vivienda y 7,449 contrataron un crédito hipotecario para su adquisición.

Trece mil 585 familias de la llamada población abierta, es decir, los habitantes de las supuestas colonias de capas medias, compraron vivienda y aceptaron créditos hipotecarios, lo que representaba el 84.51% de los damnificados atendidos por la Fase 1 del programa.

En Tlatelolco y en la Unidad Juárez fueron atendidas por el programa 1726 y 766 familias respectivamente

El 83.52% de las acciones fueron viviendas y créditos del INFO-NAVIT y FOVISSSTE, y las 2,649 restantes de otros organismos del sector público.

Connolly resume así sus alcances:

El programa emergente de vivienda permitió resolver una parte de las necesidades habitacionales derivadas de los sismos, sin mayores reajustes políticos, programáticos o presupuestales. Desde luego, la fórmula resolvió una mínima parte del problema y excluyó a los damnificados que en virtud de sus ingresos, situación ocupacional, condición familiar, etcétera, no cumplieren con los requisitos acostumbrados para acceder ni a una vivienda financiada por el sector público ni, de hecho, a cualquier vivienda considerada "digna" o adecuada. (Connolly, 1987:112)

La expropiación

El 2 de octubre, los damnificados acudieron en marcha a Los Pinos para entregar un pliego petitorio demandando la expropiación de las viviendas dañadas, a fin de prevenir los anunciados desalojos. Pero aunque ya se estudiaba la expropiación, nada se comentó, por lo cual continuaron las movilizaciones. En tanto, las instituciones desarrollaban acciones "aisladas y profundamente desorganizadas". (Azuela, 1987:56)

En este contexto, el regente anunció el 11 de octubre la decisión presidencial de expropiar más de 5,476 predios, con una extensión de 2 millones 456,503 metros cuadrados (Tomas, 1987:7), en las zonas afectadas para iniciar un programa de reconstrucción de viviendas. Según la *Unión de colonias populares*, el decreto retomó los argumentos populares para justificar el acto expropiatorio, porque: "se corría el riesgo de desahucias violentos, con el consecuente peligro para la paz social".

La expropiación se fundamentó en las siguientes causales:

- a) La satisfacción de necesidades colectivas en caso de [...] trastornos interiores;
- b) el mejoramiento de los centros de población;
- e) el establecimiento o conservación de un servicio público; y
- d) las medidas necesarias para evitar [...] los daños que la propiedad puede sufrir en perjuicio de la colectividad. (Ley de Expropiación, artículo 10, citada por Azuela, 1987:37)

Los predios se destinarían a satisfacer las necesidades colectivas de vivienda en favor de los afectados por el sismo, así como para la regeneración y mejoramiento urbano. El decreto de la Ley de Expropiación fue publicado el viernes 11 en el *Diario oficial*; inmediatamente los damnificados pidieron su ampliación.

Las cúpulas empresariales y los monopolios como *Televisa*, también se manifestaron a favor de la expropiación; si lo hicieron fue evidentemente porque en ningún momento se amenazó al capital al sacrificar a los rentistas urbanos. Aunque algunos pequeños y medianos empresarios acusaron al régimen por retornar al discurso populista.

El sector **rentista**, expropiado por su **dispersión**, no pudo **influir**, y guardó silencio **cuando entendió que los bonos de reconstrucción (BORES) que recibirían en pago por sus ruinosas** vecindades, ofrecerían **intereses superiores a las magras rentas congeladas**; su **conformidad** llegó a tal grado, que después de las **rectificaciones** algunos **protestaron por no haber sido expropiados**. Por esta razón sólo se **presentaron 1,280 solicitudes de revocación** y 304 solicitudes de **amparo, inconformidades que serían acalladas con jugosas indemnizaciones**.

Mientras, los **casatenientes en muchos casos fueron beneficiados por la expropiación**; en la otra cara de la moneda, los **inquilinos con rentas congeladas perdieron el derecho a pagar una renta baja**. Esos **bajos arrendamientos les permitían sobrevivir a pesar de sus bajos ingresos**, y ahora **tendrían que pagar su vivienda, impuestos y mantenimiento**; hecho que **abría la posibilidad de expulsión para los vecinos morosos**.

Aunque el declive **de la política** de desalojo en el Centro histórico de la ciudad de México **matiza el supuesto** de la **especulación que hace del capital inmobiliario con el suelo de la zona céntrica**; y la **apropiación del mismo seguirá siendo un gran negocio, como en el caso del megaproyecto Alameda**. **Reafirmando nuestra hipótesis, la reconstrucción sobrevaluó el suelo céntrico y elevó la posibilidad de desalojo**, aunque la **expropiación** **bloqueó por el momento esta amenaza, en última instancia, sólo se retrasó la expulsión**.

La medida **expropiatoria, según la revista *Christus***, buscó varios objetivos: **calmar el descontento, evitar que se radicalizara el conflicto**, y recuperar **consenso para el Estado y su partido**. El 21 de octubre, Enrique **Jackson** **sustituyó a Carlos Fabre del Rivero en la delegación Cuauhtémoc, a fin de abrir un espacio a la concertación con los damnificados**. Esta **decisión tendría una gran influencia en el avance de los proyectos autogestivos de *Campamentos unidos***.

Acertadamente, **la expropiación impulsó una reforma urbana preventiva en el centro de la ciudad para cambiar el uso del suelo, eliminar las rentas congeladas para establecer un régimen de propiedad en condominio y recuperar el consenso** (*Christus*, 597-598:47). En su **número de balance a un año del terremoto, se anota que el primer decreto expropiatorio del 11 de octubre de 1985 abarcó 7,000**

predios en cuatro delegaciones: Cuauhtémoc, Juárez, Madero y Carranza; diez días después el decreto de rectificación los redujo a 4,323, al eliminar de la expropiación zonas afectadas de la Benito Juárez y colonias como la Roma, Condesa, San Rafael, Hipódromo y Revolución.

Presentamos ahora los criterios de la rectificación dados a conocer por el jefe del DDF, el 19 de octubre de 1985:

1. Se excluirán [...] aquéllos que no estén ubicados en las colonias populares correspondientes (sic) [...]
2. Se corregirán los errores derivados de numeración oficial equivocada o duplicada [...]
3. Se excluirán las viviendas que hayan sido adquiridas por los vecinos que las habitan [...]
4. Se excluirán los predios cuyo uso sea vivienda unifamiliar.
5. Se mantendrán incluidos [...] los inmuebles baldíos o usados como bodegas no autorizadas [...]
6. Se incluirán las vecindades que por confusiones en la lista original [...] no quedaron incluidas. (DDF, 1985; citado por Duahu, 1987:809)

En respuesta a la incertidumbre de vecinos de los predios expropiados, se decía que: "en su oportunidad se otorgarán las viviendas reparadas o construidas en propiedad y mediante los sistemas de crédito correspondientes". (*ibid.*)

La rectificación fue entendida como un paso atrás, según Tomas, porque ocurrió en medio de las reacciones de los propietarios. Pero considera que, si bien en el segundo decreto el número de predios se redujo a 4,190 y una superficie de 2 millones 54,464 metros cuadrados, algunos cientos de nuevas expropiaciones compensaron la desaparición de más de una tercera parte de aquéllas que figuraban en el decreto inicial.

El gobierno capitalino rechazó las acusaciones de retroceso, aduciendo un simple ajuste técnico que permitía adecuar el decreto al interés social y corregir los errores del primero. Una lectura crítica confirma erratas, como registrar dos veces la misma vecindad, que aparecía en varias ocasiones bajo el número de cada una de sus puertas, como ocurrió con la célebre: Casa Grande de los *Hijos de Sánchez* (Oscar Lewis); el error más frecuente se dio porque algunas calles llevan el mismo nombre en colonias diferen-

tes -hay colonias Morelos y Centro en las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza-; también se expropiaron predios dañados, pero habitados por la familia más o menos extensa del propietario.

Si bien tantos errores llevaron a suponer un sabotaje de la iniciativa presidencial, es más factible la explicación de que hubieron errores, sobre todo si se conoce la ineficacia de las autoridades capitalinas y la consecuente inexistencia de un catastro confiable. En el segundo decreto del 21 de octubre, aunque los predios aparecieron ya ordenados por el número y el nombre de la calle, agrupados en colonias, clasificados por orden alfabético y dentro de cada delegación, persistieron los errores: en la colonia Diez de Mayo, de sus 20 predios, sólo tres estaban bien localizados, cuatro se mandaron a la colonia Primero de Mayo, y trece a las vecinas Penitenciaría y Centro.

Sin embargo, no creemos que el segundo decreto haya tenido como fin principal corregir los errores, sino desmovilizar al movimiento de damnificados, dividiéndolo por zonas y estratos sociales. Así, se excluyó del decreto a las uniones que aún no se consolidaban ni adquirirían fuerza; y en la expropiación se incluyeron zonas donde, además de existir añejos problemas urbanos agudizados por los sismos, se habían consolidado con anterioridad organizaciones autónomas potencialmente conflictivas.

El segundo decreto impulsó una reforma urbana a fin de superar el viejo problema de las rentas congeladas, contra el que se habían estrellado los antiguos proyectos de regeneración oficial.

La expropiación fue, según la visión optimista de Cisneros, la base del éxito de *Renovación habitacional*, pues permitió al Estado disponer de inmediato de los inmuebles dañados, e iniciar una acción masiva de reconstrucción. Las dificultades del Programa de fase II se explican en buena medida por la ausencia del mismo factor. (Cisneros, 1988:26)

El programa de *Renovación habitacional popular* abarcó en un principio 44,000 familias; la reconstrucción en los barrios centrales quedó definida por las características y funciones de este programa.

Al separar a los damnificados por programas, se dificultaron las acciones conjuntas de sus organizaciones. Se desplazó la movilización masiva de las calles a la disciplinada cola en ventanilla, y

se pulverizó la negociación del nivel de las demandas generales de la megalópolis, por la microgestión por programa, colonia, unión de vecinos, vecindad, subgrupo de vecinos de una misma vecindad, y aun a nivel individual. Al pasar de la negociación global a la mininegociación, se hicieron a un lado muchos aspectos del programa alternativo integral para la ciudad, esbozado en un principio.

Entre noviembre y diciembre del 85, la *Unión de vecinos* de la Guerrero se inconformaban por la exclusión de instancias autónomas en los programas de reconstrucción, protestando porque *Renovación* no cumplía con el convenio de respetar los proyectos de su organización, y por fomentar a comités de reconstrucción paralelos a los consejos de *Renovación* para promover la afiliación partidista y desmovilizar a los vecinos. (Massolo, 1986:213)

Parceró López, durante su primera etapa en *Renovación habitacional popular*, bloqueó a las uniones autónomas, y buscó consenso a favor del partido de Estado y de sus instituciones; instrumentando tácticas de desgaste que generaron un cambio en su favor en la correlación de fuerzas (*Christus* 597-598 1986:50). Los damnificados se confinaron en inhabitables viviendas temporales, y se estructuraron 3 000 538 consejos de *Renovación* que se legitimaron con la entrega de certificados de derecho a vivienda. La constitución de estos comités "parapartidarios", resucitó viejos mecanismos clientelistas, que desembocarían en la integración de una *Federación de comités de reconstrucción*, para contraponerla a la *Coordinadora única de damnificados*.

Algo parecido ocurrió en Tlatelolco:

Desde un principio se trató de capitalizar la efervescencia, el 24 de septiembre la diputada del partido oficial por el segundo distrito electoral, se presentó en una asamblea de residentes y trató de aparecer como la salvadora de la comunidad. Los residentes votaron que se fuera. El del tercer distrito llegó una semana después con un camión lleno de gente de fuera de Tlatelolco para seguirlo y aplaudirlo. También fue repudiado por los Tlatelolcas. El PRI formó un grupo parapartidario, la Comisión de Auxilio y Rehabilitación, pero no marchó. (Gellert y Ramos, 1986:65)

El efecto fue contraproducente, los intentos de los diputados para formar nuevas organizaciones causaron gran agitación, porque muchos residentes reconocían la representatividad y la antigüedad de las organizaciones autónomas.

Parcero López incorporaba a los usuarios a *Renovación habitacional*, a partir de su filiación política y tildaba deseudamnificados a las familias ampliadas hacinadas que se desdoblaban en nucleares.

Esto ocurrió también en el programa de fase II, al que la *Coordinadora* demandaba continuamente que la atención se brindara sin exclusivismo y sin dar preferencia a los afiliados al partido de Estado, argumentando violación al convenio de concertación (Mecatl y otros, 1987:81).

Además de la *Coordinadora única de damnificados* y la *Federación de comités de reconstrucción*, en enero de 1986 se formaría el *Directorio de damnificados* del Partido Socialista de los Trabajadores.

Durante octubre y noviembre de 1985 la *Coordinadora* alcanzó sus mayores movilizaciones, cuando todavía la política de segregación no daba sus frutos, poco después sufriría un reflujo que *Christus* explica por:

- a) La política instrumentada por el gobierno;
- b) la distinta composición social de los damnificados; y
- c) por las diversas líneas políticas de las organizaciones.

En lo referente a la estrategia de las uniones vecinales, algunas privilegiaron las negociaciones con las autoridades; otras no negaban la negociación pero privilegiaban el trabajo de base, la autoconstrucción y la gestión de financiamientos internacionales. Esta última estrategia fortaleció a las uniones autónomas como ocurrió, sin lugar a dudas, en *Campamentos unidos*, el grupo de damnificados a quien dirigimos nuestras reflexiones.

El contexto de la lucha de los damnificados durante octubre lo delineó: la reducción de predios que estableció el segundo decreto; las amenazas de desalojo; las 3,000 denuncias por aumentos de hasta un 200% en los arrendamientos; las presiones sobre los residentes de Tlatelolco y del Multifamiliar Juárez, para aceptar viviendas en lugares alejados y sin servicios; los pagos de indemnizaciones inferiores a las legales a ciertos tlatelolcas inconsecuentes; la instalación de jardines sobre los edificios derruidos; la nula

atención a los damnificados de la colonia Roma, y la renuencia oficial a entregar directamente la ayuda nacional e internacional a los damnificados. El desfase entre las necesidades y propuestas de los afectados, así como la lentitud de los trámites y la inercia oficial, impulsaron la autorganización popular.

Al comenzar 1986, después de la expropiación había incertidumbre sobre el destino de los predios expropiados. Existían dudas en torno a los beneficiarios finales de la acción, al precio que se fijaría para las nuevas viviendas, a los mecanismos financieros, a la participación vecinal, al papel de las organizaciones nacionales e internacionales, a la forma de tenencia de la vivienda, si sería en copropiedad, o en condominio.

También preocupaba a los damnificados la manipulación en la entrega de los certificados de derecho a vivienda, la poca confiabilidad de los peritajes, y el cumplimiento de los programas de obras. (Mecatl y otros, 1987:55)

En febrero de 1986 la *Unión popular de inquilinos de la colonia Morelos-Peña Morelos*, denunciaba:

El programa de *Renovación popular habitacional* no ha cumplido con ninguna de sus propuestas y en cambio ha creado falsas expectativas entre las familias de la colonia, lo mismo que divisionismos entre los colonos. Igualmente ha continuado con los desalojos y negativas de reparación. El trabajo de *Renovación* ha sido el de plantearle a la gente una disyuntiva: trabajar con la *Unión* o con *Renovación*, a sabiendas de que el trabajar con la *Unión* implica afrontar diversos obstáculos.

***Christus* registró represiones sobre los dirigentes de algunas uniones vecinales:**

En los últimos meses se reportó la muerte de una dirigente de la vecindad Peña y Peña, Yolanda de Pérez en la colonia Morelos; y la del ingeniero Fidel Saucedo, técnico de la Universidad Autónoma de Puebla que colaboraba en la *Unión de vecinos y damnificados del Centro*. Por su parte, Cuauhtémoc Abarca, reportó calumnias y falsificaciones del órgano de difusión *EL tlatelolca*. (*Christus*, 597-598 1986:63)

Una segunda etapa en la relación Estado-damnificados se abrió el 17 de febrero de 1986, cuando fue destituido Carrillo Arena; el mismo funcionario que amenazó con índice de fuego, a Cuauhtémoc Abarca, dirigente de la *Coordinadora*, diciéndole: ¡Usted se va a acordar de mí! El autoritario personaje, fue obligado a renunciar por la presión popular; en su lugar se nombró a Camacho Solís, personaje que como veremos innovó la gestión autoridades-sociedad civil en la megalópolis. Sensible al cambio de política, la *Coordinadora* única de damnificados envió un telegrama al presidente de la república apoyando su decisión y manifestando su apertura al diálogo.

La medida abrió el espacio de negociación con los damnificados, Camacho recuperó la credibilidad perdida por Carrillo, y calmó el descontento con su estilo personal de diálogo permanente, concertación y acción inmediata.

A pesar de la nueva política de concertación hacia los damnificados, el autoritarismo persistió en ciertas decisiones vitales para la ciudad, tal y como ocurrió durante las elecciones de jefes de manzana, presidentes de asociaciones y presidente del Consejo Consultivo de la Ciudad.

La nueva administración de Camacho pretendió, según el director de Política y Coordinación de Programas de Vivienda de SEDUE:

- a) Concretar un proceso de concertación entre los diferentes actores civiles y gubernamentales y organizaciones de damnificados;
- b) gestionar y obtener importantes recursos financieros internos y externos, y
- c) poner en marcha un complejo proceso técnico de construcción de viviendas nuevas y de reconstrucción y reparación de viviendas dañadas.

La nueva política de concertación era necesaria por la cercanía del Campeonato Mundial de Fútbol a realizarse en esta ciudad, pues existía la preocupación de ofrecer una imagen de normalidad. Se levantaron rápidamente los campamentos populares y se trasladó a los damnificados a los llamados campamentos provisionales, donde quedaron bajo la tutela oficial.

Renovación los instaló en predios expropiados, jardines y calles cerradas, dentro de jacalones contruidos con madera y lámina de

cartón inflamable; la gente temiendo por su seguridad los calificaba de gallineros.

Cuando ocurrieron los primeros incendios se agudizó el conflicto entre los damnificados y las autoridades, pues nunca se detuvo a los incendiarios y se hizo caso omiso de las denuncias de la *Coordinadora* ante la Procuraduría.

Por ello, la *Coordinadora* demandó a *Renovación* la entrega directa de recursos a los damnificados, para que ellos mismos construyeran sus viviendas, con la ayuda de las Universidades, solicitud que por supuesto no se atendió. Sin embargo, y aunque parece que Parceró se opuso al uso de láminas de cartón en los *Campamentos* (*Christus* 597-598 1986:53), su remoción coincidió con los incendios.

Camacho Solís lo reemplazó como director de *Renovación habitacional popular*, y lo sustituyó por Manuel Aguilera Gómez, quien de inmediato ordenó recubrir las viviendas con una sustancia química antincendios y reemplazar las láminas de cartón por láminas de zinc y asbesto; además ofreció pagar gastos de renta y mudanza a quienes no quisieran trasladarse a los *Campamentos* provisionales. Las medidas disminuyeron el riesgo de las viviendas, pero no **mejoraron la situación de los campamentos**, cuyas **condiciones** fueron comparadas con las de los campos de concentración.

Los damnificados resistieron todas las penalidades, por su esperanza de salir algún día hacia una nueva vivienda. En los campamentos, cada familia se aglomeró junto con sus pertenencias en estrechos cuartos redondos. El modo de vida en los campamentos fue agobiante, sus materiales eran calientes en verano y fríos en invierno, el agua corría por el suelo en época de lluvias, y sus techos se desplomaban **por las granizadas**. **Durante la reconstrucción, mal vivieron en este tipo de campamentos** 22,283 familias capitalinas.

El sacrificio de Parceró buscaba revertir el clima de inconformidad que sus maniobras dilatorias y a favor del partido oficial habían creado; **mas no se dio marcha atrás en la consolidación de la Federación paralela a la Coordinadora ni varió la política de ignorar las exigencias de deslindar responsabilidades por el derrumbe de edificios.**

A pesar de los esfuerzos, ni la lentitud en la solución de las **demandas, ni la atención diferenciada a los damnificados, ni la promoción de organizaciones paralelas** dieron resultado; por el contrario, provocaron lo que Villa llamó una politización innee-

saría del movimiento. Por ello Camacho Solís retomó las propuestas de los damnificados: el derecho a permanecer en el barrio y la reconstrucción lote por lote, a partir de la experiencia previa de los tepiteños, respetando el profundo arraigo de la gente a sus vecindades, constatado en la defensa virulenta de la vecindad y en la organización de los damnificados a partir de la micrororganización por predio, mantenida a pesar de su dispersión en diferentes campamentos durante la reconstrucción.

Consenso y control

El 13 de marzo de 1986, a menos de un mes de su nombramiento, Camacho respondió a los damnificados de Tlatelolco con su programa de reconstrucción democrática, el cual contempló: la absorción del costo total de la reconstrucción por el Estado, tal y como lo preveían los certificados de participación inmobiliaria; el respeto al régimen de propiedad social; la participación de técnicos surgidos de los propios vecinos, en la comisión asesora; el sometimiento de las decisiones sobre el uso del suelo al consenso de los habitantes, y la demolición de sólo 11 de los 27 edificios que se pretendieron demoler durante la época del terror.

El 20 de marzo se firmaron las bases para la concertación de acciones entre el gobierno, los organismos de damnificados y las asociaciones civiles nacionales e internacionales que aportaban recursos para la reconstrucción, antecedente directo del posterior convenio.

Los cambios introducidos por Aguilera, como la negociación directa de los altos funcionarios con los damnificados y la solución de conflictos "en la calle con los de la calle", abrieron camino al convenio de concertación. Sus acciones representan la segunda etapa del Programa de *Renovación habitacional*.

Para el 7 de mayo de 1986, casi al inicio del Campeonato Mundial de Fútbol, más de 80 organizaciones sociales de damnificados firmaron el Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda del Programa de *Renovación habitacional*, donde el Estado mexicano, superando una viciada tradición, reconoció sin burocratismos a organizaciones sociales populares. Se sentó un importante precedente para la organización de nuestra

sociedad civil, al dar una personalidad legal a las uniones de damnificados, importante patrimonio de los habitantes del centro de la ciudad en su resistencia ante la amenaza de expulsión. Por parte de *Campamentos unidos* signaron el histórico documento, su coordinador general, el Lic. Antonio Paz, y Leticia Estrada; por los campamentos de Zarco 84 y 90, Moisés Aragón, y por el campamento de Zarco 66, Margarita Paz de Ramírez.

También firmaron el convenio: el INHA, el DDF, la SEDUE, y *Renovación*; además de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y otras universidades, así como numerosos grupos técnicos de apoyo, colegios de profesionales, asociaciones y fundaciones civiles.

Para Aguilera, el convenio buscó unir voluntades en torno a un objetivo concreto: restaurar el daño causado por los sismos y rehacer lo destruido cuando fuera necesario. El mismo funcionario informó al día siguiente que la construcción sería en la misma zona donde residían los damnificados. La *Coordinadora única de damnificados* manifestó la importancia de reconocer la pluralidad de la sociedad en que vivimos y reconoció en ello una muestra de madurez tanto del pueblo como del gobierno.

Sólo la presidenta de la *Federación de comités de reconstrucción* desentonó, al exigir que el respeto pluralista a las organizaciones no significara desatender el peso real de cada una de ellas en la zona afectada (RHP, 1987:37-38), reclamando una representación mayoritaria del partido de Estado entre los damnificados.

El convenio, considera *Christus*, consolidó la política que ya se venía aplicando y aseguró el logro de varios objetivos oficiales: la reubicación de damnificados en espera de la construcción de las nuevas viviendas; la aceptación por algunos afectados de viviendas definitivas fuera de la ciudad, y la recuperación de las vecindades ubicadas en monumentos históricos a cambio de otras alternativas de vivienda. Según Leslie Serna, la cláusula relativa a la conservación de las vecindades ubicadas en monumentos, se incorporó al convenio por iniciativa de la *Unión de vecinos Nueva Tenochtitlan*.

Con la firma del convenio las autoridades lograron establecer las condiciones de financiamiento; ofrecer créditos caros para la adquisición de locales comerciales; favorecer la paulatina eliminación de damnificados por las condiciones de financiamiento y las cláusulas de rescisión del contrato; obligar a los damnificados a

aceptar el control de cada una de las acciones del programa, y someter a las distintas uniones a sus normas y procedimientos; con ello, las autoridades evitarían perder la rectoría en materia de vivienda. Además, el convenio obtuvo el consenso activo de colegios profesionales y el pasivo de las organizaciones independientes que tenían como meta central la solución del problema de la vivienda. (*Christus* 597-598 1986:51-52)

Si bien con el convenio de concertación el régimen recobró el consenso entre los damnificados, también fue el complemento social, técnico y económico de la expropiación, pues al aceptar institucionalmente las demandas se aseguró a los damnificados una solución y el reconocimiento de sus uniones. El régimen asumió una actitud muy diferente a la que tuvo Díaz Ordaz ante las demandas estudiantiles, aunque se presentaron actos de represión selectiva; la tónica general fue la reconquista de la hegemonía oficial mediante la concertación. Así se legitimó el régimen ante la opinión pública nacional e internacional al solucionar democrática y consensualmente el problema.

Se mantuvo, sin embargo, la tradición de tomar decisiones de manera centralizada ante los movimientos sociales, cuando se aproximan eventos de carácter internacional que fijan la atención sobre nuestro país. Con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol, la *Coordinadora* declaró que no realizaría ningún acto durante el evento, lo que consolidó el reflujo de las movilizaciones iniciado a partir de la firma del convenio.

Aunque no se puede negar la influencia del Campeonato, la determinación principal del movimiento de damnificados no fue externa; la política de segregarlos y fragmentar su atención en cuatro programas distintos rindió sus frutos y circunscribió a las uniones en la gestión burocrática ante las ventanillas, letargo del que no saldrían hasta la campaña electoral de 1988, en especial, durante la elección de la primera Asamblea de Representantes del Distrito Federal, creada como una limitada respuesta a las exigencias democráticas de los damnificados y a las multitudinarias movilizaciones civiles durante los rescates.

Con la firma del convenio, *Renovación* contó con una alternativa para remover los obstáculos a su acción: la definición de un programa operativo y de un programa de financiamiento de las acciones y de crédito a los damnificados; la definición de los

proyectos de construcción; la maniobrabilidad de las uniones de damnificados; la aceptación de las viviendas provisionales; y la definición y ejecución legal del modo en que se constituiría a los antiguos inquilinos en propietarios de las pequeñas viviendas. El universo móvil y caótico de los damnificados se transformó en una ordenada fila frente a la ventanilla del subsidio oficial. (Azuela, 1987:14)

Renovación disipó los temores de que muchos predios expropiados se perdieran por las solicitudes de revocación y los juicios de amparo interpuestos por los caseros, al densificar el uso de los predios y mejorar el monto de las indemnizaciones económicas a los rentistas renuentes, vía el subsidio.

El convenio ofreció a los damnificados una solución eficaz, puntual y desmovilizadora, que contribuyó a remontar la desconfianza que la gente de la ciudad de México sentía hacia el gobierno capitalino, por el descontrol e ineficiencia que éste había mostrado ante los efectos de los sismos de septiembre del 85; así lo demuestra el respeto a la pluralidad y la búsqueda del consenso y la concertación. En consecuencia se previó que *Renovación* fuera un organismo de emergencia, con una duración efectiva de 18 meses, plazo en el que debería reconstruir las viviendas.

Condiciones del crédito

Las condiciones crediticias se encarecieron paulatinamente a lo largo del conflicto; en enero se hablaba de un techo financiero y de condiciones de pago que incluían los tres tipos de obra; en febrero se especificó un techo financiero por tipo de obra que aumentó el interés de 7 a 9%, agregando un pago del 10% que se podía hacer mediante anualidades.

En abril, después de la purga en *Renovación*, se eliminaron las anualidades, pero los intereses aumentaron 2% porque el Banco Mundial requería pagos de intereses del 18.5% anual, con un incremento de 10% por año; esto representaba, según el subdirector financiero de *Renovación* habitacional, un gasto oficial de 50,000 millones de pesos.

En las dos primeras cláusulas del convenio aparecieron las condiciones de compraventa. El precio final se estableció en 3.21

millones de pesos para la vivienda nueva, 2.47 millones de pesos para las rehabilitaciones y 1.28 millones para las reparaciones menores. Los pagos no deberían rebasar 30% del salario mínimo, 25% y 20%, respectivamente, de acuerdo con el tipo de reconstrucción, y aumentando las tasas de interés a 17, 16 y 13%, respectivamente.

Como los precios de las viviendas se fijaron con base en un promedio estimado antes de conocer el costo de producción, pronto fueron rebasados por la inflación en el precio de los materiales de construcción. Fue así como el Estado se vio obligado a subsidiar las viviendas con fondos públicos (Connolly, 1987:106), fruto del sacrificio popular, en contradicción con las políticas iniciales.

También reclamaron subsidio los amparos interpuestos por los rentistas en contra de los bajos avalúos, en zonas donde el precio del suelo es alto; 400 juicios de amparo fueron resueltos favorablemente a los propietarios, sobre todo por razones de procedimiento. La solución fue aumentar la indemnización, incrementando el nivel del subsidio, ya de por sí elevado por la devaluación, pues como se recordará, el préstamo fue en dólares y en esta misma moneda se estableció el pago de intereses.

Para recuperar el consenso en la urbe, se eliminó la política opuesta a "regalar" viviendas a los damnificados, o a "subvencionarlas" con los donativos, que curiosamente se recolectaron en su nombre.

Por lo alto del subsidio, no faltó quien afirmara que las viviendas fueron un virtual regalo; pero por su composición de clase, algunos de los damnificados tendrán dificultades para pagar las mensualidades, pues 70% de ellos recibe menos de 2 veces el salario mínimo, y 32.4% son trabajadores por cuenta propia.

Microviviendas o viviendas para pobres

Un punto crítico en la lucha por una vivienda digna, higiénica y superior a los viejos cuartos redondos, fueron los lavaderos colectivos. Mientras los arquitectos los defendían para respetar la estructura tradicional de la vecindad, los vecinos solicitaron que fueran independientes. No se cuestionó, en cambio, la distribución

de las viviendas alrededor de un patio, la entrada por un portón, ni el altar a la Guadalupana en el vestíbulo.

Sin embargo, por la limitada capacidad de pago de los damnificados, se construyeron viviendas para pobres, con un área de 40 metros cuadrados por familia, dimensión insuficiente para su adecuada reproducción; Cisneros sostiene que se superó el área promedio previa de sólo 22 metros cuadrados (Cisneros, 1988:10), sin tomar en cuenta los tapancos, y que en algunas viviendas se rebasaba el promedio.

En la colonia Guerrero, las familias se integraron a *Campamentos unidos* y decidieron resistir la pesada carga de la autoconstrucción, para obtener viviendas un poco más grandes; buscaron no un lujo, pero sí el espacio necesario para vivir.

En ciertos casos, cuando las viviendas anteriores a los sismos rebasaban el tamaño promedio, *Renovación* sustituyó los proyectos de rehabilitación por reconstrucción, y densificó el uso del suelo, para aglomerar al mayor número de proletarios en el mínimo espacio. Aprovechando la rectificación de peritajes, *Renovación* aumentó en 34% la vivienda nueva y disminuyó las reparaciones menores, así como la rehabilitación de viviendas. (*Christus*, 597-598 1986:55)

Los obstáculos a la construcción de microviviendas se eliminaron con la reforma a la Ley del régimen de condominio de inmuebles para el Distrito Federal, adicionándole un capítulo donde se estableció que:

- a) El condominio vecinal se podrá constituir sobre viviendas nuevas o rehabilitadas mediante el Programa de *Renovación habitacional popular* y sobre vecindades que sean adquiridas por los inquilinos.
- b) Se eliminaron los requisitos del artículo cuarto de la ley de Condóminos, que establecían la obligatoriedad de contar con lugares de estacionamiento y otra serie de instalaciones. (Duahu, 1987:95)

También se abarataron las microviviendas, elaborando siete prototipos de vivienda para pobres con 13 posibilidades distintas, todas limitadas a 40 metros cuadrados; ese mínimo espacio incluía ¡dos recámaras, una sala, un baño, cocina y espacio para lavar!

Sistemas de construcción acelerada como los cimientos y paredes con bloque de concreto abarataron los costos; en algunos casos se empleó un sistema de moldes metálicos para la construcción de paredes y pisos monolíticos, y en otros casos se usaron pisos de losas prefabricadas.

El programa de *Renovación* previó la construcción y entrega de sólo 44,437 viviendas, pero gracias a sus políticas de densificación en el uso del suelo y al hacinamiento de los damnificados, construyó 48,400 viviendas en un plazo de 19 meses, tal y como lo requería la política delineada para ofrecer una solución eficaz, puntual y desmovilizadora.

Estas viviendas extras jugaron el papel de manzana de la discordia entre la Federación, que procedió a invadirlas, y las uniones que se opusieron; incluso entre estas últimas surgieron fricciones.

Las empresas contratistas de *Renovación habitacional popular*, pudieron escapar de la recesión en que se encontraba la rama. El programa benefició a 1,350 empresas privadas en su mayoría, pequeñas y medianas, de las cuales 800 eran constructoras, 70 supervisoras, 200 proveedoras y 280 firmas dedicadas a estudios y proyectos. Las compañías que trabajaron también gozaron una deducción total de impuestos, y fueron estimuladas al darles más obras en función de su velocidad en la construcción, dentro de la lógica de alcanzar solucionar rápida y eficazmente para desmovilizar y recuperar el control de la urbe.

Otro importante subsidio al capital inmobiliario lo otorgaron los campesinos temporales contratados como albañiles, por ser una parte del ejército industrial de reserva que sólo reproduce temporalmente su fuerza de trabajo en la ciudad. Su aporte fue importante, pues se estima que cubrieron un 60% de los 114,000 empleos originados por el programa.

Como se prestaron oídos sordos a la demanda que manifestaron tempranamente los damnificados en torno a la moratoria en el pago de la deuda externa de México. Los gastos de la reconstrucción se sufragaron con recursos propios y mediante préstamos internacionales. A pesar de una cierta opinión internacional favorable a la misma, se optó nuevamente por el endeudamiento. De esta manera, la decisiones sobre el destino de los damnificados se descentraron hacia el ámbito del Banco Mundial; los recursos externos provinieron de dos préstamos concedidos por el Banco

Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). El primero de ellos fue destinado inicialmente al Programa de Acción Concertada para el Desarrollo Urbano de la Zona Centro del Golfo e Istmo de Tehuantepec, donde era muy fuerte la oposición de la *Coordinadora de campesinos y estudiantes del Istmo* en 1981, por un monto de 164 millones de dólares. De estos, 81.8 millones fueron transferidos, previo acuerdo con el BIRF, a la reconstrucción de vivienda de bajos ingresos.

El segundo préstamo, de 400 millones de dólares, otorgado el 9 de abril de 1986, se destinó a la reconstrucción en el área metropolitana de la ciudad de México, del cual 132 millones se aplicaron a la rehabilitación y reconstrucción de vivienda para sectores de bajos ingresos y fueron canalizados también por medio del Fondo para la habitación popular (FONHAPO) (Duhau, 1987:90). Las obras de reconstrucción sólo se intensificaron hasta la segunda quincena de mayo, cuando llegaron los recursos del Banco Mundial (*Christus*, 597-598:54). Muchas de las decisiones en materia de reconstrucción giraron en torno a las exigencias de la banca; así, el partido de Estado defendió la entrega de viviendas a los damnificados bajo la forma de propiedad privada, aduciendo que: "los préstamos internacionales exigían que la población beneficiaria fuera la propietaria de la tierra para otorgarle crédito". (Mecatly y otros, 1987:64)

Las condiciones para la recuperación de los créditos no se decidieron en México entre el Banco y los afectados, sino en el Acuerdo de Préstamo (Loan Agreement) del Banco Internacional de Reconstrucción, que prescribió:

- 1) Que Banobras deberá adoptar las medidas que sean necesarias para que Fonhapo recupere al menos 50 % de los créditos que otorgue;
- 2) que las tasas de interés deberán ajustarse anualmente mediante la aplicación de un factor 1.1, y
- 3) que la cuotas deberán ajustarse de acuerdo con la evolución del salario mínimo. (Duahu, 1987:90)

Hasta después del-convenio con el BIRF, entre febrero y marzo de 1986, fue posible definir el presupuesto de *Renovación habita-*

cional, y se sentaron las bases para la firma del Convenio de Concertación en mayo del mismo año.

Bloqueo a la reconstrucción autogestiva

Ya desde octubre y noviembre del 1985, la *Coordinadora popular de solidaridad* se había pronunciado por la autoconstrucción como alternativa para la vivienda popular, demandando facilidades y no obstáculos para su realización (Ramírez en *Cuadernos políticos*, 45:52). Con esta propuesta coincidía también la Comisión Metropolitana de Emergencia, la cual en su informe del 20 de octubre proponía.

promover la participación popular y establecer sistemas de apoyo técnico y financiero hacia los programas de autoconstrucción y regeneración de viviendas afectadas, así como para el funcionamiento de cooperativas de vivienda. (Dahau, 1987:82)

Uniendo el verbo a la acción, algunas uniones de vecinos iniciaron proyectos de auto construcción con la asesoría de técnicos de la Universidad Autónoma Metropolitana y de otras escuelas, quienes elaboraron los proyectos mediante un innovador intercambio de opiniones con los futuros usuarios. Así se iniciaba la búsqueda del financiamiento entre las fundaciones internacionales.

En noviembre del 85, las uniones de vecinos de las colonias Guerrero y Morelos (Peña Morelos), presentaron sus proyectos de autoconstrucción bajo la asesoría del grupo Casa y Ciudad y la Parroquia del Barrio de los Ángeles. (Massolo, 1986:215-216)

Ese mismo mes, las fundadoras de *Campamentos unidos*, en medio de burlas, armadas sólo con unos mazos y una ilusión, iniciaban la autoconstrucción demoliendo la vecindad de Zarco 78.

Como era de esperarse, la autogestión no fue vista con buenos ojos por *Renovación habitacional*; Parcero obstaculizó el acceso directo de los damnificados a la ayuda de las fundaciones nacionales e internacionales. Hasta la firma del Convenio de Concertación se abrió un pequeño espacio a la autoconstrucción, siempre bajo tutela estatal.

La táctica del DDF hacia las uniones de damnificados, que por su mayor experiencia elaboraron sus propios proyectos de autoconstrucción, fue restringirles las posibilidades de solicitar la ayu-

da internacional; incluso llegaron a cancelar proyectos autónomos apoyados por la UNICEF y Cruz Roja, con el pretexto de que *Renovación* tenía suficientes fondos para reconstruir y que los organismos extranjeros no atendían las necesidades y forma de vida de los damnificados (*Christus*, 597-598:37), pues temía que la iniciativa popular desplegada después de los sismos se consolidara.

En las cláusulas quinta y sexta del Convenio de Concertación Democrática, se institucionalizó la participación de las uniones de damnificados y de asesorías no gubernamentales en proyectos propios, garantizando el control por parte de *Renovación*. Según la cláusula quinta, aquellos grupos que estuviesen trabajando con proyectos propios y con programas de auto construcción y autogestión debían contar con proyectos ejecutivos y supervisión de obra adecuada. Para ello, se integró un Comité Técnico de apoyo, que fue transformado en un filtro para los proyectos por funcionarios como Michel.

El comité se constituyó con representantes de *Renovación habitacional*, de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, de la ESIA del Politécnico, de la Universidad Autónoma de Puebla y del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento. Además, un Comité Técnico atendió los proyectos especiales de fundaciones privadas, con la participación de las escuelas y departamentos de Ingeniería y Arquitectura de las universidades Anáhuac, La Salle e Iberoamericana. Ambos comités fueron asesorados por el Instituto de Antropología.

El convenio hizo presión sobre los proyectos de autoconstrucción, al comprometer a los organismos no gubernamentales a garantizar precios de venta y condiciones de crédito que no rebasaran los establecidos por *Renovación*. Esta condición era difícil de cumplir, debido al alto subsidio otorgado por el organismo a las viviendas que construyó.

El convenio también remarcó la responsabilidad del INAH en la conservación del patrimonio cultural, en la rehabilitación de los monumentos históricos, habilitados como vecindades.

Aunque el convenio buscó abrir un espacio plural a la participación de los grupos autónomos dentro de los parámetros institucionales, en la práctica *Renovación* paralizó algunos proyectos bajo múltiples pretextos y trató de desacreditarlos incluso mediante amenazas de demoler viviendas ya construidas. En cambio, la

actitud de los representantes universitarios fue de comunicación directa, apoyo técnico e intensa participación comunitaria, llegando a veces al extremo de disputar a los vecinos la hegemonía de las organizaciones.

Revalorización del suelo y peligro de expulsión

Los intentos del capital para limpiar de pobres al Centro histórico, tienen una larga historia, sin embargo todos los proyectos de regeneración urbana han terminado en conflictos sociales generadores de movimientos autónomos. La suspensión de la oferta de vivienda en alquiler a bajo precio rompe la dinámica de reproducción entre la superpoblación vecina de la zona, quien sobrevive gracias al complemento a su reproducción, representado por el acceso a los bienes de consumo colectivo que ahí se aglomeran y al uso de las viviendas y calles para desplegar sus múltiples formas de autoempleo.

La reconstrucción no revirtió la tendencia expulsora, si bien la expropiación suspendió temporalmente las amenazas de desalojo.

Mas, la entrega de viviendas en propiedad aumenta el valor del suelo, y ello dejó abierta la puerta a la presión expulsora sobre los "propietarios" más depauperados, en especial contra quienes no puedan pagar las cuotas mensuales por los créditos contraídos.

En torno a la forma de propiedad sobre las viviendas, se desató una polémica entre los damnificados y los funcionarios. La Comisión de Reconstrucción del Área Metropolitana consideraba ideal el régimen en condominio; la *Coordinadora única de damnificados* también consideraba ideal el condominio, pero visto desde la óptica del gobierno de la ciudad y su sistema fiscal, no para los damnificados quienes verían gravados aún más sus magros ingresos vía impuestos.

En el primer congreso de la *Coordinadora* realizado los días 30 de noviembre y 1. de diciembre, se demandó una forma de propiedad que al restringir la mercantilización de las viviendas, redujera las presiones económicas para la venta, sobre los vecinos de menores recursos.

La forma de propiedad de las viviendas, originó una aguda polémica entre la oposición y el partido oficial en la Cámara de Diputados.

El 26 de diciembre de 1985, se presentó una iniciativa de los diputados del PRI, PST, PDM, PPS, y PARM, para modificar la ley de condominios de manera que incluyera a los damnificados como copropietarios. Fue hasta el 16 de abril del año siguiente, cuando se discutió el dictamen de la Comisión del Distrito Federal. El PPS y el PST al ver que el dictamen no restringía de manera alguna la propiedad privada de las viviendas, retiraron su apoyo al nuevo proyecto y apoyaron la figura del patrimonio familiar sustentada por el PSUM y el PRT, pues defendía mejor los intereses de los damnificados.

La marcada preocupación de los diputados oficiales por evitar una forma patrimonial de propiedad partía de su experiencia en Tlatelolco, donde el Estado asumió el compromiso de reconstruir las viviendas ante los adquirentes de certificados de participación inmobiliaria.

Cerrazón **oficial** y retraso **en la ayuda**

La cerrazón oficial retardó la entrega de la ayuda a los damnificados en los momentos de mayor necesidad, pues las autoridades mantuvieron almacenadas tiendas de campaña y donaciones en especie, e incluso los alimentos enviados por los benefactores nacionales y extranjeros.

La ayuda se entregó un mes después de la tragedia; hasta el 9 de octubre, cuando por fin el burocrático Comité Metropolitano de Emergencia tuvo a bien autorizar su distribución en la sala de armas "Juan de la Barrera". Antes de entregarla, los damnificados fueron controlados mediante la emisión de 28,000 tarjetas. Esta absurda política de control y la negativa a entregar la ayuda a los damnificados fue rota por la movilización. La burocratización elevó a tal grado los gastos que:

ni los programas existentes que se aplicaron en la primera fase del Programa Emergente, ni los programas creados expresamente en atención a los damnificados eliminaron el subsidio, sino que por el contrario, el nivel de subsidios en todos los casos fue altísimo. (Connolly, 1987:106)

Subatención en fase II

Como ya hemos visto, el segundo decreto expropiatorio dividió a los damnificados por zonas y estratos sociales, a fin de canalizar los recursos a una reforma urbana preventiva en aquellas colonias donde se concentra una buena parte proletariado depauperado que vive en las vecindades deterioradas; este sector ya tenía desde tiempo atrás experiencias u organizaciones urbano populares, por lo que en la zona se había creado una situación social potencialmente explosiva.

Al centrar el programa de reconstrucción en estas colonias, independientemente de que hubieran sido dañadas o no, se excluyó del decreto expropiatorio a las colonias consideradas de clase media.

Siguiendo la lógica de segregar y dividir a los afectados por el sismo, se decidió atender a estos damnificados de predios no expropiados con un programa que inicialmente el DDF incluyó dentro de *Renovación habitacional*, pero que después se constituyó como un programa aparte: la fase II del Programa Emergente de Vivienda.

En lugar de ampliar o repetir el decreto se optó por otro programa que tuvo más que ver con las condiciones duras y convencionales de Fonhapo que con las de *Renovación habitacional*. fase II no sólo trató a los damnificados como a cualquier ciudadano, sino que a diferencia de *Renovación*, que encuestó y entregó certificados a los afectados, en esta fase fueron los mismos damnificados quienes debieron solicitar su inclusión en el programa. fase II, demandaba una mayor organización de los inquilinos, de manera tal que su inclusión en el programa dependió del grado de combatividad de los damnificados para negociar la venta del terreno con el propietario y vencer los obstáculos burocráticos.

A diferencia de *Renovación*, en fase II los damnificados no sólo pagarían el costo del suelo en mensualidades, sino que también debían adelantar un enganche equivalente a 10% del costo de la obra, demostrar que su vivienda había sido gravemente dañada por los sismos, y comprobar ingresos mensuales de 2.5 veces el salario mínimo. Eran tantos requisitos que sólo los más tenaces lograron remontarlos; algunos se quedaron a medio camino entre ventanilla y ventanilla.

Un importante apoyo para los subatendidos en fase II fue la exención de este pago inicial de 10%, que en un buen número lograron los damnificados mediante donativos de las fundaciones y organismos nacionales e internacionales. Con la corrección del decreto expropiatorio y la reorientación del mismo hacia una reforma urbana preventiva, algunos damnificados por los sismos tuvieron dificultades para ser incluidos en la reconstrucción, mientras que otros "damnificados por la vida", mas no por los sismos agraciadamente quedaron dentro, por lo arbitrario de la selección de los predios incluidos en la expropiación.

Así les ocurrió a los damnificados de colonias que, como la Roma, fueron consideradas de clase media, pues se les incluyó en la fase II. La exclusión mecánica de la colonia Roma del programa de *Renovación habitacional popular*, comprobó una vez más la ineficacia de la administración capitalina, pues en esa colonia reside un mosaico de trabajadores, artesanos, comerciantes y prestadores de servicios.

Los sismos descubrieron un insospechado mundo de vecindades en la Roma, reflejo de la heterogeneidad social que existe entre sus habitantes. Mediante un censo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se encontraron en la colonia 16 vecindades con daños parciales, habitadas por 167 familias; la encuesta del Instituto de Investigaciones Sociales, también de la UNAM, registró 136 domicilios donde habitaban numerosas familias de la colonia aisladas en campamentos y albergues. (Massolo, 1986:225)

El cálculo político de que en la Roma no se generaría una movilización social importante, o que de darse se podría haber desarticulado fácilmente debido a que estaba habitada por residentes pertenecientes a una clase social media y desorganizada, fue desvirtuado por la realidad.

El movimiento en la colonia Roma se cristalizó en la *Unión de vecinos y damnificados 19 de septiembre*, organización que ya para el 5 de octubre de 1985 contaba con una representación de 289 edificios, contando con el apoyo de grupos cristianos de base y de algunos vecinos que precisamente por su composición de clase tenían experiencias en organizaciones sindicales y políticas. La faceta de la UVyD 19 de septiembre más consolidada, después de la reconstrucción, ha sido su poderosa Comisión Cultural consoli-

dada ya como una excelente alternativa popular en calidad y contenido en este campo.

Tlatelolco **consenso y coerción**

La Unidad Tlatelolco presentó dos problemas para el Estado:

- a) Por un lado, el derrumbe del edificio Nuevo León desnudó la negligencia oficial ante la demanda de mantenimiento a la cimentación del edificio, reivindicada desde tiempo atrás por los residentes; a esta petición no respondieron en su momento ni Fonhapo, ni la Administradora Inmobiliaria (AISA), ni SEDUE.
- b) El otro problema fue la revitalización de la organización interna que existía en la unidad habitacional desde antes de los sismos representada por el Consejo de edificios en autoadministración, el Frente de residentes de Tlatelolco y la Asociación de residentes de Tlatelolco.

Las organizaciones de Tlatelolco, por la composición de clase de sus miembros y sus altos niveles educativos, contaba con cuadros experimentados del movimiento estudiantil, sindical, ciudadano y político, quienes facilitaron la emergencia de una coordinación amplia y representativa de los damnificados de la ciudad.

Los residentes de la unidad, de acuerdo con los estudios de la Subsecretaría de Vivienda de la SEDUE, pertenecían a capas medias con ingresos superiores a 2 veces el salario mínimo en promedio, alcanzando algunos más de seis veces ese salario (Mecatl y otros, 1987:45). Además, ubicados en las azoteas, habitaban en cuartos de servicio empleadas domésticas, obreros y subempleados de bajos ingresos, quienes también se habían organizado en la *Coordinadora de cuartos de azotea de Tlatelolco* antes de los sismos.

Durante los cinco meses posteriores a los sismos, Carrillo Arena se obstinó en dividir a los damnificados mediante la atención segregada de los distintos tipos de vecinos: por un lado a los propietarios de los certificados de participación inmobiliaria, por el otro a los de cuartos de azotea, y por otro, a los inquilinos de los edificios del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

La estrategia divisionista implicó: la formación de una Comisión de Auxilio y Rehabilitación, verdadera correa de transmisión del partido de Estado, paralela a la autónoma *Coordinadora de residentes de Tlatelolco*; la capitalización del miedo de la gente a que los edificios se sellaran o se derribaran; el temor a vivir mucho tiempo en casa de parientes, a no recibir al final nada por sus departamentos o a recibir dinero devaluado por el tiempo. Se presionó para lograr convenios en los edificios cuyos presidentes estaban ligados al partido oficial; se firmaron convenios parciales y hasta individuales con el fin de desorganizar.

La lucha de los tlatelolcas durante la primera etapa tuvo como eje de lucha la realización de peritajes, pero su validez fue negada por el Departamento del Distrito Federal. El 17 de febrero de 1986, la renuncia de Carrillo y su cambio por Camacho Solís, abrió un campo de negociación política. En menos de un mes, para el 14 de marzo de 1986, Camacho concertó un programa de Reconstrucción Democrática en Tlatelolco retomando las demandas de los damnificados, como la absorción del costo de la reconstrucción por el Estado, al mantenimiento del régimen de propiedad, la participación de equipos de técnicos propuestos por los propios tlatelolcas en la comisión asesora, y el sometimiento de las decisiones sobre el uso del suelo al consenso de los habitantes. Otro de los logros fue la demolición de sólo 8 de los 27 edificios que Carrillo quería demoler, dada su tendencia a privilegiar las construcciones nuevas, más redituables y sencillas para las constructoras que las reconstrucciones.

En 60 edificios se realizarían reparaciones de acabados e instalaciones y en los 32 restantes se harían reparaciones estructurales. Aunque el 28 de abril de 1986 se informaba que las obras en los edificios con reparaciones de mayor complejidad se tardarían 15 meses a partir del 15 de mayo, hasta la fecha, las obras aún no terminan, y parece que ya no terminarán, ya se piensa indemnizar en lugar de reconstruir.



V

El barrio de Guerrero

Consideremos ahora a la colonia Guerrero, donde surgió la organización objeto de nuestro estudio. La mayor parte de la colonia se localiza en el Centro histórico de la ciudad de México, cerca del famoso barrio de Tepito, en el cual Oscar Lewis desarrolló la antropología de la pobreza.

Al salir del tren metropolitano en la estación Guerrero y entrar en el mercado Martínez de la Torre, nadie se imaginaría que hace siglos, justamente en ese mismo lugar, navegaban los mexicas en trajinera; viajemos en el tiempo para conocer las historias de esta colonia típica de nuestra ciudad.

La actual colonia Guerrero se localiza en el Centro histórico de la ciudad de México, al oeste de Tepito. Alfonso Caso en *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*, señala que el límite entre estas dos ciudades era una acequia que corría de este a oeste por las actuales calles de Héroe de Granaditas y órgano, continuando por una ciénega en la calle de Mosqueta, hoy conocida como el Eje 1 Norte.

Resulta increíble que en el Centro histórico, donde hoy escasea el agua, en épocas memorables la suerte de dos imperios se resolvió con el apoyo naval de bergantines ligeros que completaron el cerco sobre la capital mexicana.

La colonia Guerrero se limita: al sur con Puente de Alvarado o antigua calzada de Tlacopan, arteria que comunicaba a Tenochtitlan con la población ribereña de lo que hoy es Tacuba, por cuyo acueducto se traía agua desde Chapultepec; al oriente, con el Eje Central, ubicado justamente en la calzada donde se comunicaban Tenochtitlan y Tlatelolco; al norte con la calzada de Nonoalco, cuyo nombre mexica se conservó hasta que el charrismo sindical buscó cobijo bajo la sombra del anarquista Ricardo Flores Magón, y al poniente con Insurgentes norte.

Un milagro en el barrio de Los Ángeles

El barrio de Los Ángeles abarcó las poblaciones indígenas de Cohuatlan, Xolalpa, Tlaxoxiuco y Acozac. Aunque en los planos de Alonso de Santa Cruz de 1555, reconstruidos en el del siglo *XVI* por García Cubas, sólo aparece la iglesia de Santa Catalina Cohuatlan. Barlow, ubica esta iglesia al oriente de Los Angeles entre las calles de Félix U. Gómez y Luna, más o menos donde hoy se encuentra un callejón.

Cuenta la leyenda que el barrio de Los Angeles se originó después de que Izayoque, cacique de Cohuatlan, rescató de la gran inundación de 1580 un lienzo con la imagen de la Virgen de la Asunción. En 1595, en agradecimiento a la milagrosa, mandó construir una capilla de adobe en el mismo sitio donde hoy se encuentra la iglesia de Los Ángeles, conocida anteriormente como Santuario de la Asunción de Izayoque. La capilla fue abandonada y quedó en ruinas; la reconstruyeron varias veces entre 1607 y 1727, hasta que don Pedro Vizcaino costeó la construcción de un templo de mampostería.

Una renovación milagrosa de la imagen atrajo romerías al despoblado barrio, pues las epidemias habían diezclado a la población indígena. Proliferaron las vendimias y se cometieron tantos excesos que el arzobispo de México mandó clausurar la iglesia y prohibió la recolección de limosnas. Unos meses después continuó la reconstrucción; en 1776 don José de Haro, un maestro sastre de la capital, se propuso promover su culto y el santuario fue muy visitado.

En 1793, cuando se formaliza el culto, García Conde dibuja una calzada arbolada, conocida actualmente como Felix U. Gómez, que parte del actual Eje Central hacia el santuario, rematando en una plaza circular frente a la iglesia. Aunque crecía la importancia de la iglesia, casi no existían construcciones en la zona, por la escasez de agua potable. Después, se inició la construcción de un templo de tres naves, pero finalmente se limitó a la iglesia que hoy existe, concluida en 1808. Luego se anexarían un panteón y una casa de ejercicios espirituales (Suárez, 1977). Hasta el siglo *XIX*, el barrio, al igual que muchos otros en Tlatelolco, conservaba las características indígenas. Es curioso mencionar que en los padrones de 1811 y 1882, el santuario de Los Ángeles aparece dentro del

barrio de Jolalpa en vez de Coahuatlan; cabe señalar que a es a partir del siglo pasado que éste se empieza a conocer como barrio de "Los Ángeles".

El plano de la ciudad de 1853, fue publicado por Juan Nepomuceno Almonte, como complemento de la *Guía del forastero*; en él podemos comparar el crecimiento del barrio de Los Ángeles con relación al plano de García Conde; hay un lapso de sesenta años entre un plano y otro y pocas construcciones de diferencia, sin embargo, la plaza casi tiene los límites actuales y se nota una tendencia de crecimiento hacia el sur. En 1882, Rivera Cambas escribía:

Hasta hace tres años el santuario de Los Ángeles se consideraba como fuera de la capital, era un pueblecito en el que se verificaban romerías y días de campo, pero hoy forma ya parte de la ciudad de México; el barrio de Los Angeles a partir de los últimos años del siglo xix formó parte de la colonia Guerrero. (Suárez, 1977:28-29)

Después de la revolución, el 12 de junio de 1922, el exconvento de Los Angeles fue tomado por el sindicato inquilinario para instalar una "Casa del Pueblo", que funcionó ahí hasta 1925. En los cincuenta, al costado izquierdo de la iglesia existió un taller para la fabricación de cajas de madera y alambrón para la leche. Actualmente hay una escuela primaria junto al santuario.

A diferencia del barrio de Los Ángeles, que se fue despoblando por la catástrofe demográfica asociada a la conquista, la zona que bordeaba a la vieja calzada de Tlacopan creció por la construcción hacia las orillas de los conventos de San Diego, San Fernando y Santa Isabel, e iglesias de cofradías, como la de los caballeros de la Santa Veracruz, que agrupaba inicialmente a los conquistadores; también se edificaron hospitales como el de San Juan de Dios y el primer reclusorio para enfermos mentales en América, el de San Hipólito. La construcción de la Alameda, durante el **mismo siglo** Xvi, y la desecación del lago, favorecieron la ocupación de terrenos propios para huertos, libres del salitre característico de la parte oriental de la ciudad; estaban ubicados a lo largo de una importante vía de comunicación y abastecimiento de agua potable. Para el siglo XVIII, muchas familias ricas mexicanas tuvieron **allí sus fincas**

campestres y algunos miembros de la nobleza local contaban con auténticos palacios de campo, como las residencias de los condes de Buena Vista y del Valle de Orizaba. (Suárez, 1977:25)

La ciudad creció linealmente; sólo detrás de la Santa Veracruz y San Juan de Dios, creció un barrio popular de acequias y callejuelas que rodeaban la plaza y el mercado de Juan Carbonero. Hasta fines del siglo XIX, se fundó la colonia Guerrero, tras la inauguración del ferrocarril mexicano en los terrenos de Buenavista y sobre la base de la ley de desamortización de los bienes de las comunidades indígenas y eclesiásticas.

Acumulación originaria de capital y formación de la colonia Guerrero

Como es sabido, la acumulación de capital, razón de ser de nuestras sociedades, presupone la plusvalía, la producción capitalista, y la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo. Este proceso parece moverse dentro de un círculo vicioso del que sólo se puede salir reconociendo una acumulación originaria anterior a la capitalista, una acumulación que no es resultado, sino punto de partida del capitalismo.

Aunque las prenaciones inmediatas de la acumulación primitiva de capital se remontan a épocas quiméricas, cuando se supone existía de una parte, una minoría esforzada y ahorrativa que acumuló riqueza, y de la otra, una mayoría de haraganes derrochadores que se quedó sin nada más para vender que su pellejo; en realidad no fue así.

La historia muestra qí'; quienes acumularon primitivamente no fueron los caballeros esforzados y ahorrativos que ostenta la burguesía en sus refinados árboles genealógicos, sino tipos depredadores que mediante la violencia directa o legal se apoderaron de las riquezas y sometieron a la disciplina del trabajo asalariado a los demás hombres. Nadie estaría dispuesto a producir gratuitamente plusvalía para otra persona, sin haber sido antes despojado de todos los medios de producción que permitían la reproducción autosuficiente de la subsistencia y sin haber sido enajenado de todas las garantías de vida que las viejas instituciones comunales aseguraban.

Durante estos procesos de acumulación originaria, grandes masas de hombres se vieron despojadas repentina y violentamente de los medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios privados de todo medio de vida. La base a todo este proceso fue la expropiación al campesino de su tierra.

Los métodos "idílicos" de la acumulación originaria son: la depredación de los bienes de la iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras públicas, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos del patrimonio de los campesinos, por medio de la propiedad privada.

Muchas de las características clásicas de la acumulación originaria, las podemos encontrar a lo largo de la creación de la actual colonia Guerrero; por ello la analizaremos a la luz de este concepto, a pesar de estar conscientes de que no podemos aplicar dicha categoría de la manera clásica de cómo fue desarrollada para Inglaterra. Conviene recordar que la acumulación originaria presenta una modalidad distinta en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas.

Apoyándonos en el artículo de María Dolores Morales (1974) y en el de Alejandro Suárez, seguiremos el curso de la modalidad particular de acumulación originaria que dio origen a la colonia Guerrero en la ciudad de México.

Particularmente seguiremos el enriquecimiento inexplicable del político liberal Rafael Martínez de la Torre, famoso por haber defendido legalmente a Maximiliano en Querétaro, quien creó una fortuna a partir de la nada, especulando con las leyes de desamortización de los bienes comunales y aprovechando su conocimiento previo de la construcción de ferrocarriles en Buenavista, obtenido gracias a sus relaciones políticas.

A partir de 1870, la desamortización de los bienes del clero lanzó una gran cantidad de propiedades que formaban parte de los conventos a manos del mercado de bienes raíces, modificando la estructura urbana original de la ciudad de México, al surgir nuevas colonias sobre grandes terrenos urbanizados, siendo una de ellas la Guerrero. (Suárez, 1977)

Al comenzar el último cuarto del siglo XIX, México era un país atrasado y devastado por la guerra. La élite liberal, después de

derrotar a los franceses, se aprestó a aplicar las leyes de Reforma, convencida de que el mayor obstáculo para la modernización de la nación era la posesión de la tierra en manos de la iglesia y de las comunidades indígenas.

Ya pacificado el país, los gobiernos liberales y sus consejeros positivistas, mejor conocidos como "científicos", suponían que las mejoras en el transporte, y los ferrocarriles en particular, eran el requisito básico para el progreso. John Coatsworth (1976), constata cómo todos y cada uno de los gobiernos mexicanos a partir de 1860, se afanaron por fomentar los ferrocarriles ofreciendo subsidios y privilegios a cualquier grupo, nacional o extranjero, con viabilidad para llevar a cabo la tarea; al tiempo que usurpaban las tierras de los pueblos del centro del país en beneficio de los nacientes hacendados liberales, a quienes ofertaban al mejor postor las tierras nacionales, y las desamortizadas, a la iglesia.

Estas medidas aceleraron una acumulación originaria que sólo benefició a los generales y políticos liberales a expensas del empobrecimiento en el campo mexicano. Bajo este contexto, Martínez de la Torre y Antonio Escandón compraron en 1865, la hacienda de Buenavista a Atilano Sánchez. Quien en la década de los cincuenta se apropió del Rancho de Los Ángeles formado con varias fracciones de tierras comunales arrebatadas a los indios de los barrios de Nonoalco y los Reyes.

Esta adquisición se hizo en base a la Ley de Desamortización de 1856 y es un ejemplo de un fenómeno común en estos años, el despojo de las tierras de los indios en los barrios periféricos de la ciudad; manifestación inequívoca de un proceso de acumulación originaria.

Los terrenos de Buenavista, cuya extensión aproximada era de un millón de varas cuadradas, fueron adquiridos por Escandón y Martínez de la Torre en 40,000 pesos. El Rancho de Los Ángeles, con una superficie de 475,000 varas lo compró Martínez de la Torre por su cuenta en 13,000 pesos.

Ambos socios compraron un año más tarde el lote del Convento de San Fernando y parte del potrero y la huerta del mismo a los comerciantes franceses José Baudovin y Pablo Jamin, quienes los habían adquirido en 1861, cuando fueron exclaustrados los religiosos.

Curiosamente, estos franceses cuyo ejército nos había invadido para garantizar los fueros de la iglesia, salieron beneficiados por la Reforma, pues las 90,000 varas del terreno costaron 47,760.50 pesos.

Las tres operaciones descritas se realizaron con un pago inicial del 8%, y el resto en un plazo de cinco a nueve años. "Casualmente", los terrenos se compraron inmediatamente después de que Antonio Escandón logró que las obras del Ferrocarril Mexicano (México-Veracruz) se reanudaran. En ellos se estableció la estación, los patios de maniobras y las vías férreas de acceso a la ciudad del primer ferrocarril del país.

El contrato de sociedad firmado entre Escandón y Martínez de la Torre, estipulaba que las casas de Puente de Alvarado se destinarían al establecimiento del hotel del ferrocarril, y que los terrenos sobrantes podrían utilizarse para cualquier otro tipo de especulación, conveniente para explotar, la ubicación de la estación como depósitos de mercancías, como depósitos de pulque. La ganancia sería dividida en partes iguales. Escandón destinó sus terrenos para la estación y las vías del ferrocarril mexicano que sería inaugurado en 1873.

Para construir la estación se demolió parte del acueducto de San Cosme, sustituyendo la estructura de piedra por tubería de hierro. (Morales, 1974:28)

Martínez de la Torre compró la parte de Escandón de 785,000 varas; en este terreno y en el correspondiente al del Rancho de Los Ángeles, se construyó **una colonia** cuyas porciones fueron llamadas Buenavista, San Fernando o Los Angeles, y que hoy en su conjunto forman la colonia Guerrero.

El socialismo utópico y la formación de la colonia Guerrero

Guerra a la miseria y a la usura, guerra a la explotación miserable de unos cuantos.

Sociedad de obreros de la colonia Buenavista (hoy Guerrero),
1876

La movilización proletaria ha acompañado a la colonia desde su fundación. Entre 1873 y 1876, en la ciudad de México había crecido el descontento entre los pequeños círculos de obreros y artesanos afiliados en múltiples mutualidades. En 1874, las huelgas de som-

brereros y tejedores preocupaban al presidente Lerdo de Tejada; siempre oportuno, Martínez de la Torre le propuso promover una colonia para calmar el descontento de obreros y artesanos, casualmente en los terrenos que había adquirido. Es así como la colonia Guerrero fue desde un principio un proyecto de regeneración urbana, que benefició en última instancia al naciente capital inmobiliario. El fraccionamiento se inauguró un año después del ferrocarril mexicano, el 5 de mayo de 1874; siendo festejado con un gran baile en el salón del Gran Círculo de Obreros, organizado por Juan de Mata Rivera, director del periódico *El socialista*. Al siguiente año, con motivo del primer aniversario, Lerdo de Tejada recorrió el fraccionamiento. La colonia se formó mediante la autoconstrucción; el 6 de agosto de 1876, el director de *El hijo del trabajo*, reportó cómo los artesanos construían con adobes sus talleres y viviendas.

También en la colonia se constituyó una de las primera cooperativa de consumo del país a iniciativa de *la Sociedad de obreros de la colonia Buenavista*, que funcionó según las bases utópicas de los tejedores de *Rochdale*, antecedente de las actuales uniones de vecinos. El local de la sociedad obrera se ubicó en el centro del fraccionamiento, donde existía una alameda sobre la que después se levantó el actual mercado Martínez de la Torre, nombre inapropiado que honra al más voraz capitalista inmobiliario que ha padecido esta colonia. Como el especulador no solicitó ningún permiso para crear el fraccionamiento, tampoco adquirió obligación alguna para dotarlo de servicios. Por ello, en *El hijo del obrero* del 29 de julio de 1877, los vecinos demandaban al ayuntamiento la dotación de agua para los 10,000 habitantes de San Fernando y Buenavista, quienes carecían totalmente de ella; el problema se resolvió hasta que los mismos vecinos costearon la obra.

Fundar nuevas colonias durante el porfiriato resultaba un gran negocio. Los fraccionadores compraban tierras agrícolas alrededor de la ciudad a precios irrisorios y obtenían cuantiosas ganancias aprovechando que el reglamento de colonias era tan impreciso que les permitía fraccionar sin contar con los servicios mínimos y en consecuencia, la dotación de servicios corría por cuenta del ayuntamiento. En las colonias de bajo nivel económico, el municipio tardaba mucho tiempo en introducir los servicios. (Suárez, 1977:29)

Aunque el fraccionamiento se publicitó como una reforma urbana en beneficio de los obreros y artesanos, la colonia no gozó de la exención de impuestos otorgada a las colonias Santa María y Arquitecto, pobladas por habitantes de mayores recursos económicos; las autoridades capitalinas cobraban contribuciones por los terrenos con casas a medio construir o con chozas de adobe.

El ferrocarril mexicano y la colonia Guerrero

Para Coastworth, la usurpación de tierras comunales mediante el deslinde de supuestos terrenos baldíos e impulsada por la república restaurada, expulsó a los campesinos hacia la ciudad, argumento que refuerza nuestra propuesta de que presenciamos un proceso de acumulación primitiva. Las masas campesinas expulsadas de sus tierras arribaban a la capital en ferrocarril, el transporte barato, que les permitía migrar a la urbe sin perder contacto, sin quebrar irremediamente los lazos con su tierra y su pueblo (Coatsworth, 1976:97).

Los ferrocarriles también favorecieron la migración al redistribuir las ventajas comparativas de unos lugares respecto a otros y de unas ocupaciones a otras; favorecieron la migración tanto atrayendo como empujando población hacia la ciudad de México.

Tal vez la consecuencia más importante de la construcción de los ferrocarriles en el plano social, resida en el fuerte impulso que dio a la renovada concentración de la tenencia de la tierra.

Las usurpaciones de las tierras de los pueblos campesinos, junto con el estímulo inicial que se dio a la venta de terrenos baldíos en los primeros años del porfiriato, estuvieron íntimamente conectados a la construcción de los ferrocarriles. (Coatsworth, 1976)

Así ocurrió en Buenavista, San Fernando y Los Ángeles, por ser zonas aledañas a las instalaciones centrales del Ferrocarril Mexicano. La colonia creada un año después de la inauguración del ferrocarril fue la primera en la capital que atrajo rápidamente a los migrantes; a tres años de su creación; en 1877 la colonia tenía ya 10,000 habitantes residentes en cerca de 800 casas.

Organización vecinal y expulsión

En 1877, ocurrió una de las primeras movilizaciones en la colonia; 90 vecinos de San Fernando y Buenavista, representados por la "Sociedad de mejoras materiales", demandaron servicios urbanos, y protestaron porque no tomaban en cuenta a sus 7,000 habitantes ni para empadronarlos, pero sí para cobrarles contribuciones. Lo único que obtuvieron, fueron mecanismos de control: el 5 de mayo del mismo año, se colocaron 37 aparatos pequeños de gas de trementina para alumbrado público y fueron comisionados 14 guardias y un cabo para vigilar el orden.

La respuesta oficial a las demandas vecinales no se hizo esperar: los pocos artesanos y obreros que habían adquirido un terreno fueron expulsados de la colonia en agosto del año siguiente, mediante un ultimátum expedido por el gobernador del Distrito Federal, en el que se les conminaba a reedificar sus chozas en sólo un mes o atenerse a sufrir severas penas.

Esta experiencia debe ser transmitida a los vecinos, quienes después de recibir sus viviendas de *Renovación*, creyéndose a salvo de cualquier contingencia, han cerrado su puerta a las organizaciones vecinales. Una situación como la que vivieron los vecinos en 1878, sólo podrá evitarse mediante una sólida resistencia vecinal a los desalojos, a las alzas de cuotas y a todas las maniobras legales mediante las cuales el capital se apropia de los medios de vida de los trabajadores para realizar su acumulación de capital.

Los desalojos, como puede apreciarse, no son nuevos en la colonia, pues estos han ocurrido desde sus mismos inicios.

Por aquellos días, se denunciaba en el periódico cómo el francés Baudovin despojaba de sus terrenos a los desgraciados que caían en sus garras, dato que apoya la hipótesis de que la Guerrero se formó con base en un proceso de acumulación de tipo originario, que despojó a los trabajadores de sus medios de vida.

Composición estructural de los habitantes del fraccionamiento

Según el padrón de 1890, vivían en el fraccionamiento 31,255 personas, densidad de población muy alta si se compara con la colonia Santa María que estaba habitada en ese mismo año por sólo

6,000 residentes; de ellos, la población ocupada era de 12,840 individuos.

Ya desde entonces la composición del barrio era proletario, pues el 43.66% del total de su población eran obreros y artesanos; sobresaliendo los trabajadores de la construcción, quienes alcanzaban un 12.22% del total; les seguían con un 6.33% los carpinteros; con un 6.21% los trabajadores textiles; un 4.77% de jornaleros; artesanos del cuero, en su mayoría zapateros, con un 3.86%; mientras que los del metal, eran el 3.33%; también vivían en el barrio algunos panaderos (1.79%); cigarreros y pureros (1.06%), y algunos mecánicos.

Después de los obreros y artesanos, seguían los sirvientes, que constituían el 19.84% de la población del fraccionamiento; seguidos por los pequeños y medianos comerciantes con el 9.88%; continuando con un 6.82% de empleados particulares; 5.34% de cargadores, cocheros y carreteros; un 5.15% de miembros de la administración pública y 3.58% de molenderas y tortilleras.

Finalmente y en un número reducido, había un 2.28% de profesionistas liberales, una reducida minoría de propietarios (0.52%); y unos cuantos labradores y hortelanos (0.34%) ya casi inexistentes en lo que era ya una zona urbana de la ciudad de México.

Según Morales, en 1890 los 31,225 pobladores de la colonia vivían en 1,076 casas que en un 89% eran de un solo piso. Estas casas comprendían:

Nueve mil doscientos departamentos en los que predominaban los cuartos (55.68%), 22.51% de viviendas y 15.61% de accesorias.

El promedio de departamentos por casa era muy alto (8.5%), lo que nos muestra que gran parte de estas construcciones eran vecindades de muchas viviendas, esto se puede confirmar por el alto número de este tipo de casas que conserva actualmente la zona. (Morales, 1974:56)

En las manzanas que tenían más del 60% de los cuartos, residían los artesanos, obreros y gente de escasos recursos; lo que comprueba que en su mayoría no eran propietarios, sino inquilinos de las vecindades.

Estos indicadores llevaron a Morales a concluir que los objetivos de reforma urbana a favor de los trabajadores no se cumplieron; los pocos que lograron obtener un terreno lo perdieron con las medidas gubernamentales de reedificación. Así,

a los quince años de fundada la colonia se convirtió en una buena fuente de rentas para sus propietarios que no eran precisamente artesanos ni obreros. (Morales, 1974:56)

Ni los artesanos ni los obreros se beneficiaron con el fraccionamiento, sino el naciente capital inmobiliario representado por su personero Rafael Martínez de la Torre, quien como político moderno aprovechó su posición en el sistema para acumular. Su comportamiento fue ya el de un empresario capitalista: vendió en un lapso de dos años la mayor parte de los terrenos en fracciones al contado; los que vendió a crédito de dos años, los traspasó para recuperar su dinero de inmediato e invertirlo nuevamente.

Su inversión **inicial** se incrementó en un 424% en sólo dos años; no cabe duda que la manipulación de las leyes, de los círculos obreros, de los compradores y de todo el que se le acercó, permitió a este personaje cumplir su acumulación "originaria", de igual modo a como hicieran otros grandes liberales a lo largo y ancho de la república, bajo el amparo de las Leyes de Reforma, ante el impulso del ferrocarril y gracias a la expropiación de las tierras a indígenas, campesinos y pequeños propietarios urbanos.

En cuanto a su población, **en las** secciones de la Guerrero se tenía diferente composición social: en la sección de San Fernando, por ser la más urbanizada, residían profesionistas, comerciantes y empleados públicos; en las otras secciones, Buenavista y Los Ángeles, vivían, como ya hemos estudiado, obreros y artesanos.

Los ferrocarriles, no sólo favorecieron el crecimiento de la colonia, sino también impulsaron la creación de las primeras instalaciones fabriles modernas en la capital. Después de la inauguración del ferrocarril mexicano, el porfiriato otorgó muchas concesiones en condiciones favorables a compañías norteamericanas para extender la red que conectara la capital y los estados del centro con Estados Unidos, "abriendo a una salida fácil a las materias primas nacionales y acentuando el grado de dependencia ya existente". (Suárez, 1977:29)

La construcción de estaciones ferroviarias se aceleró con las instalaciones industriales que necesitaban de este medio de transporte. En las primeras décadas del siglo Xx ya habían siete estaciones en la ciudad.

Con la revolución se intensificó el poblamiento y la urbanización de la colonia -mientras que en 1877 los vecinos de Buenavista solicitaban la ampliación del servicio de trenes urbanos hasta las 9 y 11 de la noche- para 1922 ya contaban con el servicio de tranvía en sus rutas Guerrero-San Lázaro, Guerrero-Moneda y Zarco-Plaza de la Constitución, que recorrían las principales calles de la colonia, aunque todavía carecían de drenaje, alumbrado y adoquinado, que después se fueron introduciendo. (Flores y Brizuela, 1988:34)

La huelga **inquilinaria** en la Guerrero

Sindicato de Inquilinos del Distrito Federal, estamos en huelga, no pagamos renta. Proletarios de todos los países, uníos

En 1922 se cimbra la capital, miles de inquilinos agrupados en un sindicato ubicado en el exconvento de Los Ángeles de la colonia Guerrero, colocan la bandera rojinegra en sus balcones bajo el lema "estamos en huelga, no pagamos renta".

Al finalizar la primera quincena de marzo, 500 personas habían asistido a un mitin en solidaridad con la huelga inquilinaria que había estallado 10 días antes en Veracruz; según informa José Ignacio Taibo II, en la revista *Historia 3*, fuente de la información aquí comentada. Los inquilinos capitalinos demandaban la reducción de las rentas en un 25%; la reparación de las vecindades a cuenta de los caseros o descontando su costo de las rentas, y la formación de comisiones de higiene.

El naciente sindicato inquilinario extendió la agitación por los barrios, las esquinas y los patios de las vecindades, logrando organizar un gran mitin en la calle de la Estrella, el día 1° de abril.

La membresía del sindicato creció espectacularmente, ya que pasó de 900 en marzo a cerca de 8,000 en abril, una afiliación tan vertiginosa como la ocurrida 75 años después, al constituirse la

A samblea de barrios, que en sólo cinco meses alcanzó 24,000 miembros.

Los sindicalizados exigían a los caseros la reparación y el acondicionamiento higiénico de las habitaciones, los excusados y el servicio de agua en las vecindades, si es que querían evitar la huelga. Cuando el casero no efectuaba reparaciones dentro de un plazo de tres días, el comité lo hacía a cuenta del arrendamiento.

Los inquilinos promovieron la formación de un sindicato de construcción encargado de las obras, a cuenta de rentas no pagadas por la huelga. El 24 de mayo de 1922, terminaron en el número 60 de la calle de Degollado la primera obra de reconstrucción independiente en la colonia Guerrero.

Además de las reparaciones, el sindicato exigía a los caseros la abolición de los depósitos; la inspección conjunta del sindicato y el gobierno capitalino de la salubridad e higiene de las vecindades; y la reducción de las rentas en un 75%. Las movilizaciones se sucedían, el 23 de abril una manifestación de 5,000 inquilinos impidió un desalojo.

Aunque el tiempo borró el recuerdo de la gesta inquilinaria, la acción directa para impedir los desalojos, arraigaría entre los vecinos; actualmente el estallido de cohetones moviliza a la colonia Guerrero en alarma general para impedir los lanzamientos.

El 19 de mayo, fecha del estallido huelguístico, el Sindicato Inquilinario, encabezado por Manuel Díaz Ramírez, moviliza 15,000 manifestantes,

muchos más que los que reunían las dos manifestaciones obreras que se celebraron en la ciudad de México en la misma fecha, la cromista que moviliza a 5,000 trabajadores y la cegetista que rebasa los 6,000 (Taibo II).

Tratando de dar una salida al problema de las rentas, el gobierno capitalino propuso la construcción de casas baratas en las afueras del Distrito Federal, buscando al mismo tiempo la expulsión de los pobres del centro urbano. La organización agrupaba ya a 35,000 inquilinos, la mayoría de ellos en huelga.

El 18 de mayo, la CGT decide formar un nuevo sindicato inquilinario que no fuera dirigido por comunistas, aislando al movimiento del único apoyo con que contaba en el movimiento obrero.

También la oficialista CROM, creó una fantasmal *Unión de inquilinos del Distrito Federal*, con la pretensión de controlar al movimiento. La medida fue acompañada por arrestos sistemáticos de dirigentes en la ciudad de México.

El 12 de junio, al declinar los mítines, él sindicato tomó espectacularmente el exconvento de Los Ángeles en la Guerrero, a partir de entonces la colonia fue el centro y la protagonista de las movilizaciones contra los caseros. Corrió el rumor del hallazgo de momias en los sótanos del convento y Los Ángeles volvió a ser centro de romerías populares.

En Veracruz, 5,000 inquilinos se reunieron el 23 de junio, para exigir a Obregón la liberación de los detenidos. Después de un receso por las elecciones municipales, en los primeros días de julio se reinician los mítines en la colonia. Los caseros ya se habían organizado y demandaban acción a la presidencia; continuaban lanzando inquilinos con el apoyo oficial.

En la noche del 5 de julio y en la madrugada siguiente, el movimiento inquilinario en Veracruz fue masacrado. Al otro día, en la capital los sindicalizados tratan inútilmente de evitar el desalojo de una vivienda en las calles de Magnolia en la colonia Guerrero.

El sindicato promovió un proyecto de ley inquilinaria ante la Cámara de Diputados el 17 de septiembre, que incluía: rentas de un 15% anual del valor catastral de las vecindades; la desaparición de los depósitos; los arrendamientos por tiempo indefinido; no poder demandar el desalojo de una vivienda, aún sin el pago de rentas; la creación de un Departamento del inquilino dependiente del Distrito Federal; garantías a los inquilinos en caso de lanzamientos; y el control sanitario de las viviendas. La propuesta fue defendida en la Cámara por Enrique Meza, Candelario Garza y Antonio Díaz Soto y Gama, entre otros diputados. Aunque con el proyecto, el debilitado movimiento inquilinario retrocede en sus demandas iniciales y muestra la intención de negociar, este fue bloqueado por Obregón.

En octubre de 1922, las banderas rojinegras fueron desapareciendo de las vecindades junto con el sindicato. Una "Casa del pueblo" funcionó en el convento de Los Ángeles, por lo menos hasta 1925.

Durante el movimiento, la represión cobró varias víctimas, entre ellas, el joven obrero ferrocarrilero Jesús Martínez de escasos 16 años de edad, cuando se impedía un desalojo; Martínez fue asesinado por un tendero español propietario de varias casas; hubieron otros heridos y más de un centenar de inquilinos presos. Creemos que el mercado de la colonia Guerrero debería tener el nombre de alguno de estos luchadores y no el del latifundista urbano Martínez de la Torre.

La huelga inquilinaria fue derrotada no sólo por la violencia, también por el sectarismo de comunistas y anarquistas; esta experiencia no debe echarse en saco roto.

La congelación de los arrendamientos en la Guerrero

Veintitrés años después, un 24 de diciembre, Miguel Alemán emitiría el último decreto de congelación de rentas expedido para paliar los efectos de la inflación desatada por la segunda guerra mundial. Estos decretos formaron un sistema de rentas bajas en muchas colonias del centro capitalino, incluida la Guerrero. Fueron tan importantes para la colonia esos decretos, que 30 años después, en el barrio de Los Ángeles, el 22% de las vecindades se encontraba todavía bajo el régimen de rentas congeladas, pese a la destrucción de muchas de ellas. (Flores y Brizuela, 1988:37)

La guerra favoreció una acumulación extraordinaria de capital en México; tan sólo entre 1942 y 1943 el producto nacional bruto creció un 13% anual, sobre todo en el sector manufacturero sustituto de las importaciones. Para favorecer la acumulación, se restringieron las importaciones y se aumentó el circulante, con ello se desencadenó la inflación y se castigaron los salarios.

En respuesta, 247,000 trabajadores se lanzaron a la huelga entre 1943 y 1944; temían que al alza de precios le siguiera un alza en los alquileres. Ante la consecuente radicalización de las demandas obreras, el Estado decidió congelar los arrendamientos.

Esta medida, de ninguna manera fue anticapitalista; el control de los arrendamientos sólo abarató el precio de la vivienda de los trabajadores a costa de los rentistas, sin afectar al capital en general. Aunque la cantidad de viviendas bajo el régimen de renta congelada ha sido y es cada vez más pequeña en términos absolutos

y desaparecerá debido a la derogación de la ley; este fenómeno ha determinado los conflictos urbanos en el Centro histórico, conocido anteriormente como la zona del inquilinato central, o "herradura de tugurios".

En esta zona coexisten, de manera antagónica, una alta renta diferencial del suelo por su centralidad espacial; así como arrendamientos bajos cobijados por medidas legales y extraeconómicas. El efecto básico de la congelación de las rentas es la depresión del precio de los alquileres en la zona; por lo que la renta del suelo disminuye. Como se sabe, la renta diferencial del suelo urbano se genera donde quiera que las fuerzas naturales sean monopolizables y aseguren al capitalista una ganancia extraordinaria. Este concepto no sólo explica la situación de los terrenos agrícolas, sino también la de los terrenos urbanos bien situados.

La renta del suelo en las ciudades se caracteriza:

- a) En primer lugar, por la influencia determinante que ahí ejerce la situación geográfica sobre la renta diferencial;
- b) en segundo lugar, por la total pasividad del propietario que no arriesga nada,
- c) por el precio de monopolio; y
- d) por la explotación más desvergonzada de la miseria.

Mediante la renta de suelo, una parte de la sociedad impone a otra un tributo por el derecho a habitar la tierra.

La renta urbana aumenta, no sólo con el crecimiento de la demanda de habitación, sino también con la instalación de edificios industriales, avenidas, almacenes, etcétera. Un estudio comparativo del precio de los arrendamientos entre 1930 y 1970 en las colonias Guerrero, Roma y Condesa -consideradas típicas de los bajos, medianos y altos precios-, muestra que entre 1942_y 1948, la congelación de rentas produjo una reducción en el nivel de alquileres en las tres colonias y frenó temporalmente el aumento de precio del suelo en las dos últimas.

Después de 1948, la congelación dejó de afectar el alquiler de la vivienda de alto y mediano precio; en cambio, los alquileres en la colonia Guerrero se han mantenido bajos con gran regularidad. La estrategia de cobrar un pago por el traspaso de viviendas, sin importar que fueran congeladas o no, refuerza la hipótesis de la depresión generalizada de los arrendamientos en la zona.

El traspaso por una renta congelada variaba entre 400 y 1,200 dólares; y por una vivienda sin renta congelada pero con arrendamiento deprimido, se cobraban 240 dólares en los años setenta. El traspaso consiste en que el inquilino original transfiere el derecho al usufructo de su contrato congelado, mediante un pago que se asemeja a una renta del suelo capitalizada.

Aunque la ley de rentas congeladas ha protegido a los inquilinos de bajos recursos, esencialmente favoreció la acumulación capitalista al controlar el precio de uno de los medios de subsistencia que forman parte del valor de la fuerza de trabajo: la vivienda. Por ello ayudó a mantener un bajo nivel salarial durante la época de expansión capitalista, conocida como sustitución de importaciones.

La congelación demuestra cómo el capital sacrifica los intereses de los rentistas urbanos, cuando se trata de abatir los salarios; por ello, no debe asombrarnos que los expropiara después de los sismos.

La ley de arrendamientos congelados ha mantenido los alquileres al mismo precio desde la década de los cuarenta y prohíbe la terminación del contrato contra la voluntad del inquilino. Tal prohibición afectó el precio potencial de los terrenos, por la resistencia de los inquilinos a desocupar sus viviendas, para permitirles vender a los caseros.

De esta manera, se frenó durante muchos años la especulación con la renta del suelo de la zona centro de la ciudad, hasta que los programas de "regeneración urbana" iniciaron la expulsión a los pobres del centro de la ciudad y la liberación del suelo urbano de tales restricciones mencionadas. Aunque los terratenientes urbanos se reclaman afectados, todavía en los años setenta recibían un 9.4% anual sobre el precio catastral, con lo que cada doce años los inquilinos pagaban íntegramente las ruinas donde se hacían.

Como es lógico, esto no sacia la sed de los propietarios; sobre todo por la diferencia que existe entre el interés bancario y los alquileres. Han buscado deshacerse de las rentas congeladas: abandonando las construcciones hasta que se arruinan; promoviendo juicios de desahucio para lanzar a los inquilinos, argumentando falta de pago por la vía de no cobrar rentas; embaucando incautos para firmar documentos donde renuncian a su derecho, y echando mano de todas las artimañas imaginables. Hasta que, con la expro-

piación, pudieron capitalizar sus propiedades mediante indemnizaciones con bonos de reconstrucción (BORES).

Con el pretexto de que las rentas congeladas desalientan las inversiones inmobiliarias, el capital prácticamente no ha construido edificios para alquiler en la ciudad de México desde 1977. Éste es, sin embargo, un pretexto, pues el arrendamiento congelado nunca ha sido una pérdida significativa; por esas fechas el número de viviendas bajo este régimen no era mayor de 21,000, y alcanzaban solamente un 1% del total de habitaciones en la zona metropolitana. Este número ha decrecido aceleradamente desde entonces por la política oficial de desalojar a los pobres de la mal llamada herradura de tugurios; únicamente en 1977 se realizaron 15,000 lanzamientos.

Aunque los caseros veían en las rentas congeladas el principal motivo del deterioro que ha sufrido el Centro histórico, la evidencia histórica muestra cómo desde 1920 las vecindades de la ciudad se encontraban abandonadas y en estado ruinoso. Un informe del Departamento de Trabajo de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo sobre una muestra integrada por un centenar de vecindades lo comprueba:

En la vivienda número 7 de Gabriel Hernández 35, el muro de la pared está todo cuarteado, apuntalado con unas vigas que no llenan su cometido y el muro de la parte superior se encuentra desplomado; la pintura del cuarto es por cuenta del inquilino; las duelas del piso descansan sobre la tierra de este piso, la humedad llena poco más o menos de un metro a sesenta y cinco centímetros de la pared; todos los vecinos de las casas antes mencionadas, se quejan amargamente de la falta de cuidado que tienen los propietarios para atender las peticiones de ellos y muchas veces cuando solicitan que les pinten las casas o compongan el piso es motivo de graves disgustos y hasta que les pidan la casa. (Taibo 11:81-81)

Como se ve, el abandono de las viviendas en renta no es un fenómeno nuevo, sino que se trata de un rasgo permanente debido a la avaricia de los caseros. Hasta los inquilinos han interiorizado la concepción del deterioro de la colonia Guerrero, como un cáncer urbano generado por las rentas congeladas. (Herrasti, 1984:31)

Ciertos urbanistas también han oído los cantos de sirena de las lamentaciones rentistas; con un poco de esfuerzo hubieran podido comprender cómo el arrendamiento es una relación entre el inquilino y el propietario para la venta de una mercancía, es decir, el usufructo temporal de una vivienda, por la vía de un contrato entre supuestos iguales. Dicha pseudoequivalencia, encubre una desequilibrada relación de fuerzas entre dos desiguales: el inquilino, como la parte débil en lo económico y social; y el propietario, con todo el poder del capital y dispuesto a sacar el máximo provecho del arrendatario. Al arrendador no le interesan las degradadas condiciones de vida que padecen los vecinos, a cambio de los ahorros del arrendador, pues incluso elude la reparación de las viviendas, para así aumentar sus propios ahorros.

Sépanlo los teóricos de la tugarización: el pago adelantado por el uso de la vivienda se llama alquiler. Éste ha de cubrir, además de los gastos de construcción, las reparaciones, las deudas incobrables, los alquileres no pagados, las pérdidas por las viviendas momentáneamente vacantes, la amortización anual del capital invertido en una construcción que no es eterna y que con el tiempo perderá su valor.

Además, los alquileres deben cubrir los intereses del alza del valor del terreno, esto es, la renta del suelo. Como puede apreciarse, la aparente pérdida por las escasas viviendas congeladas no es tal, pues al prorratearse con la mayoría de los alquileres, tal pérdida se compensa a expensas de los inquilinos.

Otro factor para explicar la ruina de las vecindades es su antigüedad; un estudio del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) realizado en 1962-63, encuentra que de las 896,973 viviendas consideradas, únicamente el 18% había sido edificado antes de 1935, y se localizaban principalmente en el centro de la ciudad; concentrándose en las colonias Guerrero y Emilio Carranza.

El barrio a partir de la década de los años cincuenta

Regresemos a la historia de la colonia, en la década de los cincuenta. Según informan Flores y Brizuela, se introdujo el nuevo drenaje; algunas calles como Sol, Luna y Marte conservaron el bello empedrado; el servicio de luz se regularizó; y se remodeló el

mercado de Martínez de la Torre. Aunque los alquileres se mantuvieron constantes, el precio del suelo aumentó en la colonia con la introducción de actividades más rentables como comercios, oficinas y viviendas que fueron desplazando a las vecindades.

Al mismo tiempo, cambiaba la estructura social del barrio, debido a la desaparición de varias estaciones de ferrocarril, de la aduana y los patios de reparación de Nonoalco; de esta manera, la colonia perdió progresivamente su carácter propiamente obrero aunque no proletario.

La construcción de la Unidad Tlatelolco, agudizó la contradicción entre el interés de los inquilinos por mantener las rentas congeladas; y el del capital inmobiliario por capitalizar el creciente precio del suelo en la zona central de nuestra ciudad. Favoreciendo un uso más rentable del suelo de la centralidad, la regencia capitalina desplegó el viejo método Haussman; trazando calles anchas largas y rectas a través de los barrios, que pronto se vieron bordeadas por lujosas oficinas, comercios y condominios, que elevaron aún más la renta potencial del suelo; ello acentuó la amenaza de desalojo sobre quienes no podían pagarla.

En 1963, la prolongación de Paseo de la Reforma destruyó 143,800 metros cuadrados de la colonia y la dividió en dos; aisló un triángulo entre el Paseo de la Reforma, Eje Central y Violeta, que se conoce como "La cuchilla". Como la realización de los incrementos en el valor del suelo depende de la deportación de los actuales inquilinos, a los desalojos se han añadido constantes aumentos en las rentas. Un indicador de la eficacia del proceso "especulación-expulsión-renovación", fue la pérdida entre 1970 y 1975, del 10% de la población del barrio de Los Ángeles. En marzo de 1975, se censaron 59 baldíos con una superficie de 52,000 metros cuadrados, correspondientes al 16.6% de la superficie habitable del barrio. Cinco años antes, treinta de estos terrenos eran vecindades habitadas por cerca de 2,500 personas. (Herrasti, 1984:31).

Nuevas obras expulsoras se promovieron a finales de los sesenta y principios de los setenta, con la construcción de las líneas dos y tres del metropolitano y sus estaciones Hidalgo y Guerrero.

La postura oficial ante la deportación de los vecinos de la Guerrero, se refleja en las declaraciones de un funcionario del Banco Nacional de Obras y Servicios (BANOBRAS), con motivo de

la construcción de Tlatelolco: "para ellos es mejor que se vayan a la periferia, pues no es justo que vivan en colonias de alto valor, sería caer en el paternalismo." (Herrasti, 1984:51)

Durante el sexenio 70-76 un escaso 25% de las viviendas construidas en la ciudad sirvieron para apoyar temporalmente el desalojo y reacomodo de las familias desplazadas de la Guerrero y demás colonias céntricas. Como señala María Emilia Herrasti en su tesis, la Dirección General de la Habitación Popular (DGHP), destinó únicamente 3,000 viviendas para atender a las 17,000 familias afectadas por la llamada regeneración, arrojando a la calle a 14,000 familias.

Con motivo de la construcción de los ejes Haussman (ejes viales), el Uno Poniente por la calle de Guerrero y el Uno Norte que por Alzate y Mosqueta, volvieron a cercenar la colonia.

Se demolieron muchas vecindades y se construyeron algunos edificios habitacionales a las orillas de dichos ejes, pero los desalojados no pudieron adquirir los nuevos departamentos por ser de escasos recursos o por no ser derechohabientes de los organismos constructores. (Flores y Brizuela, 1988:57)

En el barrio de Los Ángeles, los habitantes vivieron en carne propia esos desalojos y traslados; aunque a algunos les `tocó' una casa en las unidades de la DGPH, en Iztapalapa; tan sólo año de 1975, fueron desalojados 50 vecinos de Arteaga 61; 120 vecinos de Félix U. Gómez 51; 400 vecinos de Nonoalco 30; 100 vecinos de Nonoalco 40; 80 vecinos de Zaragoza 252; 150 vecinos de Guerrero 248. (Herrasti, 1984:52)

Con las obras viales, los únicos beneficiados del proceso de renovación-deportación fueron los caseros; para el año de 58, el valor catastral promedio en la llamada herradura de tugurios era de 350 pesos el metro cuadrado.

Pero para 1982, este precio se había multiplicado por veinte en áreas aledañas al Paseo de la Reforma. "Con la construcción del eje vial sobre la calle de Guerrero, el valor del metro cuadrado brincó de 1,250 pesos el metro cuadrado a 5,500 pesos" (Coulomb, 1983:44); al elevarse el precio del suelo se encarecieron los alquileres y subió la presión de expulsión sobre los depauperados del barrio.

La teología de la liberación en el barrio de Los Ángeles

A diferencia de otros momentos en la historia del barrio, la formación de la *Cooperativa Cohuatlan* fue mejor documentada. Herrasti en su tesis de *Trabajo Social* narra detalladamente ese proceso. En el año de 1975, el sacerdote y cinco seminaristas de la parroquia de Los Ángeles, se comprometieron en la evangelización de sus feligreses, bajo los siguientes objetivos:

- a) La liberación integral de los vecinos, buscando su salvación tanto en lo espiritual como en el aquí y en el ahora;
- b) la evangelización del hombre nuevo;
- c) una promoción social más allá del asistencialismo, el paternalismo y el desarrollismo;
- d) una concientización opuesta a la manipulación;
- e) la *Unión* para evitar la desesperación e ineficacia; y
- f) la toma de conciencia para dar el poder al pueblo.

Concretamente se abocaron a conocer la colonia y sus problemas; a evangelizar en base a las aspiraciones y problemas concretos de los vecinos; a propiciar la solidaridad entre los jóvenes; y a impulsar proyectos de educación de educación en salud y en el consumo popular.

En el año de 1975, se inició la exploración física del barrio de Los Ángeles con el apoyo del grupo juvenil de la parroquia, de donde surgirían algunos actores de esta historia. En el proceso se distinguieron tres grupos:

El primero conformado por gente que frecuentaba la parroquia de Los Ángeles por intereses generacionales y creativos. Había talleres de teatro y música, se tocaba *rock* en las misas; eran jóvenes subempleados o desocupados en general. El segundo grupo estaba constituido por gente que participó en los movimientos de 1968 y 1971, y el tercero por personal de la parroquia. (De Gortari y Briseño, 1987:45)

El equipo recopiló información sobre el barrio, lo exploró físicamente, y entrevistó a vecinos sobre el problema habitacional.

En colaboración con el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI), se integró un grupo de promoción para retroalimentar a los vecinos. (Aunque, según Herrasti, a partir de

1979 se convierte en el Centro de la vivienda y estudios urbanos, por comodidad nos referiremos a este organismo como COPEVI).

El grupo promotor llegó a la conclusión de que el denominador común para la organización sería la "inseguridad en la vivienda", después de discutir durante varias semanas la condición ruinosas de las viviendas, las rentas congeladas, los derrumbes y desalojos, la desunión y desorganización, y la posible formación de comités de vecindades o uniones de colonos. Fue así como, después de 99 años, forjaron la segunda utopía del barrio alrededor de la lucha por la apropiación y el derecho a la tierra. (Herrasti, 1984:71)

En septiembre de 1975, el derrumbe en la vecindad de Zarco 224, acercó a los inquilinos y al equipo parroquial; no hubieron protestas, a pesar de la muerte dos niños y una anciana, pero sí afloró la solidaridad. Aunque este fenómeno sorprendió a la ciudad después de los sismos del 85, la ayuda mutua nunca ha sido extraña en el barrio.

Una vieja obrera de la fábrica de fósforos *La imperial*, narra la tragedia:

Cuando ocurrió el derrumbe de Zarco me sentí muy mal, pues ocurrió cerca de donde vivo (Estrella 152: "el glorioso"). La vecindad que era de dos pisos, se vino abajo. Creo que murieron dos niños y una señora, algo así, no recuerdo muy bien. Me metí a ayudar con lo que podía: con las manos; ya había bastantes jóvenes ayudando a sacar escombros y tierra.

Alrededor de la parroquia de Los Angeles se reunía un montón de gente y de ahí surgió la idea de levantar casas para beneficio de toda la colonia; después, como yo trabajaba no tenía mucho tiempo y no pude seguir asistiendo a las reuniones. (Dogart, sf.:13)

A partir de este derrumbe y de un desalojo de 70 viviendas en Nonoalco, los vecinos y promotores comenzaron su colaboración. Fue entonces cuando se inició la integración de comités de vecindades; que se mantenían informados a través del periódico *Mi barrio*, sobre lo que ocurría ahí. Semanalmente se reunían asambleas de colonos, a nivel de vecindad por zonas y generales.

Como la asistencia a las asambleas disminuía, el grupo parroquial evaluó sus acciones concluyendo que la edad y el nivel de

integración de los jóvenes al barrio no era el más apropiado, además los vecinos consideraban que por la falta de alternativas concretas no se podía avanzar.

Los vecinos entendían el problema inquilinario con base a la buena o mala voluntad de los caseros y cuestionaban al equipo parroquial por su pasividad ante los desalojos, pues se limitaban a acompañar a los lanzados, a atender a los niños y a darles comida.

En abril de 1975, el Instituto Nacional del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), al sentirse criticado por COPEVI, le demandó un estudio alternativo a su política de vivienda.

Para seleccionar el lugar se demandó ubicarlo en el área deteriorada de la ciudad, con una densidad no menor a 350 personas por hectárea y en un barrio con servicios.

Como el reto institucional coincidió con el desalojo de Nonoalco 30, se presentó la coyuntura para el proyecto "Viviendas en proceso" en el barrio de Los Ángeles. El proyecto previó la formación de una cooperativa de vivienda, e innovaciones técnicas como el sistema de estructuras de soporte y las unidades separables; además, se declaró abierto a la participación de los vecinos en el diseño y la producción.

El INFONAVIT sólo aceptó la propuesta COPEVI en su aspecto técnico; el aspecto social contravenía las limitadas funciones de la institución opuestas a la participación vecinal en sus programas. Herrasti registró tres de estos obstáculos:

- a) La estructura legal de INFONAVIT fundada en la propiedad privada y sus variantes de condominio y copropiedad, frente al control colectivo de la propiedad planteado en la cooperativa de vivienda;
- b) la concesión de créditos del Infonavit sólo a sus derechohabientes, frente a las necesidades de vivienda de todos los vecinos del barrio; y
- c) el otorgamiento de créditos sólo a individuos y nunca a grupos.

Además, la cooperativa no encontraba apoyo en la ley de cooperativas, para erigirse como promotora de vivienda, ni tenía el instituto interés en avalar este tipo de organización social.

Fue por la propuesta de COPEVI, para construir con el novedoso método SAR, del holandés N. J. Habraken, que el INFONAVIT cedió;

en ello también influyó la posibilidad de resolver una demanda real de vivienda con una menor inversión.

Aunque se aceptaron las limitaciones a la propiedad impuestas por el INFONAVIT, se acordó que la cooperativa estaría facultada para asignar las viviendas a sus socios de acuerdo con su reglamento.

Se realizó una investigación socioeconómica entre 155 familias de siete vecindades y un estudio técnico del barrio, es decir, sobre agrupación tipológica de vecindades y unidad de vivienda. Se impartieron cursillos para discutir con los vecinos el problema de la vivienda, el proyecto técnico y los estudios tipológicos en sus diferentes etapas para ir recibiendo las críticas de los futuros usuarios. (Andrade, 1978)

La *Cooperativa Cohuatlan* fue constituida en enero de 1976 (UVCG, 1987: 15), con un fideicomiso, donde el Infonavit fue el fideicomitente, el Banco Internacional la fiduciaria y tanto los vecinos como COPEVI los fideicomisarios. El mecanismo operativo recayó en un comité técnico integrado en un 50% por el fideicomitente, y en otro 50% por los fideicomisarios, con representación de la fiduciaria.

El aparato legal desplazó la hegemonía que tenía el equipo parroquial sobre la cooperativa hacia COPEVI; y el centro operacional, a su vez, estableció una relación clientelar con el Estado, tomando distancia del radicalismo inicial. Esto provocó una división entre los promotores, que se ensancharía hasta llevarlos a la ruptura.

Por ello, entre septiembre de 1975 y agosto de 1976, los promotores retomaron la problemática del barrio, sustituyendo las asambleas por visitas a las vecindades de brigadas de agitación contra los desalojos, y llamando a la vinculación con otras uniones de vecinos; de esta manera, el COPEVI se quedó solo en sus negociaciones con el INFONAVIT. Al inicio de 1977, la intención de la delegación Cuauhtémoc de desarrollar un "Plan Guerrero" con posibles efectos de desalojo, impulsó la redacción de un plan de mejoramiento propio de la gente del barrio; éste estaba sustentado en la Ley de desarrollo urbano del Distrito Federal del 7 de enero de 1976, que abrió un pequeño espacio a la participación ciudadana. A pesar de su urgencia, los promotores no se decidieron en ese preciso momento a elaborar su propio plan inmediato, enfrascándose en largas discusiones.

El lema del proyecto barrial aunque fúnebre, representó su postura: "queremos morir en la Guerrero, pero no aplastados".

El plan fue concebido como un instrumento de lucha vecinal abierto a un trabajo masivo, pero reflejaba los intereses académicos de COPEVI y del Taller 5 del Autogobierno de Arquitectura, recién vinculado con la cooperativa. Ingenuamente los investigadores suponían el barrio de Los Ángeles, al ser declarado una zona de mejoramiento urbano, se lograría "congelar el precio del suelo" (Herrasti, 1984:86), cuando a lo más que podían aspirar era a frenarlo.

Para redactar el plan de mejoramiento del barrio, los promotores recogieron opiniones y sugerencias durante dos meses mediante asambleas, brigadas de concientización, folletos pedagógicos, periódicos murales y trabajo parroquial en las vecindades.

Sin embargo, solamente los vecinos de la cooperativa hicieron del plan un instrumento de lucha (Herrasti, 1984:87), pues el documento final fue redactado sólo por el Taller 5 de la Facultad de Arquitectura y por algunos promotores.

El plan incluyó cuatro expresiones del deterioro barrial: la vivienda; la tenencia de la tierra; el empleo, el medio ambiente y el desarrollo de la comunidad; y el financiamiento. Presentaba cuatro programas de rehabilitación o renovación de vivienda, a partir de la demanda básica de evitar el traslado a otro sitio aunque fuera temporal; un programa de rehabilitación de emergencia y uno definitivo; dos programas de construcción de vivienda; el de viviendas en proceso para pequeños edificios de cuatro niveles; y el de vivienda de mínimo costo cuyo fin era sustituir o ampliar los cuartos de vecindad.

Como el plan fue reconocido nacional e internacionalmente y apoyado declarativamente por el Departamento del Distrito Federal, las autoridades tuvieron el cuidado de no ponerlo en práctica; los promotores se abocaron a desplegar dos de sus propuestas: la defensa inquilinaria y las rehabilitaciones de emergencia en vecindades ruinosas. Así venían sucediendo los hechos, hasta que: "en las viejas construcciones de Marte 138, Mosqueta 26, 62, 97 y 234, Mercado 36, Guerrero 148, Zarco 133, y Degollado 129, se cayeron algunas casas. La noche del 11 de octubre, en Sol 168, se desplomaron otras dos viviendas" (Dogart, 1987:10-11), bajo el efecto de la lluvia, que en otras condiciones resultaría inocua, pero que en

este caso desnudó la desigualdad en el barrio e impulsó a los inquilinos a recuperar su autonomía frente a los promotores universitarios.

Ya para entonces, algunos vecinos cuestionaban el elitismo de la cooperativa, por desatender los problemas del barrio y centrarse solamente en el proyecto de vivienda nueva que les había aprobado el Infonavit. Criticaban también su relación clientelar con la Dirección de habitación popular del DDF para financiar el plan de mejoramiento.

Sin embargo, la fractura ocurrió porque los vecinos entendieron que la cooperativa no podía construir viviendas para beneficiar a las familias más necesitadas, pues al terminar las primeras eso no ocurrió. Los vecinos de mayores ingresos ocuparon los primeros inmuebles, mientras que los de salario mínimo, o menos, quedaron excluidos del proyecto, que no pudo ser una verdadera opción al problema de la vivienda (Dogart, 1987:15). Al día siguiente del derrumbe en Sol 168, se realizó una asamblea con todos los vecinos afectados para formar una Unión que pudiera prevenir estos problemas y luchar por condiciones de vida seguras y justas. Un domingo 12 de octubre, día de la Raza, nació la *Unión de vecinos de la colonia Guerrero*.

Un volante de la época resumía el desafío:

¡Hola vecino! Toma conciencia de lo que traen consigo las lluvias sobre tu vivienda.

Asiste y únete a la asamblea de vecinos en Sol 168. (Dogart, 1987:11)

La *Unión* se lanzó a la acción reforzando algunas viviendas:

Desde entonces apuntalamos también el amor y el cariño a la organización. Levantamos unas viviendas y el local, poco a poquito, con jornadas de trabajo de los sábados, cargábamos unas piedrotas, pero no importaba, el caso era ayudar, éramos cinco personas las que empezamos a organizar la *Unión de vecinos*: Jesús Trápaga, Carlos, Don Chucho, Manuel y yo. (Testimonio de Carbella en Dogart, 1987:15)

La *Unión* impulsó faenas de trabajo en las vecindades más dañadas, fueran o no miembros de la organización. Posteriormente con la asesoría de *Casa y ciudad* repararon los techos en diversas viviendas.

La *Unión* sostuvo desde entonces el derecho de los inquilinos a permanecer en el barrio, impulsó la lucha por impedir desalojos y contra los ejes viales, y se pasó de las demandas locales a la solidaridad con sindicatos; en 1981, ingresó a la *Coordinadora nacional del movimiento urbano popular*. Las contradicciones entre *Unión de vecinos* y los promotores de la *Cooperativa de COPEVI*, se agudizaron cuando la *Unión* acusó a COPEVI y a la *Cooperativa* de actuar como una inmobiliaria disfrazada que pretendía desalojar a los inquilinos de escasos recursos económicos, y defendió a tres inquilinos que Cohuatlan y COPEVI excluyó de un proyecto de 45 viviendas.

Según Herrasti, la *Cooperativa* no logró convencer a los vecinos de la *Unión* de que aquella tenía la razón, aunque argumentaba que los tres inquilinos tenían casa propia en otra colonia y querían solamente usufructuar su renta congelada.

En realidad, fueron las divergencias ideológicas entre los promotores las causantes del conflicto entre estas dos organizaciones populares cuyos respectivos intereses y composición de clase eran similares, a tal grado que varios vecinos militaban simultáneamente en ambas. Nuestra investigadora sintetizó las divergencias en el cuadro de la siguiente página.

No se supieron resolver las contradicciones secundarias entre los dos organismos, pero la organización autónoma avanzó cuando los vecinos se desembarazaron de la tutela de los técnicos.

Los problemas de las uniones para mantener su autonomía respecto de sus aliados técnicos, será objeto de análisis en el capítulo dedicado a *Campamentos unidos*. Esta organización, también tendría dificultades para alcanzar su autonomía.

Carbella, fundadora de la *Unión* en su testimonio presenta en términos globales la configuración del barrio antes de los sismos de septiembre de 1985:

La cooperativa :	La unión de vecinos busca:
Se enfrenta al problema habitacional	Una organización, más allá del simple problema habitacional
Desarrollismo	Politización
Organización reformista mediatizadora	Una organización que lucha para el cambio de las estructuras
Grupito, experiencia aislada, privilegiados	Una organización masiva, una movilización de y para todo el barrio
Gente con posibilidades económicas	Trabajar con los más pobres
Grupo cerrado, falta de apertura a otras luchas	Una organización que no caiga en el localismo, solidaridad con luchas obreras
Propone acciones articuladas con tendencias progresistas en el seno del estado	Denuncia el carácter de clase del Estado
Prioriza los instrumentos de organización interna	Prioriza el trabajo de concientización y politización
Busca la modificación de los marcos legales y reglamentarios	Denuncia la legalidad burguesa
Validez de la lucha urbana	Validez en la lucha urbana si está ligada a las luchas obreras y campesinas

(Herrasti, 1984:90-91)

En la colonia existían aproximadamente 700 vecindades, de las cuales 187 representaban un peligro latente para la vida de sus moradores. De los 327 inmuebles de departamentos, 44 de ellos estaban en tan pésimas condiciones que prácticamente las hacen inhabitables. Antes del terremoto existían 123 terrenos baldíos, 20% más que en 1975, antes de la construcción de los ejes viales. La población aproximada de la Guerrero era de 72,000 habitantes, 7% menos que en 1975.

Diez días antes de los terremotos, nació otra asociación: el grupo *Inquilinos organizados de la colonia Guerrero*, que se creció al castigo y se consolidó durante la reconstrucción. De Gortari y Briseño describen su formación:

Un grupo de asociados de la UVCG quisieron tomar la dirección de ésta y desprestigiar a otros miembros, pero no les salió bien, se separaron y constituyeron la *Unión de inquilinos de la colonia Guerrero*. Después del sismo cuentan con cinco vecindades y son ocho miembros muy activos, la *Unión de inquilinos* no forma parte de la CUD.

A consecuencia de los sismos de septiembre de 1985, en

la colonia Guerrero, de 700 vecindades registradas, 600 resultaron con daños de diversa índole; 400 tienen daños estructurales fuertes, algunas necesitan recimentarse; y entre 100 y 150, será necesario construirlas nuevas. (De Gortari y Briseño, 1987:46)

A los pocos días surgiría otra organización en la Guerrero: *Campamentos unidos*. Pero esto será objeto de nuestro siguiente capítulo. No continuaremos la historia de la participación de las otras dos organizaciones de la colonia durante la reconstrucción, por ser tangenciales a nuestro estudio, sin embargo recomendamos al interesado consultar el folleto "La Guerrero: reconstruiremos con nuestras manos" publicado por el Equipo Pueblo; y el cuaderno 156 de la Casa Chata *De la cama a la calle: sismos y organización popular* de De Gortari y Briseño, si se interesan por lo que ocurrió inmediatamente después de los sismos.

En cuanto a la reconstrucción, consúltese el artículo "Los protagonistas de la reconstrucción: La Guerrero", escrito por Georgina Flores Juárez, quien participó con nosotros en *Campamentos unidos*, en coautoría con Carlos Brizuela; publicado en 1988 por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, bajo la coordinación del profesor Armando Cisneros.



Vi

Autoconstrucción y trabajo barato

En este capítulo analizaremos el trabajo de autoconstrucción entendiéndolo como uno de los amortiguadores de la caída de ganancia y un depresor del salario. Como ya hemos demostrado los subempleados en la ciudad de México no están marginados de la producción capitalista subsidiaria, sino que son una de sus partes substanciales, la cual permite deprimir los salarios de la clase obrera y desalentar su sindicalización; el fin de ello es mantener una baja composición orgánica de capital y cooperar en el sostenimiento de altas tasas de ganancia, vitales para frenar la caída tendencial del beneficio capitalista.

La colonia Guerrero, como otros barrios proletarios de la ciudad, se compone tanto por empleados como por clase obrera de la mediana y pequeña industrias principalmente; sobrepoblación ampliada en sus múltiples manifestaciones y miembros depauperados de otros grupos y clases sociales cuyas condiciones de vida se han deteriorado por la crisis. Para enfrentar las limitaciones a su reproducción, tanto los miembros del ejército industrial de reserva como los del ejército en activo, han revitalizado una serie de mecanismos para garantizar su subsistencia.

Aunque estos mecanismos se consideran ingeniosas estrategias de supervivencia, periféricas a la producción, no son sino formas de disminuir los gastos en capital variable de la producción capitalista en su conjunto. Entre las formas de autosubsistencia conocidas hasta el momento, podemos mencionar: el autoempleo, el autoabasto, la autoatención en salud y la autoconstrucción; queda abierta la puerta a su profundización y diversificación. Ha sido tal la expansión y generalización de esos tipos de autosubsistencia, que se presentan como un modo de producción doméstico, alternativo al capitalista y aislado de él. Sin embargo, no son sino formas de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia del capital, pues todas

inciden en la desvalorización de la fuerza de trabajo en las economías subsidiarias, manifestada como depresión de los salarios a un nivel cercano, e incluso por abajo, de la subsistencia mínima. Es así como se cierra el ciclo y se obliga a los trabajadores a reafirmar esa multiplicidad de mecanismos de autoreproducción para completar el salario familiar.

De esta manera, los esfuerzos familiares para "estirar el gasto" son un firme apoyo a la tasa de beneficio central, la cual al sumarse a los esfuerzos de autoayuda en otras regiones del planeta, apoyan al capitalismo central.

Algunos miembros del proletariado mexicano se lanzan a la lucha frente a la crisis y la debilidad sindical; pero muchos de los trabajadores de la pequeña industria y la superpoblación relativa, aislados y desorganizados no luchan, sino que se habitúan. Al no lograr ser explotados como asalariados se autoemplean; al no poder demandar una vivienda a un patrón, autoconstruyen con desechos de demolición reacondicionados; ante cada alza de precios recorren un agujero en el cinturón y se autoabastecen, criando animales, recuperando alimentos tirados a la basura, e incluyendo a más miembros del grupo familiar en la búsqueda o producción del sustento; al no tener acceso a los servicios de salud o dada su ineficacia y la subatención, se automedican y se regresa a la medicina tradicional. La alternativa a la crisis para estas inmensas masas de población excedente no había sido la lucha sino la habituación.

Las movilizaciones de los grandes sindicatos se han opuesto a esta tendencia, pero uno a uno han resentido el desmantelamiento de sus contratos colectivos. La habituación dominó hasta que los sismos agudizaron las necesidades urbanas, generando un vasto movimiento urbano entre el proletariado (activo, en reserva, lumpen) y sus vecinos depauperados del centro de la megalópolis, el cual no tiene antecedentes en magnitud y coordinación; superaron así la habituación al defender la vivienda, una de sus más vitales condiciones de reproducción.

La cerrazón e ineficacia de las autoridades capitalinas generaron la organización vecinal en los barrios afectados, cuyos habitantes se abocaron a coordinar la ayuda mutua en el rescate; a levantar albergues junto a las viviendas dañadas; a autoabastecerse en cocinas colectivas, donde lo mismo preparaban comida que biberones para los bebés; a promover dispensarios médicos; y a auto-

construir sus viviendas con el apoyo financiero internacional y el auxilio técnico universitario. Cuando reaccionó el Estado y reafirmó su hegemonía mediante la concertación democrática, retomó las riendas de la reconstrucción mediante el programa de *Renovación habitacional popular*.

El impulso autogestivo se frenó y la mayoría de los damnificados optó por aceptar el programa oficial, pues a diferencia de los esfuerzos familiares exigidos por la autoconstrucción, *Renovación* sólo pedía recluirse en los albergues para esperar pacientemente la entrega de las semiviviendas, de escasos 40 metros cuadrados.

En algunos casos, bajo presión de los vecinos y, en otros, por las presiones de *Renovación*, se desecharon los programas de autoconstrucción y sobrevivieron sólo unos cuantos.

Agraciadamente no se frenó de manera absoluta el impulso autogestivo: las uniones establecieron algunos tianguis o bazares, dispensarios médicos, cooperativas de consumo y producción, mecanismos de autoabasto, centros de desarrollo de la comunidad, y escuelas populares de arte entre otras innovaciones. Dieron así un carácter organizado y colectivo a los esfuerzos de autosubsistencia, que hasta entonces habían sido desplegados de manera individual por los vecinos.

Estas expresiones de la autogestión son un pequeño pero significativo patrimonio para el movimiento urbano. La experiencia se extiende en la megalópolis como una alternativa social, gracias a la promoción de organismos no gubernamentales.

Si bien la experiencia ha sido estimulante, cabe el planteamiento de las siguientes preguntas: ¿Hasta dónde formas colectivas de autosubsistencia como el trabajo de autoconstrucción y la autoayuda en salud no son sino formas mejoradas de evitar la caída de la tasa de ganancia? ¿Hasta dónde no son sino nuevas maneras de autoexplotación que, de generalizarse, tenderían a reducir el valor de la fuerza de trabajo?

¿La promoción de formas de autoayuda puede ser un punto de apoyo a las luchas populares? ¿Pueden enlazarse con formas complejas de lucha social, más allá de las reivindicaciones inmediatas y la habituación a las circunstancias? O, ¿se convertirán en distractores, alejando a los oprimidos de sus reivindicaciones centrales?

Discutiremos algunos elementos básicos para entender los mecanismos de autoayuda, sus alcances y limitaciones para apoyar los

esfuerzos del movimiento urbano, mediante una breve revisión de los conceptos de ayuda mutua y autogestión entre pensadores de diversas tendencias. Y comentaremos los principios sustentados por algunos organismos promotores de la ayuda mutua en nuestro país.

Posteriormente, introduciremos la polémica sobre el trabajo de autoconstrucción en los países subsidiarios y trataremos de adoptar un punto de vista para analizar la experiencia de trabajo autogestivo de *Campamentos unidos*, poniendo un acento especial en el protagonismo de las vecinas.

Otro polo de interés será la autogestión de la salud desplegada por los vecinos de la organización mediante su unidad de promoción y atención a la salud. También comentaremos el papel de la contradicción universitarios-pueblo en los proyectos, develando su lógica, en un intento de evitar que se vuelvan a cometer los errores que cometimos.

Finalizaremos con el proyecto "Salud popular de las diarreas", conjunto de padecimientos que a pesar de su aparente trivialidad, continúa ocupando uno de los principales lugares en la morbilidad infantil en los barrios de nuestras ciudades y entre la población rural.

Utopía, **solidaridad y autogestión**

Campamentos unidos es algo así como una utopía urbana"
Antonio Paz, coordinador

Después de los sismos de septiembre de 1985, el pueblo pasmado por la ineficacia oficial, desplegó diversas acciones de solidaridad. La movilización alcanzó tal intensidad que las crónicas nos recuerdan a la Comuna de París; quizás exageremos la comparación, pues los rescatistas nunca establecieron una coordinación más allá de las brigadas, quienes aunque asumieron la hegemonía en los barrios, no soñaban con el poder.

La irrupción del pueblo movilizado sorprendió a los pesimistas, quienes tildaban a los capitalinos de ser una masa irresponsable, autodestructiva e incapaz de dirigirse por sí misma. Por supuesto la movilización no surgió de la nada, se apoyó en las experiencias alcanzadas por distintos sectores urbanos a partir del movimiento estudiantil de 1968.

Quienes veían a nuestra ciudad a través del cristal del egoísmo, no comprendían por qué la gente se comprometía con las labores de rescate, en lugar de lanzarse a la rapiña; la ciudad sin cabeza se autogobernó por un momento. Miles de personas auxiliaron a los atrapados entre los escombros, cuestionando la lógica del interés privado. Se superó así la norma de la equivalencia en la ayuda mutua, con una voluntad de sacrificio semejante al "dar más de lo que piensas recibir" *kropotkiano* o al evangélico "hay más alegría en el dar que en recibir".

Ante la fuerza superior de un terremoto, quienes vivieron la amenaza de perderlo todo, superaron coyunturalmente la envidia; pero la lógica del egoísmo recuperó con celeridad su predominio. La solidaridad y el sacrificio de los rescatistas no es un fenómeno singular; la participación popular el 7 de diciembre de 1988 en Armenia, confirma que la movilización es una respuesta social a las catástrofes. La experiencia en Erevan, Leninakan, Spitak y Kirovakan, donde medio millón de personas quedó sin techo, nos ha obligado a matizar nuestra crítica de la ineficacia de la regencia capitalina. Es justo reconocer que ni el entonces poderoso régimen soviético pudo enfrentar con sus propias fuerzas las tareas del rescate y requirió del apoyo internacional. En nuestra ciudad, la solidaridad fue una golondrina que no hizo verano; pero mientras se recuperaba el egoísmo, las uniones de vecinos aprovecharon el impulso solidario para iniciar sus programas de autoconstrucción. Pese al apoyo de los universitarios y el financiamiento internacional, no todos los proyectos lograron consolidarse; quizás porque la autoconstrucción exigía mayores esfuerzos, una sólida organización y un compromiso pleno. La autogestión con la lentitud de sus ritmos, exigía a la familia permanecer recluida durante más tiempo en los campamentos.

Renovación habitacional desalentó a muchos vecinos con la oferta de entregarles su vivienda en un corto plazo, sin demandar mayor esfuerzo que la paciente espera.

En algunas vecindades rechazaron desde un principio la labor de autoconstrucción y en otras los inquilinos se dividieron, reclamando unos sus derechos de exvecinos y otros sus derechos por trabajar en la obra (Cisneros, 1988:17).

En este contexto y cobijada por la utopía:

Nació *Campamentos unidos*, con un origen democrático y pluralista, con una estructura organizativa horizontal, buscando impulsar la autogestión a todos sus niveles; proponiéndose como método la autoconstrucción, que tiene como eje fundamental el trabajo comunal, para reconstruir una nueva vida, una nueva ciudad y un nuevo país, más igualitario y más humano.

Los objetivos de la organización eran la eliminación del dominio vertical, la autogestión, la autoconstrucción y el trabajo comunal, entendidos como vías hacia lo humano que nos llevan al pensamiento utópico.

En *Campamentos unidos* se unieron la teoría y la necesidad. Desde posiciones utópicas, profesores y estudiantes nos asociamos con los damnificados y las fundaciones internacionales, soñando autogestionar un proyecto de reconstrucción y salud.

En medio de grandes esfuerzos, construimos las viviendas y diluimos las ilusiones; consolidamos una organización que quizás decepcionó a la utopía, pero que fue opción real para los damnificados.

Antes de analizar las tensiones entre la posibilidad y la realidad del proyecto de *Campamentos unidos*, presentaremos algunos puntos de vista sobre la utopía.

La autoconstrucción no es ajena al pensamiento utópico. Cabet, en su célebre *Viaje a Icaria* (1848), comenta que Icar después de derrocar al tirano Lixdox promovió la reconstrucción popular de viviendas bajo principios "científicos" (Cabet en Krotz, 1988:73). Los icarianos asistían a comedores públicos, semejantes a las cocinas colectivas instaladas en los barrios centrales después de los sismos.

Para Bloch la utopía es una posibilidad, algo que todavía no ha llegado a ser, ni es consciente, pero que tiene una potencialidad concreta de existir. "Lo todavía no llegado a ser pero que está pendiente en el proceso del mundo". (Bloch en Krotz, 1988:261)

El socialismo utópico, en su expresión más sólida, respondió a las infrahumanas condiciones de vida durante la época de la acumulación originaria, cuando las fallas del orden establecido impusieron la asociación y la autogestión.

Los mecanismos de transformación propuestos fueron el "efecto de demostración" y el "contagio"; con la fuerza del ejemplo intentaban atraer a la humanidad hacia sus propuestas, orientando sus esfuerzos a la formación de colonias modelo, núcleos de un proceso expansivo que habría de cambiar a la sociedad entera. En los hechos sus experimentos se aislaron y desaparecieron, o en el mejor de los casos sobrevivieron transformados en dispositivos de acumulación capitalistas.

Sus esfuerzos no cristalizaron porque todavía no era su momento, como no lo fue para el socialismo real. El proyecto de Cabet para formar una colonia basada en los principios de la comunidad de bienes no podía cristalizarse:

- a) porque sus fundadores estaban demasiado imbuidos por los prejuicios de la sociedad actual como para poder deshacerse inmediatamente de ellos, a su ingreso en Icaria; y
- b) porque, una comunidad de bienes, sin período democrático de transición en el cual la propiedad personal no se transforme sino poco a poco en propiedad social, es tan imposible como es para el labrador recoger sin haber sembrado.

Estas utopías surgieron en la Europa del siglo XIX, donde aún no se podían prever las condiciones materiales para la edificación de una sociedad sin desigualdades. Las limitaciones de las utopías generaron dudas y escepticismo en Popper, porque las consideraba expresiones del pensamiento irracional, pues ante la imposibilidad de determinar por métodos lógicos, los fines últimos de las acciones políticas, no es posible dirimir mediante la argumentación, las diferencias de opinión acerca de cuál debe ser el Estado ideal.

Frente a Popper, aceptamos sin conceder, que en el universo de las utopías, por cada abrecaminos real, se dan centenares de abrecaminos ilusorios; pero frente a las fantasías utópicas abstractas, la conciencia proyectiva anticipa una realidad humana futura en la medida de la posibilidad real, la cual reside ya en lo existente. Sin esta proyección, los seres humanos seríamos simples juguetes del destino, hojas volando en el viento de la fatalidad, incapaces de influir de una manera real en la orientación del futuro.

A contracorriente del pesimismo europeo, la utopía florece con vitalidad en los movimientos latinoamericanos, desviando por un lado las luchas de la transformación esencial, pero dinamizándola

por el otro, al mantener encendida entre los oprimidos la esperanza de que podrán cambiar sus vidas. En cuanto a la segunda faceta de la utopía, coincidimos con Bloch en que nada en la historia ha llegado a ser sin haber sido bosquejado como sueño diurno, como aspiración. Ciertamente el mundo es un baño de agua fría para el proyecto utópico, pero sólo la esperanza puede evitar el fatalismo neoliberal, que nos lleva a aceptar las cosas tal y como son.

La utopía nos recuerda que el mundo social no es algo dado de una vez y para siempre, sino una tarea por realizar. La realidad está sometida al cambio y si el hombre desea transformarla deberá armonizar sus acciones con el movimiento de lo existente.

La utopía concreta es el concepto básico del principio de la esperanza; para que el sueño diurno adquiera un carácter concreto, debe darse en lo existente, en lo que está presente, en algo que le corresponda.

El autor distingue dos clases de esperanza: la vivida como emoción temerosa, y la que se realiza en un acto cognitivo y no sólo en la emoción, es decir, el sueño de lo que es adecuado para el hombre y que lo impulsa a actuar.

Coincidimos con Bloch en que el mundo no acabado, que se encuentra en un estado utópico abierto, es un estado que aún no se manifiesta como idéntico consigo mismo, teniendo presente en todo momento que la esperanza no sólo puede frustrarse, sino que tiene que verse frustrada o, de lo contrario, no sería esperanza; es decir, la permanente e insatisfecha demanda de una sociedad adecuada a la medida humana.

Reconocemos que Latinoamérica no puede detenerse en la aspiración utópica, pues sus necesidades exigen la superación aquí y ahora de la dominación. Pero debemos reconocer que la utopía sigue floreciendo a pesar de su derrota teórica, por la debilidad estructural del proletariado. A pesar de su magnitud, esta clase se ha mantenido en nuestros países, estancada en el subempleo, circunscrita a pequeñas y medianas industrias, donde permanece aislada y desorganizada.

Agréguese, la debilidad sindical generada por la amenaza de la superpoblación sobre los escasos puestos de trabajo de reserva. Confluyen también la ignorancia y la represión, obstaculizando el enlace entre conciencia y acción.

Estos elementos en su integridad abren la puerta al florecimiento de utopías que, pese a ser abstractas e inconsistentes, demuestran que es posible trabajar sin patrón y producir entre iguales.

Campamentos unidos, con sus limitaciones, errores y aciertos, es una muestra palpable de que una asociación basada en la ayuda mutua es posible, empero, entre los mismos vecinos se genera la ilusión de que pequeños grupos aislados de los demás oprimidos, pueden dirigir su propio destino bajo el capitalismo.

La solidaridad en *Campamentos unidos*

Una de las estrategias de *Campamentos unidos* ha sido la ayuda mutua en la autoconstrucción de viviendas y en su proyecto participativo de atención a la salud.

Bajo el impulso del rescate masivo, la ayuda mutua emergió como una alternativa viable para la reconstrucción. Este proceso encontró apoyo en las experiencias de estudiantes y maestros del Autogobierno, de la Facultad de Arquitectura y de las uniones de vecinos en la regeneración de vecindades del Centro histórico, diversos organismos e instituciones nacionales e internacionales ofrecieron su colaboración a los damnificados para autoconstruir.

Las universidades ofrecían el apoyo técnico y las fundaciones el financiamiento a los proyectos promovidos directamente por los afectados. En este contexto, universitarios y damnificados, gestionaron conjuntamente los proyectos para reconstruir las vecindades mediante un novedoso intercambio de opiniones.

Todo indicaba que los programas de ayuda mutua serían la tónica de la reconstrucción en los barrios; sin embargo, las primeras experiencias demandaron un gran esfuerzo laboral y organizativo de los damnificados, así como lentitud en la construcción. En cambio, la oferta de *Renovación habitacional* para entregar las viviendas en el menor tiempo posible y sin ningún esfuerzo de los usuarios, encontró un campo fértil aun entre ciertos damnificados que ya habían decidido autoconstruir.

Si a ello agregamos las trabas interpuestas por *Renovación* a la autogestión, es fácil entender por qué únicamente se lograron algunos proyectos de autoconstrucción.

Campamentos unidos, a pesar de las dificultades, cristalizó quizá el mayor número de proyectos de autoconstrucción. El extraordinario esfuerzo que realizaran las mujeres para la construcción de la primera vecindad en las calles de Zarco, atrajo la atención de las fundaciones y abrió la puerta a los financiamientos nacionales e internacionales. Además de su capacidad productiva y organizativa, otro rasgo que ganó el apoyo para *Campamentos unidos* fue la asesoría técnica ofrecida por la Facultad de Arquitectura y la madurez de su joven dirigente. Por ello, discutiremos las posibilidades y limitaciones de la ayuda mutua en una ciudad como la nuestra, a partir de la experiencia de *Campamentos unidos*, donde la auto construcción dejó de ser una propuesta utópica para convertirse en realidad. Presentamos ahora una revisión del concepto de ayuda mutua.

La solidaridad en los clásicos

Kropotkin identificó la ayuda mutua con la socialidad, considerándola la mejor arma de las especies en su lucha por la existencia. Su ventaja es brindar a los individuos de una especie la protección mutua requerida para alcanzar la vejez, acumular experiencia y lograr un alto desarrollo intelectual, alcanzando el máximo crecimiento de los hábitos sociales a fin de conservar al grupo, garantizar una amplia difusión y la máxima evolución posible.

A la ayuda mutua se opone la autoafirmación, pues impulsa al individuo a buscar la superioridad personal o de casta en las relaciones económicas, políticas y espirituales, y a romper los lazos que impone la comuna aldeana sobre el individuo. El teórico ácrata valoraba en el mismo nivel la autoafirmación individual y la ayuda mutua.

Para Kropotkin el mayor aporte de la ayuda mutua no ha sido en el plano productivo, sino en la evolución ética de la humanidad. La solidaridad supera el afán de equivalencia en los intercambios sociales, al establecer el principio de "dar al prójimo sin contar, dar más de lo que se piensa recibir".

La autogestión

Otra estrategia de *Campamentos unidos* ha sido la autogestión vecinal, que ha tratado de eliminar las estructuras horizontales, fortalecer las relaciones verticales de dirección y mantener la autonomía frente a los partidos políticos. También ha intentado superar las contradicciones entre trabajo manual e intelectual, capacitando a los inquilinos en las técnicas de autoconstrucción e involucrando arquitectos en la construcción directa. Tal experiencia nos obliga a considerar y discutir los alcances de la autogestión dentro de las relaciones capitalistas.

La polémica alrededor de la autogestión refleja los antagonismos de la sociedad capitalista. Por un lado, el interés del capital de involucrar a los trabajadores en la racionalización de la producción y el consumo; y, por el otro, el deseo proletario de ejercer directamente y en forma colectiva su propio poder tanto en la producción como en la sociedad.

La autogestión en su vertiente utópica, promueve el control humano sobre su propia existencia frente a las coacciones económicas y políticas, aspirando a armonizar las exigencias sociales con el interés individual.

Por lo ambicioso de su proyecto, la autogestión no ha tenido oportunidad de pasar la prueba de la verdad, aunque algunos intentos han mostrado su posibilidad. Las experiencias de avanzada fueron los consejos obreros surgidos durante el clímax revolucionario. Sin embargo, desde la Comuna de París, tales consejos han florecido con la radicalización de los movimientos y han declinado al menguar el impulso revolucionario.

En las grandes huelgas, Mandel identifica el germen de un socialismo autogestionario, pero reconoce que siempre ha sido una impugnación potencial que no llega a ser una impugnación efectiva al poder capitalista.

Así ocurrió durante la revolución de 1917 en Rusia, cuando los *soviets* impusieron su control, convirtiéndose en los órganos de poder en las fábricas, barrios, pueblos y unidades militares.

Su poder sobre las empresas fue legalizado en 1917, para declinar después junto con la revolución en 1920. Sucesos similares ocurrieron en la Italia y la Alemania de la época.

Otra irrupción de consejos obreros ocurrió entre 1956 y 1957 en Hungría y Polonia durante la desestalinización; también emergieron en primavera de Praga en el 68, repitiéndose en todos los casos la lógica de florecimiento y declinación de la autogestión al ritmo de la radicalización social.

Entre 1936 y 1939 la autogestión floreció en la República Española; el proceso fue tan rico que una de las protagonistas, la "Pasionaria", feroz crítica del anarquismo, afirmó que entonces todo el Estado había sido destruido y el poder había pasado a la calle.

En la Barcelona anarquista, las fábricas fueron administradas por comités revolucionarios y la ciudad por las asambleas de barrio.

La dirección de las fábricas autoadministradas tenían tres niveles: una asamblea general que nombraba por dos años a un comité de gestión, cuya mitad era renovable cada año, y un director que era designado por el comité y a quien éste delegaba la totalidad o una parte de sus poderes (Arvon, 1982: 83); Franco dio un violento fin a ese amanecer de la utopía.

La autogestión se delegó desde arriba hacia abajo en la desaparecida Yugoslavia donde Tito reorganizó la economía, descargando en los obreros la administración de las empresas. Los trabajadores se incorporaron con poco entusiasmo a la administración.

La experiencia muestra que los trabajadores desarrollan cierto oportunismo ante una autogestión forzada: si hay ganancia en la empresa, al ser colectiva el beneficio es mío; y si la empresa colectiva pierde, entonces la pérdida no es de nadie.

Según Mandel, los gérmenes de poder dual únicamente se consolidan bajo situaciones prerrevolucionarias, si se presenta un alto nivel de conciencia obrera, la existencia de una organización radical y una educación sistemática previa.

Para él, la agrupación de la vanguardia en una instancia partidaria es muy importante en la consolidación de la autogestión, pues permite superar "la estrechez de horizontes", inevitable en todo obrero que sólo posee una experiencia de lucha limitada, incompleta y por tanto falsa.

El autor llamó, durante la frustrada experiencia italiana de los setenta, a vencer la separación entre la lucha cotidiana de los trabajadores y sus objetivos históricos, al levantar además de las

reivindicaciones inmediatas otras no integrables por el sistema, especialmente la del control obrero.

Para Mandel, la autogestión promovida por los empresarios, donde obreros cooparticipan en la toma de algunas decisiones, no son sino utopías totales mientras no vayan acompañadas por el derrocamiento previo del capitalismo. Además, se opone a establecer la autogestión como un:

...poder obrero fraccionado y descentralizado por una empresa, porque en la práctica actúa en favor del renacimiento generalizado de la economía de mercado cuyos efectos enajenantes no son menos nocivos que los de una burocracia centralizada. (Mandel, 1974:31)

De gran interés para el estudio de *Campamentos unidos*, son los resultados perniciosos de la aplicación práctica de la autogestión, bajo relaciones de producción burguesas, referidos por el teórico radical:

- a) Las cooperativas auto administradas como islas aisladas en un mar burgués se transforman inevitablemente en empresas capitalistas; y
- b) en estas experiencias de auto administración dentro del capitalismo, se presenta la tendencia a transformar la energía de la vanguardia disponible para fines de agitación, en una enajenada energía productiva.

A partir de esta última limitación, suponemos que en el Centro histórico de la ciudad de México, la autoconstrucción canalizó el empuje impugnador de los damnificados hacia la producción de viviendas.

La autogestión como optimización capitalista

El capitalista también se interesa en la autogestión, como una forma de incrementar la productividad y corregir algunos defectos de la producción industrial.

El modelo de autogestión empresarial defiende la propiedad privada y aspira a elevar la productividad mediante la autoexplotación. Busca limar la agudeza del despotismo industrial sobre los

trabajadores, y busca legitimarse. sosteniendo que con la autogestión, el capital deja de ser opresor de los trabajadores y se convierte en su servidor.

La autogestión industrial retorna a Owen, quien soñó en convertir a las empresas en las casas paternas de una gran familia. Inyectando "satisfacción" en el trabajo, se reduce la caída de la productividad, en la que topa el *taylorismo* cuando ésta llega a sus extremos. La satisfacción se busca al introducir una especie de democracia en la industria y sustituir la cadena de producción por formas de trabajo en equipo.

También restituye cierta autoiniciativa a los trabajadores, formando grupos autónomos de producción o círculos de calidad. En la práctica sus experiencias demuestran que estos sí elevan la productividad en las empresas al:

- a) Hacer participar a los trabajadores en la elaboración de sus objetivos, teniendo en cuenta los objetivos generales de la empresa;
- b) determinar con ellos los medios necesarios para la realización normal de sus objetivos;
- c) determinar con ellos los medios de regulación en la ejecución;
- d) explicitar con ellos los medios de control de la realización de esos objetivos y darles los medios para su autocontrol; y
- e) apreciar el valor y la eficacia de los ejecutores a través de los resultados obtenidos. (Arvon, 1982:145)

Después de lograr que los trabajadores acepten como propios los objetivos de la empresa, se les da toda la autonomía necesaria para optimizar las tareas y cumplir las metas.

Desgraciadamente ni siquiera estos programas de modernización industrial autogestiva son impulsados por el taylorismo salvaje que aún extiende su dominio en Latinoamérica.

La autogestión socialdemócrata

El modelo de autogestión socialdemócrata, aunque vinculado al modelo empresarial, impulsa reformas sociales. No pretende abo-

lir la propiedad privada y se limita a transferir una parte cada vez mayor del ingreso hacia los trabajadores.

Previendo un posible contagio de la revolución cubana, La socialdemocracia europea y las agencias internacionales impulsaron programas de autoayuda en América Latina, durante los años setenta. Así, durante el gobierno de Frei en Chile, el Partido Demócrata Cristiano impulsó proyectos autogestivos bajo la llamada: "revolución en libertad".

Con el ascenso de Allende y la Unidad Popular, los demócrata-cristianos opusieron la autogestión a la nacionalización de las empresas, instrumentándola como un cambio para que todo siguiera igual. Paradójicamente, después del golpe militar de septiembre de 1973, la autogestión fue una zona de refugio para los obreros despedidos por sus posiciones políticas, y se convirtió en un espacio de prácticas democráticas y participativas (Scurrah y Podesta, 1983:20-21). La experiencia chilena muestra que a pesar de sus innegables limitaciones, la autoayuda aún cumple su efecto de demostración y puede ser una forma incipiente de organización en el contexto latinoamericano.

Los técnicos de apoyo y **la autogestión**

La experiencia ha demostrado que en los proyectos autogestionarios latinoamericanos, los pobres desarrollan relaciones de dependencia respecto a los técnicos y promotores; por lo que estos últimos adquieren poder dentro del programa. Los técnicos se autorepresentan como benefactores, que a cambio de su "ayuda a los necesitados" exigen anuencia y agradecimiento. El profesionalista se involucra en los proyectos autogestivos a partir de motivaciones políticas, éticas o religiosas, combinadas con una alta dosis de idealismo, que lo impulsan a entregarse al trabajo, sin medir ni esfuerzos ni horarios. Esas mismas motivaciones le hacen creer que siempre tiene la razón y la respuesta para todo. Los autoconstructores mantienen una actitud pragmática y utilitaria; sólo les interesa construir su vivienda y, aunque no lo expresan, consideran un lujo el idealismo extravagante de los técnicos.

El paradigma del "profesional idealista" y "el vecino pragmático" permite comprender, tanto las relaciones conflictivas entre los

vecinos de *Campamentos unidos* y los técnicos, como el poder simbólico que rodea al estatus de arquitecto.

El populismo surge en los proyectos autogestivos, cuando se supone *a priori*, que la gente siempre tiene la razón, es decir, que cualquier idea de las bases populares es automáticamente justa al provenir de los oprimidos; dicho populismo es una versión extrema de la teoría del "buen salvaje".

Durante una evaluación de proyectos autogestivos, encargada por la Fundación Ford, la Organización Internacional del Trabajo, la Fundación interamericana y OXFAM se presentaron las siguientes conclusiones:

- a) La heterogeneidad política e ideológica en los proyectos hace imprescindible la negociación de un consenso mínimo sobre valores, objetivos y reglas del juego;
- b) para evitar el caudillismo, no bastan los líderes alternativos; es necesario desarrollar normas y mecanismos de rotación en el poder; y
- c) como la autogestión es impulsada por la izquierda política, los proyectos corren el riesgo de convertirse en instrumentos partidarios. (Scurrah y Podesta, 1983:91-92)

La promoción de la autogestión en México

Aunque fue hasta la irrupción del neozapatismo, en 1994, cuando salieron a la luz los organismos no gubernamentales promotores de la autogestión en México, éstos han desarrollado de tiempo atrás una gran experiencia en la promoción de la ayuda mutua entre los depauperados. Su anterior invisibilidad fue resultado del interés de estos organismos por desplegar sus actividades de manera casi subterránea. (cf. Lopezllera y otros, 1988)

Algunos de estos organismos como AMEXTRA, CASA Y CIUDAD, COPEVI, CENVI, CEMAD y CARITAS, entre otros, participaron en la reconstrucción de la ciudad de México.

Cerca de 90 de las 212 agencias estudiadas por Lopezllera en nuestro país, se originaron en la iglesia, a partir de lo que fue el Secretariado Social Mexicano; otros orígenes de las agencias son:

- a) La iniciativa privada;
- b) los círculos universitarios o de profesionistas;
- c) las organizaciones internacionales;
- d) los grupos ecologistas y de tecnologías apropiadas, y
- e) las organizaciones feministas.

El apoyo de estas agencias a las uniones de damnificados se generalizó, porque las fundaciones internacionales y agencias de ayuda pusieron "en duda la eficacia oficial en el manejo de las ayudas", de tal manera que prefirieron adelantar fondos especiales a las organizaciones no gubernamentales, previa comprobación de su compromiso con los intereses de los damnificados.

Pero los fondos procedentes de Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Suiza y Noruega para la reconstrucción arribaron en tal cantidad, que generaron una competencia sorda entre las organizaciones para presentar los mejores proyectos.

Según Lopezllera, estas agencias se disputaron los proyectos de reconstrucción de las uniones vecinales, a tal grado que eran pocos los buenos proyectos frente a las ofertas de financiamiento; "surgieron divisiones entre ellas y cierto parasitismo entre la población damnificada" (Lopezllera y otros 1988:29). Proliferaron las ayudas concedidas al menor esfuerzo; en algunos casos las ayudas internacionales se apropiaron de las decisiones en la reconstrucción y aparecieron afanes protagónicos inhibiendo la participación popular, como veremos más adelante.

Estas organizaciones no gubernamentales fomentan las actividades que despliega la gente para satisfacer sus necesidades de alimentación, salud y vivienda; ensayando formas tradicionales para resolver problemas que habían sido encomendados a las instituciones. Por ejemplo, las yerbas medicinales frente a los grandes hospitales; las hortalizas ante los grandes centros de abasto; la autoconstrucción como alternativa a las constructoras; las microempresas frente a las corporaciones económicas, etcétera (Lopezllera y otros, 1988:61). A partir de ellas, discutiremos las formas de autosubsistencia en la ciudad de México, que se han convertido en una forma de desvalorizar a la fuerza de trabajo.

Caída de la tasa de ganancia, reducción del salario por abajo de su valor, y formas de completar la reproducción

Hasta ahora hemos visto que la acumulación descentrada en Latinoamérica tiene como una de sus características esenciales contrarrestar la caída de la tasa de ganancia del capital transnacional.

Con tal fin el capital implementa en nuestros países diversas formas de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, en especial, la reducción del salario por debajo de su valor y el incremento de la superpoblación relativa.

La reducción salarial, debido a que permite convertir una parte del fondo de consumo popular en fondo de acumulación exportable hacia las economías centrales; y la ampliación de la superpoblación porque, además de deprimir los salarios del ejército industrial en activo, permite que en muchas ramas productivas perduren manifestaciones de la subsunción formal del trabajo al capital como el trabajo a domicilio tan frecuente en los barrios.

Estas formas se caracterizan por la baja composición orgánica del capital, con sus correlativas altas tasa de ganancia, largas jornadas de trabajo y salarios bajos.

En *El capital* se dedican sólo seis líneas a la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, quizás porque se buscaba demostrar que aún bajo el supuesto de una retribución a la fuerza laboral con un salario equivalente a su valor, ocurría la explotación capitalista. Ahí se reconoce que una manera de aumentar el trabajo excedente, consiste en hacer descender el salario obrero por debajo de su fuerza de trabajo. Pero se excluye este método del estudio porque, a pesar de desempeñar un papel muy importante en el movimiento real de los salarios, se parte del supuesto de que las mercancías, incluyendo la fuerza de trabajo, se compran y venden por todo su valor. (Marx, 1974:251)

Además, no podía considerarse el posterior despliegue que tendría el capitalismo, donde el subsidio de nuestros países juega un importante papel en el freno de la caída de la ganancia.

Lo ampliado del ejército industrial de reserva en el contexto latinoamericano y la violación generalizada de la ley del valor en el pago de salarios, exigen al proletariado en América Latina la reconversión de la familia en una unidad doméstica; por ello, no

podemos identificar su existencia como un simple resabio de un modo de vida campesino en la ciudad.

Es así como la familia ampliada se vuelve necesaria, aun entre el proletariado depauperado, que no es migrante de primera generación en los barrios centrales de la ciudad de México. Sobre todo a partir de la agudización de la crisis, se ha retrotraído **la familia** obrera nuclear hacia la familia proletaria extensa, como otra forma de enfrentar la reducción **salarial**.

Antes de discutir cómo se reduce el salario, conviene recordar que éste, para ser equivalente al valor de la fuerza de trabajo, debe estar constituido por estos tres componentes: la parte destinada a la reconstitución de la fuerza de trabajo del productor inmediato, desgastada durante el periodo de trabajo; la fracción **necesaria** para garantizar el mantenimiento del trabajador durante los periodos en que no está produciendo, como cuando enferma o queda cesante; y la tercera parte que permite reproducir a los hijos del trabajador como futuros reemplazos del trabajador cuando éste no pueda producir.

Sin embargo, en su afán de apropiarse de la mayor cantidad posible de trabajo impago, el capitalista individual tiende a negar al trabajador un salario que incluya los últimos dos componentes; comprendiendo en el pago únicamente la reconstitución inmediata del trabajador. La remuneración se calculaba así de manera que sólo cubría las necesidades de un obrero soltero.

Ante tal situación, la reproducción de la fuerza de trabajo presentaría una disminución tal, que sólo podría ser compensada por una abundante producción de fuerza de trabajo a partir de la ruina de otras formas de producción, como la campesina.

El Estado, advirtiendo las consecuencias que tendría para la producción capitalista tal voracidad, y acicateado por el movimiento obrero, ha intervenido para permitir la reproducción de explotados.

Se conforman así dos salarios: uno directo, pagado sobre la base de las horas trabajadas, y otro indirecto, que no es pagado en el marco de la relación contractual que liga al patrón con el asalariado, sino que es distribuido socialmente por las instituciones oficiales de bienestar social, para asegurar la reproducción -no únicamente del trabajador, sino también de su familia. La oferta de leche barata por *Conasupo* y el reparto de credenciales de pobre

o tortibonos, y en general los programas de *Solidaridad* cumplen este papel.

Siendo una necesidad del capitalismo el sostener un trabajo subretribuido en los países subsidiarios para mantener su tasa de ganancia, el salario indirecto es reducido por abajo de lo necesario y es distribuido de manera selectiva en Latinoamérica.

En nuestros países, la seguridad social es un privilegio de los trabajadores más productivos y, aun en este caso, estos servicios que otorgan han sido disminuidos cualitativamente por la crisis.

Para salvar su tasa de beneficio, en América Latina, el capitalismo pone en juego medios de reproducción que le permiten contar con una superpoblación ampliada.

Por su magnitud, este ejército industrial de reserva coloca al capital en:

condiciones ventajosas de negociación en el mercado laboral, lo que le permite bajar los salarios y sobre todo reducir o eliminar los salarios indirectos. Ello sumado a la falta de capital para generar suficientes empleos, se traduce en una carencia de garantías para la reproducción (Margulis, 1988:19)

de las familias, empujadas a estructurarse como unidades domésticas capaces de completar los medios de vida necesarios para su reproducción.

En la ciudad, las unidades domésticas se estructuran por la presión capitalista pero, a diferencia de las campesinas, no cuentan en la mayoría de los casos, con medios de producción para tal fin debiendo completar su subsistencia ampliando y diversificando la fuerza de trabajo familiar. A estas unidades domésticas las llamamos subsidiarias para diferenciarlas de las de los países centrales.

En las familias migrantes, la compulsión para la estructuración de la familia en unidad doméstica converge con la existencia previa de una unidad campesina.

Por unidad doméstica subsidiaria entendemos una forma de estructuración de la familia bajo formas de reproducción ampliadas y de subordinación personal no contractual, apropiada para garantizar su reproducción diversificando los usos de la fuerza de trabajo con que cuenta. Dicha reproducción ocurre bajo condiciones de subretribución salarial directa y reparto selectivo de un

salario social indirecto insuficiente, mismo que contribuye a mantener una alta tasa de ganancia apropiable por el capitalismo.

La unidad doméstica urbana reproduce fuerza de trabajo que intenta intercambiar por los medios de vida necesarios para su subsistencia. Sin embargo, en países subsidiarios, dada la existencia ampliada de una superpoblación relativa, se ve compelida a aceptar salarios por debajo de su valor.

El salario familiar se completa ampliando y diversificando del uso de la fuerza de trabajo familiar; destinando inmediatamente a la reproducción múltiples actividades familiares bajo la forma de autoayuda y ayuda mutua; o bien, actividades de carácter mercantil simple.

De acuerdo con los ritmos de la acumulación descentrada de la formación económico-social, cada uno de los tres componentes de la reproducción de la unidad doméstica, venta subretribuida de fuerza de trabajo, prácticas familiares destinadas inmediatamente a la reproducción, y actividades de carácter mercantil. Adquieren cada uno diferentes formas y participan con diferentes gradientes en la definición de su totalidad.

Como tendencialmente la familia no cuenta con medios de producción propios, depende de su capacidad laboral, se ve obligada a ampliarse, engendrando nuevos miembros o juntándose con otros parientes. Se ensayan formas de trabajo domiciliario, semi-artesanal, o se practica el pequeño comercio; y los viejos, las mujeres y los niños se integran al trabajo para la producción y a las tareas para la reproducción.

Estas últimas prácticas, destinadas inmediatamente a la reproducción familiar, son actividades ligadas a la subsistencia que generan valores de uso, mas no valores de cambio. A pesar de ello, éstas son una manera de disminuir el valor de la fuerza de trabajo y tienen un efecto comparable a la baja del valor de los medios de subsistencia proletaria.

Según Navarro y Moctezuma,

comprenden al conjunto de actividades desarrolladas en el seno de la unidad familiar en torno a la producción de ciertos productos, la transformación de bienes salario en bienes consumibles y además, a la otorgación de servicios dirigidos a la reproducción de la fuerza de trabajo de la familia obrera. (1989:48)

Las prácticas inmediatas para la subsistencia son desarrolladas principalmente por las mujeres, auxiliadas por niños y ancianos e incluyen el trabajo doméstico que transforma los bienes salarios en bienes de consumo, la autoatención de la salud familiar y el otorgamiento de otros servicios necesarios para la subsistencia de la unidad; el autoabasto que proporciona bienes de consumo mediante el cultivo de hortalizas y la crianza de animales; y, finalmente, la autoconstrucción y conservación de las viviendas proletarias.

Las prácticas para la subsistencia y reproducción de la unidad doméstica, aunque determinadas por las relaciones de producción dominantes, no son percibidas por los miembros de la familia como resultantes de una coacción obligada, sino que son concebidas cual si fueran estrategias libremente escogidas de acuerdo a sus preferencias culturales.

En realidad sus prácticas para la subsistencia y reproducción de la unidad doméstica urbana son resultado de una habituación que interioriza en los explotados la exterioridad de la explotación. Son estructuras armadas por la visión pragmática del proletariado y su acendrado principio de realidad, que señalan los límites de sus posibilidades, aspiraciones y prácticas. Estructuras económicas con forma cultural que además participan en la estructuración de las futuras prácticas para la subsistencia de la unidad doméstica.

Para este trabajo son de particular interés, las formas de trabajo familiar destinadas inmediatamente al consumo, como la autoayuda y las redes de ayuda mutua, donde ocupa un lugar muy destacado la autoconstrucción. Aunque en el barrio existen otras interesantes redes de ayuda mutua como el "compadrazgo", el "cuatismo", las "tandas", los préstamos, los "valedores", etcétera; nos centraremos en la autoconstrucción, la red de ayuda mutua más desarrollada en *Campamentos unidos* a partir del temblor.

Autoconstrucción, libertad para construir, libertad de autoexplotación o libertad de contratar

Otra manera de reducir el valor de la fuerza de trabajo, es la producción para la reproducción desarrollada por la unidad doméstica, donde queda incluida la autoconstrucción de vivienda.

La autoconstrucción de vivienda es el recurso al que mayoritariamente recurren los trabajadores de nuestro país para acceder a una vivienda; es una solución parcial al problema de la vivienda, resultante del conflicto entre el alto precio de una vivienda y el reducido precio del trabajo en nuestros países.

La autoconstrucción disminuye el costo de las viviendas, sin reducir la renta del suelo ni incrementar la productividad, gracias a tres factores:

- a) La cuota de trabajo de la unidad doméstica familiar;
- b) Empeoramiento de las viviendas en términos de su valor de uso; y
- c) El aporte de los campesinos, quienes temporalmente trabajan como albañiles por salarios menores al valor de su fuerza de trabajo; tal desvalorización del ingreso es posible porque los albañiles completan su reproducción con la producción campesina.

Revisemos ahora para determinar diferentes expresiones del fenómeno, propuestas por Keare y Parris:

- a) La autoconstrucción, donde la familia utiliza su propia mano de obra para construir su casa;
- b) La construcción de ayuda mutua, donde las familias trabajan en grupos para construir sus respectivas casas, con la supervisión de los administradores del proyecto, Esta forma de auto construcción puede extenderse al aprovisionamiento de instalaciones comunitarias;
- c) La producción, donde la familia contrata su propia mano de obra para construir la casa y supervisa a cada uno de los trabajadores; y
- d) Autoconstrucción colectiva, donde se organizan grupos de trabajo entre la comunidad para construir escuelas, puestos médicos, salas de reuniones, etcétera.

La autoconstrucción se realiza generalmente en terrenos inadecuados para la urbanización, ya sea por sus pésimas condiciones ambientales o por no contar con ningún servicio urbano.

Cuando no corresponde a un proyecto organizado, la autoconstrucción es un proceso lento y se prolonga por varios años, dependiendo de la parte del salario que el autoconstructor puede destinar a la compra de materiales, al pago de algún albañil, y otros trabajadores calificados, como azulejeros y electricistas.

Aunque la autoconstrucción elimina la valorización del capital inmobiliario en la fase constructiva, apoya la acumulación del capital dedicado a la producción y comercialización de los materiales de construcción.

En el plano de lo simbólico, la autoconstrucción desvincula idealmente el precio de la vivienda del salario; a diferencia del pago mensual del alquiler, cuyo monto se deduce inmediatamente del salario, en la medida que el precio de la vivienda autoconstruida depende del autoesfuerzo, los ahorros e ingresos ocasionales.

Por la inversión simbólica, el trabajador supone que la solución de su problema de vivienda ya no depende de los incrementos al salario, y lo convierte ilusoriamente en un problema de autocapacidad y esfuerzo familiar; el proceso también alimenta la ideología de la propiedad privada.

Si bien ha sido muy alabada, la autoconstrucción no resuelve la penuria de la vivienda del proletariado latinoamericano; únicamente abarata el precio de la vivienda, y por tanto el salario, fortaleciendo la irracionalidad urbana capitalista.

Aunque la autoconstrucción había sido tolerada por las autoridades urbanas, hasta ahora se le ha *reconocido* oficialmente como la forma privilegiada de crecimiento urbano (*Casa y Ciudad*, 1986:1). Al aceptar que las instituciones oficiales no pueden satisfacer las necesidades de vivienda, se busca incidir y controlar el movimiento urbano popular.

Existen dos variantes de intervención estatal en la autoconstrucción en México:

- a) La ayuda a autoconstructores, donde los organismos oficiales ofrecen ayuda financiera, subsidio en materiales de construcción y asesoría técnica a autoconstructores aislados o a autoconstructores integrados en proyectos colectivos.
- b) La otra modalidad es la construcción incompleta, o pie de casa, donde las instituciones construyen una parte de la vivienda, esperando que el usuario la complete posteriormente según sus posibilidades. (Jaramillo, en Pradilla, 1982:207)

En 1984, el Programa nacional para el desarrollo de la vivienda, incluyó la promoción de la autoconstrucción como tarea de las instituciones oficiales. Según *Casa y Ciudad*, este programa preveía que la autoconstrucción aportaría el 90% de las acciones, con tan

sólo el 10% de los recursos, y que en los proyectos de vivienda terminada se debería gastar el 90% de los recursos aportarían tan sólo, el 10% de las acciones. Se dijo que el programa ofrecería "mil acciones de vivienda diarias", pero según *Casa y ciudad* (1986:1), ello resultó un fracaso.

La labor de autoconstrucción exime a los patrones de la obligación de incluir el rubro vivienda en el salario, únicamente cuando se generaliza socialmente. Afortunadamente para el capital, esto sucede en la ciudad de México, donde al menos el 50% de la población vive en colonias autoconstruidas. (*Casa y ciudad*, 1986:1)

Para Topalov, esta labor de autoconstrucción es una de las prácticas de consumo desarrolladas por el proletariado urbano, cuando los salarios no satisfacen sino de manera mínima la reproducción de la fuerza de trabajo. Y considera a la autoconstrucción como otra de las formas de trabajo doméstico, que disminuyen el valor de cambio de la fuerza de trabajo, aumentando la tasa de plusvalía extraída en la producción capitalista. (Topalov, 1979)

No queda claro si, para Topalov, tal reducción del valor de la fuerza de trabajo proviene solamente de la autoexplotación del autoconstructor; o si proviene del aporte que los albañiles, en tanto migrantes estacionales, otorgan al cobrar a los autoconstructores menos de lo que cobrarían en una inmobiliaria. O si, como suponemos, la tendencia a la depresión de los salarios por la autoconstrucción se debe a una combinación de estos dos factores, sobresaliendo el aporte del peón o albañil campesino.

Falta dilucidar si la autoconstrucción es sólo una manera de convertir la energía de protesta del proletariado depauperado de la ciudad, en una enajenada energía de autoexplotación, que conduce a los autoconstructores hacia el fetiche de la propiedad privada; o si puede servir de punto de apoyo a las luchas de un proletariado que, como hemos visto, no ha logrado consolidarse como clase obrera de la gran industria, y que en una considerable proporción, está constituida por la superpoblación ampliada. Nosotros suponemos que esta última es la respuesta.

Como ocurre con otros objetos de estudio de carácter social, en lo que se refiere a la autoconstrucción también se presentan dos corrientes teóricas, puntos de vista contrapuestos en el análisis del proceso.

Para una corriente, la autoconstrucción es una forma de libertad individual, que permite a los destechados hacerse de una vivienda; cuya construcción representa al mismo tiempo un "ahorro", un capital que no podrían obtener de otra manera, y una posibilidad de realización personal.

En oposición, la segunda corriente ve la autoconstrucción como un forma de autoexplotación, que contribuye socialmente a bajar el valor de la fuerza de trabajo; por ello la rechaza y propone a los trabajadores de las ciudades latinoamericanas dejar de esforzarse en la construcción de sus viviendas y luchar por incluir dentro de las demandas sindicales el otorgamiento de viviendas a cargo de la parte patronal. Esta corriente teórica encuentra un obstáculo objetivo para sus propuestas, en la gran proporción del proletariado latinoamericano:

- a) adscrito a la mediana y pequeña industria con escasa fuerza sindical; o
- b) subocupada.

Un obstáculo por salvar, es la existencia del ampliado ejército industrial de reserva, que al subemplearse no se enfrenta a un explotador o patrón concreto; ante semejante escollo esta corriente propone luchar por un seguro de desempleo que incluya la prestación de la vivienda. Demanda justa pero totalmente fuera de lugar en la realidad latinoamericana.

Esta teoría acierta al presentar a la labor de auto construcción como una de las formas de trabajo para la reproducción, que disminuye en el salario obrero la parte destinada a la vivienda.

Aunque le resulta opaco el papel que juega, tanto en la construcción comercial como en la popular, una buena parte del ejército industrial de reserva latente: los campesinos, quienes migran temporalmente a la ciudad para emplearse como peones o albañiles, y que representan la mayor parte del trabajo empleado en ambos tipos de procesos de edificación.

Al preocuparse por explicar la autoexplotación, esta teoría no reconoce a los verdaderos explotados de la industria de la construcción: los migrantes campesinos estacionales empleados como albañiles.

La libertad **para autoconstruir**

El principal representante de esta escuela es John Turner (1976), editor del libro *Libertad para construir*, donde reúne una serie de trabajos que van desde elaboraciones teóricas, hasta experiencias de arquitectos "descalzos" en programas internacionales de ayuda en barrios latinoamericanos, pasando por los programas de apoyo los trabajos de autoconstrucción en norteamérica.

El autor considera que "levantar casas" es una actividad humana universal, por ello sólo podemos considerarla un problema por definición; como buen positivista tiende a ver como natural y eterno el orden de cosas actual, dejando de lado las determinaciones históricas, que vuelven diferente el contenido de las construcciones, bajo distintas relaciones sociales y económicas.

Conviene entonces, señalar las diferencias entre tener el capital suficiente para mandar construir una casa, a tener la necesidad de construirla por sí mismo.

Por autoconstrucción se entiende un proceso, donde los mismos usuarios planean, diseñan, administran y construyen sus propias viviendas; obtienen la libertad de aplicar sus decisiones y el control directo del espacio que habitarán, y la satisfacción de un mayor bienestar individual y social.

Privilegiando la autoafirmación del individuo, se caracteriza al autoconstructor como:

una persona que no pertenece a una asociación, quien actúa por cuenta propia (y sin ayuda de un programa formal de ayuda grupal), en calidad de contratista, y proporcionando al mismo tiempo toda o parte de la mano de obra necesaria en la construcción de su propia vivienda. (Turner, 1976:57)

Esta definición deja fuera a los programas de autoconstrucción por ayuda mutua, como fue el caso de *Campamentos unidos*.

Por esas supuestas ventajas, los libertarios de la autoconstrucción la presentan como la solución ideal al problema de la vivienda, sobre todo para los países "en desarrollo". La autoconstrucción les sirve para desentenderse simbólicamente de la penuria por la vivienda padecida por el proletariado latinoamericano; descargan-

do el déficit habitacional sobre la iniciativa individual y el poder creativo de la gente.

La autoconstrucción tiene dos ventajas para el capital: permite al proletariado ahorrar, y resuelve sus problemas de vivienda. El máximo provecho ofrecido por la autoconstrucción al proletariado, según esta corriente, radicaría en que no gastan dinero, sólo invierten un poco de tiempo libre que "no cuesta nada".

El capital ignora que el tiempo destinado a la labor de autoconstrucción no es simplemente un transcurrir de las horas para el autoconstrutor; sino tiempo de trabajo, durante el cual se desgasta su fuerza en jornadas extra. Y que, el tiempo libre en realidad es tiempo para la reproducción; de manera que la reducción del mismo, por el alargamiento de la jornada en la autoconstrucción, disminuye en los individuos la reconstitución de su capacidad productiva. De tal forma que, al consolidarse este alargamiento de la jornada por la autoconstrucción, disminuye la calidad y la esperanza de vida de los autoconstructores.

Entre la serie de supuestos beneficios obtenidos por la autoconstrucción, siempre, según estos teóricos, se pueden mencionar los siguientes:

- a) La buena calidad de la casa hecha por la misma persona que la va a usar;
- b) La experiencia que obtiene el autoconstrutor y el aprendizaje de un oficio;
- c) La libertad que tiene el usuario para decidir el tamaño, estilo, etcétera;
- d) Y sobre todo, la experiencia de autonomía, de libertad substancial de acción que dejará una importante huella en el usuario.

Cabe aclarar que J. F. C. Turner entiende por autonomía la capacidad de entrar en relaciones recíprocas, de ejercer control sobre las necesidades esenciales de la vida, y la capacidad de seleccionar las prioridades. (Turner, 1976:242)

Turner supone que la autoconstrucción es un medio de ascender socialmente: "la construcción de vivienda controlada por el usuario es muy superior como vehículo de adelanto o evolución personal, familiar y social, que la vivienda meramente adquirida". (Turner, 1976:163)

Distingue el valor de uso y el valor de cambio de las viviendas, privilegiando al primero: la vivienda se concibe en función de lo que produce en la vida de los usuarios, del papel que el proceso desempeña en la historia de su vida, y no por las propiedades materiales de sus productos físicos (Turner, 1976: 164). Su romántica visión reivindica la felicidad en la pobreza: el síndrome de "Cenicienta".

La vivienda le interesa a Turner, no como un producto, sino como pretexto para desplegar la actividad del autoconstrutor. Entiende la vivienda autoconstruida como un proceso de continuo cambio, en el que lo importante no es la vivienda sino lo que la autoconstrucción hace por los usuarios.

La satisfacción que proporciona no depende de la construcción material, pues las deficiencias y las imperfecciones en la vivienda propia, son infinitamente más tolerables cuando uno mismo es el responsable. Responsabiliza a los pobres de su pobreza, al consagrar como adecuada cualquier forma de vida por inhumana que sea, si es que fue construida con el propio esfuerzo de la gente. Se niega a reconocer que los pobres admiten una vivienda degradada, no por libre elección, sino como el resultado de su sometimiento a condiciones de explotación y miseria.

Críticas de Pradilla a Turner y seguidores

Emilio Pradilla, en su artículo *La ideología burguesa y el problema de la vivienda* (1977), analiza los programas de autoconstrucción impulsados por agencias internacionales como *la Alianza para el progreso*, presentados como de esfuerzo propio, ayuda mutua, lotes con servicios, y autoconstrucción dirigida; estos son considerados como la alternativa solidaria para la solución al problema de la vivienda popular.

Según Pradilla, Turner se confunde al definir la vivienda como un conjunto de objetos interrelacionados con las gentes que los usan; porque la vivienda es ante todo una mercancía, resultante de un proceso de producción, cuyo objeto es valorizar el capital invertido, por lo que la vivienda no puede analizarse sólo desde el ángulo del consumo. Además, el goce de la vivienda, el derecho a su consumo, se adquiere en función del lugar ocupado en la producción.

Para nuestro autor, Turner se equivoca al considerar que la autoconstrucción paulatina de las viviendas, es un incremento absoluto y relativo de los ingresos del "sector popular"; cuando tal mejoramiento es resultado de la acumulación de desgaste de fuerza de trabajo.

Los libertarios de la construcción cometen otros cinco errores, según Pradilla:

- a) Asignarle a la vivienda el papel de capital;
- b) Considerarla vehículo del mejoramiento de los niveles de ingreso;
- c) Suponerla creadora de empleo;
- d) Mistificar como formas sociales la usura y la producción artesanal;
- e) Mistificar la propiedad del suelo.

Para Turner, la vivienda y el suelo donde fue construida representan un capital negociable y transferible, atesorado por el autoconstrutor aunque no haya invertido capital, sino una parte de su fondo de consumo destinada a satisfacer su necesidad de abrigo.

Pradilla resalta que cuando la vivienda es percibida simbólicamente por el autoconstrutor como un capital, se desarrolla en él la ilusión de haber dejado de ser proletario, para convertirse en un capitalista en potencia.

Con una ingenuidad admirable, autores como Valenzuela y Vernes convierten a la autoconstrucción en una panacea que automáticamente resuelve los problemas de la superpoblación latinoamericana, al ofrecerles un capital e ingresos, así como la superación de su nivel social.

En la práctica, el autoconstrutor no sólo no obtendrá ingresos por su vivienda, sino que habrá adquirido una deuda por la compra de materiales, y quedará más desgastado y avejentado por alargar su jornada de trabajo para levantar su vivienda.

En el mundo de la ilusión, tales teóricos ven a la autoconstrucción como un autoempleo; ignorando que si nuestro sujeto no trabajara, no podría reproducir a su familia, ni tendría recursos para adquirir materiales de construcción. Por ello, Pradilla sostiene acertadamente que un "desempleado absoluto no puede autoconstruir". (1977: 33)

Cuando Turner proclama las virtudes de la autoconstrucción como una fuente de ingresos adicionales, mediante el arrenda-

miento de cuartos, mistifica a la usura y presenta una falsa solución a la escasez de vivienda, pues en este tipo de arrendamientos se presentan los alquileres relativos más caros, un alto hacinamiento, y se degradan aún más las condiciones de existencia de los inquilinos.

A fin de cuentas, esta solución a la escasez de la vivienda significa solucionar la miseria de unos cuantos con la miseria de los demás. (Pradilla, 1977:16)

La posición de Pradilla

Para Pradilla, la vivienda es indispensable para el mantenimiento de la capacidad productiva de los trabajadores, el sitio donde se realizan la mayoría de las actividades de subsistencia; coincidimos con su tesis de que la vivienda se produce para la reproducción de la fuerza de trabajo. Acertadamente, identifica a la autoconstrucción como una de las prácticas de consumo desarrolladas por gran parte del proletariado urbano ante la reducción salarial (Pradilla, 1982:62). Reconoce que la autoconstrucción implica un alargamiento de la jornada de trabajo, más allá de lo normal, que no es remunerado y provoca en los autoconstructores un desgaste acelerado de su fuerza de trabajo.

Atinadamente concluye que para autoconstruir, los gastos se descuentan del fondo de consumo, con la consiguiente depresión de las condiciones de vida. Dichas circunstancias, se deterioran aún más, mientras la unidad doméstica habita la vivienda en construcción, a pesar de no satisfacer las necesidades mínimas de habitabilidad; con tal de no pagar alquileres que castigarían más a la sacrificada economía familiar.

Por ser de interés para nuestro estudio consideraremos los cinco momentos en que Pradilla divide el proceso de autoconstrucción:

- a) el objeto previo,
- b) los medios de trabajo,
- c) el trabajo o producción,
- d) la vivienda como producto, y
- e) el intercambio de la vivienda autoconstruida.

Para Pradilla el objeto previo a la autoconstrucción son las materias brutas:

Sobre la base de un terreno sometido apenas a un mínimo de limpieza y nivelación, el autoconstructor realizará su obra recurriendo a materiales de desecho o de segunda mano desvalorizados, que el autoconstructor revalorizará con su trabajo. (1982:300)

Los medios de trabajo son limitados, pues el carácter aislado del proceso y los bajos ingresos de los auto constructores, dificultan el empleo de medios más complejos.

Por lo que se refiere a la construcción propiamente dicha, Pradilla reitera la ya famosa extensión de la jornada de trabajo y considera que

para el autoconstructor, hostigado por el desempleo o los bajos salarios, el tiempo de trabajo invertido en la construcción de vivienda no aparece como una prolongación de su jornada de trabajo ni es contabilizado como costo; tiende más bien a aparecer como un ahorro, lo que es un espejismo. (1982:302)

La vivienda autoconstruida, contradictoriamente posee un limitado valor de uso y un alto valor de cambio, por consumir una cantidad de trabajo mayor que la media social.

En relación al intercambio de las viviendas autoconstruidas, el autor aclara que cuando entran en el mercado, su precio se fija con desventaja respecto a las construidas por el capital inmobiliario; pues aunque las autoconstruida cristalizan una mayor cantidad de trabajo, deben competir con otras viviendas de menor valor y equipararse con ellas. Es así como el vendedor de una autoconstrucción, que casi siempre la ofrecerá presionado por alguna necesidad, suele perder una parte del tiempo de trabajo invertido en su construcción. (Pradilla, 1982:304)

Evaluación de las aportaciones de Pradilla

El gran acierto de Pradilla fue descubrir que:

la autoconstrucción, cuyo surgimiento es determinado por el proceso de pauperización de los sectores poco remunerados y poco sindicalizados de la clase obrera y del ejército industrial de

reserva, no sólo genera nueva pauperización para ellos, sino para el conjunto de los trabajadores, ya que afecta también, forzando a su descenso, al valor de la fuerza de trabajo y los niveles salariales de otros estratos de la clase obrera y, por extensión, al conjunto de los asalariados . (1982: 315)

Pero cae en algunas imprecisiones en lo que se refiere a la participación de los futuros usuarios en la construcción de las viviendas, y al suponer un carácter no capitalista de la autoconstrucción. Tampoco acierta al considerar como una disfuncionalidad capitalista, el que los autoconstructores destinen una parte de su vivienda para talleres artesanales.

Veamos detalladamente cada una de sus limitaciones: preocupado por desmentir a Turner, y demostrar que la autoconstrucción es únicamente una forma de autoexplotación, Pradilla sobrestima la participación de la unidad doméstica familiar en la construcción e ignora la participación de fuerza de trabajo contratada en este proceso. Por ello, afirma que "el trabajo productivo es realizado directa y casi exclusivamente por el mismo ocupante y su familia". (Pradilla, 1982:301)

Las experiencias muestran que no sucede así;

la idea de que esas estrategias de vivienda incluyen vastas cantidades de mano de obra familiar no remunerada debe ser puesta en tela de juicio en todos los casos y, en particular, en el de los proyectos estatales de construcción y mejoramiento de vivienda. (Burgess, 1988:257)

Pues el trabajo de la unidad doméstica en la producción de la vivienda se limita al desempeño de un reducido número de tareas no especializadas, destinadas en parte a la estructura básica y en parte a los acabados; la fuerza de trabajo especializada requerida por la colocación de cimientos, construcción de muros y montaje de instalaciones se adquiere contratando "obreros especializados y semiespecializados que, en ocasiones operan en grupos en los mercados informales de mano de obra que existen en el sector de la construcción". (Burgess, 1988:258)

Por esta razón, creemos que la categoría de autogestión de viviendas designa mejor a los procesos de construcción por esfuer-

zo propio, en las colonias proletarias; donde independientemente del aporte de trabajo de la unidad doméstica, el usuario actúa como su propio arquitecto, contratista, y supervisor, papeles que se ven más limitados en los procesos promovidos por el Estado.

Por otra parte, como la autoconstrucción no es un proceso orientado a la valorización de capital, nuestro teórico la considera inadecuadamente, como

un proceso de producción para el autoconsumo realizado en condiciones no capitalistas, [que] no se integra al proceso de reproducción del capital, ni actúa en forma sustancial sobre él.
(Pradilla, 1977:31)

Supone Pradilla que las formas de autoabasto desplegadas por las familias proletarias pertenecen a un modo de producción no capitalista, y que no inciden en la producción capitalista. Ignorando su propia tesis, del papel que juega la autoconstrucción en la desvalorización de la fuerza de trabajo, no reconoce la autoconstrucción como una de las causas que evitan el derrumbe de la tasa de ganancia; característica significativa para la reproducción del capitalismo.

Pradilla concibe a la auto construcción, como un proceso individual, lo cual supone que "no genera empleo para individuos diferentes a los usuarios [y que] es casi nula la utilización de trabajo ajeno remunerado" (Pradilla, 1977:33). La insistencia de Pradilla en negar el empleo de fuerza de trabajo contratada, parece ser un sesgo provocado por su interés en el supuesto autoconsumo no capitalista, en la medida que la inclusión de asalariados en las construcciones autogestionadas, desmiente de golpe su tesis de no capitalismo.

Al ignorar la contratación de asalariados en la autoconstrucción, Pradilla converge con Turner, para quien es de importancia secundaria que el usuario construya o no la vivienda con sus propias manos; sólo importa que el usuario autogestione su propia morada. Como se ve, a Turner le preocupa la autogestión y no le interesa si se contrata o no trabajo asalariado.

Rod Burgess, después de estudiar cuidadosamente los procesos de autoconstrucción en América Latina y el este de Asia, tanto en asentamientos irregulares como en proyectos estatales, descubrió

que la reducción de los costos de las viviendas se logra, no tanto a través del empleo de la mano de obra familiar no remunerada, sino más bien por el empleo de mano de obra asalariada, no sindicalizada, especializada y no especializada, contratada en el sector informal de la construcción. (Burgess, 1988:257)

Este hallazgo no niega que la autoconstrucción tiende socialmente a deprimir los salarios. Pero obliga a reconocer que además del aporte de trabajo de la unidad doméstica en la construcción y gestión del proceso, una parte muy importante corresponde a la contribución de los campesinos migrantes temporales, quienes especialmente cuando trabajan para autoconstructores depauperados, aceptan salarios por debajo del valor de su fuerza de trabajo. Tanto por su carácter de ejército industrial de reserva, como porque sus ingresos los complementan en la producción campesina, el trabajo de peones campesinos como albañiles asalariados es el verdadero secreto tanto de los bajos costos de la autoconstrucción, como de las ganancias extraordinarias del capital inmobiliario.

Así se reafirma la relevancia de la superpoblación relativa en la depresión de los salarios como manera de evitar la caída tendencial de la tasa de ganancia capitalista.

Realmente nos extraña que Pradilla no hubiera descubierto el importante papel jugado por la fuerza de trabajo asalariada en la reducción de los costos de las viviendas autogestionadas, sobre todo porque en sus *Notas acerca del problema de la vivienda* (1977), reconoce que los obreros de la construcción están sobreexplotados; sujetos a la inseguridad laboral;

dispersos en un número considerable de subcontratistas, lo que conduce a la desaparición aparente del patrón real, y dificulta aún más la organización sindical defensiva; estando así sometidos a la permanente amenaza de desempleo ante la masa enorme de desempleados dispuestos a reemplazarlos, por lo que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor.
(1977:11)

Estaba a un paso de encontrar que los usuarios de las viviendas que autogestionan la construcción, también actúan como una especie de subcontratistas ante los trabajadores de la construcción; claro que hay una mistificación que obstaculiza el ver tal relación.

Cuando un autoconstructor recurre al empleo de fuerza de trabajo especializada, aparentemente no establece una relación salarial con los trabajadores que levantan su vivienda, pues contrata por separado a maestros de un oficio para realizar servicios específicos aislados, como el tendido de la instalación eléctrica o el colocado de azulejos o de cimientos. Como tal prestación de servicios ocurre de manera discontinua, aparentemente no hay trabajadores asalariados en la construcción de la vivienda, por el carácter fragmentario y pulverizado que adquiere ese trabajo.

Así, se oculta la participación del trabajo asalariado en el abaratamiento de las viviendas, donde además se invierte trabajo de la unidad doméstica. Lo mismo para el autogestor, quien percibe la construcción de su hogar como el resultado de su sacrificio y de su familia, que para el teórico interesado en alabar la autoafirmación individual o en descubrir relaciones precapitalistas bajo el capitalismo.

Peter M. Ward, en su estudio de la ciudad de México, encontró que el 31%, 61% y 73% de los vecinos encuestados en tres colonias proletarias contrataron algún tipo de fuerza de trabajo en la construcción de sus viviendas.

En ocasiones se aplicó el sistema de producción por encargo, utilizando contratistas; en otras se utilizó parcialmente la mano de obra remunerada (en los casos en que una parte de la vivienda fue autoconstruida) y, en otras más, sólo el trabajo remunerado. (Ward, 1982)

La autoatención en salud

Otra forma de autosubsistencia es la autoatención en salud. Eduardo Menéndez denomina así a un modelo médico basado en:

el diagnóstico y atención realizados por la propia persona o personas inmediatas de su grupo parental o comunal, y en el cual no actúa directamente un curador profesional [...] Este modelo es estructural a toda sociedad, suponiendo el primer nivel real de atención de la misma[...] se basa en las funciones no sólo curativas, sino sobre todo socioeconómicas que cumple para los

grupos en que opera.

Los caracteres básicos son: eficacia pragmática, concepción de la salud como bien de uso, y tendencia a percibir la enfermedad como mercancía; estructuración de una participación simétrica y homogeneizante, legitimidad grupal y comunal, concepción basada en la experiencia, tendencia a la apropiación tradicional de las prácticas médicas, tendencia sintetizadora, tendencia a asumir la subordinación inducida respecto a otros modelos. (Menéndez, 1984:8-9)

Para Mario Margulis, la autoatención en salud sería una de las estrategias populares para reproducirse y enfrentar los riesgos de la enfermedad, los accidentes y la vejez. (1988:19)

La autoayuda en salud como alternativa a la crisis del modelo médico hegemónico, encuentra sus posibilidades de desarrollo en

dos procesos que han emergido en las dos últimas décadas:

- I. El desarrollo de una tecnología médica que convierte en un proceso sencillo y no costoso la atención y solución en la mayoría de los principales padecimientos que operan en los países de capitalismo dependiente; y
- II. la tendencia a construir una atención médica basada en diagnósticos sintomáticos. (Menéndez, 1984: 26)

La autoatención también tiene limitaciones, de las que han surgido las siguientes críticas:

- a) Que esta supuesta apropiación de la salud permite descargar el aumento de los costos de atención a la salud en la población;
- b) Que el énfasis en las técnicas que impulsan el cuidado de la salud (educación para la salud) son más baratas que otras prácticas;
- c) Que este tipo de concepciones favorecen aún más el consumismo, no sólo de fármacos, sino de equipos de manejo casero;
- d) Que los grupos de autoayuda tienden a la privatización y/o comunalización de los problemas de salud;
- e) que una parte de estos grupos tienden a la burocratización y profesionalización de sus actividades;
- f) Que una parte de estos grupos son fácilmente manipulables por el sistema;
- g) Que las acciones de estos grupos tienden a opacar la respon-

sabilidad del Estado respecto de la actual crisis del modelo médico hegemónico; y,

h) Que la mayoría de estos grupos carecen de conciencia política y/o ideológica, y agotan sus actividades en la reivindicación parcial de sus objetivos limitados . (Menéndez, 1984:34-35)

Sin dejar de reconocer el carácter conflictivo de este modelo, Menéndez afirma que la

automedicación, autoayuda, autogestión, son procesos sociales y orientaciones ideológicas que, organizadas de diferente manera a las dominantes, no pueden ser consideradas como meros productos o subproductos manipulables del modelo médico hegemónico... Y que la alternativa planteada se construirá parcialmente a través de la apropiación de los elementos conflictivos de dicho modelo que ya operan en las actuales condiciones de autoatención, y no por la eliminación de los mismos. Esta apropiación supondrá una reformulación que puede negar ideológicamente algunos contenidos particulares, pero que necesita adoptar aquéllos que permitan técnicamente construir la alternativa médica. (Menéndez, 1984: 39)

Siguiendo la propuesta del autor, no nos encerraremos en una discusión teorícista de la recuperabilidad de las alternativas autogestivas, que sólo conducen a la inmovilidad. Preferimos comentar más adelante, los obstáculos y las posibilidades encontrados al tratar de aplicar este modelo, durante la experiencia procesada por la *Unidad de promoción y atención a la salud de Campamentos unidos*, al tratar de aplicar este modelo. Si el lector tiene interés en profundizar sobre el tema, puede recurrir al *Cuaderno 86* de la *Casa Chata*, "Hacia una práctica médica alternativa" de Menéndez.

VII

Mujeres reconstruyendo mujeres

Los daños ocasionados por los sismos de septiembre de 1985 en algunas viviendas cercanas a la escuela primaria "Fray Luis de León" de la colonia Guerrero, obligaron a sus habitantes a agruparse. Así ocurrió con muchos otros vecinos del barrio, quienes se adhirieron a alguna de las dos organizaciones existentes en la colonia: La *Unión de vecinos de la colonia Guerrero* (UVCG) e *Inquilinos organizados*.

Aunque era de esperarse que nuestros protagonistas también lo hicieran, siguieron un camino diferente y promovieron una nueva organización: *Campamentos unidos*. Enarbolaron un proyecto de transformación autogestiva integral del barrio, de tintes utópicos.

En la toma de esta decisión influyeron las dificultades de la UVCG para dar atención a todas las vecindades que se le acercaban, la personalidad de su líder -un trabajador social comprometido con su gente-, y el contacto que establecieron con un profesor de arquitectura que no mantenía buenas relaciones con los técnicos que ya apoyaban a la *Unión de vecinos* de la Guerrero.

En torno a ellos se nuclearían los inquilinos de la zona, quienes establecieron campamentos provisionales en la pequeña explanada de la escuela primaria, único espacio urbano libre en medio de la abigarrada red urbana.

El impulso organizativo de los damnificados se vio potenciado por la experiencia de sus dos dirigentes: la de uno, en el terreno social, y la del otro, de carácter empírico en el ámbito de la construcción; estas influencias personales permitieron a *Campamentos unidos* impulsar exitosamente un programa de autoconstrucción apoyado tanto en sus propios esfuerzos como en el trabajo no retribuido de estudiantes y arquitectos. Contradictoriamente, los logros de su dirección

hicieron aparecer como innecesaria la coordinación y solidaridad con las otras organizaciones de damnificados.

Confiados en sí mismos, y contando sólo con un pequeño financiamiento, los miembros de la organización pusieron en práctica su proyecto piloto de autoconstrucción en una vecindad habitada por vecinas, "mujeres solas", como ellas se autodesignan; ésta habría de ser la primera y más profunda experiencia de *Campamentos*.

Con el aval del esfuerzo colectivo, la organización logró obtener una buena parte de los financiamientos proporcionados por la solidaridad internacional a los damnificados de la ciudad de México, hecho que marcaría en buena medida el rumbo que seguiría *Campamentos unidos*, especialmente por la independencia que ello le permitía mantener respecto de *Renovación habitacional popular*.

Otro acontecimiento de importancia para la organización fue la sustitución de Fabre del Rivero como delegado en Cuauhtémoc por Enrique Jackson; este personaje rompió la cerrazón de su antecesor y siguió la política concertadora de Manuel Camacho, el nuevo secretario de Desarrollo Urbano. Sin embargo, dado el aislamiento de *Campamentos unidos*, este cambio general de la política oficial hacia los damnificados fue percibido ilusoriamente por sus integrantes como un triunfo local y no como resultado de la lucha generalizada que desplegó la *Coordinadora única de damnificados* en la ciudad de México.

Al irse consolidando el trabajo de autoconstrucción, *Campamentos unidos* fue adquiriendo su propio perfil concretado en tres estrategias: una de autoayuda para la autoconstrucción; otra de concertación para el trato con las autoridades, y una última de autocentramiento como respuesta a lo limitado de los financiamientos otorgados. Dichas estrategias, junto con la influencia personal de sus dirigentes, permiten entender algunas de las posibilidades y limitaciones de la organización y el sentido de su desarrollo.

Así, a pesar de la gran importancia que se dio a la concertación con las autoridades, la estrategia de autoayuda y el financiamiento internacional permitieron a *Campamentos unidos* enfrentar en los hechos -con viviendas de sesenta y tres metros cuadrados en promedio- la política de *Renovación habitacional popular* orientada a confinar en escasos cuarenta metros a las familias ampliadas del Centro histórico de la ciudad de México; éste fue uno de los

principales aportes de la organización al movimiento, ya que la inmensa mayoría de los damnificados terminaron incluidos dentro de *Renovación*.

Otra riquísima experiencia, producto de la estrategia de autoayuda, fue el papel protagónico que tuvieron las mujeres en los trabajos de autoconstrucción de sus viviendas: las vecinas, de ser amas de casa, pasaron a fungir como responsables de la supervisión de las obras de construcción, tarea donde superaron a los hombres, no sin contradicciones. A lo largo del proceso la autoayuda se enfrentó cotidianamente al egoísmo del interés privado, manifestado entre otras formas por la envidia y los chismes entre los vecinos, tendencia potenciada por la falta de información y vida democrática.

Las estrategias también obstaculizaron la experiencia, como el financiamiento no era ilimitado, la organización desarrolló una estrategia de autocentramiento y se vio obligada a restringir el ingreso de otros damnificados en su seno, por lo que apareció como elitista ante las otras organizaciones de la colonia. El autocentramiento dificultó la alianza de *Campamentos unidos* con otras organizaciones del movimiento urbano y la difusión de su experiencia de construcción.

El financiamiento internacional permitió a *Campamentos unidos* criticar en los hechos a *Renovación habitacional popular*, pero también desalentó la experiencia de autoconstrucción por demandar el empleo de peones asalariados en sustitución de los autoconstructores a fin de reducir el tiempo de edificación. Mediante mecanismos como éste, el ritmo interno de la organización se volvió dependiente del flujo de los recursos económicos y de las decisiones de los benefactores, aunque esta no fue la intención de los financieros.

Las características de sus dos dirigentes evitaron que *Campamentos unidos* cayera en viejos errores, pero a la vez, sus amplias cualidades y su compromiso limitaron la formación de otros miembros de la organización como dirigentes; la toma de decisiones se centralizó en esas dos personalidades, que terminaron disputándose la hegemonía. Es necesario aclarar que sin la experiencia empírica previa y la entrega que mostró el arquitecto hacia el trabajo, no hubiera sido posible la tarea de construir tantas viviendas; sin embargo, su excesivo empirismo y la magnitud de la tarea desembocó en una cierta anarquía en el suministro de materiales a las

obras, hecho que llevó a los financieros a suspender temporalmente los recursos hasta que se tuviera un satisfactorio control y transparencia del manejo de los mismos.

El día que estos problemas detuvieron las obras, estalló una crisis que desnudó las principales deficiencias: la concentración del poder en los dos dirigentes, uno de los cuales, de acuerdo con el proyecto, debió cumplir sólo tareas de asesoría técnica; la limitada práctica democrática de la gente; el escaso e indirecto control de la organización sobre las finanzas; la conciencia inmediatista de ciertos vecinos, quienes no veían en la organización otra cosa que un medio para hacerse de una casa, etcétera.

Para superar la crisis, el dirigente decidió asumir de manera aún más centralizada la dirección, y desplazó al arquitecto de estas tareas: concentró las actividades de la organización en una comisión de finanzas para redactar un informe general de la situación económica de las obras en construcción. Sólo la gran confianza hacia el dirigente entre los vecinos pudo evitar una profundización de la crisis.

Las medidas resultaron, y la organización pudo terminar sus proyectos de construcción, después de recibir el visto bueno de los financieros y apoyándose en el esfuerzo de los autoconstructores. *Campamentos unidos* logró superar una crisis provocada por la inexperiencia en el manejo financiero de los recursos, tal como ocurrió, con sus variantes, en la mayoría de las otras organizaciones de damnificados.

El proceso alcanzó tan buenos resultados que la constructora contratada para calcular los costos, valuó las construcciones en un precio menor al del mercado. Debemos reconocer que lo económico de las viviendas de *Campamentos unidos* fue resultado no sólo de la autoexplotación de los vecinos y del trabajo no retribuido de los técnicos y estudiantes, sino además del ahorro generalizado en la construcción privada y en la autoconstrucción popular, representado por el pago de salarios bajos a los albañiles. El balance de la organización resulta muy favorable, por haber desarrollado el programa de reconstrucción más exitoso en la ciudad de México -a juicio de Armando Cisneros- y por ser uno de los mejores logrados en su arquitectura; éste fue cualitativamente superior al *de Renovación habitacional popular*. Además, transformó la vida de algunas de las mujeres participantes. Pero siempre existieron obstáculos en

la participación de los vecinos; muchos de ellos, después de recibir su casa, han cerrado la puerta a la organización y en otros casos se presenta "mal agradecimiento".

En resumen, esta experiencia de autoconstrucción demostró que por medio de este método se pueden construir viviendas superiores a las de los proyectos oficiales no participativos, que las "mujeres solas" son quienes más se benefician de la autogestión, y que la autoconstrucción, por lo pesado de las tareas, inhibe la organización.

Si se desea que la autoconstrucción apoye la liberación de los oprimidos, se requiere de la coordinación con las organizaciones del movimiento urbano popular; de la formación y ampliación de los dirigentes; de la desconcentración del poder, y del respeto de los técnicos y asesores hacia el papel protagónico que los propios sujetos sociales del proceso de autoconstrucción deben asumir.

Campamentos **unidos, una visión** crítica

Los daños ocasionados por los sismos del 19 y 20 septiembre de 1985 en dos vecindades de la colonia Guerrero, obligaron a los vecinos a establecer campamentos provisionales para proteger a sus familias.

Una vecina recuerda cómo se inició nuestra historia:

Comenzaron las pláticas con Antonio porque la barda de su edificio se cayó hacia nuestra vecindad; era una vivienda muy vieja de puro tepetate. Nosotros vimos que salimos expropiados.

- ¿Huy que padre, no?

-Pero el edificio de Antonio no salió expropiado y era el que más miedo nos daba. Un día en la noche, platicando qué podíamos hacer, decidimos salir a la calle; el 14 de octubre mi hermana, que es de mucho arranque, junto con Antonio, comenzaron a hacer las casas de campaña del campamento con madera, sábanas, hules y lo que ya no servía.

Se les unieron las vecindades de Pedro Moreno 141, y luego Héroes 68 por un corto tiempo.

-En un inicio no éramos *Campamentos unidos*, sino varias vecindades agrupadas; buscábamos nada más que las autoridades hicieran caso a los problemas que teníamos con nuestras viviendas.

Habíamos ido a la delegación, pero el delegado era una persona muy negligente, no le importaba la situación del pueblo.

En vista de que nadie nos hacía caso, decidimos ponernos en la calle, ahí nos quedamos unos cuatro o cinco meses.

Era un campamento grande, con unos cinco cuartos; ahí albergábamos a la gente que se quedaba en la calle, a las criaturas que había. Después la *Unión de vecinos* nos ayudó con polines y lámina de cartón, también *Inquilinos organizados* nos regaló una estufa de gas.

La organización no tenía nombre; al mes nació la idea de llamarle *Campamentos unidos*.

En esos días se fueron uniendo otros vecinos que también demandaban la reparación o reconstrucción de sus viviendas; la organización fue extendiendo una red urbana con base en las relaciones de parentesco y de amistad, y por eso en las vecindades todos son parientes, compadres o amigos. La red se extendió a lo largo de la calle de Zarco, desde Pedro Moreno hasta la calle de Luna, siguiendo casi la línea tres del metro, aunque con ramificaciones.

Una de las fundadoras, recuerda:

Nos organizamos, por ser gente de escasos recursos, quienes no teníamos los medios para solventar los problemas, al abandonar nuestros hogares dañados por los temblores.

Una experiencia interesante fue la instalación de cocinas colectivas donde las comisionadas asumieron la alimentación de bebés, niños y adultos. *Campamentos unidos* instaló ocho cocinas colectivas, atendidas por las vecinas de edad avanzada, dando servicio diariamente a 500 personas; así se liberaba parte de la fuerza de trabajo femenina para las tareas de reconstrucción. La tragedia desarrolló nuevas expresiones culturales y relaciones en la comunidad, desde la búsqueda de un sazón para guisos gigantes, acorde con el gusto popular del barrio, hasta la imposibilidad del marido para reclamar a su mujer por no tener la comida a tiempo.

Campamentos unidos enarboló un proyecto de transformación autogestiva del barrio, de tintes utópicos: un plan integral de desarrollo del barrio que incluyó vivienda, abasto, educación, salud, trabajo. "Utopías sociales que fueran posibles y realizables, partiendo de la creatividad, la inventiva y la imaginación de la gente del movimiento de los barrios que es enorme."

Así nació *Campamentos unidos*, con una estructura organizativa horizontal que impulsó la autogestión en todos sus niveles, promoviendo "como método la autoconstrucción, y como eje el trabajo comunal, a fin de reconstruir una nueva vida, una nueva ciudad y un nuevo país más democrático, más igualitario y más humano".

Campamentos unidos asumió el reto de "no caer en los vicios de las demandas inmediatas, retomando la utopía de la vivienda para demostrar que es posible".

La utopía deslumbraba a quienes nos acercábamos por vez primera a *Campamentos unidos*, sobre todo por la muestra material de la viviendas levantadas con el esfuerzo colectivo; por ello era difícil adoptar una posición crítica. Manrique de *Tepito arte acá*, cuestionó si lo que ahí se decía "era de verdad o pura llamarada de petate".

Aunque *Campamentos* construyó excelentes viviendas, fue difícil lograr una participación popular integral en la reconstrucción y en los demás aspectos del plan, por lo arraigado del egoísta interés privado entre los vecinos.

También se propusieron metas casi imposibles, como aquella que planteaba que la organización debía adoptar a los niños que cayeran en la orfandad para educarlos hasta la mayoría de edad:

Entonces se les dirá:

tú eres el dueño de esta casa, costó tanto, tu papa pagó tanto, debe tanto; si te quieres quedar con ella, puedes seguir pagando lo que él quedó a deber, sin que te cobren intereses. Y si él desea abandonar la vivienda, se le reintegrará la parte que ya haya sido pagada con un interés.

Buen deseo, basado en el carácter de patrimonio familiar no enajenable de las viviendas, pero económicamente inviable, al esperar cobrar los adeudos sin recargos o devolver lo adelantado con interés, dado el carácter no lucrativo de la organización. Lo inalcanzable de algunas de sus propuestas no niega que *Campa-*

mentos se acercó mucho al mejor de los mundos posibles para la ciudad de México de hoy.

Regresemos a la creación de la asociación; después de los sismos los damnificados del barrio se adhirieron a alguna de las dos organizaciones existentes en la colonia: *la Unión de vecinos de la colonia Guerrero e Inquilinos Organizados*. Era de esperarse que nuestros protagonistas también lo hicieran así, pero pese a que ya habían colaborado en las brigadas de trabajo, siguieron un camino diferente, promoviendo una nueva organización.

Las dificultades de la *Unión de vecinos de la colonia Guerrero* para atender a todas las vecindades demandantes de apoyo llevaron a tal decisión. Manuel, dirigente de la UVCG estima que,

muchu gente de *Campamentos unidos* en un primer momento acudió a la *Unión* para recibir una atención; y no la tuvieron, quizás por lo lejano, por el 'rollo'. Pero entonces, dependíamos de los técnicos para atender a las vecindades que se nos acercaban, y estos no respondieron. Así nace, yo creo, *Campamentos unidos*.

Otro aspecto determinante en la autonomía de *Campamentos unidos* con relación a la *Unión de vecinos de la colonia Guerrero*, fue la capacidad organizativa de uno de sus integrantes: un trabajador social, exdirigente estudiantil comprometido con su gente, con una amplia experiencia en su área. Contando con un dirigente tan bueno o mejor que los de *Unión de vecinos*, la fusión fue innecesaria. Valorando su capacidad una vecina afirmaba: "Toño es bien cerebro, por eso está donde está el cabrón; siempre ha tenido la idea de ayudar a la gente, y ha sido muy noble "

Daniel Manrique, con su picante estilo, describe su perfil:

Dicen que sale por *ái*, un chingado chamaquito, no se sabe si de Lerdo, que de lerdo no le sale ni una cana, que chiquito, pero bien picudo

-*Voi* derecho y no me quito

-Va por Zarco

- ¡Saco!

-Va por Soto, Moctezuma y Degollado

-Vas tendido.

-¡ Y ...lo que hace la mano, hace la trás!

-¡ Y ...vieja el último!

-Tambaleante está mi cueva, *que's* el cuchitril y la cobacha

- Vas primero. ¡Fuera abajo!
- ¡Eso es Toño!
- ¡Paz parapas pas pas! (Manrique, 1988:32)

Un tercer elemento influyó para que *Campamentos unidos* emergiera como la tercera organización vecinal en la colonia Guerrero: la relación con un profesor de arquitectura, quien vivió la experiencia del sismo de ciudad Serdán. El arquitecto poseía un acentuado don de mando, capacidad empírica para promover el trabajo colectivo, y una tendencia populista a integrarse con las masas, parecida a la de los rebeldes primitivos descritos por Howsbawm. El profesor y sus estudiantes volvieron técnicamente posible el proceso autogestivo de construcción.

El impulso de los damnificados potenciado por la capacidad de sus dos dirigentes, permitió a *Campamentos unidos* cristalizar exitosamente un programa de trabajo autoconstructivo basado en el esfuerzo propio y en el trabajo no retribuido de estudiantes y arquitectos. Aislados de la *Coordinadora única de damnificados*, pero confiados en sí mismos, los miembros de la organización, arrancaron su proyecto piloto en una vecindad, donde las madres encabezaban todas las unidades domésticas, quienes hasta ese momento se compadecían de sí mismas, por ser "mujeres solas". Esta circunstancia daría el sentido principal de desarrollo al proceso de autoconstrucción, la primera y más profunda experiencia de *Campamentos unidos*.

A finales de noviembre de 1985, se iniciaron las obras, en la vecindad de Zarco 78; con sólo dos picos, tres palas, un martillo, una barreta hechiza, y el entusiasmo de un puñado de mujeres se demolieron las viviendas en escasas 40 horas A. Poco después AMEXTRA dio el primera aporte para *Campamentos unidos*: dos simbólicos millones de pesos.

A golpes de marro, las mujeres, más que demoler las viviendas, demolieron viejos mitos, demostraron a los demás y a sí mismas, que, pese al egoísmo reinante en nuestra ciudad, es posible el trabajo colectivo; y que la mujer al reconstruir las viviendas reconstruye la vida familiar.

Las "mujeres solas" con la barreta abrieron la puerta a la utopía en la ciudad, en medio de la incredulidad de especialistas, autoridades, organizaciones y machos; durante nueve simbólicos meses subvirtieron el orden en el barrio: las mujeres ocuparon el lugar de

los albañiles; los estudiantes el lugar de los arquitectos; la gente del barrio el lugar de los estudiantes en el aula; la práctica el lugar de la teoría; la voluntad popular el lugar de la licencia de construcción; los usuarios el lugar del proyectista; las mujeres pasivas el lugar activo de los hombres; la utopía el lugar de la realidad.

Tal inversión de la realidad fue temporal; por distintas circunstancias a considerar, *Campamentos unidos* sólo pudo prolongar este proceso de autoconstrucción en la vecindad de Lerdo 157, antes de que el orden fuera restaurado.

El secreto de la autoconstrucción en Zarco 78 fue que ahí vivían "puras mujeres solas": madres solteras, viudas, separadas o con esposos viejos.

Las mujeres al quedarse sin vivienda resintieron su soledad:

"Lloraba **mis lágrimas**, porque, ¿qué hacía yo sola?

Pero compelidas por su radical necesidad, con la ayuda mutua revirtieron la adversidad.

Éramos como 20 mujeres y como cuatro hombres, pero "hombres" que apenas acababan de cumplir 17 años, y el esposo de una vecina, que tenía como 65 años; no se contaba con fuerza.

Después la organización nos ayudó a construir, y más las mujeres, porque los hombres no nos creían: se sentaban enfrente con sus cervezas riéndose de nosotras y nosotras en friega. Los que sí ayudaron fueron la bola de mariguanos, drogadictos, viciosos y borrachos de la cuadra, pero cuando vieron de veras la friega se retiraron. Y nos dejaron a las mujeres solas, pero fue muy bonito. Zarco 78 fue construido por puras **mujeres**, nomás contratamos tres albañiles para los muros, porque nos estaban saliendo desplomados; pero las señoras andábamos preparando la mezcla, moviendo ladrillos, cortando fierros y armando los castillos.

Aunque algunos hombres de la organización llegaban a la obra por las tardes, la fuerza de trabajo en Zarco 78 fue fundamentalmente femenina. Ellas realizaron las tareas más pesadas, señoras delgadas de 52 kilos cargaban los botes llenos de mezcla:

Las mujeres en lugar de ver telenovelas cargaban bultos con 50 kilos de cemento.

Como la experiencia fue tan rica, algunas de las vecinas llegaron a ser supervisoras en otras obras de la organización. Una de ellas, comentó:

El sismo nos vino a sacar de la casa materialmente, para que la mujer demostrara que no nada más es un adorno en la casa, una fábrica de hijos; ya tengo hijas grandes que son las que se han hecho cargo de la casa. Empezamos en Zarco 78, ese terreno nos sirvió de escuela, ahí aprendimos lo que es un emparrillado, a armar cadenas, traveses, a hacer estribos, a sacar la medida de los diferentes alambres para su fabricación. Nos costó nueve meses, y eso quiere decir que está bien hecho, fue verdaderamente una auto-construcción. Posteriormente, el "profe" me metió al frente de dos predios, yo la veo ahí muy dura pero pienso que vamos a salir adelante. Todo gracias al sismo; a unos los desgració, a otros nos benefició, y nos enseñó que la mujer puede hacer muchísimo si se lo propone, no nada más estar en la casa. Realmente fue durísimo; para que los sesenta hombres que tenía a mi cargo aceptaran mi mandato, primero me veían y decían:

-No le hagas caso está loca.

Hubo quien que me retó:

-La señora *na'mas* manda pero no nos enseña.

Desgraciadamente tuve que saltarle:

-Hazte para allá, tú la mitad y yo la mitad.

-Señora, discúlpeme, yo pensé que *na'más* mandaba por mandar.

-No, si no estoy aquí por "pendeja", hijo.

Podemos valorar la transformación ocurrida en la vida de estas mujeres, al escuchar sus palabras:

El sismo estuvo grueso, pero para muchas de nosotras fue el nacimiento. Ese día empezamos en serio.

Con esa seriedad se comprometieron con el trabajo de auto-construcción, alterando su vida y la de sus familias.

-Imagínese lo que significó para los hijos tener una mujer albañil en la casa, tener una mamá que sabe echar un colado, que tiene el poder de poder construir.

-Todo ha cambiado mucho, antes *nomás* platicábamos cosas frívolas; ahora ya hablamos de muchas cosas; ahora

tengo muchas actividades. A veces pienso: el día que ya no haga nada, ¿qué voy a hacer? Ya me quedé acostumbrada, la casa ya no me llama la atención; lo que más me gusta es la obra, los trabajos pesados. Primero decía: ¿yo un albañil? ¡Ay, no! Pero me encanta andar de macuarro, me hallo como pez en el agua.

Los hombres de las vecinas tuvieron dificultades para digerir los cambios, no entendían que si ahora su señora dirigía toda una vecindad, y administraba recursos y materiales de construcción en volúmenes realmente importantes, era imposible que siguiera mansa y sumisa.

Los "machos" cerrados al cambio respondieron con la violencia. Algunas mujeres llegaban a la obra con los ojos morados y surgían los comentarios:

-¿Qué te pasó?

-Me rompió la madre mi marido.

-¿Por qué?

-Porque estaba en la construcción, por desobligada; anda celoso.

Las mujeres no se amedrentaron; con todo y sus golpes, continuaban en la obra, viviendo con su trabajo una rebelión, quizás inconsciente, ante el viejo orden familiar.

En algunos casos, cuando el marido no pudo o no quiso cambiar, ocurrió la ruptura. Una vecina relató:

Al principio mi marido decía que me apoyaba, pero a los ocho meses empezó con los celos.

- ¿Por qué te habla todo el mundo?

- ¡Qué te importa si se cae la casa de al lado!

Y finalmente dijo:

- Me voy!

Y se fue... Espero que algún día recapacite y piense que perdió a sus hijos.

En otros casos, se consolidó la relación de pareja:

Mi esposo siempre estuvo conmigo; el arquitecto nos conoció desde la primera obra; en las clases de construcción, en todo estamos juntos. Yo creo que no todos los matrimonios están igual, siempre surgen problemas; nosotros los tenemos y gracias a Dios, hemos salido adelante. Cuando tenemos un problema tratamos de solucionarlo, eso es lo

que a mí me ayuda. Desgraciadamente, no siempre hay de estos maridos; porque la mayoría dicen:

- ¡Sabes qué, a la casa!

También surgieron nuevas relaciones, mujeres que empezaron solas la autoconstrucción encontraron compañía. Todas las familias fueron alteradas por la incorporación de las madres al proceso; el desenlace, sin embargo, obedeció tanto a las características individuales, de la pareja, a la coyuntura interna y a la historia particular de cada familia.

Paradójicamente, la alteración fundamental en la familia no fue la separación o no del compañero; elemento secundario en las unidades domésticas del centro de la ciudad, donde la mitad de los grupos constituyen familias no nucleares de tipo extenso con varios núcleos conyugales. Estos son encabezados por mujeres en una proporción tan alta que la tercera parte de dichos grupos domésticos se autodenominan "familias de mujeres". (Rabell y Mier y Terán, 1986:26)

Las familias resintieron el incremento, la redistribución y incorporación de nuevos miembros al plustrabajo doméstico a causa de la reconstrucción. La alteración ocurrió, entre otras formas, delegando el cuidado de los más pequeños sobre las hijas más grandes; enviando a los hijos con suficiente edad a las obras; traspasando la responsabilidad de obtener la parte fundamental de los ingresos a otro miembro de la familia extensa; aumentando el papel de las abuelas en el autoabasto y la preparación de alimentos, etcétera. Tareas adicionales a las que cumplían los diversos miembros de la unidad doméstica antes del sismo.

Una vecina explicó cómo se recargó el trabajo en su unidad doméstica:

La casa no fue hecha nada más por mí, fue hecha por toda mi familia; porque mi familia decidió integrarse toda de un modo o de otro a la autoconstrucción para volver a obtener la vivienda que perdimos. Mi hijo, lo mismo iba a demoler que a acarrear material. Mis otras dos hijas, las más grandes, lo mismo subían tabique, ayudaban a batir mezcla en los colados, o hacían amarres; también mi madre estaba en la cocina del campamento.

Otra vecina, maestra de obra, nos relata las protestas de sus hijos por el plustrabajo en la autoconstrucción:

Mamá, tu deber es estar ya aquí en casa; tú ya trabajaste, el fin era tener una casa, ya la tenemos; tú sigues participando en las obras cuando tu deber es atendernos...

Posición lógica desde su punto de vista, pues por lo pesado de las obras, nos desatendimos de ellos bastante tiempo; tengo un niño de tres años que ya más bien parecía el hijo de mi hija, por eso fue la reclamación. Las madres sacaron a los hijos de la autoconstrucción, tan pronto como se contó con recursos económicos para contratar peones.

La reconstrucción exigió a las abuelas una mayor generación de plustrabajo para reproducir la unidad doméstica: algunas se encargaron de los nietos, otras del autoabasto en las cocinas de los campamentos, de la vigilancia de las bodegas, o supervisaron las obras; otras como responsables de la vecindad del Nopal: "Una señora de más de 70 años, una señora grandísima de edad, muy activa, que de verdad inyecta actividad a las señoras."

En las uniones de damnificados integradas mayoritariamente por mujeres, los hombres acapararon en un 80% las coordinaciones y sólo alcanzaron la dirección local de las vecindades. (Massolo y Schteingrt, 1987). Sin embargo, en *Campamentos unidos*, algunas mujeres, dada su capacidad, fueron liberadas del trabajo de construcción y pudieron asumir puestos directivos dentro de la organización. A excepción de la coordinación general y la técnica, la mujeres ocuparon casi todos los cargos de la organización, incluyendo la coordinación del área social, asumiendo las correspondientes tareas y responsabilidades.

Sin embargo, en la mayoría de los casos por lo pesado y enajenante de la autoconstrucción, su papel se limitó a garantizar la continuidad del proceso de producción, sin intervenir más allá del suministro de materiales para su vecindad.

La responsable del área social, tercera en importancia dentro de la organización, demostró una habilidad especial para diluir amablemente, entre "chanzas y albures", las contradicciones secundarias al seno de *Campamentos unidos*.

Frente a la incredulidad general, las mujeres dieron todo de sí por la organización durante la auto construcción; salieron del enclaustramiento en su hogar; adquirieron confianza en sí mismas y en el futuro de los suyos; vencieron los rasgos de la llamada cultura

de la pobreza y se convirtieron en las constructoras de su propio destino.

Participaron en la reconstrucción con sus necesidades como damnificadas, y aportaron al mismo tiempo sus símbolos, mitos y pasiones:

La autoconstrucción es tan bonita... Se le tiene amor porque aparte de que obtienes tu casa, está lo que hiciste.

Dices:

- ¡Son mis desvelos!; ¡mis sufrimientos!

En la reconstrucción es mucho lo que te matas, más como mujer, porque lógico, nunca vas a poder desarrollar más fuerzas que un hombre. Sin embargo, lo haces, lo intentas y sales adelante. ¿Por qué?, porque tú sientes, tú dices:

-No, ¿yo cargar un costal de cemento?, ¡Estoy loca o qué...!

Sin embargo lo hice.

-Agarrar una pala. ¡Qué pena! Y lo hicimos.

Los colados, son una satisfacción que yo creo nadie te la quita; cuando fui a la universidad, me hicieron una pregunta:

-¿Cómo la mujer se va a igualar al hombre?

Dije:

-No, no se iguala, somos superiores. La mujer cuando se lo propone, es más ágil que el hombre; si hay hombres que trabajan, mis respetos para ellos, pero son muy escogidos. Hay que buscarlos con lupa, es más lo que se hacen tontos que lo que trabajan.

En cambio mire a las mujeres, duro y duro, y luego se van a su casa y tienen que hacer su quehacer y la comida y los niños. ¿Cómo es que tienen ánimos? Porque la mujer es mas noble y todo lo piensa para su casa.

Dice:

¿Qué "chingados" voy a hacer? ¡No! ¡Va a ser mi casa!; y le echan más ganas.

A varias de nosotras nos gustó el trabajo rudo, se acostumbra uno, es muy sano, muy saludable. Y a darle... Muy bonita que fue la experiencia de la autoconstrucción.

Las madres, en tanto responsables de la reproducción de la fuerza de trabajo, participaron con mayor decisión en la reconstrucción de sus viviendas. La incorporación como constructoras no

implicó el abandono de su plustrabajo para la reproducción de la unidad doméstica; sólo fue un reordenamiento en el tiempo de las tareas a realizar en el hogar y una descarga parcial de las mismas en las abuelas o hijas mayores.

Las jefas de familia incrementaron su carga de trabajo, al incorporarse a la autoconstrucción. Sufrieron un agudo desgaste de su fuerza de trabajo, que limitó su participación; asistían sólo a las reuniones necesarias para sostener el trabajo en su vecindad; como estaban tan cansadas, su único deseo era una discusión lo más breve posible.

El trabajo de autoconstrucción, de manera contradictoria, exigió la organización de los vecinos; limitó su participación, e impidió la concientización más allá de la reivindicación inmediata.

El plustrabajo de las damnificadas y sus unidades domésticas no disminuyó a un nivel social el valor de los medios de vida necesarios para reproducir la fuerza de trabajo. Pero sí redujo los costos de la reconstrucción en el Centro histórico de la ciudad de México.

Paradójicamente, el trabajo de los vecinos al valorizar más el suelo de los barrios, fortaleció la amenaza que pende sobre sus cabezas: el desalojo, para liberar la elevada renta del suelo en la zona.

Aunque entre los damnificados se presentó una elevada proporción de mujeres separadas, divorciadas y viudas (Rabell y Mier y Terán, 1986:26), no fue su peso cuantitativo el que influyó para que las "mujeres solas" presentaran un mayor nivel de participación en la reconstrucción, sino su decisión de impulsar procesos de ayuda mutua para superar su soledad real. En la experiencia autoconstructiva, las "mujeres solas" al estar a cargo de su unidad doméstica y sin tener que depender de un hombre, devinieron en sujetos activos de su propia transformación. La pregunta queda en el aire: en sociedades como la nuestra, ¿lo mejor para el desarrollo de la mujer, es permanecer sola?

Cuando ellas iniciaron la demolición de Zarco 78, lo hicieron empíricamente. El arquitecto no sabía cómo construir con ese pequeño grupo de mujeres impetuosas.

-Se aventaron como "el borras".

El oficial carpintero se preguntaba:

¿Cómo íbamos a dividir los trabajos? No era *na'más* demoler y entrar a construir; esto empezó con enseñarle a la gente.

Empezamos con una escuela de capacitación para enseñarles lo básico de la construcción a las vecinas: hacer estribos, arillos, armar los castillos, las cadenas, el arte de plomería. También electricidad, albañilería y pintura, para que ellas supieran lo que es el trabajo de obra. Se capacitaron entre 80 y 100 vecinos.

La capacitación era impartida por el arquitecto, enseñando desde lo elemental: identificar las herramientas, hasta los términos técnicos. En los cursos de construcción la experiencia fue recíproca y enriquecedora; tanto vecinos como estudiantes y asesores fueron capacitadores y capacitados. Lo que desató agudos comentarios entre los docentes:

-Dicen que aquél está dando clases para albañiles.

-¡ Ya ni la chinga!

-¿Pues cómo va a ser eso? ¡Clase para albañiles!

El edificio de Pedro Moreno fue el aula de la autoconstrucción, y la obra de Zarco 78, su laboratorio; ahí se capacitaron tanto los estudiantes para asumir la dirección las obras, como los autoconstructores:

Adquirimos ciertas especialidades; algunos somos especialistas en demolición, sin haber sabido lo que era demoler; podemos ir a hacer una compra grande de material, lo sabemos hacer.

La capacitación valorizó la fuerza de trabajo de la unidad doméstica, aumentando su capacidad para la generación del plus-trabajo destinado a la reproducción de sus viviendas, abaratando los costos de la reconstrucción .

Con el aval del esfuerzo colectivo realizado, *Campamentos unidos* atrajo algunos de los financiamientos que proporcionó la solidaridad internacional a los damnificados de la ciudad de México; hasta agosto de 1987 se habían ejercido 542 millones de pesos. Este hecho marcaría el rumbo de la organización, al posibilitar económicamente su independencia de *Renovación habitacional popular*, no obstante que limitó sus posibilidades de alianza con el movimiento urbano popular, ya fuera en sus expresiones oficiales

o independientes. Por un lado, debido a que las instituciones extranjeras preferían cooperar con instituciones no gubernamentales, un acercamiento estrecho de *Campamentos unidos* a el partido oficial le hubiera dificultado el financiamiento a sus proyectos. Por el otro, como los financieros tuvieron problemas con la *Coordinadora única de damnificados* (CUD); prefirieron a los vecinos no integrados en organizaciones independientes. Fue así como se bloqueó un posible acercamiento de *Campamentos unidos* con la CUD, o con la Federación de Comités de Reconstrucción.

Campamentos, con su proyecto de autoconstrucción y apoyo mutuo, resultó atractiva a las agencias de ayuda internacional por corresponder formalmente y sin que ésta fuera su intención, a los proyectos de "cambio social dirigido" de la CEPAL. Institución con gran influencia sobre los programas de apoyo de la socialdemocracia europea, por sus proyectos para América Latina, basados en una combinación de trabajo comunitario y programas de autoayuda; los mismos elementos básicos esgrimidos por *Campamentos unidos* para lograr su autonomía del Estado, las autoridades y los partidos políticos.

Burkhard Bondzio, del Servicio Civil Internacional con sede en Bonn, quien colaboró con nosotros en 1987, registró las instituciones que financiaron la reconstrucción en *Campamentos*: Junior League y Obreros Suizos, a Pedro Moreno 142; también Obreros Suizos, en Pedro Moreno 133, Zarco 67, Nopal 90 y 96; Cruz Roja Suiza, administrando fondos de FIFA, a Zarco 81 y 197, Lerdo 106 y Luna 138; Crisantemo Amarillo, a Zarco 69, y Casa de los Amigos, a Soto 108, además la Fundación Friedrich Ebert patrocinó un curso de capacitación en Ecología, que dio lugar a huertos verticales en nuestras vecindades.

La sincera y plena entrega del representante en México de la Cruz Roja Suiza a las tareas de reconstrucción en nuestra ciudad, y su permanente vigilancia del buen manejo del financiamiento, tendría también un peso importante en el buen rumbo seguido por *Campamentos unidos* como veremos más adelante.

Dado el aislamiento de *Campamentos unidos*, la lucha frente a las autoridades fue muy reducida, y se limitó a presionar instalando el campamento en la calle y a la gestión de ayuda. Se ignoró la lucha general de la *Coordinadora única de damnificados*, lo que no niega

el sacrificio de las familias de *Campamentos*, ni lo difícil y desmoralizante de las primeras acciones:

-Donde quiera que íbamos nos cerraban las puertas.

Fuimos una vez al sindicato de la Ruta 100 a las cinco de la mañana. Según nosotros íbamos a pedir apoyo.

No hombre; jamás pudimos hablar, pura grilla.

También llegamos a ir con Parceró López, pedíamos audiencia y nos decían:

-¡Sí ahorita! Eran la una, dos, tres, de la mañana y no podíamos salir, luego nos salían con que:

-El Licenciado se siente muy cansado; ¿que si pueden venir mañana?. Sufrimos mucho, cuando íbamos a comisiones teníamos que llevar tortas, porque luego pasábamos todo el día de arriba para abajo, sin comer. Cuando no llovía, era el mero calorón; era una cosa horrible.

Acudíamos a las autoridades y nada más nos daban vueltas y nunca teníamos una respuesta escrita. Al ver esto, las vecindades le manifestamos a las autoridades una presión: que si no nos hacían caso, íbamos a manifestar cuáles eran nuestras necesidades. Las autoridades ante esto, optaron por mandarnos a traer y fue donde ya comenzamos a tener ciertos logros.

A causa del aislamiento de las bases de *Campamentos unidos* respecto de la *Unión de vecinos*, y por ende de la *Coordinadora única de damnificados*, el cambio de la política estatal fue visto por éstas ilusoriamente como un resultado de la simple amenaza de realizar una manifestación, ignorando, el papel que jugó en el cambio, la combativa lucha de los demás damnificados del Distrito Federal.

Lucha urbana generalizada en la ciudad, que, aunque ignorada por los vecinos de la organización, representó una cobertura social, para lo que fue la acción realmente radical de *Campamentos unidos*: iniciar sin permiso de nadie la demolición de Zarco 78, para apoyar con el trabajo propio las solicitudes de financiamiento.

El cambio de la política oficial hacia los damnificados en la delegación Cuauhtémoc se interpretó por las bases de la *Campamentos unidos*, como el inicio de una amistad:

Ya después, cuando llegó el nuevo delegado Jackson, le pedimos una entrevista e inmediatamente nos la da. Nos

hicimos sus *cuays, cuays*; se nos abrieron las puertas y nos **dieron un albergue. Jackson se portó de maravilla.**

Al irse consolidando el proceso, *Campamentos unidos* adquirió su propio perfil compuesto por tres estrategias:

- a) **la primera, de autoayuda, necesaria para contar con plustrabajo doméstico;**
- b) **la segunda, de concertación, para no enfrentarse con las autoridades; y**
- c) **la tercera, de autocentramiento, como respuesta a lo limitado de los financiamientos otorgados.**

La estrategia de autoayuda seguida por *Campamentos unidos*, **partió de la solidaridad desplegada en las labores de rescate en 1985:**

El sismo nos abrió los ojos, nos hizo entender muchas cosas. **Nos hizo salir de rutinas en que estábamos metidos; había gente que no nos conocía y ahora nos ha abierto la puerta; aprendimos a dar solidaridad a los demás, cosa que anteriormente habíamos olvidado, nos habíamos olvidado de lo que era la ayuda mutua. Aprendimos que cuando uno tiene ganas de trabajar y de salir adelante en busca de un ideal, lo puede lograr, pero solamente a base de su esfuerzo.**

La participación fue el motor fundamental de *Campamentos unidos*:

La ayuda mutua no es una fórmula mágica, es sólo la **confianza en la fuerza de la gente; toda organización que desee avanzar, lo primero que debe hacer es fijarse metas pequeñas que vayan demostrando a la gente que tiene logros; que ella misma vaya asumiendo confianza en sí misma.**

Ese es el primer reto: romper con la desconfianza que el **sistema nos ha infundido para hacernos sentir que somos incapaces de hacer las cosas; tener confianza en nosotros mismos, en una organización que vemos crecer. Nosotros somos testigos de que es posible hacerlo, se necesita un grupo de gente decidida a trabajar y a tomar la dirección; mientras no haya un grupo consciente y decidido a llevar el trabajo, es muy difícil que se dé la autoconstrucción.**

La estrategia de concertación de *Campamentos*, enarboló una independencia ideológica, política y orgánica respecto del Estado, autoridades y partidos políticos, que no conciliaba intereses, pero que tampoco se enfrentaba innecesariamente con el poder:

Nosotros hemos llegado con las autoridades diciéndoles: "Estamos haciendo estoy queremos el apoyo: exigimos que se nos dé para poder hacer." Nuestras propias actividades han demostrado que lo que nos hemos ganado, ha sido con nuestra participación, con nuestro trabajo: y no con ningún entreguismo a ningún tipo de autoridad o de partido.

Esta madura posición, aportada por la experiencia de su líder al confluir con la política de concertación institucional frente a la presión popular; permitió mantener muy buenas relaciones con las autoridades, especialmente con las de la Delegación Cuauhtémoc.

Esta relación permitió a *Campamentos unidos* el acceso a herramienta y maquinaria pesada y, la agilización de todo tipo de trámites.

Sin embargo, la concertación con el delegado Enrique Jackson, en lugar de fortalecer una conciencia de autonomía, desarrolló una marcada dependencia:

Con el gobierno siempre han sido relaciones positivas, no ha habido ningún mal entendido, ninguna mala respuesta de parte de la autoridad hacia las solicitudes y peticiones que hace la organización. En primera, *Campamentos* no está acostumbrada a meterse en cosas políticas. El licenciado Jackson jamás nos niega nada. La prueba está en que ninguna de las obras tiene licencia de construcción.

El reconocimiento a Jackson y sus subordinados se repitió a lo largo de las entrevistas, y fue superado sólo por el que se otorgó al representante de la Cruz Roja Suiza: Max Seelhofer.

La tercera estrategia fue la de grupo autocentrado; aunque nunca se enunció de manera explícita, fue generada por la necesidad de contar con una membresía que realmente participara en la autoconstrucción y por lo limitado del financiamiento:

Cuando los vecinos de la colonia vieron que *Campamentos unidos* estaba construyendo unas casas bonitas con más metros que *Renovación*, muchas vecindades solicitaron su ingreso. Desde entonces tuvimos cuidado de no agrupar a mucha gente, no estábamos seguros de una organización

grande de masas, sino de una organización en el sentido cualitativo.

Queríamos gente consciente de lo que iba a hacer, por qué lo iba a hacer y por qué iba a luchar, pues uno de los vicios dentro del movimiento urbano es crecer y tratar de tener más gente para demostrar que se es una organización fuerte y arrastra a las masas, sin ofrecer soluciones concretas.

El ingreso se reguló exigiendo a las vecindades organizarse en cooperativa y comprobar en los hechos, que el 80% de los vecinos otorgaba plustrabajo. Ponían a prueba su decisión de autoconstruir, comprometiéndolas a ayudar en las obras; algunas vecindades no soportaron la carga de trabajo y se relegaron por sí mismas. No todo el que lo deseaba podía ingresar a *Campamentos*, dadas las limitaciones del financiamiento y la difícil prueba selectiva.

El mayor número de metros construidos y la calidad de la construcción despertaron envidias en algunas de las vecindades cercanas, y se calificó de elitista a *Campamentos unidos* por estar haciendo casas "como para Narvarte". Así, la estrategia de grupo autocentrado, dificultó también una posible interrelación con los otros grupos de damnificados de la colonia y bloqueó la difusión de la experiencia autoconstructiva entre otros damnificados.

Paradójicamente, el éxito de la auto construcción y el financiamiento internacional condujeron a *Campamentos unidos* a un enfrentamiento en los hechos con *Renovación habitacional* a pesar de su interés manifiesto de concertar con el Estado. Las viviendas de 63 metros cuadrados en promedio, exhibieron la ineficacia de la política de *Renovación habitacional popular* y lo ilógico del confinamiento de las familias extensas, en reducidos e inamovibles 40 metros cuadrados.

Desenmascarar objetivamente la incapacidad de *Renovación* fue, sin lugar a dudas, el principal aporte de *Campamentos unidos* al movimiento de damnificados; apoyándose en el esfuerzo de sus familias, obtuvo más de 40 metros de construcción, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de las uniones de damnificados, quienes fortalecieron **más su** estructura, pero terminaron aceptando los "cuartos redondos" de estilo postmodernista construidos por *Renovación*.

La inconveniencia de meter a las numerosas familias en un espacio tan reducido fue uno de los puntos de crítica hacia los proyectos de *Renovación*. Otro gran inconveniente fue que la vivienda no permite separar a los niños por sexos, al contar con sólo dos recámaras:

Ustedes, parece que no saben contar, se les olvida que aparte del hijo y de la hija, están los esposos.

Las construcciones oficiales no lograron satisfacer las necesidades de las familias extensas del centro de la ciudad. Como *Campamentos unidos* ofrecía algunos metros más y las anheladas tres recámaras, hubo vecindades que abandonaron a *Renovación* habitacional para ingresar en la organización, provocando la reacción de la institución.

Campamentos unidos resistió las presiones de *Renovación habitacional popular* para ajustarla a sus programas, otras uniones no resistieron:

- Que les caí manotas.
- Que aflojan los primeros, ¿los demás?...
- Ya después fue fácil: 40 metros cuadrados y que digan que se les fue suave. (Manrique, 1988: 32)

Las relaciones con *Renovación habitacional* fueron tensas, por el intento del programa de ajustar todos los proyectos de reconstrucción a limitadas dimensiones:

El único que nos puso obstáculos fue el director de *Renovación habitacional popular*. ¿Por qué? Por la simple razón de que *Campamentos unidos* estaba dando un poco más en vivienda y en la calidad de los acabados, y eso a ellos no les convenía.

Nosotros habíamos llegado a una concertación con el secretario de SEDUE, donde se indicaba que *Campamentos unidos* iba a trabajar una línea y ellos nos iba a apoyar. Y no fue cierto, porque hemos tratado de que nos den la mano en diferentes problemas que hemos tenido, y nos traen a la vuelta y vuelta; yo siento que eso es porque la organización está haciendo más que ellos y eso está demostrado aquí y en cualquier otro lado.

Renovación temía ser desenmascarado por el "efecto de demostración" provocado por *Campamentos unidos*, al comprobar que

era posible lograr más metros cuadrados con la misma inversión, pero apoyándose en la fuerza de los damnificados.

Campamentos no fue la única que resistió la política de *Renovación*, casi todas las organizaciones de damnificados discreparon por lo reducido de los 40 metros y algunas presentaron sus proyectos alternativos, pero la inmensa mayoría terminó aceptando las miniconstrucciones.

Renovación rompió la resistencia negociando vecindad por vecindad e ignorando a las uniones, y desalentó por diversos medios a quienes ya habían aceptado participar en proyectos de autoconstrucción. Para ello se valió de arquitectos que ofrecían construir sin que los vecinos realizaran ningún esfuerzo, prometían mayor velocidad de construcción; y retrasaban la aprobación de proyectos alternativos; llegando al extremo de intentar desprestigiar a los técnicos de las universidades y organismos no gubernamentales.

Renovación convenció a muchas vecindades de dar marcha atrás en los proyectos alternativos para que aceptaran los programas, que esta institución promovía; y de esta manera abandonaran los proyectos alternativos. *Ipsa facto* desalojó a los damnificados de las calles para aparentar un retorno a la normalidad en la ciudad; los metió en los campamentos de lámina instalados en parques y calles escondidas, y les dijo:

Ahora, ustedes tranquilos, dentro de un tiempo les tenemos las casas, se las entregamos y ahí muere.

La imposición de las microviviendas de 40 metros cuadrados, representó socialmente para el proletariado urbano una reducción del valor de uno de los medios de vida necesarios para su reproducción: el correspondiente a la vivienda. Ahora en los futuros programas de vivienda popular, las autoridades podrán regatear las dimensiones de las viviendas, sobre la base de 40 metros cuadrados.

Al imponerse *Renovación*, la ciudad de México perdió la gran oportunidad de explorar masivamente la posible resolución de sus macroproblemas con base en el apoyo mutuo y la participación del barrio. Sólo se mantuvieron algunos proyectos aislados, como el de *Campamentos unidos*; sin embargo, ellos representan una gran experiencia histórica para la ciudad, las universidades y el movimiento urbano en la solución de los problemas de la megalópolis. Al menos, en cuanto a la participación vecinal en la reconstrucción,

la experiencia más profunda fue la de *Campamentos unidos*. (Cisneros, 1988:16)

Es necesario aclarar que la estrategia de autoconstruir las viviendas con pura ayuda mutua, se mantuvo sólo en dos vecindades: Zarco 78 y Lerdo 157, entre otras razones por lo pesado del trabajo y por la lentitud del proceso.

A sugerencia de los financieros, se sustituyó la autoconstrucción integral por un sistema mixto, basado en la ayuda mutua de los vecinos y el trabajo asalariado de albañiles; sin embargo, el método siguió siendo más eficiente que el de *Renovación*. La medida tendió a reducir los plazos de construcción; pero al descargar la parte más pesada del trabajo en los albañiles, provocó una marcada disminución de la acción vecinal.

La caída de la participación intentó combatirse reglamentando que cada unidad doméstica enviara uno de sus miembros a laborar cinco horas diarias a las obras. También se contempló una tasa de pago diferencial favorable a los que trabajaran y lesiva a quienes no participaran. Otra de las medidas previó **la asignación** de vivienda, de acuerdo con un puntaje obtenido al acumular horas de trabajo en la obra.

Todas las medidas, sin embargo, resultaron ineficaces; los vecinos se fueron desgastando debido a lo pesado de la construcción y por lo prolongado de las obras, la participación vino a menos.

Un acontecimiento marcó el inicio del relajamiento en la autoconstrucción: en medio de una fuerte polémica, la organización decidió construir viviendas en Zarco 78 para vecinas que no autoconstruyeron, sentando el precedente de la adjudicación de vivienda sin necesidad de trabajar:

La gente que se partía el alma laborando, de repente: ¡Bum! Se terminó... Las gentes se han ido retirando ya cansadas, pero no cansadas de trabajar; su cansancio primordial era el ver que creían que esto era un juego, que en dos o tres meses iban a obtener una vivienda.

Y eso no es cierto; nosotros en Nopal llevamos en construcción real diez meses, en un principio teníamos de 30 a 40 personas trabajando en el predio, escarbando; después fueron 30, 20, 25, 10, cinco, dos... Hasta que la organización intervino para que se volviera a trabajar.

La participación ya no fue impetuosa como en la primera obra; el tema de discusión en la reuniones era la falta de participación. Llegó un momento en el que la autoconstrucción se volvió un mito, suceso originario referido siempre cuando las cosas no marchaban como predicaba el proyecto utópico de *Campamentos*. Tratando de no perder la esperanza en la ayuda mutua, los vecinos convirtieron casi en un rito las demoliciones y los colados, actividades que técnicamente, exigen el plustrabajo colectivo, además del asalariado.

Si la realidad se alejaba cada vez más del mito, el rito reconstituía los elementos de la estructura autogestiva: si ya la gente no participaba, lo hacía en el colado de las losas; si los autoconstructores se habían convertido en los peones del arquitecto, en el colado, el técnico

se quitaba el traje y nos enseñaba como se hacían las cosas; si la autogestión iba siendo sustituida por el paternalismo, en el colado los vecinos ponían al líder a "botear" cargando la mezcla.

Evitando más fracturas en el igualitarismo interno se efectuaba una especie de rito de paso en el colado: "bautizando" colectivamente en las "donas" de mezcla a los pedantes. Rompiendo el tedio del trabajo en la construcción, la fiesta del colado levantaba el ánimo; el ritual obscurecía la realidad y fetichizaba el contacto que tenía la gente externa con la organización.

Leamos la descripción del colado, redactada por un estudiante:

Iba llegando a la calle de Zarco y ya estaba trabajando la gente; el sonido de la salsa llenaba de colorido el ambiente. Algunas de mis compañeras ya estaban trabajando en el colado, otras no sabían qué hacer con sus hijos y se estaban organizando para atenderlos.

Todos íbamos tomando, como sí hubiera un acuerdo previo, las palas y los botes para hacer la mezcla. Poco a poco vamos aprendiendo a coordinarnos en la tarea colectiva de preparar la mezcla, en cómo revolver la grava, la arena y el concreto. Todo ocurría como si existiera un espíritu colectivo que nos coordinara. Al irse calentando el grupo, la tarea era más rápida y eficiente, nuestros cuerpos sudaban saludablemente y la pala era cada vez más ligera. Carretillas y carretillas de arena se iban preparando y sólo lo lento del suministro de agua nos permitía recuperarnos.

Mis compañeras, que al principio no podían integrarse, lo iban logrando y al ensuciarse nuestras ropas con la mezcla nos íbamos identificando los vecinos y los "intelectuales". Terminando de colar, nos sirvieron la comida en una mesa al aire libre; en ella había apetitosas cazuelas llenas de comida, moronga, chicharrón, tortitas de papa, aguas frescas, tortillas. Todo se iba vaciando rápidamente, el ejercicio físico despertaba el apetito.

Para festejar el haber terminado el colado, los inquilinos fueron manteados y arrojados a la cemento; salieron todos contentos y bañados en mezcla, queríamos bailar, pero el cansancio no nos lo permitió.

Si en el colado la fiesta y el cansancio extasiaban los sentidos y los abrían a la representación ritual, en la demolición su lugar lo tomaba el miedo, que aumentaba el respeto por el arquitecto quien arriesgando su vida se ganaba la hegemonía real y simbólica al seno de *Campamentos unidos*, veamos su testimonio:

En la gran "faena" de la demolición se empieza con temor al principio, tiene sus grados de dificultad. Un ejemplo: en Lerdo 106, eran veinte, veintidós señoras, que tenían que jalar muros casi de adobe y con una altura de siete a ocho metros.

Me subía hasta arriba, pero quienes jalaban y tiraban las bardas eran las mismas señoras; les colgábamos grandes vientos o cordones de pulgada y media y ellas jalaban. Al principio con temor porque al derrumbarse una pared, hay ruido y además queda uno totalmente ciego por el polvo que se levanta.

Es extraordinario, produce miedo en las primeras veces, es cosa interesante, sueltan adrenalina increíblemente: es un enojo, es un gusto...

Ambivalencia del efecto provocado por las demoliciones, que recordamos también es frecuente en el ritual. Sin embargo, las viviendas no se construyen con símbolos; la necesidad familiar de recuperar su vivienda volvía a levantar la participación, previo convencimiento de los vecinos por parte de sus líderes; se generaba un ritmo de flujo y reflujo del trabajo comunal, presente hasta la terminación de las viviendas:

Aquí hay un rol. que lleva la señora encargada, los usuarios deben trabajar cinco horas. Nada más dos o tres de ellos reúnen esos requisitos. Los usuarios adultos son los que hacen la limpieza abajo, porque se pueden caer; los jóvenes acarrean material, tabique, todo el material que va hacia arriba; vienen de voluntarios los de Zaragoza 223, a ratos nada más, tienen un horario por hora, pero sí colaboran; los albañiles llevamos todo.

Los usuarios que no participan se les va a dejar en obra negra su casa; es el temor de los que no participan: no'más obra negra y hasta ahí; es la sanción. Y en cuanto a las personas que trabajan, según las horas trabajadas, tienen preferencia a escoger su casa. La señora lleva el control de a qué hora entran los usuarios y a qué hora salen.

Poco a poco el egoísta interés privado recuperó terreno frente a la solidaridad; la envidia encontró campo propicio en la asignación de viviendas. La acumulación de puntos introdujo la rivalidad entre los vecinos, agudizada en el momento de entrega:

-La señora Conchita salió ganando, porque antes del sismo tenía un cuarto redondo. En cambio, nosotros salimos perdiendo, porque yo tenía una casa grande con tapanco y ahora todas las casas son iguales.

-Juanito se disgustó con Chanita, porque los dos querían la misma vivienda.

-A la vieja de la Lucía, le van a dar casa porque se acuesta con aquél.

-Yo participé más que Rubén y ya ve.

No ha de sorprendernos el resurgimiento de las envidias en una sociedad donde domina el interés privado; en cambio, sí es notable que a contracorriente la ayuda mutua volviera una y otra vez a resurgir en *Campamentos unidos* impelida por la necesidad de terminar las viviendas.

La envidia también apareció en algunas vecindades de la Guerrero, por la diferencia cuantitativa y cualitativa entre las construcciones de *Campamentos* y las de *Renovación*:

La gente que vive enfrente de los predios nos decía: ¿Cómo les van a dar eso?

-¿Cómo les van a dar esto otro?

Esto cuando comenzamos a demoler, cuando ya vieron que empezamos con las plantillas, apisonamos, aplanamos para que se pusiera el emparrillado, el encajonado y todo eso; entonces creían que nos estaban explotando:

-Los están haciendo trabajar y no les van a dar lo que quieren.

Cuando se dieron cuenta del tipo de construcción, como se dice vulgarmente, ya la envidia no hallaban como divulgarla. La adjudicación de las viviendas despertó el sentimiento de propiedad privada: "Ya no estamos en un vecindad, nosotros ya podemos decir que son casitas privadas de uno."

Al cerrar la puerta de sus nuevas viviendas, otros olvidaron la fraternidad:

Aquí en la "privada" todos somos nacos, pero hay unos que son más que otros.

Sin embargo, quedó en pie la demostración material de que es posible construir sin amo.

En congruencia con su estrategia de autoayuda, *Campamentos unidos* buscó un funcionamiento democrático y pluralista, con una estructura organizativa horizontal que buscara impulsar la autogestión a todos sus niveles, con la finalidad de garantizar el logro de mejores condiciones de vivienda, equipamiento, trabajo, salud, educación, alimentación y de vida. El objetivo primario era "propiciar una amplia participación orgánica de los inquilinos en todas aquellas actividades tendientes a acabar con los abusos que se cometen en contra nuestra". (¿Qué es *Campamentos unidos*? s. f.)

Desde su constitución se buscó que la dirección, la administración y el control fueran ejercidos colectivamente, por medio del Comité Coordinador General; desde un comienzo la asamblea general fue el principal órgano de decisión y la máxima autoridad de *Campamentos unidos*. (Estructura y funcionamiento de *Campamentos unidos*, s.f.)

En los hechos, la autogestión encontró diversas dificultades; la extraordinaria capacidad de sus dos líderes tendió a concentrar el poder:

En la organización todos somos iguales; claro, tenemos dos cabezas que son fundamentales: el licenciado y el arquitecto, quienes tienen las funciones de responsabilidad, pero la gente los quiere tomar como papá y mamá.

Llegó a tal grado la centralización, que las reuniones no se realizaban si ellos no estaban presentes, a pesar de contar con la mayoría de representantes. Se inhibió así, la formación de dirigentes entre los vecinos; por ello, el proceso más que generar líderes desarrolló supervisoras de obra. La asamblea anual, criticó en su balance la "concentración de responsabilidades en unas cuantas personas", para evitarla aprobó una reestructuración en el sistema de comisiones, tratando de acabar con el acaparamiento y el monopolio en el trabajo y la gestión de los asuntos.

La reestructuración abrió espacio para que surgieran algunos cuadros medios, entre ellos, una de las autoconstructoras de Zarco 78; y matizó, pero no logró revertir la centralización del poder, de tal forma que más adelante esta situación convergió con otros problemas en el estallido de una crisis.

Hasta aquí, hemos criticado el protagonismo del arquitecto; es necesario aclarar que sin su experiencia y su entrega al trabajo, no hubiera sido posible construir tantas viviendas.

También la *Unión de vecinos de la colonia Guerrero*, evaluó el apoyo académico:

A veces uno espera que los técnicos, por la decisión que tienen de participar, tengan un poquito más de conciencia, de tal manera que realmente apoyen a la organización.

Sin embargo también generaron "broncas" al interior, porque a veces los que tenían que supervisar la obra no estaban; los que tenían que estar recibiendo material no estaban; o los que eran responsables en la construcción, estaban coqueteando con una vecina; querían tomar las decisiones internas a pesar de ser promotores externos; en fin una serie de "broncas" de esa naturaleza. Desgraciadamente del técnico depende mucho la organización y a veces ellos no entienden el papel que juegan en la relación con el pueblo.

Como se puede apreciar, la pretendida alianza universidad-pueblo, al menos en lo que se refiere a la reconstrucción de los barrios de la ciudad, se comportó más como una contradicción secundaria entre los intereses académicos de los universitarios y las necesidades concretas de los damnificados. Sobre todo en el momento de decidir la forma específica de apoyo, los grupos universitarios privilegiaban el contenido temático de sus cursos sobre los requerimientos de los vecinos; también hacían depender

la reconstrucción del ciclo escolar , pues desaparecían durante las vacaciones.

Tantos fueron los problemas generados por tal contradicción secundaria, que el dirigente de la *Unión de vecinos* anhelaba la invención de "una pastillita para concientizar a los técnicos".

En noviembre de 1985, el profesor, junto con estudiantes agrupados en el taller Max Cetto en una primera etapa , y después en el José Revueltas, se integró al trabajo de *Campamentos unidos*. Cuando fue necesario se contó también con la ayuda puntual de otros distinguidos maestros. Los estudiantes consideraron muy rica la experiencia práctica adquirida al trasladar las aulas al lugar de la construcción y responsabilizarse del diseño y realización de las obras. Sin embargo, como la reconstrucción exigió que rompieran su tiempo académico y se dedicaran completamente al trabajo con la organización, se presentaron dificultades. Por lo pesado del trabajo gratuito que otorgaban a *Campamentos unidos*, los estudiantes duraban un semestre en el proyecto; algunos sacrificando sus vacaciones se mantuvieron durante todo el desarrollo de las obras. De esta manera, los alumnos que al principio no tenían práctica y no sabían por dónde comenzar, se convirtieron en los verdaderos arquitectos de las viviendas.

La autoconstrucción de Zarco 78, sirvió como etapa experimental durante la cual estudiantes y vecinos adquirieron los conocimientos y las experiencias suficientes para construir las once vecindades restantes.

Consecuentes con su propuesta autogestiva, los técnicos innovaron en *Campamentos unidos* la proyección de las viviendas desarrollando una especie de diseño cogestivo, realizado con el apoyo de maquetas. En este esfuerzo conjunto, el usuario aportó sus necesidades bajo la forma de demandas y el diseñador ajustó las necesidades a las posibilidades dialogando estrechamente para afinar el proyecto en progresivas correcciones, hasta que resultó técnicamente apto para construir las vecindades. (González Lobo, 1987:4)

Para establecer el diálogo, los vecinos presentaron un listado de condiciones que incluía:

- a) Que siguieran viviendo en su predio todos los que formaban parte de la vecindad;

- b) Que los costos de las viviendas fueran los más bajos posibles;
- c) Que las viviendas conservaran su carácter unifamiliar;
- d) Que se preservara el patio comunitario, el altar y el zaguán, así como el respeto a los locales comerciales, donde los había;
- e) que en cada casa se tuvieran todos los servicios: sala, cocina y un patio de tendido propio;
- f) que ya no existieran los lavaderos comunales;
- g) que de ser posible se crearan espacios comunitarios para fiestas, asambleas, así como para sus cooperativas.

A su vez, los técnicos buscaron una arquitectura adecuada a la identidad cultural del barrio, como en el caso de Lerdo 157, donde se respetó la tipología del antiguo barrio de Los Ángeles, y que sería la de mayor riqueza plástica entre las vecindades construidas por *Campamentos unidos*.

No se crea que el diálogo transcurrió sin fricciones: mientras los arquitectos deseaban mantener el carácter comunitario de la vecindad y los servicios de la vecindad tradicional, los vecinos optaron por viviendas aisladas; anhelando poseer tierra, exigieron viviendas que mantuvieran contacto con el suelo, dificultando así la solución técnica al problema de la distribución en tan limitado espacio, y dejando sembrada la propiedad privada, semilla disolvente de la ayuda mutua.

Los usuarios se resistieron a las innovaciones, como ocurrió con la escalera de "mazorca" helicoidal, que permitía crecer hacia arriba sin desperdiciar el espacio con escaleras inclinadas; también con los "muros de metal desplegado" se presentó lo que los técnicos consideraron una ilógica resistencia al cambio, situación que llevó al menos a uno de ellos a plantear la posibilidad de dejar la obra.

Si bien Lerdo 157 fue la obra de mayor plasticidad, la mejor solución arquitectónica para la condiciones de la zona fue sin lugar a dudas el prototipo de vivienda José Revueltas. En éste se cristalizaron los planteamientos teóricos de una arquitectura pobre, adecuada a la mayoría de la población: asalariados de bajos ingresos y desempleados, agrupados en organizaciones independientes; que, autogestionada de tal manera que los usuarios fueron a la vez autores y constructores; abierta a crecimientos futuros; científica, al superar la contradicción entre necesidad espacial máxima, frente

a posibilidad y recursos mínimos; y al mismo tiempo poética, al usar el mínimo de componentes expresivos con una máxima densidad semántica. (González Lobo, 1987)

Como síntesis concreta de las necesidades e intereses de los damnificados y el desarrollo teórico de la arquitectura comprometida, el prototipo de vivienda José Revueltas (vJR) tiene las siguientes características:

- a) Todas las viviendas son unifamiliares y están desplantadas en el suelo.
- b) Tienen dos o tres niveles, para garantizar tres alojamientos con la función específica de dormitorio.
- c) El espacio de usos múltiples (estar-comer-trabajar), tiene un mínimo de 16 metros cuadrados en todo el ancho del lote, y ventilación e iluminación directa a un patio sobre el que se pueden extender en las fiestas o la actividad productiva.
- d) Tienen acceso a las viviendas a través de la azotehuela para dar privacidad a la vivienda, y a ella dan las ventanas del prototipo.
- e) La cocina está en local anexo al espacio estar-comer-trabajar, pero independiente por la forma de cocinar mexicana. La batería del fregadero dispone de vista al patio-azotehuela.
- f) El patio-azotehuela tiene banca, lugar para tanque de gas, lavadero y posición para tender la ropa.
- g) Cuenta con un espacio de terraza que permite un crecimiento posterior.

Una falla fundamental de la organización, quizás por su reciente creación y por la ampliación de sus tareas, fue el deficiente control en el suministro y uso de los materiales de construcción, aspecto de vital importancia para las obras patrocinadas por instituciones que tenían un techo financiero fijo, realizadas en medio de la galopante inflación.

En una asamblea general anual, se criticaba "a quienes para un simple arreglo hacen una 'donita' de material y ahí la dejan", y se preguntaban por qué habían sacos de cemento que se tiraban a la calle, ya que todo eso era pérdida.

Se buscó corregir los errores formando una comisión de proyecto y obra que revisaría, junto con el arquitecto, las bitácoras de obra; desafortunadamente la comisión devino en una brigada de

suministros subordinada al jefe, y nunca existió un control de las obras. Sin embargo, durante la etapa experimental, como eran pocas las obras y los mismos vecinos construían, se pudo sobrellevar el desorden.

La contratación de albañiles, decisión tomada por los financieros al verse presionados por el alargamiento de las obras y la inflación de los costos, hizo estallar el equilibrio catastrófico, calificado por el representante de la Cruz Roja Suiza como el "desorden organizado" *de Campamentos unidos*.

Al romperse el proceso de autoconstrucción por decisión externa, se introdujeron en las numerosas obras más y más trabajadores asalariados, de tal manera que la capacidad de los esforzados estudiantes fue rebasada: "perdimos el control".

Trataron de recuperarlo con calendarios, programas por obra y evitando errores que implicaran pérdida de materiales; sin embargo, como no habían sido capacitados para llevar una bitácora de trabajo, se concretaron a registrar entradas y salidas de material.

Dado el carácter populista de la dirección técnica y el retraso en la entrega de las partidas financieras, cuando faltaban materiales en una obra se tomaban prestados de otra, y ello se realizaba sin un buen registro; como cada obra dependía de un organismo financiero distinto, con justa razón una institución no aceptaba cubrir las deudas de la otra.

En estas condiciones "los financieros nos empezarán a presionar para que presentáramos los reportes de obra", nos comenta un alumno. En sí el problema era la justificación del costo tan alto de las obras, (entre cinco y ocho millones por cada vivienda). El arquitecto había presupuestado sólo la vivienda, sin considerar ni servicios ni áreas comunales, ni tampoco las fachadas.

Otra causa del alto costo de la obra, eran los cambios en su avance por la falta de fondos en muchas obras. Otra razón de este problema fue la distribución de material que no estaba registrada (un control general de las obras no existía). Este desorden llevó a los financieros a suspender temporalmente los recursos, hasta que se tuviera un satisfactorio control y hubiera transparencia en el manejo de los mismos.

El día que por estos problemas se detuvieron las obras estalló una crisis que mostró abiertamente las deficiencias de la organización, como:

- a) la concentración del poder,
- b) la limitada práctica democrática de la gente,
- c) el escaso e indirecto control de las bases sobre las finanzas,
- d) la conciencia inmediatista de ciertos vecinos, quienes no veían en la organización sino un medio para hacerse de una casa, etcétera.

A fin de superar la crisis, el dirigente decidió asumir de manera aún más centralizada el control, desplazando al arquitecto de las tareas de dirección.

Según uno de los estudiantes:

Mientras se desarrolló el problema, siete de nosotros tratamos de justificar el costo de las obras, que aun así estaría abajo de su costo comercial y también del de *Renovación habitacional popular*.

Así, tuvimos que abandonar un poco la obra y dedicarnos a las cuantificaciones de todas las obras, para tratar de resolver el problema que cada día era más grande, pues faltaba por justificar una gran cantidad de dinero que no sabíamos cómo había sido distribuido. Todo ese trabajo nos llevó más de dos meses y medio, por lo cual el arquitecto decidió auxiliarse de una constructora a la cual le pidió cuantificaciones de los prototipos más usados en las obras. (VJR, Nopal 140)

La constructora Ribo realizó las cuantificaciones confirmando sólo así lo que ya habíamos concluido nosotros: el costo de las viviendas estaba por abajo del comercial; debido al índice inflacionario, dentro del cual se había desarrollado la obra, era justificable el aumento de ésta.

Entonces era claro que la cantidad de dinero por justificar se encontraba dentro de la variada distribución de material en la obra (nadie recordaba cómo había sido distribuido el material), pero sí es necesario aclarar que todo el dinero se encontraba dentro de la construcción en las obras y que esa cantidad era sobrepasada -y en gran cantidad- por el costo de todas las obras.

Sólo la gran confianza de los vecinos en su dirigente pudo evitar una profundización de la crisis. Las medidas tuvieron buen resultado y *Campamentos unidos* pudo terminar sus proyectos después de recibir el visto bueno de los financieros sin olvidar el papel

fundamental jugado por el esfuerzo redoblado de los autoconstructores, a fin de superar con el plustrabajo algunas de las consecuencias del problema.

Fue así como *Campamentos unidos* superó una crisis provocada por la inexperiencia en el manejo financiero de los recursos, semejante a las ocurridas -con sus variantes- en muchas otras de las organizaciones de damnificados. El proceso alcanzó tan buenos resultados, que la compañía contratada para hacer el avalúo, calculó costos de construcción menores a los del mercado.

Es necesario aclarar que lo económico de las viviendas de *Campamentos unidos* fue resultado, no sólo del plustrabajo doméstico de los vecinos y del trabajo no retribuido de los técnicos y estudiantes, sino además de ese ahorro que de tiempo atrás disfruta la construcción privada mediante mecanismos que permiten pagar a los albañiles jornales por debajo de lo necesario, los que ya fueron considerados en este trabajo.

Un balance crítico de *Campamentos unidos* resulta muy favorable porque esta organización desarrolló el programa de reconstrucción más exitoso en la ciudad de México, a juicio de Cisneros, y porque éste fue uno o quizás el mejor logrado arquitectónicamente hablando, cualitativamente superior a lo realizado por *Renovación habitacional popular*; también transformó profundamente la vida de algunas de las mujeres que participaron en el proyecto. Sin embargo, después de la experiencia de auto construcción en Zarco 78, siempre se presentaron dificultades en la participación de los vecinos.

En conclusión, nuestra experiencia autoconstructiva demostró:

- a) Cómo con este método se pueden construir viviendas superiores a las de los proyectos oficiales no participativos;
- b) Que las mujeres solas son las más beneficiadas por la autogestión, y
- c) Que la autoconstrucción, por lo pesado de las tareas, inhibe el desarrollo de la organización.

Si se busca en la autoconstrucción un apoyo en las luchas reivindicativas del proletariado de la ciudad de México, se necesita:

- a) La coordinación con las organizaciones del movimiento urbano popular;
- b) la formación y concientización de dirigentes;
- c) evitar una concentración excesiva del poder, y

4) que los técnicos y asesores no traten de sustituir el papel protagónico que los propios sujetos del proceso de autoconstrucción deben asumir.

La Unidad de promoción y atención a la salud de Campamentos unidos (UPASCU)

La dirección de *Campamentos unidos* no limitó sus perspectivas a la auto construcción; desde un principio se planteó un proyecto que reconstruyera no nada más la vivienda, sino que implicara una reconstrucción integral de la vida, incluyendo educación, abasto, salud, autoempleo, etcétera.

La organización contó desde marzo de 1986 con un pequeño dispensario atendido de manera entusiasta por un médico de la fundación "Crisantemo amarillo". En el local, ubicado en uno de los edificios dañados de Pedro Moreno, se daba consulta general a todo aquél que la requiriera.

Al irse consolidando la organización, se tomó la decisión de instalar una clínica de "nuevo tipo" que no reprodujera el modelo oficial de atención a la salud, y aplicara la autogestión en salud en concordancia con la política de autoconstrucción.

Con tal motivo, *Campamentos unidos* invitó a un grupo de profesores y estudiantes interesados en la sociología médica, para elaborar el proyecto de lo que sería la *Unidad de promoción y atención de la salud de campamentos unidos* (UPASCU). El grupo, al que se irían adhiriendo otros profesionales de la salud quedó integrado por sanitaristas, médicos, científicos sociales y psicólogos, e iniciaron sus labores a principios de 1987.

Buscando que los miembros del equipo no participaran en el proyecto sólo por solidaridad, se les ofreció una beca que, por ser tan pequeña, los obligó a mantener sus trabajos en otras instituciones. Por esta razón, se decidió integrar al equipo únicamente personal que no dependiera de esa inestable y reducida beca para subsistir; en la práctica el pago de la beca fue irregular y esporádico. Fue por el compromiso personal que se dio el trabajo no retribuido del equipo. La posterior integración al equipo de miembros sin empleo, detonaría las contradicciones entre la clínica y la dirección.

Para el 27 de febrero, con la compra de la casona de un médico del barrio, quien poco a poco había ido instalando un consultorio, se dio inicio formal a la que entonces se llamó *Clínica popular de salud de Campamentos unidos*, gracias al generoso donativo de "Casa de los amigos".

En la inauguración del local se manifestó que la clínica se dedicaría preferentemente a atender y mejorar la salud, con el fin de reducir en lo posible la cura de la enfermedad, lo que no sería nada fácil pues habría que romper rutinas viejas y cómodas formas de hacer las cosas, para abrir paso a la creatividad. Para ello se requería que el colectivo de *Campamentos unidos* luchara con determinación por lograr este objetivo. (Texeira, 1987)

Una de las doctoras, experta en salud pública, en los hechos encabezó el diseño del proyecto. Para ella, la clínica demandaría:

Innovación para evitar esquemas de atención del fenómeno de salud-enfermedad que marginan al individuo de las decisiones donde se apuesta la vida. Los que han mostrado ampliamente su ineficacia y sus consecuencias nefastas de despotismo y deshumanización en la relación médico-paciente. Se buscaría además, que todos y cada uno de los miembros del equipo se transformaran en investigadores, en educadores, en organizadores, en promotores de la salud, adoptando un compromiso de trabajo, de entrega, de convicción, un compromiso político en el mejor sentido de la palabra. (Texeira, 1987)

El equipo consideró que para elaborar el proyecto de la clínica y sus respectivos programas era conveniente una aproximación a los determinantes de las condiciones de vida y salud de la población adherida **a la unión**; con ese fin los estudiantes de antropología física se abocaron a sistematizar la información socioeconómica de *Campamentos unidos*.

Para el diseño y la operación de la clínica se privilegiaría "la atención preventiva a la curativa; la recuperación del saber médico popular; la participación de la colectividad y la autogestión". (Texeira, s.f.:2)

La doctora, en su documento "Participación popular y autogestión", como estrategia de salud presenta los siguiente objetivos de la UPASCU:

- 1) Revitalizar el concepto de salud-enfermedad situándolo en la dimensión histórica, cultural y social del cual hace parte, reconociendo que es uno de los ejes centrales de las condiciones de vida y síntesis de estas relaciones. Para ello se deberá resaltar el estatus de derecho y deber de los individuos, grupos o clases sociales a la salud.
- 2) Deslindar con precisión la diferencia y especificidad de los conceptos de antropología médica, salud-enfermedad, participación popular, autogestión, y las prácticas de atención a la salud.
- 3) Deslindar el universo de la concepción y del conocimiento diferenciado entre la práctica médica popular y la científica o hegemónica, y establecer la especificidad de la práctica popular.
- 4) Analizar las perspectivas de participación y autogestión en la defensa y mejoría de las condiciones de salud, sus formas y respuestas organizadas generadas en *Campamentos unidos* a la luz del desastre provocado por el terremoto de septiembre de 1985.
- 5) Aportar elementos de conocimiento sobre la situación social y condiciones de salud del colectivo mediante la investigación para el diseño, organización y seguimiento de una clínica popular de salud donde se contemple la atención y promoción a la salud a través de la participación popular. (Texeira, s.f.:4)

Con el fin de elaborar el diseño de atención se organizaron conferencias, comisiones, visitas a las vecindades, y reuniones de discusión del equipo de salud; al mismo tiempo el personal médico atendía las consultas que se solicitaban en el local. Una de las primeras actividades fue reflexionar sobre las dificultades para alcanzar una real práctica interdisciplinaria.

Entre febrero y el 18 de mayo, día en que se inauguró oficialmente la UPASCU, sinergizados por el ambiente de la autoconstrucción, los miembros del equipo trabajaron febrilmente en la elaboración del proyecto de atención; se reacondicionó la casona para convertirla en clínica; se construyeron anexos y se hicieron modificaciones arquitectónicas; los médicos prestaron sus propios instrumentos y equipo para dar el servicio; se tuvieron largas y profundas discusiones sobre la autogestión de la salud, la relación médico-paciente, las medicinas alternativas, etcétera; se participó en las campañas de vacunación; se realizaron gestiones ante la Secretaría de Salud para el funcionamiento de la clínica; los miembros del equipo de salud

participaban además en el trabajo de autoconstrucción, en demoliciones y colados.

Miembros de la comunidad interesados en la salud se fueron integrando al equipo; con el material de demolición se elaboraron los muebles de la clínica; se ofreció el servicio de acupuntura y masoterapia; se participaba en las reuniones de la unión; se realizó una semana cultural; se dieron cursos de microdosis; se visitaron las vecindades para realizar consultas colectivas; se montó una obra de teatro infantil, entre otras muchas actividades.

La magnitud e intensidad del esfuerzo, demandó de los miembros del equipo una total integración a las tareas de la clínica; su trabajo asalariado y hasta la vida familiar pasaron a un segundo plano, circunstancias que habrían de repercutir en la crisis por la que atravesó la clínica.

La participación directa del equipo médico en el trabajo nocturno de demolición influyó notablemente en su desgaste, pues fue una tercera jornada. Sin embargo, ellos lo hacían con mucho entusiasmo:

¿En qué consiste esta actividad pionera? Pues sencilla y llanamente en la participación con ellos en las demoliciones, en empolvarnos, en jugar con ellos, dentro de sus relaciones. Conocerlos a fondo, conocer sus albures, entenderlos y participar en los albures, sin perder el límite del respeto. También cargamos botes y le entramos a la pala, era un trabajo digno y de respeto hacia los compañeros; no los estábamos imitando, los estábamos invitando a conocernos y a permitirnos conocerlos. De esa manera se fue dando la integración hacia la comunidad.

Con el tiempo, la participación en los colados fue enajenándose y derivó en una forma de populismo; se llegó a dar el caso de que un miembro del equipo de salud aceptara aplicar sueros intravenosos a los miembros de la comisión de construcción, quienes sobrevaloraban su eficacia curativa.

Además de todas estas actividades, los médicos atendían en promedio 26 consultas espontáneas en la clínica, dentro de sus dos turnos.

Para junio del 87, se había logrado precisar los tres ejes del proyecto de la UPASCU:

- a) La eficacia curativa, sin importar el discurso médico del que partiera el tipo de atención;
- b) La participación del colectivo en las tareas de promoción de su propia salud, y
- c) La obtención de recursos tanto propios como externos que garantizaran la continuidad de las acciones de salud.

Durante un seminario, la doctora presentó de manera detallada los avances en el proyecto de atención de la unidad, sintetizándolos en los siguientes principios:

- a) La salud como objeto de la atención, principio que nos diferenciaría de otros modelos de atención centrados en la enfermedad.
- b) La planificación flexible y con diseño específico de la atención en la unidad, a partir de la problemática específica de salud de los miembros del colectivo.
- c) La promoción y atención primaria a la salud, entendida en tres niveles: promoción primaria, orientada a la atención a la salud; promoción secundaria, dirigida al diagnóstico para de evitar el daño; y la terciaria, orientada a la rehabilitación en los casos en que éste no se hubiera podido evitar.
- d) La vecindad como unidad de acción, principio que rompería con los modelos centrados en el individuo aislado.
- e) La participación en comités de salud, en el entendido de que la salud no es cuestión de médicos sino de cada uno de los miembros de la unión. Una participación que para evitar ser declarativa, se realizaría por medio de grupos de trabajo que guardarán coherencia con las capacidades, intereses y necesidades de las vecindades.
- f) El trabajo en equipo tanto del personal de salud que trabajaría en la unidad y en las vecindades, como de los comités de salud del colectivo.
- g) La heterogeneidad y complementación de la atención, a fin de lograr un efecto armónico en la salud del colectivo, de los diversos tipos de acciones contemplados de prevención, de higiene individual y colectiva, de educación para la salud, de investigación, en las vecindades y en la unidad, entre otras.

- h) La consulta colectiva programada, para diagnosticar directamente a la gente en las vecindades, a fin de que llegaran de manera ordenada y coordinada a la consulta en la unidad, sin dejar de atender las consultas espontáneas que se solicitaran.
- i) El examen periódico de los pacientes detectados con enfermedades crónicas, o agrupados por tipos de padecimiento, o por edad, a fin de brindar una atención periódica a su salud. Así se podría dar consulta colectiva, por ejemplo, al grupo de diabéticos, manteniendo el respeto y la atención a los pacientes que requirieran examen individual.
- j) El respeto a la medicina alternativa, ya se le llame *folk*, popular, o tradicional a fin de interrelacionarse con ella en la *Unidad*.
- k) La canalización dirigida de los pacientes al segundo y tercer nivel, enfatizando el seguimiento de quienes, por así necesitarlo, se canalizaran a una institución hospitalaria.
- l) La recuperación de los recursos mediante cuotas necesarias para la *Unidad*, a pesar de no ser lucrativa.
- m) La democratización de todas las acciones que se llevaran a cabo por la salud, en coincidencia con las acciones de *Campamentos unidos*.
- n) Información y educación permanente de cada miembro del equipo, de los comités de salud y de cada individuo del colectivo de *Campamentos unidos*, para transformarlos simultáneamente en educadores y estudiantes de su situación.

Apoyándose en estos principios, el equipo de salud procedió a realizar las consultas colectivas en las vecindades y a organizar la elección de los miembros del comité de salud en cada predio de *Campamentos unidos*.

Las consultas colectivas se desarrollaban de la siguiente manera: se formaba un equipo con personal de salud y vecinos que trabajaban en la *Unidad*, para visitar a las vecindades previo aviso y de acuerdo con un programa; al llegar a la vecindad, el equipo se presentaba con la coordinadora del predio, quien llamaba a todos sus vecinos para reunirse en el patio; algunos de los vecinos sacaban sillas que ofrecían a todos para sentarse.

Uno de los médicos o enfermeras informaba a los presentes de los programas de la *Unidad* y de los objetivos de la consulta y de la necesidad de formar un comité de salud; después de responder a las preguntas e inquietudes de los vecinos, se procedía a elegir a los integrantes del comité. Los vecinos al seleccionar buscaban que las características personales de los elegidos correspondieran con las funciones a desempeñar; en casi todos los casos los vecinos aprovechaban la visita del equipo de salud para plantear los problemas que la vecindad tenía con la organización. Después de la elección los médicos se separaban y comenzaban a aplicar un cuestionario de morbilidad a cada madre de familia; como la consulta era colectiva, cuando a una madre se le olvidaba un detalle sus vecinas la ayudaban a contestar; era interesante observar que cuando una familia no se encontraba en la vecindad, sus vecinas informaban detalladamente de las enfermedades que padecían los ausentes, lo que indicaba que se consultaban mutuamente cuando enfermaban.

La consulta colectiva transcurría de manera amable entre las charlas de los vecinos, las bromas y los albures, el cuidado de los niños más pequeños y el transcurso de la vida cotidiana.

Como el personal de salud participaba en los trabajos de autoconstrucción, existía gran familiaridad con los vecinos; además, por la extracción de clase de los médicos, similar a la de los vecinos, la comunicación era muy profunda. Los vecinos con enfermedades crónicas solicitaban se les programara consultas en la unidad y pedían información de su estado de salud.

En los días siguientes a las consultas colectivas, la consulta espontánea aumentaba desproporcionadamente en la clínica, lo que generaba un cuello de botella; como casi todo el personal de salud estaba trabajando en el campo, a quien se quedaba de guardia en la unidad se le cargaba el trabajo.

A pesar de la familiaridad lograda, en algunas vecindades se ocultaba la existencia de fauna nociva o de otros problemas higiénicos que podían perjudicar la imagen de la vecindad.

En los casos de las vecindades más avanzadas, no sólo se elegía al comité, también se detectaban problemas como la contaminación de los tinacos y se programaban acciones de limpieza, en las que sin falta participaban con trabajo directo los médicos y enfermeras.

A diferencia del trabajo de autoconstrucción, donde el esfuerzo desmedido inhibía la participación, las consultas colectivas eran promovidas entre todos los miembros de la vecindad; los comités de salud comenzaron a convertirse en instancias paralelas en la organización, de carácter más democrático y participativo, y fueron adquiriendo un carácter crítico ante las limitaciones de la dirección de *Campamentos unidos*, especialmente porque la compañera responsable de la comisión de salud no pudo coordinar al equipo de la clínica por encontrarse al frente de un predio en construcción.

Un testimonio nos dará una imagen de la hegemonía que el equipo médico estaba desarrollando en *Campamentos unidos*, y de los intentos del colectivo de apoyarse en ella para resolver sus contradicciones con la dirección de la organización:

La respuesta que nos encontramos al llegar a los predios es avasalladora, nos abordan con problemas de enfermedades, con problemas de relación familiar, con problemas de la organización, nos toman como padres, se confiesan con nosotros.

Por ejemplo, están en desacuerdo con determinadas conductas de trabajo en la cuestión técnica o en la distribución de trabajo; somos receptores de una serie de problemáticas que cada una de las personas plantea y, además, invita a que se den respuestas y la respuesta es el trabajo, la toma **de decisiones en las juntas.**

No se trata de tomar decisiones unilaterales, ni tampoco de crear una política de sombra a la organización, de seguir el mismo "rollo" que nos envía la gente y sumarse a las protestas; al contrario, se invita a que se hagan asambleas, que planteen sus problemas y tomen decisiones que se hagan del conocimiento a la asamblea general de **coordinadores.**

De esa manera actuamos ante los problemas que no competen exactamente al área de salud, pero que nos llegan.

Tal circunstancia sería determinante en la crisis, por la que **atravesaría tiempo después la clínica y que culminaría con la salida del equipo de salud de la organización.**

Los comités de salud en cada predio se conformaron con cinco coordinaciones, que en la mayoría de los casos fueron ocupadas por mujeres, aunque también se integraron hombres. La elabora-

ción colectiva de los objetivos de cada coordinación,, se logró con base en la participación decidida de las compañeras, en el conocimiento de sus propios problemas de salud-y en la experiencia de la coordinadora de la *Unidad*, una profesora de enfermería a quien por su capacidad la población llamaba: "la doctora", a pesar de que ella reiteradamente aclaraba su orgullo de ser enfermera:

El programa no se impuso, fue producto de una lluvia de ideas, asesorado por nosotros, donde ellas plantearon sus puntos de vista de la necesidad de formar ese programa, de la justificación de los objetivos y de las primeras tareas que se deberían llevar a cabo. Y esto se hizo con todos los coordinadores de comité; así se consensaron las siguientes funciones de las coordinadoras de cada comité de salud:

Coordinadora de higiene general:

- Detectar problemas de higiene general en el predio.
- Elaborar, coordinar y asesorar el programa de higiene general, enfocado a la higiene de predios, personal y de la habitación.
- Programa de erradicación de fauna nociva.

Coordinadora de educación:

- Detectar el grado de estudios de los vecinos.
- Conocer en qué trabajan.
- Identificar las necesidades de información sobre la salud.
- Integrar grupos de capacitación en salud (promotores, embarazadas, lactantes, ancianos, etcétera).
- Capacitación técnica de los servicios sanitarios.
- Organizar los recursos necesarios para la educación en salud.

Coordinadora del programa de alimentación:

- Identificar hábitos alimenticios.
- Conocer ingresos y recursos para la alimentación.
- Evaluar el estado nutricional de las familias (desnutrición, obesidad).
- Atender la organización del programa de leche.
- Promover la cooperativa de compras en común para obtener alimentos básicos de mejor calidad y a menor costo;

abastecer de productos básicos; favorecer el consumo de alimentos nutritivos.

Coordinadora de promoción de la salud.-

- Coordinar el programa de formación de promotores de salud.
- Detectar y canalizar los casos clínicos.
- Recolección de medicamentos.
- Integración y uso del botiquín.

Coordinadora de difusión para la salud:

- Difundir e impulsar los programas de salud del comité.
- Habilitar los espacios físicos para los eventos de cada programa.
- Fijar las fechas y horas de los eventos.
- Buscar recursos materiales para hacer propaganda de las actividades.

En total se formaron 28 comités; una de las vecinas, quien con su participación en el equipo de la unidad fue venciendo su timidez, presentó en público los siguientes comentarios acerca de su experiencia en los comités de salud:

Por medio de las reuniones de trabajo, hemos conocido los problemas de salud de la comunidad de *Campamentos unidos*. Aunque contamos con un equipo de profesionales de la salud, ellos no pueden cubrir el trabajo en todos los predios; para resolver esto, contamos con la política de la *Unión*.

Uno mismo es el constructor de nuestra casa, de nuestra salud, nuestra educación, en fin de nuestra propia vida. Pienso que sólo a través del trabajo de todos y cada uno de nosotros, podemos librar obstáculos, resolver problemas.

El proyecto nos ha enseñado que con pastillas, con inyecciones, con recetas que muchas veces no podemos comprar, no vamos a resolver las enfermedades de nuestra propia gente: la desnutrición, el hambre, el desempleo.

Nosotros nos enfermamos más frecuentemente que las familias que tienen recursos; aunque no contamos con todo lo necesario, sabemos qué podemos hacer para evitar algunas enfermedades que causan mortandad: dar los primeros auxilios, para evitar complica-

ciones posteriores y así disminuir los gastos que afectan a nuestra familia, el daño mismo que ocasiona la enfermedad. Ésa es la razón por la cual se forman los comités de salud, con cinco comisiones: educación, difusión, promoción de la salud e higiene, en cada uno de los predios, vecindades y campamentos.

Haciendo juntas para empezar a trabajar colectivamente en cada predio, sólo con eso se logrará la colaboración de cada uno de nosotros.

Posteriormente se citó a una junta general de comités de salud, para que eligieran democráticamente a tres responsables que se integrarían a la asamblea general de coordinadores, con voz y voto hasta cierto punto, para resolver los problemas de la organización y proponer soluciones.

Una vez conformados los comités con sus coordinadoras y objetivos, se inició un curso de promotores de salud al que asistieron, en un principio, más de cuarenta personas, pero que al irse alargando de manera exagerada fue disminuyendo su asistencia. Fue un error haber programado el curso de promotores con tres módulos que cubrían diez semanas consecutivas, sobre todo porque las vecinas ya tenían una doble jornada con la autoconstrucción.

Este elemento limitó las posibilidades de participación del colectivo de *Campamentos unidos* en las múltiples actividades emprendidas por la UPASCU; además, se empalmaban las actividades de los comités con las de las otras comisiones de la organización.

A pesar de ello, la participación fue muy alta, sobre todo si se toma en cuenta que a diferencia del trabajo de autoconstrucción, donde se ganaban puntos para bajar el precio de las viviendas, la integración a las labores de la clínica no era tomada en cuenta. Otro factor que influyó en su declinación, fue que por la cantidad de trabajo que tenía el personal de salud, la atención del curso se fue concentrando en un solo médico.

Durante el curso se realizó un diagnóstico de salud popular, donde las vecinas plantearon sus problemas de salud; sobresalieron en primer lugar las diarreas, seguidas por la tos, y se gestó el proyecto "Saber popular de las diarreas", que comentaremos adelante.

Durante el curso, un ejercicio interesante fue la construcción colectiva de un cuerpo humano, a partir de las prenociones que sobre el cuerpo las vecinas aportaban; el resultado fue un *frankestein*, el *frankestein* que todos traemos y es producto de nuestra falta

de información. Ese *frankenstein* se construyó con el hígado más arriba que el baso. Eso dio la pauta para conocer qué sabían del cuerpo humano y qué tanto conocían de su organismo; después se les dio el conocimiento teórico necesario para ubicar exactamente los órganos, la relación entre ellos y su función; los problemas más frecuentes de enfermedad, las formas de tratamiento y las formas de prevención.

De esa manera se organizó el curso; los temas se incorporaron por medio de un rescate primario de lo que el grupo conocía del organismo, de cómo diagnosticar y de cómo diferenciar una enfermedad de otra; primero se rescataba lo que el grupo sabía y después se le daba la información médica.

La canalización dirigida fue muy eficaz; cuando era necesario enviar a un vecino al hospital, un miembro del equipo lo acompañaba, se entrevistaba con los médicos que lo atenderían y con el director de la unidad, para solicitar que la atención fuera fluida, económica y de calidad:

Ibamos con la persona y abríamos las puertas para evitar el burocratismo; acudíamos con compañeros, con conocidos que estaban en algún puesto en el Hospital de la Mujer, en el ISSSTE, en el Seguro o en Salubridad, en laboratorios o instituciones privadas; así canalizábamos al paciente, pero no solamente lo dejábamos a las puertas del hospital, seguíamos su evolución posterior.

Especialmente en el caso de los frecuentes accidentes ocurridos en la construcción se recurrió, por medio de comisiones del equipo de salud, a especialistas particulares o a instituciones de muy alta calidad para solicitar sus servicios, y se obtuvo así atención gratuita para los compañeros.

A fines de septiembre de 1987, cuando *Campamentos unidos* atravesaba por la crisis de financiamiento, se dejaron de pagar las becas; ello provocó la inquietud especialmente en uno de los miembros del equipo de salud quien, contraviniendo la norma preestablecida, dependía de la beca para su subsistencia. La inconformidad del compañero se extendió entre los demás profesionales de la salud, quienes también sufrían los embates de la creciente crisis en sus economías familiares.

Esta situación, se generó aunada al desgaste de los médicos por su participación en la construcción; al abandono de su vida cotidiana por lo prolongado de las jornadas, y a la presión de los vecinos

para que el equipo de salud abanderara la crítica del asesor técnico de la unión, por los problemas en el control del material suministrado. Desvió al equipo de la atención a los comités de salud, centrándolo en una disputa con la dirección de *Campamentos unidos*, bajo la forma de una disputa laboral, y aquellos miembros del equipo de salud, que además formaban parte de la comunidad, quedaron en medio de la tormenta.

Se sucedieron una serie de interminables reuniones entre el equipo y la dirección por tratar de llegar a un acuerdo. Mientras las tensiones se fueron incrementando, los cuadros medios de la organización comenzaron a reclamar a los doctores el hecho de que no estuvieran en la clínica para atender las consultas espontáneas; ello era manifestación de que el proyecto de atención, que privilegiaba las consultas en las vecindades, no había sido comprendido; algunos afirmaron que a ellos en realidad lo que les interesaba era tener una vivienda, y que preferían los dispensarios oficiales que, además de dar la consulta, regalaban la medicina; corrieron rumores de ineficacia de los médicos del equipo bajo el lema: "malitos, pero seguritos" .

El modelo médico hegemónico comenzó a reconstituirse cuando las responsables de la administración demandaron un burocrático control de la asistencia y permanencia del personal médico en la clínica, medida que volvería a encerrar a los médicos en el consultorio y limitaría su influencia en la comunidad; el equipo de salud se quejaba de recibir un trato irrespetuoso y humillante por parte de la comisión de finanzas.

Por su lado, el equipo cuestionaba el carácter autogestivo de la organización, la dirección unipersonal, el aislamiento de *Campamentos unidos* ante el movimiento urbano popular, la concertación con las autoridades de la delegación Cuauhtémoc y que la solución del problema financiero no se hubiera enfrentado colectivamente.

Aunque el coordinador general hizo esfuerzos por recuperar el consenso, e informó al equipo sobre los problemas ocasionados por la desorganización del asesor técnico en el suministro de las obras, así como las razones que tuvo la organización para centralizarse durante la resolución del problema, los cuadros medios de la unión siguieron agudizando el conflicto, con la colaboración activa de dos inmaduros pasantes de psicología, recién incorporados al equipo de salud.

A fines de 1987, poco a poco se fueron retirando los miembros del equipo de salud, dando una muestra de madurez al no haber caído en la tentación de disputar la dirección de *Campamentos unidos* -a pesar de haber tenido la posibilidad de hacerlo - y respetando el derecho de los vecinos a ser sujetos de su propia historia.

Los profesionales y compañeros del equipo de salud que eran miembros de la comunidad continuaron sosteniendo la clínica; sin embargo, ya no fue posible mantener un proyecto tan ambicioso como el original. Hoy han logrado consolidar a la UPASCU como una modesta clínica, que en general tiende a reproducir el modelo hegemónico de atención, aunque conserva rasgos de la experiencia anterior.



VIII

Nuestra herencia médica y las diarreas

Mortalidad en México-Tenochtitlan

En las ciudades-Estado mesoamericanas existía, según las crónicas de conquista y los códices nativos, un evidente equilibrio entre el indio y su hábitat que se rompía a causa de las malas cosechas y desataba hambres, pestilencias y otras calamidades cuidadosamente registradas en los códices.

Una de estas hambres epidémicas y recidivantes ocurrió en el año de 10 Tochtli (1450) y produjo honda huella en los cronistas. La situación fue tan grave que la tribu mexica intercambiaba como esclavos, en trueque por maíz, en el mercado totonaco de Cuextlan, a un cierto número de sus miembros. La necesidad no alcanzó a ser satisfecha, las pestilencias aparecieron y provocaron gran mortandad. (Aguirre, 1986:45-64)

También Wolf considera que la mayor repercusión de la conquista en América no se debió a las guerras o la destrucción cultural, sino a los efectos devastadores de las enfermedades traídas por los españoles. Entre 1519 y 1650 seis séptimas partes de la población mesoamericana fueron diezmadas.

Esta gran mortandad tuvo como causa principal la introducción de enfermedades nuevas para las que los indios no se habían inmunizado. Como se sabe, cualquier población constituye un terreno propicio para los microorganismos, cuya vocación es transformar la sustancia orgánica en una materia inerte. La mayor parte de las poblaciones encuentran tarde o temprano su equilibrio en esta batalla contra la desintegración biológica, aunque pagando

como precio la enfermedad y hasta la muerte , para lograr la inmunidad y combatir el microorganismo causa de la enfermedad, hasta anular su acción (Wolf, 1967:174-175). Como los microorganismos no eran los mismos en Europa, los indios americanos no poseían inmunidad frente a ellos.

Según Cook y Borah la irrupción de epidemias y hambrunas mermaron la población de Tenochtitlan a tal grado, que si para 1519 existían en el Anáhuac 25.3 millones de habitantes, en 1523, sobrevivían 16.8 millones; 6.3 millones en 1548; 2.6 en 1569; 1.9 en 1580 y un millón de habitantes en 1605 . Fue hasta 1630 cuando principió un lento incremento de la población india.

En 1650 la población india se había cuadruplicado, alcanzando la cifra de 5 millones 200 mil personas . (Wolf, 1967: 206)

Revisemos ahora algunas de las epidemias que se abatieron sobre los indios:

El huetzahuatl. En 1520, acompañando la expedición de Pánfilo de Narváez, desembarcó en las playas de Chalchihuacan un negro ladino llamado Francisco Eguí o Juan Guía, quien padecía viruela e introdujo el mal en el cacicazgo Totonaco de Cempoala, de donde corrió rápidamente hasta que el virus llegó a Tenochtitlan provocando en 1521 la primera gran epidemia de viruela, que sumada a las ocurridas en 1539, 1545 y 1576, fueron el principal factor responsable de la catástrofe demográfica en la que fallecieron aproximadamente 23 millones de indios, incluyendo a Cuitláhuac. Esta enfermedad, que según el código Telleriano Remensis arrasó a los indígenas, fue denominada *hueyzahtatl* o gran pestilencia y atribuida a *Xipe Totec*. En 1804, Francisco Javier Balmori, al mando de su histórica expedición, introdujo la vacuna en la Nueva España, y desde entonces se generalizó su empleo. La maldición del *huetzahuatl*, tan fatal para los mexicanos, se logró erradicar oficialmente hasta 1951, cuando se informó sobre el que esperamos sea el último brote ocurrido en el municipio de Parangaricutiro, Michoacán, y dominado en marzo del mismo año (Florescano y Malvido, 1982:549). Meses después, en junio, se registró el último caso de viruela; la víctima fue Victoria Torres, muchacha de 16 años habitante de Tierra Nueva, San Luis Potosí.

El tepitonzahuatl. Otra epidemia que diezmo a Tenochtitlan fue la pequeña pestilencia *o tepitonzahuatl*, conocida como sarampión. La enfermedad fue introducida por un español proveniente de las Antillas en 1528 o 1531, según los cronistas franciscanos. La enfermedad viral atacaba a los niños europeos quienes se inmunizaban y no volvían a sufrir la enfermedad, pero entre los indios no sucedió así; atacó y mató tanto a niños como a jóvenes y ancianos. Motolinía la calificó como: "una de las diez plagas mayores que caen sobre la ciudad de México como digno castigo por sus pecados capitales". Hasta 1990, cuando reaparece el sarampión en la ciudad de México y en el sur de la república, se creía que en 1972 la vacuna había puesto fin al terrible reinado viral.

El matlazahuatl. El tifus exantemático, llamado *matlazahuatl* en náhuatl, era conocido por los españoles como tabardillo. *Matlazahuatl* quiere decir: pestilencia con erupción cutánea en forma de red. Fue la enfermedad que más mortalidad causó entre los indios de tierras frías.

Atacó principalmente a los del valle de México y menos a los de tierra caliente. El primer brote se registró en 1545, y no pudo ser identificado ni por los indios, ni por los españoles; por eso al principio se le denominó con el nombre genérico de *cocoliztli*, *o* enfermedad. En 1576 el padecimiento puso a los indios en trance de desaparecer; como era tan temido, en 1736 se conmemoró el fin de una funesta epidemia de *matlazahuatl* elevando a la Guadalupana como escudo de armas de la ciudad.

En 1985, con motivo **de otra tragedia**, la *Coordinadora única de damnificados* **realizaría también una peregrinación a la Basílica de Guadalupe.**

Todavía en 1975, **las estadísticas vitales registraron 17 defunciones a causa del tifus y otras rickettsiosis.**

La medicina "tradicional" en la ciudad de México

Aunque en México contamos con una extensa y profunda bibliografía dedicada a estudiar la medicina "tradicional" entre indios y mestizos, las fuentes sobre la prevalencia de esta medicina

en la ciudad de México son escasas. Posiblemente la autoridad del célebre etnólogo Redfield pesó mucho en el abandono del estudio de la herbolaria en la ciudad, pues para el autor a medida que transitamos por el *continuum folk-urbano*, desde el campo hasta la ciudad hay una disminución de los elementos religiosos en las explicaciones sobre la enfermedad. Pero hasta el mismo Redfield reconoció cómo a medida que uno se mueve de los pueblos a la ciudad, la magia negra aparece cada vez más como causa de las enfermedades y la muerte. (Redfield, 1934)

Superando este obstáculo, María del Carmen Anzures resaltó la pervivencia de la herbolaria en la ciudad de México, redescubriendo cómo en los mercados ciudadanos existen puestos de yerberos. Sobre todo en una de las secciones del mercado de Sonora, donde

puede uno encontrar desde un té de boldo para el hígado y objetos de magia erótica tradicionales, como colibríes, hasta frascos que contienen sustancias medicinales caseras, tradicionalmente mexicanas, pero envasadas en Japón. (Anzures, 1983)

La visita a este mercado es una experiencia excitante, sobre todo por los diversos y seductores aromas de sus plantas medicinales. En el pasaje "Catedral" de la ciudad de México, entre las calles de Donceles y Tacuba, se venden toda clase de compuestos herbolarios, despachando tanto a particulares como pedidos por correo al interior de la república. Ahí se abastecen los pequeños expendios, los curanderos de la ciudad y los yerberos itinerantes que trajinan por diversas regiones del país (Anzures 1984: 91). La venta de yerbas medicinales es tan importante en la ciudad de México que la guía telefónica dedica un apartado especial a "Plantas y yerbas medicinales" con 53 anunciantes, algunos de ellos son distribuidores mayoristas asentados en la moderna Central de Abastos de la ciudad; otras empresas son sociedades anónimas como Plantas Medicinales "La Guadalupana", Plantas Medicinales San Ildefonso, Yerbamex, y Productos Quimo Vegetales; o bien, centros tales como: la Central Botánica Mexicana, el Centro Botánico Azteca, y el Centro Botánico de México, entre otros. (Sección Amarilla, 1988:1175)

Se plantea una duda: ¿cómo han surgido estas empresas para la venta de yerbas medicinales, cuyo conocimiento forma parte del bagaje cultural popular? Algunas de ellas, como el Centro Botánico Azteca, han logrado equiparar las plantas medicinales, con los fármacos mercantiles: preparan mezclas de varias yerbas para padecimientos específicos, y elaborando guías para la automedicación, donde se asocian el tratamiento de las enfermedades no con las plantas medicinales específicas, sino con las mezclas que ellos preparan; esto dificulta a los consumidores la identificación de las plantas eficaces que podrían comprar en los mercados.

Las cajitas con medicamentos "tradicionales" del Centro Botánico Azteca, se encuentran en tiendas naturistas e incluso en algunos puestos de yerbas de los mercados ciudadanos, incluyendo al de Sonora. Esta empresa envasa sus mezclas en cajitas impresas con simbología azteca, indicando en la carátula su uso y las instrucciones de preparación en español e inglés. Para tener una idea de la variedad de yerbas disponibles, Bye y Linares, visitaron periódicamente el Mercado de Sonora entre 1981 y 1986, e identificaron 260 especies diferentes de plantas medicinales a la venta en la sección de plantas frescas. Los investigadores seleccionaron cinco grupos de plantas para su estudio en base a su constante disponibilidad:

Dos especies de epazote, de la familia *Chenopodiaceae* (*Teloxys ambrosoides* y *T. graveolens*), una especie de flor de manita de la familia *Sterculiaceae* (*Chiranthodendron pentadactylon*), tres especies de toloache de la familia *Solanaceae* (*Datura stramonium*, *D. ceratocaula*, y *D. inoxia*), una especie de pericón o yerbanis de la familia *Compositae* (*Tagetes lucida*) y una especie de la familia *Magnoliaceae*, el *yoloxochitl* (*Talauma mexicana*). (Bye y Linares, 1987)

Según estos investigadores, el epazote o *Teloxys ambrosoides*, (condimento para los frijoles), empleado anteriormente para tratar enfermedades gastrointestinales, mantiene su uso tradicional; pero ha variado su forma de administración, ahora se prepara como infusión, en tanto que las fuentes históricas reportan su maceración y decocción. Del otro epazote, el del zorrillo o *Teloxys graveolens*, se usa toda la planta para controlar el vómito y las deposiciones, el espanto y el aire.

En el mismo mercado de Sonora, la *Tagetes lucida Cav. o* Pericón, también conocida como Santa María, yerbanis y anisillo, se recomienda para el tratamiento de la diarrea fría, por considerarla una planta muy caliente. También se administra para curar los "sustos", los "empachos" y para ayudar a la parturienta a que se recoja el útero; el pericón es el que le da sabor a los elotes y a los chayotes hervidos.

En el mercado se pueden comprar una serie de libros de bolsillo herbolarios sumamente baratos, que también se ofrecen en los tiraderos de libros ambulantes en las calles de la Merced y el Centro histórico, o dentro de los vagones del metropolitano donde muchos de los pasajeros levantan la mano para pedir un ejemplar. Sus mejores vendedores son los merolicos, quienes en medio de verduras y algunas plantas medicinales, juegan con víboras mientras denuncian a voz en cuello "ineficacias" de la medicina hegemónica, y recetan apresuradamente a los oyentes.

Hemos identificado dos editoriales dedicadas a imprimir en rústico estos folletines: Gómez-Gómez Hermanos, ubicada en la calle de Moneda 19-B y Editorial Justo Sierra en Guatemala 98. Estos folletitos nos recuerdan a los encontrados por Boltanski (1974) en París:

Libros de venta ambulante, en su mayor parte anónimos, redactados por obreros de imprenta, tipógrafos u otros, que se hacen escritores, que buscan en los fondos editoriales antiguos de la imprenta a la que pertenecen las publicaciones realizadas a lo largo del siglo XVII y cuyos talleres conservan gran parte de los archivos.

Como dato curioso mencionaremos cómo a la salida Merced del metropolitano, se ofrecen por sólo 2 nuevos pesos (menos de un dólar) dos folletitos atribuidos a Paracelso, el gran alquimista europeo: el *Diccionario botánico y Las plantas mágicas*, publicados por Gómez-Gómez Hermanos. De esta misma editorial hemos comprado en diversos lugares del Centro histórico de la ciudad de México, los siguientes libritos de bolsillo: *Plantas medicinales, cómo curarse*, Zelayaran Ramírez Bertha, México, Gómez-Gómez Hermanos, 1980. *Antiguo recetario medicinal azteca*", Atzin, José, Profesor, México, Gómez-Gómez Hermanos, 1989. *El libro supremo de las plantas me-*

dicinales, Sin autor, México, Gómez-Gómez Hermanos, 1984. *Raíces curativas, cúrese con raíces*, Gali, Hero, Doctor, México, Gómez-Gómez Hermanos, 1986. *Las hierbas del indio*, Gali, Hero, Doctor, México, Gómez-Gómez Hermanos, 1990.

Los dos últimos, dedicados a las plantas tradicionales disponibles en nuestro país, son los más útiles. Los otros mencionan plantas más difíciles de conseguir en México, como el curare, y el enebro.

Dos libros de la Editorial Justo Sierra tienen buen mercado en los vagones del metropolitano de la ciudad de México: el *Antiguo formulario azteca* y *El tesoro de la herbolaria casera*, del profesor Tlaquecopicitzle Zintzun Tecuciztecatl. En el prólogo del antiguo formulario, se dedica la edición:

A la gente de la clase humilde, al campesino, al obrero, al carente de recursos para adquirir medicinas caras.

Como se ve, su autor coincidía con las tesis de que la medicina "tradicional" es una medicina de pobres.

Posteriormente, en su segunda obra el profesor Tlaquecopicitzle abre el abanico social e incluye:

A todas las personas de la clase baja y media y aun a las personas acaudaladas que con tanto dinero como tienen se han curado enfermedades por medio de las humildes y sencillas plantas que les han dado el alivio a sus males.

Un poco molesto por la manera como los merolicos manipulan sus libros, el autor advierte a sus:

lectores en general, que no se dejen sorprender por las personas que de mala fe aprovechan el momento en que le venden este libro para ofrecerle los servicios de (curanderos, brujos, padres o doctores), y que les dicen que les dan consulta y yerbas; (esto enfatiza) no es cierto, no se deje sorprender por estas personas que se valen de esta buena obra para difundir propagandas erróneas de lo antes dicho o también de centros mágicos espiritistas, no crea en esas supercherías y brujerías, eso no existe.

El autor olvidó mencionar que los merolicos duplican el precio de los libros, como ocurre con la venta del libro *Hierbas mexicanas* de Editores Mexicanos Unidos enfrente del Templo Mayor. Este libro pertenece a una segunda categoría de publicaciones de medicina "tradicional", ediciones más cuidadas y de mayor costo, ofrecidas tanto en las calles como en las librerías. De autor anónimo, en este libro se recuerda que las plantas curan pero lo hacen lentamente, reconociendo un límite a su efecto curativo; por ello, agregan una lista de 20 síntomas que se deben consultar con el doctor. Para facilitar la remisión de los pacientes de la medicina "tradicional" a la hegemónica, se incluye un directorio de los centros de la Secretaría de Salud.

Éste es un indicador interesante para nosotros por dos razones: primero, porque de una manera Crítica se reconocen las limitaciones de la herbolaria y con honestidad se recomienda a los pacientes derivarse hacia la medicina oficial; segundo, porque implica que el anónimo autor esperaba una mayoría de lectores residentes en la ciudad de México, sin embargo recuerda que "en provincia también hay centros de salud". (Autor anónimo, 1990:7)

Dentro de esta segunda categoría se encuentra el libro *Uso de plantas medicinales*, de Hoogesteger, Costero y Herrerías, uno de las guías más completas. Resultado de una revisión bibliográfica, este libro instrumenta la autoatención de la enfermedad, mediante el siguiente algoritmo:

- a) Buscar por orden alfabético el padecimiento;
- b) ya localizado, leer en una columna cuales son las plantas que sirven para curarlo, las primeras opciones se indican en cursivas;
- c) buscar la planta en la sección donde se describe;
- d) leer la parte correspondiente al uso;
- e) buscar en la parte correspondiente, la preparación, el modo de aplicación de la planta y cómo debe administrarse;
- f) por último recomienda buscar en el glosario las palabras que no se entiendan.

De todas la publicaciones que se ofrecen a la venta en los puestos del mercado de Sonora, en el Pasaje Catedral, y en el Centro histórico, el libro *Las plantas medicinales de México* de Máximo Martínez, es el más reconocido por los puesteros; por ello se le coloca en el mejor lugar de las vitrinas. Los vendedores de

libros viejos, atesoradores de antiguas ediciones herbolarias, relatan como una leyenda, que antes de que se volviera a reeditar, el libro de Martínez se cotizaba en 500 nuevos pesos. Bye y Linares (1987), comentan que el texto recopila datos de la *Farmacopea mexicana*, elaborada por la Academia Farmacéutica en 1847, y enriquecida, más tarde, por las investigaciones del Instituto Médico Nacional, el cual existió de 1888 a 1915. En su artículo sobre las "Creencias y prácticas médicas", Cornelia Mak (1959) cita a Martínez, y considera a su libro un excelente compendio de las plantas medicinales.

Además de las afirmaciones de Redfield, otro mito que ha obstaculizado el estudio de la medicina "tradicional" en la ciudad de México, ubica la frontera límite en la difusión etnomédica en los barrios periféricos y marginales de la urbe. Sin embargo, autores como Lozoya sostienen que la herbolaria forma parte de la cultura de todos los estratos sociales del país; aun entre la clase media, una cierta cultura médica familiar resuelve mediante conocimientos tradicionales una buena parte de los problemas de salud en lo cotidiano. (Lozoya, 1982, 1984)

Tratando de comprobar tal supuesto, en abril de 1990, se visitó el complejo comercial de Villa Coapa, una zona pequeñoburguesa en la ciudad de México, donde se concentran varias tiendas de autoservicio. En *Aurrerá (MR)* * el almacén más importante, se encontró una góndola dedicada a la venta de productos naturistas. En ella se pueden adquirir las mezclas de yerbas medicinales envasadas por la compañía *Therbal (MR)*; estos productos se ofrecen en cajitas con 36 sobrecitos de un gramo cada una, envueltas en brillante celofán, para ofrecer una impresión de higiene. Presentando en su carátula el nombre que la empresa a dado a sus mezclas, el nombre de las plantas medicinales empleadas, y su taxonomía en latín. Algunas veces se indica el porcentaje de cada planta empleada en su preparación. Estas cajitas, a diferencia de las de sus competidores, no presentan símbolos aztecas, pero también ostentan la licencia otorgada por la secretaría de Salud. En la misma tienda, pero en el área de cafés solubles, se ofrecen té de azahar, canela, hierbabuena, jamaica y manzanilla, envasados por la misma compañía. Suponemos que esta separación refleja los criterios del almacén, y que clasificarían a estos últimos como alimentos y no como productos medicinales.

* (MR): Marca Registrada

En las góndolas de la farmacia *Sanborn's* (MR) en Villa Coapa, también es posible encontrar los productos *Therbal* (MR). Como en las tiendas no se encuentra disponible literatura referente a indicaciones de la propia compañía con referencia a las cualidades curativas de las mezclas de hierbas, ni indicaciones sobre los usos de las éstas, suponemos que las personas que los adquieren conocen su uso y forma de administración.

Cuando comparamos los precios de las yerbas medicinales entre los comercios y los mercados populares, no encontramos una diferencia significativa. Una cajita con té de boldo de 36 gramos costaba 3.65 nuevos pesos *enAurrera*(MR), mientras que un paquete envuelto en una hoja de papel periódico de la misma planta Comprada en el mercado de Coapa costaba 3.00 nuevos pesos.

Ciertamente la cantidad ofrecida en el mercado permitirá obtener más dosis, pero seguramente a la madre de familia pequeñoburguesa le resulta más cómodo usar y almacenar los sobresitos de la presentación comercial. La diferencia a favor de la compra en el mercado, consistiría en que la dependiente, además de informar sobre los efectos curativos de cada yerba o planta, indica la dosis y el tratamiento a seguir.

A fin de ofrecer al lector un panorama de los medicamentos tradicionales comercializados, presentamos los rótulos de los productos *Therbal*(MR) que se ofrecían *enAurrera*(MR):

Arvensis

- 40% muicle (*Jacobina mohintli*)
- 30% palo de brasil (*Hematoxylum brasiletto*)
- 30% árnica (*Heterotheca inuloides*)

Aulaga

- 40% sacasil (*Anredera scoundens*)
- 30% cancerian (*Cancerina officinalis*)
- 30% manzanilla (*Matricaria chamomilla*)

Avatar

- tepopote (*Ephedra antisyphilitica*)
- té de cocolmea (*Similax cordofila*)
- té de lima (*Citrus limetta*)
- té de limón (*Citrus aurantifolia*)

Balsámico

- 30% té de tejocote (*Crataegus mexicana*)
- 30% flor de manita (*Aporocactus filogiliform*)
- 30% toronjil (*Cedronella mexicana*)
- 10% magnolia (*Talauna mexicana*)
- boldo (*Peumus boldus*)

» -Cardón

- salvia (*Budbleia perfoliata*)
- anís** estrella (*Pimpinella anisum*)
- perejil (*Petroselinum savitum*)

-Cinerea

- 40% té de flor de azahar
- 40% hojas de poleo (menta)
- 60% té de tila

» *Espigol*

- 40% aceituno** (*Simarouba glauce*)
- 30% tila (*Tilia occidentalis*)
- 30% zapote blanco** (Nom. Bu. *Casimiroa edulis*)

» *Folizar*

- muicle (*Jacobinia spicigera*)
- palo de brasil (*Hematoxylum brasiletta*)
- sanguinaria (*Hypericum pratense*)
- sauco (*Somucus mexicanus*)
- * Este producto queda bajo la responsabilidad del usuario
- * No se deje al alcance de los niños

» *Jounkins*

- hoja de sen (*Fluviensia cernun*)
- toronjil (*Cedronella mexicana*)

» *Ten*

- 40% epazote (*Chemnopodium ambrosoides*)
- 30% chaparro **amargo** (*Castela tortuosa*)
- 30% caobo (*Swietenia sativum*)

- » *Tepeyac*
 - 40% diente de león (*Taraxacum officinale*)
 - 20% cina cina (*Parkinsonia akuleata*)
 - 20% hoja de naranjo (*Citrus aurantium*)

- » *Therbal indio*
 - boldo (*Peunum boldus*)
 - cuasia (*Quassi amara*)
 - tila (*Tilia occidentalis*)
 - prodigiosa (*Brickellia cavanillesi*)
 - cola de caballo (*Equisetum robustu*)
 - toronjil (*Cendronella mexicana*)

Umbaduz

- té de Axocopaque (*Gultheria acuminata*)
- té de árnica (*Heterotheca inoloides*)
- cola de caballo (*Equistum robustum*)
- té de guasima (*Guasuma tormentosa*)
- ortiga (*Jetropha calcyculata*)

También en *Aurrerá (MR)* y *Sanborns (MR)* existe un espacio dedicado a los libros de medicina naturista, entre los que predomina la colección Biblioteca natura de Editorial Posada. Uno de sus libros es el *Diccionario de herbolaria*, de Héctor Alvarez, que en 1986 iba en su quinta edición; el otro es *El yerberito ilustrado*, del caricaturista Eduardo del Río (Rius), del que se publicaron 4000 ejemplares, en su 24a. edición. En el pasaje comercial de *la Bodega de Aurrerá (MR)* de Villa Coapa se pueden adquirir otros medicamentos tradicionales; la farmacia homeopática Heraz ofrece; en su vitrina frasquitos con *chaparro amargoso* para las amebas y la solitaria, y *Bapticia tintoria* para la disentería y la infección intestinal; en la farmacia Patricia, que se dedica a vender toda clase de medicinas hegemónicas, se puede comprar un frasco de "pan puerco" para tronar el empacho, por sólo 1.60 nuevos pesos.

Recordamos a los lectores que estamos hablando de los medicamentos tradicionales ofrecidos en un complejo y moderno centro comercial, muy alejado del viejo Centro histórico de la ciudad de

México. Bye y Linares también encontraron en el mercado de Sonora que los consumidores pertenecen a varias clases sociales.

Con el desarrollo de las corrientes alternativas en salud entre las capas medias de la ciudad, han proliferado los centros de medicina naturista donde se sincretiza la herbolaria "tradicional" con la acupuntura, prácticas aryudevidas y otras.

En cuanto a la pervivencia de la medicina "tradicional" ente el proletariado urbano, comentaremos que después de los sismos de septiembre de 1985, la Asociación Internacional de Terapeutas Corporales inició un programa de salud en la colonia Doctores, con tan exitosos resultados que se ha ido contagiando a otros barrios. El programa cubre tres objetivos: la atención directa e inmediata; la formación de brigadistas de salud, y la capacitación de terapeutas corporales. Para alcanzarlos, la asociación imparte talleres con las siguientes terapias: acupuntura china; electroacupuntura; bioenergética; y microdosis. Esta última es de nuestro interés por difundir el conocimiento de yerbas medicinales, su procesamiento y aplicación en pequeñas dosis.

La microdosis, para Sonia Da Costa (1989), una de las dinámicas impulsoras del proyecto, es la mezcla de extracto de hierbas con alcohol, en proporciones determinadas; aplicada en la punta de la lengua en pequeñas dosis, produce un efecto rápido de bienestar en el sujeto. La microdosis ha tenido buena aceptación en los barrios, pues los pacientes provienen de una fuerte tradición en el uso de yerbas medicinales para el control de la salud.

Por su carácter autogestivo, este proyecto se ha ido extendiendo por la megalópolis, dando un fuerte impulso a la medicina que, aunque pervive con dinamismo, es calificada como "tradicional, pasiva y conservadora". En los *Campamentos unidos* de la colonia Guerrero, se capacitó a las madres de familia en la elaboración de microdosis.

Estas microdosis se pueden preparar siguiendo este algoritmo:

- a) Asesorarse con un experto para elegir la planta medicinal como: la yerbera del mercado o una mujer de edad, etcétera.
- b) Conseguir una planta fresca, si es posible que haya sido recolectada en el momento apropiado.
- c) Limpiar la planta de tierra.
- d) Partir la planta en trozos pequeños.

- e) Colocar los trozos dentro de un frasco de color ámbar oscuro.
- f) Retacar los trozos en el frasco con un barrote de madera.
- g) Agregar alcohol de caña de 96 grados, cubriendo entre la mitad y las dos terceras parte del frasco.
- h) Tapar herméticamente.
- i) Etiquetar con los siguientes datos:
- nombre vulgar de la planta
 - nombre científico
 - parte de la planta utilizada
 - procedencia de la planta
 - nombre de quién recomendó la planta.
 - fecha de recolección
 - fecha de preparación
 - nombre de quién elaboró la tintura.
- j) Conservar el frasco en un lugar fresco y seco.
- k) Después de un mes, colar la tintura con cedazo fino o con tela de algodón.
- l) Pasar a otro frasco de color ámbar oscuro y rotulado.
- m) Preparar un vehículo para diluir la tintura con una parte de alcohol de caña de 96 grados y dos partes de agua.
- n) Diluir la tintura en 10 centímetros cúbicos del vehículo, de acuerdo con la tabla que aparece a continuación.

Microdosis

Tintura o base:	Número de gotas para 10 cc. de vehículo
Anís	1
Fenotiazina (largactil)	6
Gingseng	6
Gobernadora	5
Gordolobo	10
Ildamen	6
Insulina	6
Iridus	6
Ipecacuana	4
Lobelia	4
Manrrubio	15

Passiflora	6
Prednisona	6
Quina roja	4
Quinina sulfato	3
Myambutol	6
Ruda	4
Sangre de grado	6
Tegretol (carbamacepina)	6
Williamsu	2
Zacate limón	10

FUENTE: Huerta Parra, Isabel. La práctica de la acupuntura en México, un enfoque sociológico. México, 1966, III, 150p. Tesis UNAM FCPS. Lic. en sociología-

En cuanto a la prevalencia de la medicina "tradicional" en la ciudad de México, hemos encontrado dos interesantes estudios: uno dedicado al uso de los recursos médicos en hogares urbanos y suburbanos de Casillas (1978); y otro de los departamentos de Nutrición, Gastroenterología y de Trabajo Social, del Hospital Infantil de México. (Vega-Franco, 1978)

En el estudio de Vega-Franco y colaboradores, se entrevistaron familiares de niños atendidos en el Hospital Infantil, de los cuales 27% fueron originarios del Distrito Federal, 18% del Estado de México, y el resto de otras entidades federativas.

En cada una de las siguientes enfermedades: alferencia, caída de la mollera, chipilez, empacho, diarrea y anginas, se realizaron 30 encuestas; en 3 más (mal de aire, mal de ojo y chincual) se llevaron a cabo respectivamente 35, 39 y 42 entrevistas. (Vega-Franco *et al.*, 1978)

En el análisis se consideraron aquellas respuestas de mayor incidencia. Veamos cómo concibieron los entrevistados los síntomas del empacho:

Se manifiesta con diarrea, vómitos y calentura, presentando además falta de apetito y el "estómago aventado". Por lo común, se debe a que el padeciente ha comido fruta verde, alimentos con cáscara o bien que tienen una consistencia masosa como la tortilla o el pan, los cuales se "pegan" en el estómago. Esta

enfermedad se presenta con mayor frecuencia en tiempo de aguas...La curación se lleva a cabo de acuerdo con las siguientes indicaciones:

Primero se coloca al niño boca abajo y con pequeños pellizcos se le jala la piel siguiendo una línea imaginaria entre la nuca y la "colita"; mediante este procedimiento llega a despegarse el empacho, lo cual en ocasiones puede reconocerse debido a que al pellizcar la piel llega a emitir un chasquido. Después de esto, ya colocado el niño boca arriba, se le soba nuevamente la pancita con aceite de oliva o manteca de puerco, usando a veces "pan puerco" que se compra en la botica; luego se colocan unas hojas de col china sobre el vientre y se cubre con papel de estraza para luego vendarlo. Una vez hecha esta curación se le da un 1:é, ya sea de manzanilla, yerbabuena o de hojas de guayaba.

Algunas personas recomiendan purgar después al niño con aceite de olivo o bien con sulfato de magnesia. (Vega-Franco *et al.*, 1978)

La terapia de "tronar el empacho", tan popular entre las madres urbanas, es conocida en el nordeste argentino como "tirar el cue-rito". En ese país los médicos explican el éxito de esta práctica por el reflejo producido al estimularse las raíces nerviosas que a su vez activan el peristaltismo intestinal, y alivian el paso del bolo alimenticio. (Pérez en Kroeger y Ruíz, 1988: 181)

Casillas comparó los recursos médicos utilizados por las familias de los niños de una escuela primaria en la colonia Ajusto, contra los consultados por las familias de una guardería de la Universidad Nacional. En el cuestionario se incluyeron algunos padecimientos considerados por la medicina hegemónica, y otros tomados en cuenta por la medicina subalterna, como el empacho, la caída de mollera, el susto y el espanto. Pero toparon con una dificultad al tratar de clasificar la diarrea en unau otra categoría, por la:

ubicuidad de la diarrea entre los padecimientos tratados con remedios caseros y/o con medicamentos de patente. Sin embargo, se encontró una diferencia en el uso de los recursos médicos para atender la diarrea entre uno y otro grupo. En la Ajusto se usó más el medicamento popular y los remedios caseros, en cambio entre los universitarios predominó la consulta al médico; y en algunos casos, se mencionó el uso de remedios caseros.

Anzures reconoce que en la ciudad de México existe un gran número de curadores "tradicionales", desde los yerbateros hasta hueseros, etcétera. Advierte también las dificultades para realizar un censo de estos curadores por su carácter semiclandestino. Durante nuestra investigación en el barrio de Guerrero, buscamos a los curadores "tradicionales" de la colonia, preguntando a las madres de familia a quién recurrirían para tronar un empacho. Sorpresivamente las entrevistadas coincidieron en recomendarnos a la responsable de la Comisión de Salud de su organización: una enfermera que trabaja en un complejo hospitalario de la seguridad social. Paradójicamente, mientras rastreábamos el recurso de salud "tradicional" del barrio, convivíamos con ella diariamente, claro que nosotros no conocíamos esta faceta de su personalidad. Aunque la compañera sólo atiende a sus amistades, la comunidad la reconoció como la especialista, y fue ella quien proporcionó la información más coherente sobre los padecimientos "tradicionales" asociados con las diarreas infantiles.

Otro caso de interrelación de las medicinas hegemónica y subalterna en un una sola persona, fue una migrante de avanzada edad quien arribó a esta ciudad hace treinta años, procedente de Morelos. La curadora, quien hace la limpieza en una secundaria, antes se dedicaba a "curar con yerbas". La señora, madre de un odontólogo, un ingeniero en computación y una estudiante de preparatoria, comenta:

Sé de medicina porque me gusta, tengo vocación; porque aparte de que mi madre me enseñó mucho sobre yerbas y tés, tomé tres años de enfermería en una escuela particular. Por lo que sé "cachar" niños, pero abandoné esa actividad porque estaba ya muy mal de mis nervios.

Al principio, ella no nos quería dar las "fórmulas" porque ya han intentado robármelas muchas veces, incluso unos médicos me propusieron que me llevarían a no sé dónde, para que les diera unas clases o les pasara las fórmulas. Y eso a mí no me gustó.

Otras señoras de edad avanzada también se quejaron:

Mis hijos ya no me dejan curarme con yerbas, pero yo me tomo mis sesitos.

Otra vertiente de la medicina "tradicional" en la ciudad es la práctica terapéutica espiritualista en los templos trinitarios maria-

nos, estudiados por Kelly *et al.* El espiritualismo Trinitario Mariano, fue fundado por Roque Rojas en ciudad de México, a mediados del siglo XiX. En los barrios populares de la urbe, esta Iglesia "continúa acrecentando sus filas por medio de la curación practicada en los templos, hecho que les objetiviza la existencia de la Ley Divina y la posibilidad del acceso a la salud" (Ortiz en Vargas y Viesca, 1986:93). Por su carácter sincrético, esta iglesia es un importante foco de preservación y enriquecimiento de algunas técnicas de la medicina tradicional, como las limpiezas del espanto; en tanto que como grupo religioso puede practicar estas terapias abiertamente y no en la clandestinidad como los curanderos.



IX

La salud en el barrio

Perfil epidemiológico de *Campamentos unidos*

La colonia Guerrero, ubicada en la Delegación Cuauhtémoc de la ciudad de México, contaba para 1987 con 50,460 habitantes; su población es fundamentalmente joven, se concentra entre los 4 y los 37 años de edad.

El 27.5% de los vecinos en edad escolar tienen la educación básica; el 8.8% alcanzó una educación media básica; 5.9% cuenta con educación media superior; y únicamente 1.9% de ellos alcanzó la educación superior; además, el 5.9% es analfabeta y no se cuenta con información para una cantidad considerable de vecinos que conforman el 49.2 por ciento.

La población llamada económicamente activa, donde se ubican aquellos que tiene entre 11 y 64 años de edad, se desagrega así: 55 % son empleados; 1.8%, obreros; 4.9% declararon ser artesanos; y el 21.1 % son desempleados, una parte significativa de los vecinos.

En cuanto a la condición estructural de los vecinos, la información disponible registra un ingreso familiar inferior al salario mínimo en 45.9% de las familias; un porcentaje menor, el 31.1%, serían familias que alcanzaban a percibir una cantidad igual al salario mínimo. Pero aun en este caso, las familias que tienen mayores ingresos cuentan en promedio con 1.7 veces el mínimo salarial. Como podemos ver, dado el pauperismo en la zona, es lógica la presencia de la autosubsistencia bajo las múltiples y diversas formas de las estrategias de autoayuda.

El universo de estudio: Campamentos unidos

Aunque *Campamentos unidos* se ha visto obligada a autocentrarse y restringir el ingreso de miembros, por lo limitado de los financiamientos de vivienda, el número de integrantes fluctúa, entre otras razones, porque algunas vecindades recién admitidas pueden salir de la organización ya sea por no cumplir con los compromisos de trabajo del periodo de prueba, o bien porque encuentran otra alternativa para la reconstrucción.

Para el 6 de agosto de 1987, *Campamentos unidos* se componía de 1,443 personas ubicadas en 26 predios; eran aproximadamente 305 familias con un promedio de 4.8 miembros. Si recordamos que el promedio de personas por vivienda para la colonia osciló entre 4.5 y 5.4, podemos apreciar que el número de personas residentes en promedio en los hogares de la unión es congruente con la situación familiar en el barrio, por lo que suponemos cierta irrepresentatividad.

De los 1,443 miembros de *Campamentos*: 758 eran mujeres, que representaban la mayoría respecto de los 689 hombres; los vecinos se distribuían según la pirámide de edades que presentamos en la gráfica anexa.

Se puede apreciar que la población se distribuía como una pirámide de base ancha que disminuye hacia el vértice, indicando que la población es fundamentalmente joven. Sin embargo, es de resaltarse que la pirámide es ancha para el grupo de edad que va de cinco a nueve años, pero que se reduce para el de uno a cuatro años. Suponemos que a causa de las difíciles condiciones de vida que han padecido las vecinas, al dejar sus viviendas después de los sismos del 85 y por el cambio de las actividades de las mujeres que van de la cocina a la construcción, disminuyó la natalidad.

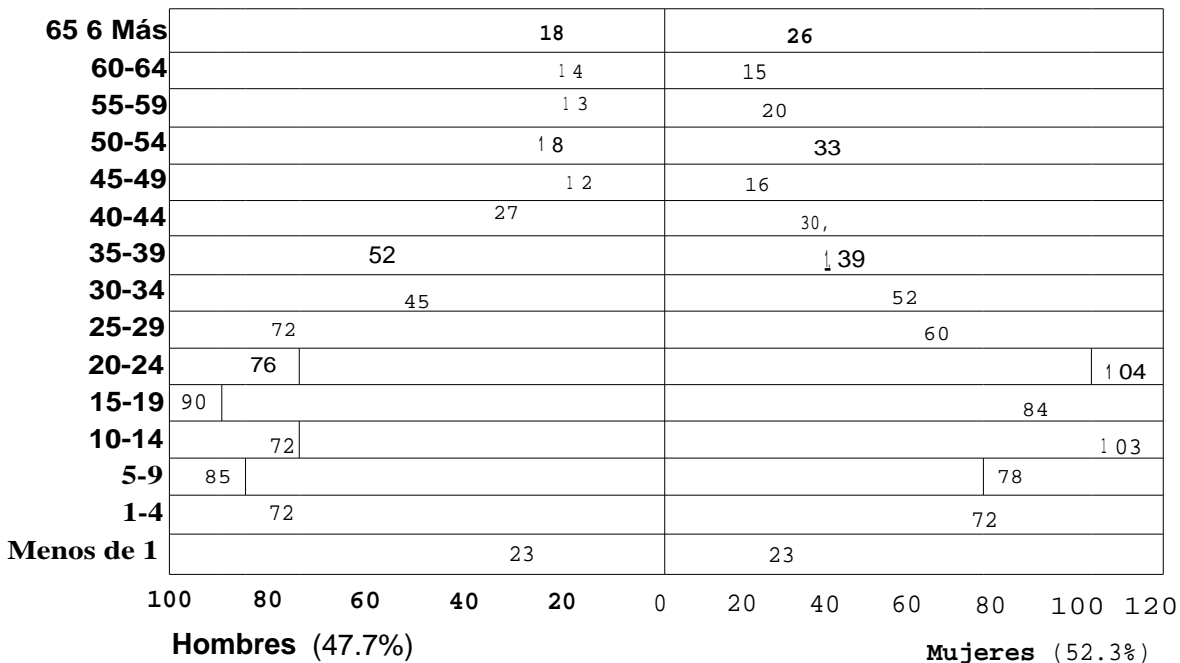
Otro fenómeno demográfico relevante, es la desproporción manifiesta en el grupo de edad de 20 a 24 años en cuanto al sexo, ya que se registran 104 mujeres contra 76 hombres.

Lo reducido del grupo de edad que va de cero a un año de: edad, dificultó nuestra investigación del saber popular de las diarreas, obligándonos a ampliar nuestro universo de estudio al siguiente grupo de edad; pese a nuestra convicción de que los bebés son los más afectados en su salud por la falta de recursos y vivienda.

Gráfica 1
Piramide de población en Campamentos unidos
Población total 1443 habitantes

Utopía en el barrio

Edad en años



Fuente: Expedientes familiares de Campamentos unidos, Julio 1987

A partir de su trabajo en los predios de la organización, la UPASCU anotó que para julio de 1987, el 54.7% de las familias vivían en campamentos provisionales, casi expuestos a la acción directa de las fuerzas naturales, el 40% de estas familias vivían en vecindades afectadas por los sismos y únicamente el 5.2 por ciento vivían en las nuevas viviendas.

En cuanto a los 87 hombres y 59 mujeres anotados como poseedores del predio o jefes de familia, hasta marzo de 1987, sus edades oscilaban entre 21 y 50 años para el 74% de los casos; de los cuales 38.65% eran casados, 23.27% vivían en unión libre, 15.36% eran solteros y un 13.54% divorciados.

Por lo que se refiere al lugar de nacimiento, setenta y cinco de los 146 poseedores nacieron en el Distrito Federal, casi la mitad de ellos son definitivamente población de origen urbano.

Estructuralmente hablando, hemos encontrado que 55.33% de los poseedores de predio declararon ser empleados federales o privados, el 21.10% afirmaron ser desempleados o subempleados, 13.76% comerciantes, y 4.92% artesanos supernumerarios, y únicamente 1.08% son obreros. Como puede apreciarse, es muy reducida la parte de los miembros de la unión que pertenece al ejército industrial en activo, sólo un 1.08%; en cambio, al menos 21.1% son miembros de la superpoblación relativa.

En cuanto a la situación en el empleo, el 57.72% de los poseedores de predios en la organización son trabajadores de planta, 6.77% son de confianza, 17.4% son eventuales.

Respecto al ingreso familiar, el 23.21% de las familias, los hijos aportan al gasto familiar; en 13.38% de los grupos familiares, la esposa también aporta al gasto familiar; y en el 8.81% de los casos aportan otros familiares.

Los ingresos familiares se dispersan, variando entre 21 y 260 nuevos pesos, y presentan dos modas: la primera, el 23.60% de los casos, con un ingreso que varía entre 61 y 80 nuevos pesos; y la segunda con 11.85% de las familias; y que perciben entre 121 y 140 nuevos pesos.

Los egresos familiares también se dispersan, presentando una primera moda con gastos que van de 51 a 60 nuevos pesos en 16.1% de las familias y otra segunda moda con egresos que van de 71 a 100 nuevos pesos para el 39.99% de las familias.

<i>Ingresos familiares</i> (nuevos pesos)	Número de casos
21-30	2
31 - 40	2
41-50	
51-60	12
61-70	16
71-80	17
81-90	11
91 -100	10
101 -110	11
111 -120	10
121 -140	19
141 -160	11
161 -180	1
181 -200	9
201 -220	3
220 -260	3

<i>Egresos por familia</i> (nuevos pesos)	Número de casos
21-30	4
31 - 40	3
41 - 50	14
51 - 60	24
61 - 70	18
71 - 80	18
81 - 90	10
91 -100	9
101 -110	3
111 -120	3
121 -130	3
131 -140	6
141 -150	5
151 -160	3
161 -180	3
181 -250	-
No contestó o se carecen de datos	4

Se puede apreciar que es más uniforme la distribución de los gastos que la de los ingresos, lo que suponemos ocurre porque hay una serie de gastos socialmente necesarios que debe cubrir toda familia y que de acuerdo con los datos, oscilaría entre los 71. y los 100 nuevos pesos. De ser así, 48.81% de las familias de *Campamentos unidos* que ganan más de 100 nuevos pesos podrían de una u otra manera cubrir esos gastos; en cambio, la otra mitad de las familias no alcanzarían a cubrir esos gastos de subsistencia, ni aun destinando todos sus ingresos a ese fin.

Por ello, aunque la mayoría de los vecinos obtienen ingresos bajos, hay una importante diferencia interna, porque al ser menor el ingreso en una situación de escasez, es más difícil cubrir los gastos necesarios; ésta es en parte, la explicación en última instancia de la desnutrición infantil al seno de la organización, agregada a los hábitos alimentarios.

Por lo que se refiere a la educación, 27.57% de las esposas(os) del poseedor del predio, han concluido la primaria, 8.87% la secundaria y 2.53% la preparatoria.

Como podemos ver, aunque con variaciones, entre los vecinos de la *Campamentos unidos* se sigue encontrando la mayoría de las condiciones en las que, según Lewis (1982:108), surge la cultura de la pobreza en los barrios céntricos de la ciudad de México:

- a) Economía basada en el uso de efectivo, con trabajo asalariado y producción con fines de lucro;
- b) una tasa permanente alta de desempleo y subempleo;
- c) salarios relativamente bajos; y
- d) ausencia de organización política.

Empero, *Campamentos unidos* cuenta con una organización social, la cual está generando un cambio en el modo de vida del barrio; la llamada cultura de la pobreza, o proceso de lumpenización, se romperá principalmente entre algunos de los niños de las familias más participativas.

Salud-enfermedad en *Campamentos unidos*

Mientras estuvieron funcionando los comités de salud, las madres de familia identificaron las diarreas infantiles como su principal

problema de salud, después de los problemas respiratorios; dicho diagnóstico social coincidió con la información médica.

Por ejemplo, durante la primera etapa del servicio médico de la unión, el dispensario registró un total de 3,300 consultas, del 17 de marzo al 7 de agosto de 1986. De esas consultas, 28% de los padecimientos atendidos se refirieron exclusivamente a enfermedades de tipo infeccioso, donde los principales organismos responsables, según el Dr. Radamés (1986) de "Crisantemo amarillo", fueron en orden de importancia:

S. beta hemolítico tipos A, B y C; principalmente B y C

S. aureus

S. faecalis

Pseudomonas

Virus de diverso tipo

Proteus serratia

Durante la segunda etapa, la *Unidad de promoción y atención a la salud* (uPASCU), encontró que dos de cada diez consultas en la clínica ocurrieron a causa de enfermedades infectocontagiosas y parasitarias que afectaban principalmente a niños de la unión, quienes en 36.1% de los casos presentaban desnutrición de primer grado. Esta situación, además de orientar la elección de las diarreas como nuestro objeto de estudio, nos demandó la capacitación de las madres de familia en el manejo de la rehidratación oral.

A partir de su registro diario de consultas, de los expedientes familiares y del reporte epidemiológico semanal, la UPASCU demostró que entre los vecinos de la unión, las enfermedades del aparato respiratorio ocuparon el primer lugar en cuanto a morbilidad con un porcentaje de 24.1%; le siguieron las enfermedades infectocontagiosas y parasitarias con 20.1%; el siguiente rubro lo cubrió un padecimiento originado por el proceso de autoconstrucción en el que estaba comprometida la organización: los accidentes de trabajo alcanzaron 10.3%; las del aparato genitourinario con 9.2%; y las del aparato digestivo con 8 por ciento.

También se descubrió que 56.2% de los vecinos con expediente familiar, estaba adscrito a algún servicio médico de seguridad social. La búsqueda de atención en la UPASCU, por parte de los derechohabientes que podrían disfrutar además de la consulta, de medicamentos gratuitos en sus instituciones, da cuenta de la ineficacia de la seguridad social.



X

Empacho y rehidratación oral

Diarreas, rehidratación oral y padecimientos "tradicionales"

La morbimortalidad infantil por enfermedades diarreicas es uno de los indicadores más aguzados de la desigualdad mundial entre países con diferente organización social; un ejemplo: mientras que en 1981, Guatemala alcanzaba una tasa de mortalidad por enfermedades diarreicas en menores de un año de 944,7 por cada 100,000 habitantes; para 1983, Cuba -otro país latinoamericano con diferente estructura-, sólo alcanzaba una tasa de 117 en el mismo rubro, según el informe de la Condición de Salud en las Américas para 1981-1984. Más de 5,000 millones de casos de diarrea se registran en niños menores de cinco años de edad que viven en países subdesarrollados, de los cuales 5 millones mueren, de acuerdo a información proporcionada por el representante en México de la Oficina Panamericana de Salud. (*La jornada*, 26 abril 88)

Los padecimientos diarreicos, benignos para los niños bien nutridos del capitalismo desarrollado, se convierten en trampas mortales, al sinergizarse con la desnutrición de nuestros bebés; de los 5 millones de muertes por diarreas ocurridas anualmente, tres cuartas partes corresponden a bebés menores de dos años. Esta mortandad ocurre a consecuencia de la interacción entre desnutrición y diarrea, o entre diarrea y desnutrición, dependiendo del punto de partida desde el que se analice el ciclo morbígeno del hambre.

Sepúlveda y su equipo, registraron en la ciudad de México, para niños normalmente nutridos, una incidencia de 3.3 episodios diarreicos al año; para los ligeramente desnutridos, aumenta a 3.7

episodios **al año**, y llega hasta 6 episodios al año, en los moderadamente desnutridos. (Sepúlveda y otros, 1988:365)

Por su parte, Martorell y colaboradores, constataron un retraso significativo en el crecimiento de preescolares guatemaltecos que padecieron diarrea.

No es una novedad la existencia de una alta morbimortalidad infantil asociada con las enfermedades diarreicas; de tiempo atrás la ciencia médica conoce el problema y la solución. Se ha demostrado hasta la saciedad que las altas tasas de morbilidad por estos padecimientos están altamente correlacionadas con la desnutrición, la falta de agua potable y el manejo inadecuado de excretas (Feachem, 1981); factores condicionados a su vez por las carencias socioeconómicas y educativas.

Para realizar un revelador estudio citado por Menéndez (1981:487), se trabajó en tres poblados con una elevada prevalencia de enfermedades respiratorias y diarreas: en el primer poblado se desarrolló un programa de alimentación, que proporcionó una bebida rica en proteínas y nutrientes, una vez al día durante cinco días a la semana; en el segundo se puso en práctica un programa médico; y en el último se limitaron a observar.

Scrimshaw comenta que en el primer poblado descendieron vertiginosamente las tasas de morbilidad y mortalidad; en el segundo poblado:

ninguna de las medidas médicas que se introdujeron aumentó la resistencia del hospedero o interrumpió la propagación de la diarrea y de las enfermedades respiratorias. (Scrimshaw 1977: 412-413)

Sin duda, la mejor solución al problema de las diarreas es dar trabajo y educación a los depauperados de nuestros países, pero en la actual realidad estructural tal salida no es fácil y habrá de ser tarea de los mismos afectados alcanzar este objetivo.

El abatimiento mundial de la morbilidad por diarreas es una meta aún lejana, sin embargo, los organismos internacionales, conscientes de los obstáculos económicos y sociales para abatir la incidencia de diarreas, orientaron sus esfuerzos a evitar la deshidratación.

Como se sabe, las diarreas reducen la capacidad de absorción de sales y agua, provocando una pérdida de líquidos corporales a mayor velocidad de lo que se reponen, llevando a la mortal deshidratación.

Para enfrentarla, se desarrolló una técnica eficaz, económica y tan simple, que la pueden aplicar las madres de familia, sin asistencia médica: la Terapia de Rehidratación Oral (TRO), basada en el redescubrimiento de que la glucosa incrementa sensiblemente la absorción de sales y agua.

Una solución de agua, glucosa y sales evita eficazmente la deshidratación infantil; desafortunadamente, a pesar de su bajo costo, es difícil poner los sobrecitos industrializados con las sales, al alcance de quien los necesita. Por ello, la mayoría de las campañas de promoción de la rehidratación oral centran sus esfuerzos en la capacitación de las madres de familia, para combatir la deshidratación mediante remedios caseros, incluyendo tanto las soluciones de azúcar y sales (UNICEF, 1985:82), como soluciones preparadas con alimentos disponibles en el hogar como los atoles y el caldo de arroz.

La terapia incluye la alimentación continuada del bebé durante la diarrea, a contracorriente de la terapia aún vigente de ponerlo en ayuno (UNICEF, 1985: 82). A pesar de los esfuerzos por difundir la terapia, el ayuno o la restricción de la dieta durante la diarrea sigue aplicándose por decisión materna o prescripción médica; se trata de una medida incorrecta que sinergiza la mal absorción de nutrientes provocada por los padecimientos diarreicos. (Fernández, en Mota, 1985:11)

Actualmente, la UNICEF promueve una ambiciosa "revolución sanitaria" que pretende reducir a la mitad la mortalidad infantil y salvar la vida de 20,000 niños al día (UNICEF, 1985:3). Para alcanzar tan alto fin, se promueven cuatro medidas sencillas y de bajo costo, entre las que destacan la Terapia de Rehidratación Oral y la lactancia materna, ambas asociadas con nuestro problema.

Sin embargo, la rehidratación oral ha enfrentado críticas y obstáculos en su aplicación, por parte del modelo médico hegemónico y por la medicina alternativa. La medicina dominante se resiste a la terapia de rehidratación oral porque el uso de sales rehidratantes desmedicaliza la atención, y afecta así los intereses de las empresas transnacionales de la salud; cuestiona su hegem-

nía, al pasar el control del proceso de manos de los médicos a las madres, y abre paso a la autoatención popular en salud, con relación a uno de los padecimientos que originan una buena parte de las consultas demandadas a la medicina liberal.

Además, la difusión de la Terapia de Rehidratación Oral, hace evidente el error que cometió el modelo médico hegemónico en décadas pasadas, cuando prescribía un tratamiento para los padecimientos diarreicos, el cual en lugar de curar, llegaba a ser enfermante.

Al respecto, el coordinador del Programa Nacional de Hidratación Oral, explica que los llamados medicamentos "antidiarreicos" son ineficaces o nocivos en el tratamiento de la diarrea aguda; el caolín-péctina favorece el crecimiento de bacterias aeróbicas y anaeróbicas, genera distensión intestinal y secuestra agua y sodio en la luz intestinal. El uso del difenoxilato [*Lomotil* (MR), *Lornofen* (MR)] o la loperamina [*Imodium* (MR)], provocan una disminución de la movilidad intestinal y favorecen la multiplicación e invasión bacteriana de la mucosa intestinal. Advierte que, debido a que la mayoría de los casos diarreicos obedecen a infecciones virales, los antimicrobianos administrados no son efectivos. Sólo se indicarían tales antimicrobianos en caso de infecciones graves, tan extrañas que sólo representan el 5% de los casos; y aun en ellos, sólo deberían usarse después del aislamiento del microorganismo responsable. (Mota, 1985:75-76)

Un indicador de los errores en el manejo de las diarreas, es que a pesar de las contraindicaciones anteriormente señaladas, todavía 14% de los gastos totales por antimicrobianos en México, para 1983, se debió a medicamentos antiamebianos, antihelmínticos y antisépticos intestinales.

Si se agrega la parte correspondiente al gasto en penicilinas semisintéticas de espectro amplio, como son, las ampicilinas, tetraciclinas, clorafenicol, aminoglucosidos y eritromicina, es muy probable que la participación correspondiente llegue a la tercera parte. (Kumate, en Mota, 1985:12)

Comprendiendo que el saber médico occidental es una más de las culturas médicas, Pelto y colaboradores consideran a la prescripción del ayuno y al uso indiscriminado de antibióticos, un interesante objeto de estudio de la antropología médica.

La prescripción del viejo y equivocado tratamiento hegemónico de las diarreas, se va reduciendo a medida que avanza la difusión de la Terapia de Rehidratación Oral por actividades oficiales como las de capacitación del personal de salud que desarrolla el Programa Nacional de Rehidratación Oral en Diarreas, así como los esfuerzos de organizaciones autónomas, que van desde la publicación de manuales campesinos para hacer frente a enfermedades diarreicas, como el publicado por Fomento Cultural y Educativo, hasta el completísimo *libro Aprendiendo a promover la salud* publicado por la Fundación Hesperian (Werner y Bower, 1985); tampoco hay que olvidar los esfuerzos de UNICEF para apoyar programas conjuntos con Conasupo.

Sin embargo, esta práctica incorrecta todavía subsiste entre algunos médicos alejados del progreso de la ciencia médica, entre aquellos buenos portadores del modelo hegemónico quienes todavía se resisten al cambio; o entre quienes manifiestan temores por las contraindicaciones asociadas a una inadecuado balance en las soluciones de los sueros rehidratantes, recelos que casualmente son reforzados en las lujosas propagandas que promueven, consultorio por consultorio, las transnacionales de la salud.

En el polo opuesto, ciertas corrientes médicas radicales califican a la Terapia de Rehidratación Oral como una medicina para pobres, promovida por "sistemas de salud pública, que apenas mantienen viva a la gente, haciendo que se perpetúe la pobreza y la sensación de desesperanza, en vez de eliminarlas". (Lewis, 1986:111)

Esta corriente supone que terapias simples como la de rehidratación, se orientan a descargar al Estado de su responsabilidad en el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas y educativas de los pobres, por ser la autoatención una forma de autoexplotación que arroja el cuidado y tratamiento de los enfermos en los hombros de las madres, y libera de pobres a las camas de los hospitales.

Consideran la rehidratación oral un paliativo que únicamente reduce la tasa de mortalidad infantil pero que no elimina la enfermedad, por lo que esta terapia sería un colchón social orientado a reducir el riesgo de rebeliones subalternas.

Tratando de superar obstáculos epistemológicos, suponemos que en la disputa por la orientación de los procesos de autoatención en salud como la rehidratación, la ganancia en hegemonía

para las clases dominantes o subalternas, no está decidida de antemano.

La Terapia de Rehidratación de hecho es una necesidad vital de los depauperados en los países dependientes, que les debe ser transmitida de inmediato por vías estatales y/o subalternas; sin embargo, la forma en que se realice la difusión, así como los efectos de control o autonomía social que aquélla pueda provocar, no dependen de la técnica terapéutica en sí, sino del compromiso de cada conjunto social con la capacitación de las madres para el uso de la Terapia de Rehidratación Oral, y de su habilidad para lograr que este proceso fortalezca al bloque histórico hegemónico subalterno, según las tesis gramscianas. Al respecto, Wener y Bower preguntan:

¿quieren los planificadores de salud usar tecnología que haga a las familias pobres más autosuficientes e independientes? O ¿prefieren usar tecnologías de fuera que hagan a la gente depender más de las instituciones y del control central? (Wener y Bower, 1985: 302)

Creemos que sin importar cuál sea la resolución del problema del poder en la difusión de la terapia, el anhelado abatimiento de la mortalidad infantil por diarreas vía la rehidratación oral, no elimina la necesidad vital de los conjuntos subalternos en el ámbito mundial de: nutrirse, contar con agua potable y drenar de manera adecuada las excretas.

Una faceta de la Terapia de Rehidratación Oral, que abre posibilidades a las propuestas contrahegemónicas de autoatención, es el uso de los diversos rehidratantes caseros que los grupos subalternos han empleado de mucho tiempo atrás en el tratamiento de los padecimientos diarreicos; los que por sí mismos, o con la adición de alguna sal, son eficaces en la prevención de la deshidratación infantil.

Estos sueros caseros tienen muchas ventajas debido a que se pueden elaborar con alimentos que las amas de casa tienen a la mano en la mayoría de sus cocinas; además su comprensión y elaboración coincide con las concepciones culturales sobre la enfermedad, de la que son portadoras las madres de familia.

Una desventaja, esgrimida por el modelo hegemónico, es el riesgo de no lograr las proporciones adecuadas de sales y glucosa en aquellos rehidratantes caseros que requieren de un elemento adicional. Los grupos alternativos han respondido a ello capacitando a las madres en la preparación de los sueros con: azúcar blanca, que proporciona sacarosa; y sal de cocina, que aporta cloruro de sodio, de manera que el suero quede más salado que las lágrimas.

Para controlar las proporciones, se han propuesto ingeniosas técnicas de medida, como poner con la mano una pizca de tres dedos de sal y un puñito de azúcar en un vaso con agua (Werner y Bower, 1985: 304-307); vaciar un cierto número de corcholatas de sal y azúcar en envases de *Coca Cola* (MR); usar cucharas fabricadas con carrizos huecos, previamente calibradas.

Esta corriente también se ha abocado a demostrar que los téis de hierbas, los atoles y los caldos caseros, que tradicionalmente se han administrado durante la diarrea, son efectivos rehidratantes.

Como los téis, atoles y caldos se hierven al ser preparados, proporcionan una bebida confiable. Especialmente el atole de arroz y el caldo de arroz con zanahorias (Pelto y otros, s.f.: 242), contienen el sodio de la sal de cocina, pequeñas cantidades de potasio, almidones que proporcionan glucosa, aminoácidos y glicina, que favorecen la absorción de sodio y agua en los intestinos.

En un estudio reciente, según comentarios de Martínez y su equipo registraron que 56% de las madres de una comunidad campesina mexicana preparaban el atole de arroz con una cantidad de harina dentro de los 40 y 70 gramos por litro de agua, convirtiendo al atole en un rehidratante seguro y efectivo.

También se han estudiado las cualidades rehidratantes de atoles preparados con otros alimentos comunes en las cocinas mexicanas como: la masa de maíz, la harina de maíz o *Maizena* (MR), la harina de trigo y la de garbanzo, así como la característica de con una bebida "tradicional" de maíz fermentado: el pozol. (Flores, en Mota: 84)

Pasemos a ver ahora la magnitud del problema en México: para 1987, la tasa global por mortalidad diarreica en los menores de cinco años fue 100 veces más alta que la registrada en los países industrializados. (Kumate, 1987:287)

Un indicador de la irracionalidad de nuestra sociedad es que en México todavía mueren 20,000 "chilpayates" al año por deshidratación, cuando se pudieron evitar estas muertes con un atolito o una agüita endulzada a la que se le echa una pizquita de sal; o mejor aún, se podría evitar que se enfermaran si pudieran comer.

En cuanto al impacto epidemiológico, señalaremos que la diferencia en la morbimortalidad por padecimientos diarreicos se presenta también al seno de nuestra nación; mientras que el promedio de muertes por infecciones intestinales es de 10.2% en el ámbito nacional, el mismo rubro sube hasta llegar a 16.8% en Oaxaca, y a 14.2% en Chiapas (iMss, 1983:70); la mortalidad por diarreas es más alta en dos de los estados donde se concentra el mayor número de indios en México.

Sin embargo, la diferencia central en los daños se presenta fundamentalmente entre los bebés de los distintos grupos sociales; siendo ésta una de las manifestaciones más aberrantes de nuestra desigualdad.

En un excelente trabajo, Bronfman y Turían (1983), muestran demográficamente que en el grupo de edad que va del nacimiento al segundo año de edad -para el cual la mortalidad por diarrea continúa siendo la causa más frecuente de muerte-; existe una diferencia de aproximadamente 72.9 defunciones por cada mil nacidos vivos entre las clases sociales de mayor y menor mortalidad en México.

Cabría preguntarse porqué se insiste en analizar la mortalidad debida a padecimientos diarreicos en el medio urbano, cuando la tasa correspondiente para la ciudad de México tuvo un espectacular descenso entre 1975 y 1979, bajando casi en 50% al pasar de 53.2 a 28.6 defunciones por cada cien mil habitantes. (Narro, en Mota: 204)

Sería necesario recordar que la población urbana no es socialmente homogénea, por lo que las diferencias socioeconómicas repercuten en un desigual disfrute de la disminución en la tasa de mortalidad infantil, dependiendo del conjunto social al que pertenezcan los pequeños habitantes de la ciudad. Quienes crecen en los barrios proletarios son los más desfavorecidos, y los que continúan resintiendo las consecuencias de la morbilidad diarreica, situación que se ha venido agravando con la profundización de la crisis.

Además, conviene tener presente que en la ciudad de México vive casi la mitad de la población nacional y que los habitantes de los barrios proletarios alcanzan el mayor crecimiento demográfico en el país.

No negamos que la tasa sea más alta en el campo que en la ciudad, sin embargo nosotros llegamos a este objeto de estudio a partir de nuestra relación con los damnificados de *Campamentos unidos*, quienes durante el tiempo en que funcionaron sus comités de salud identificaron a las diarreas como su principal problema sanitario, después de las enfermedades del aparato respiratorio; esta preocupación después fue ratificada por el perfil epidemiológico elaborado por el servicio médico de la organización.

El primer estudio de la diarrea entre los damnificados de la ciudad de México, fue el realizado por la Dirección de Epidemiología (Ruiz y otros, 1987: 399), en el que se investigó sobre los efectos sanitarios del desabasto de agua potable en varias colonias de la urbe, durante las semanas posteriores a los sismos de septiembre de 1985. Se encontraron casos de diarrea crónica, asociados con la ingesta de agua envasada, la cual enmascaraba su contaminación en brillantes bolsas de polietileno en que se vendían.

Otro interesante antecedente de nuestro estudio fue la investigación sobre el uso de bebidas y alimentos en el hogar, relacionado con el manejo de la diarrea aguda del niño campesino; el trabajo fue desarrollado por un calificado equipo del Instituto Nacional de la Nutrición.

Ya decidido el carácter urbano del estudio y atentos al progresivo abandono de la medicina "tradicional" entre los grupos subalternos rurales y urbanos de México, dada la eficacia curativa de la medicina hegemónica, supusimos que la investigación se orientaría hacia los episodios gastrointestinales "modernos" de la gente del barrio, por considerar que ése era su problema real de salud.

La información sobre padecimientos "tradicionales" entre indígenas y campesinos, confirmaba la creciente tendencia rural a preferir la medicina "científica" sobre la "tradicional". Paradójicamente, en el caso de aquellas enfermedades "tradicionales", en las cuales la diarrea es un componente importante, los datos en la bibliografía reciente cuestionaban esta tendencia; es más, los síndromes de filiación cultural de mayor incidencia en las áreas rurales resultaron ser los que se asociaban con la diarrea, a saber: el

"mal de ojo, el empacho, el susto y la caída de mollera". (Zolla y otros, 1988)

Previamente, en una temprana encuesta aplicada a familiares de niños atendidos en el Hospital Infantil de México, sobre enfermedades infantiles "tradicionales", se había encontrado que los encuestadores eran portadores de ideas sobre la diarrea del todo favorables al desarrollo de programas de educación higiénica., pero a dichos encuestadores les impresionó el hecho de que la diarrea, a pesar de haber sido incluida como una de las enfermedades a estudiar, fuera considerada un síntoma integrante de otros síndromes "tradicionales", a saber: "la caída de mollera, la chipilez, el daño, el empacho y el mal de ojo". (Vega-Franco, 1978)

Sin embargo, la tendencia de las investigaciones sobre medicina "tradicional" en México, por tener otros objetivos, mencionaban de manera accesoria a las diarreas, sin relacionarla con la Terapia de Rehidratación Oral.

Adicionalmente, en el sondeo exploratorio fuimos reconociendo que la concepción y los medicamentos "tradicionales", al menos en lo que se refería al tratamiento de padecimientos diarreicos, mantenían cierta presencia en el barrio.

Por ello, nuestra investigación se abrió al saber popular tanto de las causas "tradicionales" como "científicas" de las diarreas, poniendo un énfasis especial en las relaciones entre este saber del empleo de rehidratantes orales -ya fueran caseros, "tradicionales" o "científicos"-, y las prácticas alimenticias asociadas con el padecimiento, sobre todo en la lactancia materna.

Nuestro estudio del saber popular de las diarreas adquirió una relevancia epidemiológica inesperada cuando se efectuó la encuesta nacional sobre rehidratación oral, realizada bajo la coordinación de Sepúlveda Amor; las madres, al ser interrogadas sobre las causas de las diarreas, mencionaron en un 17.6% de las entrevistas "el empacho", asignándole el quinto lugar en importancia. (Sepúlveda, 1988:30)

El "empacho" es un padecimiento "tradicional" identificado de tiempo atrás en el área de influencia mesoamericana; sin embargo, no había despertado tanto interés entre los antropólogos culturales los conceptos populares tales como "el susto y el mal de ojo", porque al ser clasificadas como enfermedades "naturales" no pre-

sentaban de manera acentuada los rasgos "exóticos" de un síndrome con filiación cultural.

Un indicador del poco interés que la antropología cultural muestra hacia "el empacho", es ejemplificado en la revisión que Axel Ramírez (cfr. 1978), hizo de las publicaciones relacionadas con la medicina "tradicional" en México, donde logró registrar un número sensiblemente menor de referencias al "empacho" (6) y la "caída de mollera" (5), contra las abundantes citas dedicadas al "susto" (33), y al "mal de ojo" (52); hoy que conocemos información epidemiológica del padecimiento, podemos apreciar mejor el sesgo que impuso la antropología médica en la investigación de las enfermedades "tradicionales" por su enfoque excesivamente culturalista.

Comentemos ahora algunas de estas limitaciones y aportaciones que han habido en este tipo de estudios. de los padecimientos "tradicionales" o subalternos. La antropología médica se ha enfocado a estudiar la medicina "tradicional" en las comunidades indias, especialmente en las regiones donde éstas se concentran, relegando de su atención a los grupos étnicos de menor población.

Olvidan, asimismo, que también en la ciudad se recurre a este tipo de medicina, y que no sólo los conjuntos sociales subalternos lo emplean, sino que su uso persiste aún entre ciertos miembros de las clases hegemónicas de nuestro país, si bien es cierto que en la ciudad se recurre a ella en el caso de padecimientos leves, o cuando no se encuentra eficacia en la medicina hegemónica.

La disciplina ha considerado al campo y la ciudad como sistemas aislados, y ha privilegiado el estudio en un plano cultural del polo campesino, al que considera "tradicional" y estático, en oposición al urbano, que sería el moderno y dinámico.

Se ha tendido a presentar una visión parcial de los padecimientos "tradicionales" en las comunidades, describiendo pormenorizadamente los síndromes de más acentuada filiación cultural, sin proporcionar información epidemiológica de su incidencia y prevalencia en la población de la distribución por grupos de edad, etcétera. Ni de su relación con las tres esferas del campo de la enfermedad: proceso de trabajo, modo de vida y condiciones generales de existencia.

La interrelación médica

Autores como Gonzalo Aguirre Beltrán, William Holland y R. C. Harman, han intentado dar cuenta del cambio de la interrelación de culturas médicas en situaciones de contacto, problema de gran interés para la presente investigación, que trata de conocer cuál es el saber popular de las diarreas en un barrio urbano donde, a pesar de existir una densa red de servicios médicos hegemónicos, se mantienen varios puestos permanentes en el mercado municipal de la colonia dedicados a la venta de medicamentos herbolarios, además de los semifijos y ambulantes.

De acuerdo con Eduardo Menéndez (1981:372), Holland explica la creciente aceptación de la medicina moderna en situaciones de contacto cultural, como resultado de un pragmatismo imitativo en los indios, quienes a partir de una experiencia satisfactoria con cierto fármaco, imitarían su aplicación en virtud de su eficacia. Pero no logra desprenderse del modelo antropológico, pues sostiene que al fundirse la prácticas médicas "modernas" y "tradicionales", predominarían los principios de esta última en la medicina de transición.

Harman, quien orienta su investigación específicamente a los cambios médicos, retorna y reconoce a Holland por "haber descubierto que en las prácticas médicas entre los mayas del altiplano, la fusión y no la sustitución es el más importante proceso de cambio". (Menéndez, 1981:375)

Sin embargo, también adopta el error de Holland al sostener que:

La integración de elementos médicos científicos a la cambiante cultura indígena se caracteriza por la aceptación de formas más occidentales reinterpretadas de acuerdo a los principios existentes basados en causas mágico religiosas de la enfermedad. (Menéndez 1981)

Otro esfuerzo por explicar la interrelación entre sistemas médicos en un situación intercultural proviene de la antropología eco-cultural. Esta corriente, según Pelto y colaboradores (s.f.), se ha apoyado en el concepto de "adaptación", para explicar que los miembros de una cultura no son agentes pasivos aferrados a prác-

ticas de salud "tradicionales", sino que son sujetos activos, que adoptan decisiones racionales en salud, al escoger entre soluciones "alternativas" y "médicas".

No obstante, reconocen que el concepto de "adaptación" no es muy afortunado, pues se confunde con la noción de adaptación biológico-genética. Un aporte de este enfoque antropológico ha sido la descripción de los obstáculos y las facilidades que influyen en la adopción de determinadas prácticas de salud en las madres de familia, en una situación intercultural.

Retomando la línea Holland/Harman, Menéndez evalúa los avances y limitaciones de ésta, desarrollando como alternativa una teoría de las transacciones, que daría cuenta de "las articulaciones que en el nivel consciente, pero también en los niveles no conscientes e inconscientes, operan en las relaciones generadas entre los estratos dominantes y subalternos". (1981: 376)

Para el autor, la transacción básica en la salud-enfermedad implica:

frente al desarrollo de los procesos de morbilidad y mortalidad, la aceptación del desarrollo de la misma; la aceptación de la explotación económica de la enfermedad por parte de la medicina privada; la aceptación del mal funcionamiento de los servicios; la aceptación del no funcionamiento de los programas, la aceptación de la inclusión de la población en los mismos, sólo en términos receptivos; la transformación de las prácticas "tradicionales" y la pérdida de hegemonía de éstas. (Menéndez, 1987: 380)

De esta manera, el autor presenta los aspectos esenciales del proceso de interiorización en los subalternos de la hegemonía del modelo médico.

Otro sesgo del modelo antropológico, es la inclinación de la disciplina a privilegiar los aspectos ideológico-culturales de la enfermedad, dejando de lado su faceta biológico-epidemiológica.

Conscientes de tal limitación, en un seminal artículo sobre la metodología etnomédica, C. Browner, Bernardo Ortiz de Montellano y Arthur J. Rubel, (1988) consideran que la antropología médica podrá contribuir realmente a disminuir los sufrimientos humanos por la enfermedad si logra analizar los datos etnomédicos

tanto en términos antropológicos como biomédicos, sin menospreciar el verdadero valor de los datos culturales, como ha ocurrido con los intentos de traducir de manera forzada los padecimientos "tradicionales" dentro de la taxonomía del modelo médico hegemónico.

Error en el que cayeron autores como Ysunza, quien mecánicamente estableció la equivalencia entre el susto y la parasitosis intestinal; el desacierto opuesto es caer en un estrecho relativismo cultural suponiendo que cada sociedad elabora sus propios, únicos e irrepetibles padecimientos.

Para nuestros autores, el objetivo de estudiar interculturalmente las enfermedades, sería el de lograr comprender cómo los procesos biológicos, psicológicos y socioculturales, interactúan para producir una constelación de signos, síntomas y cambios de conducta, que son reconocidos por los miembros de un grupo cultural y responden a ella de manera normalizada.

Los procedimientos analíticos para aplicar la propuesta, según Browner y coautores, son:

- a) Identificar el fenómeno investigado en términos *émic*; por ejemplo, registrar las características de un síndrome "tradicional" o la razones esgrimidas por la gente para administrar ciertas hierbas en caso de una enfermedad o síntoma específico;
- b) Determinar hasta dónde el fenómeno descrito puede ser comprendido con términos *etic*. Por ejemplo, si los informantes aseguran que: "voltear de cabeza a un niño; golpearle las plantas de los pies; y meterle el dedo para levantar el paladar hendido" son remedios eficaces para levantar la "mollera caída", porque eso la regresaría a su posición original. La investigación *étic*, debe determinar hasta dónde esta terapia es mecánicamente capaz de provocar el particular efecto esperado por la lógica *émic*, sin importar que el remedio evite o no la deshidratación que originó la depresión de la fontanela; e
- c) Identificar áreas de convergencia y divergencia entre el fenómeno descrito y el conocimiento biomédico. Este procedimiento difiere del anterior porque emplea los conceptos *biocientíficos*, no para examinar el fenómeno en sus

propios términos, sino para ver si es consistente con los presupuestos biomédicos.

Por ejemplo, rigurosos protocolos de investigación del Instituto Mexicano del Seguro Social (Zolla y otros, 1988:132), han mostrado que el extracto acuoso de la hoja de guayaba tienen un efecto antibiótico sobre *Sarcinia lutea*, *Stafilococcus aureus*, *Mycobacterium phlei* y *Mycobacterium tuberculosis*; por la presencia de quercitina, avicularina y guaijaverina en el extracto "tradicional". Entonces, este remedio es efectivo, lo mismo de acuerdo con la lógica "tradicional" que con la biocientífica.

Por su rigor, con estos procedimientos se discriminarán las elaboraciones taxonómicas que efectúa el antropólogo con respecto a la clasificación de los padecimientos, síntomas y terapias propias de los miembros de un grupo sociocultural, lo que hasta la fecha no era fácil de distinguir en los sistemas clasificatorios comentados en la literatura antropológica.

Clasificaciones de los padecimientos diarreicos

Entre los sistemas clasificatorios, en cuyo seno se ubican taxonómicamente los padecimientos diarreicos, destacan el propuesto por Aguirre Beltran (1980: 134), quien agrupa las enfermedades de los indios bajo los rubros de: naturales o del cuerpo y prenaturales o del espíritu.

A su vez, las naturales se dividen en las de causa empírica, como las producidas por ingestión de alimentos de determinada calidad y cantidad; y las de causa psicológica, generadas por una emoción intensa, como es el caso de la llamada *chipilez*.

Las prenaturales o del espíritu, se clasificarían dependiendo de su etiología en cuatro grupos: sobrenaturales o causadas por castigo divino; las causadas por hechicería; las originadas por la pérdida del *tonalli*, al que según Alfredo López Austin (1984) confunde con la "sombra africana"; y las causadas por la intrusión de objetos.

George M. Foster (1979:53-59), adelanta otra tipología más amplia que la de Aguirre, compuesta por los sistemas médicos "personalísticos", asociados a los padecimientos originados por la intervención de un ser que puede ser sobrenatural, no humano o humano; y los "naturalísticos", relacionados con el desequilibrio térmico.

Paradójicamente, en medio de una literatura antropológica sesgada por enfoques estrechamente relativistas, que entremezcla indiscriminadamente visiones *émic* y *étic*, de sistemas clasificatorios indios expresados en códigos lingüísticos diversos, López Austin reconoce una unidad básica en la cosmovisión mesoamericana de la enfermedad, la que con variaciones sigue vigente por todo el territorio que ocuparon los mesoamericanos. (López Austin, 1984:222)

Lo mismo sucede entre los México-americanos de Hidalgo, en Texas, que en las comunidades mayenses contemporáneas donde se repite con diferentes nombres la idea del *tonalli*. Éste es un concepto explicativo que permite entender la lógica *émic* de padecimientos "tradicionales" asociados con la diarrea, tales como "el susto, la caída de mollera, el mal de ojo y la chipilez".

Diversos autores han propuesto modelos para la presentación sistemática de los padecimientos tradicionales, a fin de volver más riguroso su estudio.

Ruckert, de la Universidad de Heidelberg, a partir de una investigación efectuada en la periferia de la ciudad de Sao Paulo, sistematiza la presentación de los conceptos populares de la diarrea infantil en el siguiente orden:

- a) **Denominación del padecimiento en lenguaje popular;**
- b) **El diagnóstico a partir de los síntomas;**
- c) **La etiología agrupada por causas *émic*;**
- d) **La prevención *émic*;**
- f) **El tratamiento popular; y por último,**
- g) **La decisión de acudir a un médico, farmacéutico o a un especialista religioso.**

Menéndez aporta un conjunto de categorías más desarrollado para sistematizar la interrelación entre las enfermedades tradicionales, y las que no lo son, contemplando:

- a) **causalidad,**
- b) **tipos,**
- c) **gravedad,**
- d) **frecuencia e incidencia,**
- e) **síntomas y signos,**
- f) **diagnóstico,**
- g) **contagio, y,**
- h) **tratamiento, donde incluye la carrera seguida por el enfermo en la búsqueda de atención eficaz.**

Un interesante descubrimiento del autor, al investigar una comunidad de mil habitantes en Guanajuato, orientó la elección de nuestro objeto de estudio, enfocándose a menores de cinco años, tanto en las enfermedades tradicionales consideradas como tales, así como las que no lo son; como conclusión, la diarrea fue el síntoma más frecuentemente mencionado. (Menéndez, 1987: 50-53)

En este estudio trataremos de cubrir las categorías propuestas por el autor para sistematizar el saber urbano-popular de la disentería; que como veremos, no es idéntico al hegemónico.

Los padecimientos "tradicionales" asociados con la diarrea son un objeto de estudio que ha interesado a autores como los Pelto y Bentley, quienes han aportado los siguientes problemas de investigación:

- a) ¿Qué factores del medio ambiente, económicos, de la conducta y culturales hay que considerar, para entender porqué son diferentes la incidencia y gravedad de las diarreas entre las familias y los niños?
- b) ¿Cuáles son los diferentes modelos explicativos y taxonomías *émic*, que explican las diarreas infantiles, y cómo afectan la elección personal de un determinado tratamiento para la diarrea?
- c) ¿Qué factores del medio ambiente, económicos, de la conducta, culturales, etcétera, influyen en los diferentes patrones de tratamiento de la diarrea, entre amas de casa, comunidades y culturas diferentes?
- d) ¿Qué factores se consideran para aceptar o rechazar la Terapia de Rehidratación Oral; y cuál es el uso efectivo de la TRO en el tratamiento de las diarreas infantiles?
- e) ¿Cómo entender las acciones de personas que comparten un modelo cultural explicativo de la diarrea; bajo qué circunstancias, factores que no sean culturales, provocan en la actualidad variaciones en los comportamientos y en sus resultados?

Éstas son preguntas que sin duda estimularon nuestra indagación del saber urbano-popular en torno a las diarreas en el barrio donde se encuentra *Campamentos unidos*.

Pelto y coautores consideran a las diarreas uno de los focos de atención de la antropología médica, y un padecimiento privilegiado para desarrollar metodológicamente la disciplina, porque es un padecimiento relativamente simple y frecuente, de amplia distri-

bución mundial, en el que los patrones, creencias y prácticas culturales juegan un papel extremadamente importante.

También Weiss (1986), del Departamento de Medicina Social en Harvard, apoyándose en los conceptos desarrollados por la antropología médica en los setenta, propone un marco de referencia para revisar la percepción cultural de las diarreas, con miras a promover la Terapia de Rehidratación Oral, que incluye:

- a) Los patrones o idiomas del malestar, haciendo referencia a la constelación de síntomas de los que se queja la gente, y la manera en que ésta vive la enfermedad;
- b) Los modelos explicativos, que permiten a la gente entender y explicar la enfermedad;
- e) Los patrones seguidos al buscar ayuda entre las diversas fuentes de atención médica: comunales, caseras, etcétera; y
- d) Los tratamientos específicos, ante las diarreas, que pueden o no estar asociados con el contexto socioeconómico, los patrones del malestar, los modelos explicativos, o las maneras en que se busca ayuda.

Siguiendo esa línea, bajo el patrocinio de la OMS y de la UNICEF, un equipo de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de California en los Ángeles (Jelliffe y otros, 1987), realizó una revisión bibliográfica de las prácticas "tradicionales" de alimentación, durante y después de la diarrea, generalizando con cierta audacia la abundante información computarizada del Centro para el Estudio Comparativo del Folklor y los *Human Relations Area Files* de G. P. Murdok entre otras fuentes.

La revisión cubre los siguientes rubros: los alimentos que causan la diarrea, los contraindicados y los recomendados durante la diarrea; los conceptos de fisiología corporal, así como las causas y los tratamientos de la diarrea que no se relacionan con la dieta.

Por la amplia cobertura del estudio, que incluye datos de 74 países, es muy amplio el umbral de imprecisión. Por ejemplo, una ausencia relevante en el rubro de las terapias es la "tronada del empacho", que es ignorada a pesar de estar registrada en fuentes norteamericanas que seguramente estaban a su disposición.

No obstante, su revisión es muy estimulante porque presenta un amplio espectro de las posibilidades que la antropología médica abre para la investigación de la diarrea. En su estudio concluyen que, a pesar de la gran variación de los datos culturales en regiones

específicas, es posible realizar análisis comparativos. Los investigadores encuentran que el tratamiento tradicional de la diarrea comúnmente se inicia por un período variable de ayuno o restricción parcial del alimento y que la leche de pecho puede continuar suministrándose en los niños más pequeños, limitarse o a veces suspenderse por un tiempo. Aunque en la mayoría de los informes no se contempla la lactancia materna.

Generalmente, como primera comida se ofrece una preparación del cereal local diluida o de menor concentración que la usual. Los tés de hierbas se mencionan con frecuencia, y son considerados más una medicina que un alimento.

El segundo grupo de alimentos a que se hace referencia, es el que incluyen ciertos vegetales y frutas como las zanahorias y las manzanas. La leche animal diluida, sin diluir, o fermentada, se ofrece en regiones donde es fácil obtenerla y es tradicionalmente consumida.

Los autores; nos recuerdan que el tratamiento hegemónico para la diarrea, especialmente en relación a la dieta, se basaba más en creencias y prácticas culturales -como la de dejar descansar a los intestinos-, que; en investigaciones específicas. Este sesgo no suele ser reconocido por los médicos y sus pacientes.

También encuentran que es difícil distribuir los sobres de sales rehidratantes, por lo que a pesar de los esfuerzos de los organismo internacionales, sólo un pequeño porcentaje de los niños del tercer mundo lo pueden obtener.

El equipo encuentra que, paradójicamente, algunas prácticas tradicionales durante la diarrea han sido más adecuadas en términos metabólicos que las que venía prescribiendo la medicina hegemónica hasta hace algunos años, como en el caso de los populares caldos de arroz y zanahoria.

En el mismo sentido, Menéndez (1987:54-55) sostiene que aunque en el caso de las enfermedades:

respiratorias agudas se verifica una creciente y exclusiva apropiación de las prácticas de la medicina "científica"; en el caso de las "diarrea;;", esta apropiación es más limitada, dada la eficacia menor de los fármacos utilizados. Es así, que en este caso (y sus alternativos: ojo, empacho) y en problemas como el susto se da un mayor mantenimiento de estrategias "tradicionales".

Apoyándonos en los trabajos de Menéndez y Jelliffe, esperamos que en los barrios centrales de la ciudad de México -la urbe más grande del mundo-, las madres de familia, a pesar de contar con una densa oferta de servicios médicos hegemónicos, continúen reconociendo enfermedades subalternas asociadas con la diarrea en sus hijos lactantes, dada la ineficacia del viejo tratamiento médico hegemónico.

Además, como las madres de familia no aíslan sino interrelacionan las enfermedades diarreicas "modernas" y "tradicionales", esperamos que cuando la diarrea no se considere grave, ellas mismas administren a sus bebés terapias subalternas en ambos tipos de padecimientos.

Suponemos que algunas de estas terapias, no sólo no se contraponen a la Terapia de Rehidratación Oral; sino que directamente, o mediante un agregado, son eficaces rehidratantes o vehículos adecuados para la administración de las sales. Asimismo, suponiendo que el saber urbano-popular acerca de la disentería difiere del hegemónico, lo describiremos apoyándonos en el modelo de presentación sistemática elaborado por Menéndez.

Síndromes tradicionales que incluyen a la diarrea infantil como uno de sus síntomas

Los síndromes "tradicionales" que incluyen a la diarrea infantil como uno de sus síntomas, se mencionan frecuentemente en la literatura antropológica; múltiples testimonios indios y mestizos referidos al "empacho, mal de ojo, susto, caída de mollera, y chipilez", se han recogido a lo largo y ancho del área de influencia mesoamericana.

En las entrevistas, lo mismo entre chicanos del sur de los Estados Unidos que entre los descendientes de pipiles en El Salvador, estos síndromes y sus tratamientos son entendidos a partir una polaridad frío-caliente; tal polaridad sirve como marco para la clasificación etnotaxonómica de los hombres, las enfermedades, las plantas y los alimentos.

Para Foster, detrás de la dicotomía frío-caliente subyace la idea de que un cuerpo saludable es aquél en el que hay una distribución uniforme de calor tibio; López Austin, su más feroz crítico, coinci-

de con el autor, y agrega que cuando se rompe el equilibrio en caso de enfermedad, se procura restablecer la normalidad por medio de la ingestión o de la aplicación de productos de naturaleza contraria al mal.

Aunque existían referencias de la dicotomía desde los treinta, fue Foster en 1953, el primero en aportar una explicación del porqué de la amplia difusión de la dicotomía, que para entonces ya se había detectado en otros países latinoamericanos. Para él, la dicotomía frío-caliente proviene de la antigua teoría de los cuatro humores: frío-caliente, seco-húmedo, originaria de la época griega hipocrática, la que estaría vigente desde entonces hasta el siglo XVII en Europa.

Fue tal la acogida de la explicación de Foster que se transformó en un paradigma; los antropólogos norteamericanos, desde los lugares más escondidos de Asia y África, rastrearon la presencia de la dicotomía frío-caliente.

Kumar y colaboradores (1981), encuentran que en el norte de la India, las madres neutralizan el calor de la leche, que es un alimento caliente, convirtiéndola en requesón, que es un alimento frío.

El peligro que para la salud representa la exposición a un calor y frío metafísicos, es mencionado en los estudios: de Abdel en Egipto (en Jelliffe *et-al.*, 1987); en las investigaciones de Elton y su equipo (1984) en el Sudán, y las de Grant (1964), en Barbados.

Me Kee informa que la clasificación humoral de calor y frío juega un importante papel en los conceptos etnomédicos en las tierras altas del Ecuador.

Gabriel Escobar y colaboradores (1983) informan que las madres de los barrios en Lima, creen que la diarrea es provocada por una invasión de frío en el cuerpo o por la ingesta de alimentos que también son de calidad fría. La presencia de la dicotomía en lugares tan distantes, forzaría mucho una explicación difusionista.

Discrepando del paradigma explicativo de Foster, en varios textos López Austin ha sostenido la tesis de un origen americano de la polaridad frío-caliente, por considerarla una persistencia de la cosmovisión dualista nativa; datos etnohistóricos que avalan tal afirmación abundan en su obra *Cuerpo humano e ideología* (1984).

Ortíz de Montellano (1987), contradice el origen exclusivamente español de la dicotomía frío-caliente, sostenida por Foster;

afirma que tanto la visión del mundo y los conceptos psicológicos de los aztecas, contenían la idea de un balance entre lo frío y lo caliente, hecho que facilitó una síntesis entre el sistema nativo y el europeo.

Se han venido acumulando tantas anomalías del paradigma, que es difícil seguir sosteniéndolo, los trabajos de López Austin y Ortíz de Montellano, confluyen hacia una tesis alternativa que supondría un carácter endogénico de la polaridad frío-caliente, pero reconociendo que la concepción contemporánea de tal, polaridad es resultado de una interrelación sincrética de elementos que no sólo son mesoamericanos y españoles.

Aunque ha sido muy fecunda la investigación de los síndromes "tradicionales" a partir de la dicotomía frío-caliente, Ortíz de Montellano ha girado su atención hacia el concepto de *tonalli*, que representaba una de las almas del cuerpo según los mesoamericanos; reconoce que en mesoamérica se cree que el *tonalli* o *Ch'u'lel* está asociado con las enfermedades resultantes de la pérdida del alma, como "el susto" o la "caída de la mollera". Por tal razón presentaremos la tradición nahua del *tonalli* y conceptos asociados, a partir de López Austin.

Entre los aztecas existían tres entidades anímicas en el ser humano: el *tonalli*, localizado en la mollera, donde se ubicaba la conciencia y la razón; en el corazón residía el *Yolia* o *Teyolia*, abocado a todo tipo de procesos anímicos; y en el hígado, el *Ihiyotl* o *Ihiotl*, relacionado con los sentimientos y pasiones alejados de las funciones del conocimiento. El *tonalli* era como un aire de naturaleza gaseosa con cualidades calórico-lumínicas; por ello, cuando un niño enfermaba averiguaban si su mal se debía a la pérdida del *tonalli*, buscando un reflejo oscuro de su rostro en el agua.

El *tonalli*, tenía la responsabilidad de regular el calor y evitar que otras fuentes del mismo dominaran al organismo. Por ello, la calentura se atribuía a la salida del *tonalli*; también se creía que la temperatura bajaba por un descenso en la fuerza del mismo. Se consideraba que el *tonalli* podía dañarse, tanto en el interior como en el exterior del individuo. Dentro de él, una deficiente coordinación de las ánimas podía lesionarlo y disminuir sus poderes; en el exterior, sufría distintos tipos de daño.

Hoy se distingue entre la violenta salida por susto accidental o por susto provocado, y la salida normal en la que la "sombra" se extravía, es captada por la atracción de lugares placenteros, o es interceptada en su camino de regreso. Se cree que al separarse el *tonalli* del cuerpo, los seres ávidos de su energía, la aprisionan o la devoran, asustando intencionalmente a los seres humanos. La salida del *tonalli* provocaba un vacío físico que se creía observar en la depresión del cráneo. Era necesario recuperar el espacio interior.

Cuando la mollera estaba caída, lo que se debía en realidad a una avanzada deshidratación del menor, la curación consistía en colgar al niño con la cabeza abajo, se la sacudían con violencia, le presionaban el paladar con fuerza y llegaban a punzárselo con la intención de que al empujar la bóveda palatina hacia arriba la mollera recuperara su sitio.

Así pretendían hacer lugar al *tonalli* salido, un especialista tenía a cargo esta tarea entre los aztecas, el *Teahpantiani*. La práctica subsiste.

Las actuales medidas tendientes a la búsqueda, recuperación, captación y reubicación de la sombra son muy variadas; pero todas ellas obedecen a los mismos propósitos.

Es de sumo interés el momento de la recuperación, pues se produce el trueque de la "sombra" del paciente por bienes sucedáneos como el chocolate, el aguardiente, el chile y los listones rojos, objetos que los peligrosos seres acuáticos y terrestres también apetecen. (López Austin, 1984: 247-251)

El *teyolia* era caliente durante la vida y frío después de la muerte; se diferenciaban varios tipos de corazones: blanco, duro, dulce, amargo, triste, crudo y frío. El corazón dulce es de nuestro interés porque es muy deseado por los seres maléficos, y en los niños propicia "el mal de ojo".

La tercera entidad anímica, el *ihiyotl* ubicada en el hígado, se desprendía del cuerpo como un gas luminoso y maloliente; era un pedo tan denso que casi se hacía visible, un aire de la noche que dañaba a los seres humanos.

Los pecadores irradiaban esta inmundicia, perjudicando a los inocentes; estas

emanaciones se conocían con los nombres de *tlazolmiquiztli* (amortecimiento de basura), *chahuacocoliztli* (enfermedad de amancebamiento) y *netepalhuiliztli* (efecto recibido por acción ajena)

Dañaban al cónyuge inocente, a las criaturas en el vientre materno, a los niños que el pecador cargaba en sus brazos, a los amigos, al que estuviese cerca de quien tenía deseos insanos y no cumplidos; mataba los pollos de pava; provocaba accidentes a las bestias; secaba los campos de cultivo; echaba a perder los negocios; arruinaba las ofrendas hechas a los dioses; hacía que los artículos de los comerciantes no se vendieran, y hasta impedía que la comida se cociera.

Una de las formas de evitar el mal era la generación de una fuerza equivalente, y así los médicos recomendaban a las esposas de los adúlteros, que a *dulteraran* a su *ve2* para no recibir el daño. Hoy el "hijillo" está íntimamente vinculado al mal de ojo. (López Austin, 1984:261)

La fuerza del *tonalli* acumulada por los ancianos de mayor prestigio, les permitía dañar con su vista fuerte a los niños de *tonal* débil o delicado. En ese caso el niño sufría una secreción lacrimal que le impedía abrir los ojos, infección e inflamación del ombligo, fiebre, vuelco de estómago, diarrea, pujos y llanto constante.

También la madre podía dañar a su hijo lactante, cuando se volvía a embarazarse. El niño se ponía *tzipitl*, el mal se manifestaba por debilidad, diarrea, lentitud en el desarrollo, enflaquecimiento, desgano y pronunciación defectuosa, propia de una criatura demasiado apegada a su madre.

Hoy la *chipilez* se describe como una enfermedad causada por la leche sucia de la madre, que provoca en el lactante diarrea, distensión de vientre y magrez de brazos y piernas, se cree que es una enfermedad de naturaleza caliente, que también ataca al compañero de la embarazada.

En la información de López Austin, citada en las líneas anteriores, es posible apreciar que ciertos síndromes "tradicionales" contemporáneos como el susto, el "mal de ojo" y la "caída de mollera" y la "chipilez", derivan de conceptos prehispánicos.

En una estimulante publicación, Zollay colaboradores (1988), presentan los resultados de una encuesta realizada entre 13,067 terapeutas "tradicionales" en 3,025 zonas rurales atendidas por el

programa IMSS-COPLAMAR, a los que se les preguntó cuáles eran los motivos por los que la población solicitaba sus servicios, los que aparecen a continuación:

Las diez principales causas de demanda de atención de la medicina "tradicional" referidas por los terapeutas "tradicionales" en las áreas atendidas por el programa IMSS-COPLAMAR (Datos nacionales)

Causa de demanda de atención	% De mención
1. Mal de Ojo	55.03
2. Empacho	49.26
3. Susto-espanto	33.81
4. Caída de mollera	30.75
5. Disentería	22.57
6. Aires	20.95
7. Diarrea	18.72
8. Torceduras (músculo esqueléticas)	18.41
9. Daño (brujería)	14.04
10. Anginas	9.98

Fuente: Zolla y cols.: *Medicina tradicional y enfermedad*, México, IMSS, 1988

Seis de estas demandas de atención médica tradicional, presentan a la diarrea infantil como uno de sus síntomas: el "mal de ojo", el "empacho", el "susto", la "caída de mollera", la disentería, y la diarrea misma.

Padecimientos tradicionales asociados con la diarrea según las vecinas de *Campamentos unidos*

Como ya hemos visto, las diarreas infantiles fueron identificadas por las madres de los Comités de Salud como su principal problema después de los padecimientos respiratorios. Por ello, y después de la crisis por la que cursó la Unidad de Promoción y Atención a la Salud de *Campamentos unidos*, desarrollamos junto con estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y de la Escuela Nacional de Trabajo Social, un programa para recuperar

el "saber urbano popular de las diarreas", vigente entre madres de niños menores de cinco años, pertenecientes a la organización.

Investigamos cómo se interrelacionan en ese saber popular las concepciones hegemónicas y subalternas entre las madres de familia, para entender las prácticas de autoatención ofrecidas por ellas a sus hijos cuando estos sufren cuadros de padecimientos diarreicos. Hicimos abstracción de diferencias estructurales entre las familias de la organización porque a pesar de su diferente composición de clase, comparten el pauperismo en la esfera del modo de vida, bajo las condiciones comunes de existencia en la colonia.

Las características autogestivas de *Campamentos unidos*, evitaron que cayéramos en una investigación formal, donde sólo expropiáramos el saber popular de las madres; nos comprometieron en un programa de capacitación que permitiera a las madres autoatender las diarreas de sus hijos con la Terapia de Rehidratación Oral. Comentemos por el momento su saber de las diarreas.

Al iniciar la investigación, preguntamos a las madres cuáles eran las enfermedades más comunes en los bebés durante su primer año de vida. Las madres coincidieron en señalar el catarro, la tos, la gripe y la bronquitis, padecimientos que se gestan en los niños por una corriente de aire o por un cambio de temperatura; las enfermedades estomacales como la infección intestinal y las diarreas por el cambio de leche, la salida de los dientes o el empacho; también mencionaron al sarampión. Estas fueron las enfermedades más comúnmente mencionadas. Pudimos apreciar, en el saber de las madres, la interrelación ecléctica de padecimientos "modernos" y "tradicionales". Por un lado, se referían a la bronquitis como un concepto hegemónico y después la atribuían a un "aire", entendiendo su etiología a la manera de la medicina subalterna.

Seleccionamos los padecimientos "estomacales", que ocupan el segundo lugar de incidencia por la ineficacia de la terapia ;antidiarreica indicada, por la medicina hegemónica, hasta hace algunos años; así como por las propiedades rehidratantes de la terapia subalterna.

Procedimos a elaborar los cuestionarios para una entrevista semiabierta y otra cerrada, a las cuidadoras de los menores de cinco años de edad, acerca de los padecimientos que ponían. al bebé a "hacer caca" muy seguido.

Consultamos a dos expertos en la materia: Homero Martínez del Instituto Nacional de la Nutrición, y Carlos Zolla del Instituto Nacional Indigenista (INI); quienes nos pusieron al tanto del problema.

Martínez nos hizo ver la importancia de estudiar la relación entre saber popular y rehidratación oral; Zolla por su parte, nos comentó el avance de sus investigaciones sobre los padecimientos tradicionales más frecuentes y su relación con las diarreas; en especial, nos recomendó, recuperar el saber popular de la disentería, el cual no necesariamente coincidiría con el saber hegemónico.

Encontramos una ayuda muy valiosa en la bibliografía de la medicina tradicional comentada por Ramírez, donde localizamos los estudios sobre el "empacho", "caída de mollera", "susto" y "mal de ojo". elaborados por la antropología médica en el área de influencia mesoamericana.

Aunque inicialmente esperábamos obtener muy poca bibliografía sobre el saber popular de las diarreas, la consulta del archivo *Medline*, de la *National Library of Medicine*, nos permitió descubrir la importancia de este objeto de estudio.

Después de la revisión bibliohemerográfica, decidimos centrar la entrevista semiabierta en el saber popular de la disentería, sin olvidar los padecimientos tradicionales donde apareciera la diarrea como uno de sus síntomas. Elaboramos un cuestionario cerrado para dar cuenta de:

- a) La interrelación ecléctica de saberes de la diarrea, tanto hegemónicos y subalternos en las madres de familia;
- b) Cómo participa este saber en la prácticas terapéuticas desplegadas por las madres;
- c) Las coincidencias y divergencias de este saber, con la rehidratación oral;
- d) El saber sobre las prácticas alimentarias seguidas durante la diarrea, poniendo atención especial a la lactancia materna; y
- e) La "equivalencia" de los saberes, a fin de servir como base de futuras comparaciones interculturales válidas.

Intentando cumplir con las demandas de Browner, Ortíz de Montellano y Rubel (1988:681), nos apoyamos en el trabajo realizado por Escobar y colaboradores en la ciudad de Lima, Perú.

Respuestas a los cuestionarios sobre padecimientos tradicionales y diarreas

Las entrevistas se realizaron entre las personas señaladas en su vecindad como expertas, que son aquéllas a quien las vecinas recurren para buscar ayuda en la atención de los padecimientos diarréicos. La gente no considera a estas señoras como curanderos, las llama personas "que saben" o personas con experiencia.

Es de interés señalar que las madres saben de antemano cuál es la terapia a seguir en el tratamiento del padecimiento "tradicional"; a pesar de ello recurren con la señora "que sabe" para reforzar socialmente su seguridad en la eficacia de la terapia que aplicará. Sólo en caso de tratamientos especializados, como volver a colocar la mollera en su lugar, es la señora de "experiencia" quien los aplicará.

Como las entrevistas se aplicaron a "las expertas", no podemos hablar de una representatividad de la información, considérese sólo como un agregado de opiniones. Si al lector le interesa la validez de la información, un poco más adelante presentaremos extensamente los resultados de las entrevistas cerradas con el universo de madres de menores de cinco años en *Campamentos unidos*.

El empacho

» Causalidad del "empacho"

El "empacho" lo causa, principalmente algo que se pega en el "estomaguito", la "panza", y las "tripas" o intestino. Lo que se pega, por lo general, tiene gran adherencia, como las cáscaras delgadas de frutas, lo hollejos del frijol y las verduras, el papel, y el chicle. O la masa cruda de maíz, trigo y arroz que se encuentra en los tamales, tortillas, panes o pasteles.

Entre los lactantes quienes aún no comen otros alimentos, el empacho lo causa la dentición, porque cuando comienzan a brotar los dientes las mamás no dejan que les escurra la baba, y los niños se la tragan. También se pueden empachar, cuando se tragan la pelusa de sus cobijas, o algún hilo.

La leche materna provoca en los bebés el empacho cuando la madre hizo un coraje, está caliente a la hora de amamantar, padece tifoidea, tiene fiebre o bebió aceite de oliva.

El bebé también se empacha cuando no disfruta de la leche materna, se le cambia la leche, o la mamá se descuida al lavar los biberones. Como podemos apreciar, en el caso de los empachos de lactantes, la etiología del padecimiento se asocia con lo que algunos califican como irresponsabilidad materna.

El "empacho" se atribuye a la presencia de "bichos" o lombrices en el estómago; al hecho de comer basura, mugre o tierra, y al comerse las uñas.

Comer frutas verdes, como tejocotes, mango, plátano, perón, piña; ingerir nopalitos, cacahuates, papitas, alberjones; comer alimentos descompuestos, mal cocidos, duros, que no se puedan digerir; o comer a deshoras, también son causas del empacho. Además, no masticar bien la comida, o comer en demasía puede causar el "empacho".

» *Tipos de "empacho"*

La mayoría de "las expertas" en las vecindades de *Campamentos unidos* únicamente conocían un tipo de empacho, sin embargo quienes más conocen, mencionaron los siguientes tipos de empachos: fuerte, ligero, seco, aguado, pegado, por tragar baba, por lastimadura, por caída de mollera, por diarreas verdes, por infección. Siendo frecuente a los seis meses.

» *Frecuencia del "empacho"*

Las expertas en *Campamentos unidos*, consideraron que los empachos no son muy frecuentes, pero si la madre no cuida lo que se comen sus hijos, pueden serlo.

No reconocieron una mayor frecuencia en una estación particular del año, y comentaron que el empacho se presenta en forma pareja en época de lluvias, frío o secas.

Aunque dijeron que no contaban cuántas veces ocurrían los empachos, nos comentaron que un niño se empacha, aproximadamente, entre dos y cuatro veces al año; y que la mayoría de las diarreas y los vómitos que padecen son a causa del empacho.

» *Incidencia del "empacho"*

Aunque las señoras que "saben" del empacho reconocen que cualquier persona sin importar su edad se puede empachar, señalan que es más frecuente en los niños, tanto en lactantes durante su primer año de vida, como en los que tienen entre uno y cuatro años de edad.

» *Gravedad del "empacho"*

Si no se atiende, el "empacho" se puede agravar, de acuerdo con lo que dijeron a nuestras informantes, incluso llega a provocar la muerte. Los enfermos se ponen muy "malitos", el peligro de muerte proviene de que la persona, al no comer y no soportar los líquidos, se deshidrata y ya no se puede salvar. También nos comentaron que el empacho de seis meses puede llevar a la muerte.

» *Signos y síntomas del "empacho"*

Los signos y síntomas siguientes fueron mencionados por las señoras expertas entrevistadas en las vecindades de nuestra organización: la diarrea o el "chorrillo"; el tipo de excremento, al que hacían referencia como "hacer verde", "hacer con baba o moco", "hacer de otro color"; una "panza dura"; no muy buena digestión; inapetencia; el vómito; la deshidratación, la infección y en ocasiones la temperatura.

» *Diagnóstico del "empacho"*

Las expertas diagnostican empacho cuando lo niños: tienen mucha diarrea o "chorrillo"; se "ponen embarados", es decir se siente "dura la panza"; hacen caca muy babosa; cada día que pasa se ponen más "mal", la enfermedad está muy fuerte o hay calentura en el estómago. Se sabe qué tan fuerte es el empacho dependiendo de lo fuerte que "truene" durante la terapia corporal. En los lactantes se diagnostica el empacho cuando dejan de babear.

» *Contagio en caso de "empacho"*

Hubo un consenso general entre las entrevistadas, en cuanto a que el empacho no es contagioso. Una informante nos dijo que no se contagia porque es una enfermedad del estómago.

» *Prevención del "empacho"*

Algunas de las medidas preventivas recomendadas consistieron en no comer: hollejos de las frutas, verduras y cáscaras, cosas irritantes, papas; tortillas, papel, chicles, palomitas, cosas sucias, y la leche.

Recalentar las tortillas para quitarles lo masudo, comer menos calientes los tamales, y moler los frijoles, fueron otras medidas preventivas.

En el caso de los lactantes, se previene el empacho dando una pisquita de aceite de olivo a los bebés, después de darles de comer algo pesado, nutrirlos y darles "pecho".

Otra medida preventiva es cuidar la alimentación de los niños, evitando los alimentos que producen el empacho.

» *Tratamiento del "empacho"*

Las terapias aplicadas en caso de "empacho", combinan el tratamiento corporal con la ingesta de infusiones y aceites. En algunos casos se utilizan las lavativas:

a) Tronada del "empacho"

La tronada del "empacho", consiste en "sobar el estomaguito" y la planta de los pies con: "pan puerco", un producto disponible en cualquier farmacia de la ciudad de México; o con una mezcla de manteca de puerco y bicarbonato, y a veces con aceite de olivo.

Como la panza se les pone dura o "embara", se frota hasta que desaparece el dolor y el abdomen se desinflama. Se jala el pellejito a los lados de la columna con las dos manos, desde la mitad de la espalda hacia abajo; cuando el pellejito truena, se despega el "empacho". Se recomienda aplicar la terapia en ayuno.

Algunas vecinas expertas recomiendan poner en la espalda del niño una cataplasma con "pan puerco" en hojas de col caliente; alguien refirió una cataplasma de lodo. Hay quien administra dos cucharaditas de aceite de ricino y una taza de té de manzanilla después de la "tronada".

Una experta soba la panza y la espaldilla, "truena" tres veces la columna, luego da una suspensión, y arrojan lo

pegado. La suspensión es *Peptobismol (MR)*. Una sola de las informantes refirió un remedio complejo para el "empacho", que consiste en poner a freír trozos pequeños de unto en manteca; el unto es grasa de carne. A esto se le agrega flor de nochebuena y cinco moscas; también se queman algunos huesos de chirimoya, y se le agrega aceite de olivo. Se quema todo hasta que se pone negro; lo que resulta se cuele muy bien, hasta obtener una especie de líquido aceitoso.

Además, se ponen hojas de col de china a calentar en la lumbre; éstas se enredan en un pañal para que se conserven calientes; y se compra "pan puerco", nos dijeron que el de la "farmacia de Ernesto" es el mejor.

El preparado ya bien colado, se da de tomar; es importante que sea en ayunas. Entonces se le unta el "pan puerco" en el estómago y se cubre con la col de china; se voltea al niño hacia abajo y se le jala el cuero de la espalda hasta que truene. Se tapa muy bien, procurando que no le dé nada de aire; y si es posible que se duerma, mejor. Después de unas dos horas, ya se le puede dar algo de comer algo ligero, como una sopita de fideos.

b) Medicamentos para el "empacho"

Junto con la "tronada", se administran tés de diversas plantas medicinales, como la manzanilla y la rosa de Castilla.

De la manzanilla se emplean las hojas el fruto y el tallo, para preparar una infusión que será administrada oralmente. Se usa indistintamente la planta fresca o seca, y se le atribuye una cualidad caliente. Se da el té que apetezca el enfermo, cada vez que tenga sed, para que apriete.

La manzanilla se puede comprar en el mercado con la yerbera, y no tiene contraindicaciones o efectos colaterales; se considera que no hay riesgo de toxicidad, sobredosis o efectos negativos. Se continúa dando el té de manzanilla durante tres días, sin importar la edad.

De la flor de la rosa de Castilla, se administran oralmente dos cucharaditas o un puñito en una decocción, hasta que el

paciente se cure. Si es un niño, se le da una mamila del té, una vez nada más.

La rosa de Castilla se compra tanto en la yerbería del mercado como en la farmacia; según las informantes no tiene contraindicaciones o efectos colaterales; el tratamiento se realiza una vez, pero si el "empacho" sigue, hay que hacerlo tres veces más. El tratamiento cura el "empacho", pero puede volver a aparecer.

Hay quien administra aceite de ricino, junto con constantes tomas de té de manzanilla, para el "empacho". Algunas usan aceite de almendras dulce, aceite de oliva, una pisquita de aceite de olivo, y aceite de ricino. Ciertas expertas lo curan con agua de limón y almidón.

En el caso de los lactantes, hubo quienes recomendaron el uso del té en lugar de la leche, hasta que el bebé mejore. Aunque las vecinas expertas nos describieron la "tronada" del "empacho", dijeron que son más usados los medicamentos que se venden en la farmacia. Entre otros medicamentos mencionaron *laA cromicina*(MR), los jarabes, la magnesia de herba y la magnesia misada o calcinada.

c) Lavados para el "empacho"

En pocos casos se nos comentó que se aplica un lavado junto con la "tronada".

d) Carrera del enfermo de "empacho"

Inicio del tratamiento con autoatención doméstica: según las expertas, cuando el "empacho" no es grave, se atiende en casa. Las madres dan *A cromicina* (MR) al niño, y si se agrava lo llevan al médico, pero refieren que el doctor casi siempre les receta los mismos jarabes y las pastillas.

Algunas madres recurren a "mujeres que conocen" la curación tradicional cuando el "empacho" es grave. Pero si el "empacho" se agravara aún más, se recurre al médico para que atienda al niño.

Inicio del tratamiento con la persona que sabe. En otros casos, el tratamiento lo realiza la persona que sabe curar el "empacho" en su casa; si se alivia el paciente, ya no se acude a consultar al médico.

Las expertas son las vecinas o porteras de las vecindades. Las madres que dijeron que acudirían a una curandera fueron escasas. *Inicio del tratamiento con el médico.* Otras madres afirmaron que la "tronada del empacho" se inicia cuando el doctor le da medicina al niño y éste no se alivia.

Número de curaciones. Al interrogar a las expertas sobre el número de curaciones necesarias para quitar el "empacho", curiosamente todas tendieron a decir que se repite tres veces, es decir, que se "truena" tres veces la columna; también recomendaron tres tomas de la manzanilla y la rosa de Castilla.

El "empacho seco" es más difícil de curar, pues necesita más de tres "tronadas". Se nos dijo también que el tratamiento cura el "empacho", pero que éste puede volver a aparecer.

La caída **de mollera**

» *Causalidad de la caída de mollera*

La caída de mollera se atribuyó a un golpe en la cabeza, a un fuerte esfuerzo del bebé al coger el biberón, a una fuerte sacudida, a una caída desde lo alto, o a un cambio brusco de posición. La mayoría de estas causas se adjudicaron al descuido de las madres; también se supone que la "caída de la mollera" ocurre porque las madres enderezan al lactante cuando todavía está muy chiquito. Además, se consideró que este padecimiento se puede deber a un "empacho", y en casos aislados se dijo que se debe a un "daño" provocado por una persona.

» *Tipos de "caída de mollera"*

No se identificaron tipos de caída de mollera.

» *Frecuencia de la "caída de mollera"*

Se consideró que la "caída de la mollera" es frecuente, y que no tiene relación con la estación del año, pues ocurre indistintamente en época de lluvia, frío o secas.

» *Incidencia de la "caída de mollera"*

Se nos dijo que la "caída de la mollera" ocurre más frecuentemente entre los lactantes, menores de un año de edad.

» *Gravedad de la "caída de mollera"*

Se indicó que si la "caída de mollera" no es atendida adecuada y oportunamente puede agravarse y tener peligrosas consecuencias.

» *Signos y síntomas de la "caída de mollera"*

Los signos del padecimiento descritos fueron los siguientes: la sumida de la mollera o fontanela, deposiciones o diarrea, mucho sueño, vómito, fiebre o calentura.

» *Diagnóstico de la "caída de mollera"*

Se diagnostica el padecimiento cuando se observa que el área de la fontanela se deprime; también, porque el niño, al mamar, "chacualea" el pecho y se jalonea demasiado.

» *Contagio en caso de "caída de mollera"*

No se consideró que la "caída de mollera" fuera contagiosa.

» *Prevención de la "caída de mollera"*

La "caída de mollera" se previene si la mamá no descuida al niño, si procura que éste no se golpeé, no se caiga, o si evita moverlo bruscamente.

» *Tratamiento de la "caída de mollera"*

Aunque la terapia para colocar la mollera en su posición original, consiste básicamente en oprimir el paladar con los dedos, y/o voltear al niño de cabeza para golpearle las plantas de los pies, existen variantes de esto.

Por lo que se refiere a la opresión del paladar, nos relataron las siguientes terapias:

- a) Se coloca un tomate en el paladar y se presiona el dedo índice sobre la bóveda palatina.
- b) Se ponen a hervir en agua, popotes de cambray con cáscara de tomate y algunos cominos; esta agua se toma y después se chupa la mollera del niño. Se le pone manteca

en el paladar, y se hace presión en éste con el dedo índice; al mismo tiempo se chupa la dentadura. La terapia se debe repetir varias veces hasta que la mollera tome su volumen; logrado esto, se procederá a dar las cocciones de yerbas o jugos en cantidad suficiente para hidratarlo.

La otra terapia alterna o complementaria a la anterior, consiste en sostener al bebé, colgado cie los pies, y darle unas palmadas en la planta de los mismos para que le vuelva la mollera a su lugar. Una vecina nos relató que su niño se enfermó y le dieron "*Kaupetate*", pero no le hizo efecto; al caérsele la mollerita, lo llevaron con la experta de *Campamentos unidos*, quien le sobó el estómago en forma circular, lo puso de cabeza y le dio golpecitos en la planta de los pies; después le dio una prueba de aceite de ricino, bicarbonato y rosa de Castilla. El niño arrojó unas bolas verdes y comenzó a componerse.

» *Trayectoria del enfermo por "caída de mollera"*

Por lo que se refiere a la trayectoria seguida por el enfermo en su curación, se nos dijo que "no es necesario acudir a un médico cuando el padecimiento se agrava, y se hunde la mollera.. Una persona con "experiencia" puede realizar el tratamiento en la misma casa del bebé.

Si se trata de un terapeuta tradicional, nos dijeron que éste da el tratamiento en una sola cita, y que la reposición de la mollera en su lugar se inicia con el curador y él mismo la termina.

El tratamiento para regresar la mollera a su lugar sólo se realiza una vez; el padecimiento siempre se cura y no reaparece, según algunas vecinas.

En un caso aislado nos refirieron el empleo de ventosas.

El "susto"

» *Causalidad del "susto"*

Según las vecinas que "saben" de estos padecimientos en las vecindades de *Campamentos unidos*, el "susto" lo provoca una impresión brusca de diferente origen, como cuando uno se espanta; es víctima de malos tratos; recibe un golpe; sufre una impresión fuerte, como el ataque de un perro; o padece soledad. Los niños se

asustan cuando se pierden en la calle, se caen de la cama o con sus manos sueltas.

» *Tipos de "susto"*

Curiosamente el único tipo de "susto" que nos refirieron las damnificadas fue el "espanto de temblor"

» *Frecuencia del "susto"*

No nos informaron qué tan frecuentemente se padece el "susto", es más, fueron pocas las vecinas expertas que nos comentaron este padecimiento.

» *Incidencia del "susto"*

Se nos dijo que el padecimiento puede afectar a todos los humanos.

» *Gravedad del "susto"*

Aunque preguntamos qué tan grave es, no nos contestaron.

» *Signos y síntomas del "susto"*

No se refirieron.

» *Diagnóstico del "susto"*

Una vecina nos dijo que se sabe cuando un bebé está asustado por su manoteo inseguro, como queriendo agarrarse de algo. Y porque pone una cara como de "susto", que es y translúcida; se pone pálido, ojeroso, "espantado". Pierde el apetito y llora de todo.

» *Contagio del "susto"*

No hicieron comentarios.

» *Prevención del "susto"*

Sin comentarios.

» *Tratamiento del "susto"*

A fin de curar el "espanto", se compran en la farmacia "espíritus de untar", que se aplican en todo el cuerpo del "asustado" y se le grita por su nombre.

Para curar el "susto" en los niños, se sigue la siguiente terapia: A las doce de la mañana se distrae al niño y por sorpresa se le arroja agua helada. Este tratamiento se repite aproximadamente durante tres o cuatro días. También se da al asustado trocitos de magnesia para que la muerda.

Además se nos dijo que el tratamiento de gritarle al paciente por su nombre se realiza, de ser posible, en el sitio donde el asustado se enfermó.

Una de las vecinas nos informó que para curar el "susto" se emplea el epazote morado, adquirido en el mercado, y se pone en alcohol para dejarlo serenar durante tres días. Ya serenado,, a las mismas doce horas del día, se aplica al asustado con masajes externos.

El tratamiento se administra sólo una vez y el paciente se cura, pero se puede volver a "asustar".

El "mal de ojo"

» *Causalidad del "mal de ojo"*

Según las vecinas expertas, el "mal de ojo" lo provoca una persona que tiene la mirada y la sangre pesadas y fuertes; esto lo traen desde que nacen. También lo causa la envidia.

De acuerdo con una de las expertas, las personas que dan "mal de ojo", secan una planta si la ven fijamente o la tocan; hasta en la comida, por ejemplo, al hacer las tortas de papa, el huevo se corta porque tienen la mano caliente.

» *Tipos*

No nos **mencionaron tipos de "mal de ojo"**.

» *Frecuencia*

Casi ninguna de las vecinas comentó el padecimiento.

» *Incidencia*

No se recogió información.

» *Gravedad*

No se recogió información.

» *Signos y síntomas*

No se recogió información.

» *Diagnóstico*

No se recogió información.

» *Contagio*

No se recogió información

» *Prevención del "mal de ojo"*

Una señora nos dijo que se evita el "mal de ojo", cuando la persona de mirada fuerte le da al niño una nalgada, una mordida o un beso.

» *Tratamiento del "mal de ojo"*

Una sola de las vecinas nos comentó que, a pesar de no creer que su hijo sufriera "mal de ojo", ante la insistencia de la abuela permitió que le hicieran una limpia. A las doce del día pasaron un huevo por todo el cuerpo del niño, gritando fuertemente su nombre. Se utilizó también un lavamanos con agua limpia y pétalos de margarita.

A las mujeres gestantes que sufren de este padecimiento, no se les puede hacer nada.

También nos dijeron que se cura el "mal de ojo" hidratando al niño, dándole bicarbonato con limón, o *Coca Cola (MR)* con almidón.

Asimismo se usa ajo macho, albahaca, ruda, romero; también minerales y listones.

Otro tratamiento, según una vecina, consiste en recorrer con un huevo todo el cuerpo de la persona afectada por el "mal de ojo" y se le puede rociar agua en la cara. También se *hace* una "limpia" con alumbre y un chile pasilla quemados en la lumbre; el huevo se quiebra en un vaso con agua, y después de la curación, éste se tira hacia atrás en un crucero.

» *Trayectoria del enfermo de "mal de ojo"*

Se nos comentó que: El tratamiento lo puede dar la madre a sus familiares. Cuando el "mal de ojo" está avanzado, se va al médico pero éste es incapaz de quitarlo.

La disentería

A diferencia de los padecimientos anteriores, donde la entrevista se aplicó a las señoras identificadas por sus vecinas como "expertas", o a las de mayor edad, para la "disenteria" (sin acentuar como en su pronunciación coloquial en el barrio) se interrogó a todas las madres de familia presentes en el predio, durante las prácticas de campo de los estudiantes en *Campamentos unidos*. Consideremos ahora los resultados de ese trabajo .

» *Causalidad de la disenteria*

Se atribuyó principalmente a lo que se come, causa que alcanzó un 25% de las respuestas en las entrevistas semiabiertas-abiertas; la falta de limpieza participó en la etiología popular de la disentería con un 16.6%; en tercer lugar las vecinas de *Campamentos unidos* colocaron la infección como causa de la disentería con 12.5%; la causa que fue identificada en cuarta posición, fue el descuido de las madres (como puede apreciarse, el permanente reproche médico a las madres por desatender a sus hijos, ha sido asumido por ellas); en el quinto puesto se encuentran como origen de la disentería las diarreas mal cuidadas, con 5.6%; un porcentaje similar alcanzaron las causas del padecimiento entre los lactantes; el agua contaminada alcanza sólo el 4.6%. En relación con lo que se come, nos dijeron que la disentería da por no comer en la casa y andar comiendo en la calle cochinas que tienen muchos "ánimales"; por ingerir comida industrializada, en mal estado o no adecuados; por algo que "cae mal"; por comer en trastes sucios; por comer frutas y verduras mal lavadas, como las fresas y la lechuga; por comer frutas verdes y golosinas. Por lo que se refiere a la limpieza, señalaron no limpiar la suciedad de la comida y los trastes de comer contaminados, ni espantar las moscas; la falta de higiene personal y la de las manos; así como no limpiar la casa.

Se reconocieron tres tipos de infección: de estómago, intestinal, y la que es causada por el calor.

Se nos dijo que por descuido se puede adquirir una infección, y que los padres descuidados no atienden la higiene de sus hijos; dejan que los niños chiquitos se lleven cosas sucias a la boca y se las coman; y no les dan los alimentos adecuados, o se los dan mal cocidos, por flojera.

Al entrevistarlas, las vecinas nos comentaron que la disentería es una diarrea mal cuidada.

En el caso de los lactantes, consideraron que a estos les puede dar disentería porque cuando les están saliendo los dientes, les "cortan la baba" y se la tragan; porque se llevan todo a la boca; porque no se lavan bien los biberones; y porque se comen la pelusa de sus cobijas.

La enfermedad del estómago, dijeron, es por el agua contaminada.

En casos aislados dijeron que la disentería da porque hace mucho frío o calor (2.8%), o por la calor (2.8%).

Las amibas, la falta de líquidos y el no jalar la cadena del excusado, también fueron mencionadas por algunas personas y otras dijeron que no sabían cuál era la causa (2.8 por ciento).

» *Tipos de disentería*

Aunque **28.6% de las encuestadas dijo no conocer diversos tipos de disenterías**, otras las tipificaron así: *disentería con mucosidad y sangre por desgarre intestinal (14.3%)*; *disentería con puntitos de sangre (7.1%)*; *disentería con sangre y expulsión de colon (7.1%)*; *disentería con temperatura (7.1%)*; *disentería de tercer grado con sangre (7.1%)*; *disentería roja con sangre (7.1%)*; *disentería de amibas (7.1%)*; y *fría o blanca en 14.3% de los casos*.

» *Frecuencia de la disentería*

Por lo que se refiere a la frecuencia con que se presenta la disentería, se nos expresó que son muy frecuentes en 40% de los casos, pero que antes eran más frecuentes (20%). El 20% de las vecinas la consideró frecuente, y otro porcentaje similar señaló que no son frecuentes.

» *Incidencia de la disentería*

Se consideró que el grupo de edad con mayor incidencia de la enfermedad fue el de los lactantes (40%); seguido por el que va de uno a dos años, con el 23.8%; en tercer, lugar el de tres a siete años con 14.3%; 14.3% de las entrevistadas dijeron de manera inespecífica, que la disentería sólo les da a los niños; en tanto que, para un 9.5% de las vecinas la disentería puede presentarse a cualquier edad.

» *Gravedad de la disentería*

En cuanto a la gravedad de las disenterías, se juzgó que son muy graves en un 32.3% de las entrevistas; son graves según 25.8% de las respuestas, sobre todo por la pérdida de líquidos y "según se deshidratan"; son mortales en 29% de los casos; 6.5% de las encuestadas no la consideró grave; 3.2% no sabía; y un porcentaje similar consideró que era una diarrea "avanzada".

Según las vecinas, la disentería es muy grave, porque si no se cura a tiempo provoca hemorragias muy fuertes; lastima los intestinos, da fiebre, desmayos, y se sale el ano; y si no se cuida provoca la muerte. También señalaron que la disentería es más mortal en la provincia que en la capital.

» *Signos y síntomas de la disentería*

En la sintomatología popular de la disentería nos encontramos con los siguientes:

<i>Signos y síntomas</i>	<i>Porcentaje de mención</i>
Sangre	17.9
Moco con sangre	15.4
Diarrea con sangre	12.8
Evacuaciones diarreicas	10.3
Diarrea mal cuidada	7.7
Infección intestinal	7.7
Temperatura o fiebre	5.1
Deshidratación	5.1
Blanca con moco	5.1
Mucho dolor	2.6
Vómito	2.6
Se confunde con "empacho"	2.6
Empacho pegado	2.6
Desconocidos	2.6

De nueva cuenta se nos dijo que la disentería se da al final, cuando no se cuidan las diarreas; se distinguieron las disenterías "rojas" con moco y sangre, y las "blancas", únicamente con moco blanco; la sangre se atribuyó a una hemorragia interna.

» *Contagio de la disentería*

Sorpresivamente, tres cuartas partes de las vecinas entrevistadas en *Campamentos unidos* no consideraron que la disentería fuera una enfermedad contagiosa; quizás porque, como nos dijeron algunas de ellas, "no es contagiosa como el sarampión".

Sólo una cuarta parte de las señoras del vecindario consideraron que la disentería se contagia cuando el enfermo evacúa en el piso, pues el excremento se volatiliza y cae en los alimentos contaminándolos; también se contagia, según la opinión de las encuestadas, porque los bebés "hacen popó" en la misma "nica".

» *Prevención de la disentería*

La disentería se previene, de acuerdo con el saber popular en *Campamentos unidos*, mediante la limpieza y la higiene, según declaró un poco más de la mitad de las vecinas (52.4%); cuidando la alimentación (11.9%); hirviendo el agua (9.5%) o bebiendo agua de filtro (2.4%); siguiendo los consejos médicos (7.1%); cuidando las diarreas (4.8%) y aislando al enfermo (2.4%). En los bebés se previene hirviendo los biberones y el agua, cuidando que no se traguen la baba (7.2%), y evitando que se deshidraten (2.4 por ciento).

Dentro del rubro de higiene, se incluye la limpieza de los alimentos, las frutas y verduras, las manos, los utensilios y trastes, los tinacos y la casa en general.

Las vecinas previenen la disenteria, cuidando la preparación de los alimentos, evitando la comida pasada o podrida, y procurando no comer en la calle.

Una forma de prevenir la disentería en los bebés, sería el limpiarles la baba cuando les empiezan a salir los dientes.

» *Tratamiento de la disentería*

Para el manejo de la disentería, casi la tercera parte de las vecinas encuestadas (30%) nos aconsejó té, principalmente de yerbabuena o de hojas de guayaba, solos o con gotitas de limón; después, el de manzanilla hervido en un litro de agua, también se puede dar con gotitas de limón; y por último de tapacola, el de estafiate de color verde oscuro con azúcar que inmediatamente

cura, el de limón, canela, ajenjo, para el dolor de estómago, o la cáscara de cuachalalate para limpiar la sangre.

Un 16% de las entrevistadas recomendaron para controlar la disentería: nieve de limón y vino tinto, con jugo de limón; el vino solo como agua "de tiempo", o agua de limón con almidón o vino tinto. También hojas de guayaba con gotas de limón.

Las medicinas prescritas por el doctor, es decir, los antibióticos como el "*pentresil*" y el "*caupetate*", el "*caulin*", y la "*caumicina*", se identificaron como el tratamiento para la disentería en el 12% de las encuestas.

Como cuarta alternativa (10%) en el tratamiento, se mencionó al arroz, casi siempre como "atolito" entero o diluido, y a veces como agua de arroz, solo o con yerbabuena; en algunos casos, se dijo que para el "chorrillo".

La administración de suero oral a los niños para eviitar la deshidratación únicamente alcanzó 8% de las menciones, a pesar de la amplia campaña televisiva, que recomendaba la Terapia de Rehidratación Oral.

Los refrescos comerciales rojos o de grosella, como el *Jarrito* (MR) y la *Lulú* (MR), fueron sugeridos por el 4% de las entrevistadas para el tratamiento de la disentería, se dan con limón y bicarbonato, tres veces al día. El mismo porcentaje alcanzaron las manzanas hervidas y la suspensión de leche; algunas vecinas recomendaron zanahorias, huevo tibio y seguir dando de comer al enfermo para que no se muera.

Una vecina nos comentó los siguientes tratamientos que, desde luego, no son representativos del saber urbano-popular de la disentería en *Campamentos unidos*:

[Para los niños] uno es a base de linaza cocida y colada con una clara de huevo, todo tibio; o también la cebada perla cocida y colada, calientay dada a tomar. Otro tratamiento es con el molinillo, la pura flor cruda sin hervir se bate con un machacador, posteriormente se cuele y se da como agua o jugo. El molinillo es una flor parecida al tulipán (pero en chiquito) el pistilo de fuera es larguito, por eso se llama molinillo, por esa entreabierta o espiral.

También con nieve de limón, se puede dar el molinillo machacado, o con hierba de perro, si es por calor. Si es de frío, se da "San Nicolás".

Por último, se mencionó el pasto hervido.

» *Carrera del enfermo por disentería*

Por lo que respecta a la carrera o trayectoria seguida por el enfermo de disentería en busca de la cura, 38.2% de las vecinas entrevistadas afirmó que si la disentería no era grave, daban atención doméstica con medicamentos subalternos o hegemónicos; 20.6% nos dijo que no ofrecían atención doméstica e inmediatamente acudían al médico y que administraban la medicina recetada; 17.6% alternan los tratamientos, afirmando que primero recurrían a la atención doméstica, y si no funcionaba iban con el médico; únicamente 5.9% afirmó que acudían con una yerbera, nadie mencionó a un curandero.

El mismo porcentaje de las madres dijo que si seguía agravándose la disentería, internaban al enfermo en el hospital. Un 11.8% de las vecinas dijo que no sabía.

» *Pronunciación coloquial o aculturada de la palabra disentería*

En algunos lugares de nuestro país, se pronuncia de diversas maneras la palabra disentería; algunas personas la expresan sin acentuar la "i": disenteria, y consideran como "gente de razón" a quien la acentúa normativamente: disentería.

Esta variabilidad cultural fue identificada según comunicación personal por Martínez y colaboradores en Valle de Solís. La gente temía que los técnicos se burlaran de su incorrecta pronunciación; por ello, el equipo decidió abandonar la pronunciación técnica y adoptar la coloquial, a fin de evitar un alejamiento de sus informantes.

Nosotros también pronunciamos de manera coloquial la disentería, y registramos si nos corregían o no; por suponerlo un indicador de la aculturación médica entre las vecinas. Durante las entrevistas, 64.7% de las entrevistadas no corrigió nuestra pronunciación, mientras que 35.3% sí lo hizo.

Las diarreas **según una yerbera**

» *Los padecimientos que provocan diarrea según una yerbera*

Aunque como acabamos de ver, pocas madres recurren a la yerbera, son las suficientes como para sostener varios puestos de herbolaria en el mercado Martínez de la Torre.

Presentamos ahora parte de una entrevista sobre los padecimientos que provocan diarrea, realizada con la vendedora de] local 168:

-Las diarreas les dan a los niños por falta de higiene, por las amibas, por eso vienen las diarreas; porque no hacen bien la digestión o no les cae bien su alimento. Por cualquier comida que no les caiga bien, les viene la diarrea; les viene el "empacho", por la mala digestión.

-La diarrea del "empacho" da por los alimentos que comen y no digieren bien, o por lo que se les va pegando. Las otras diarreas, depende de los "bichos" que tengan.

-El "empacho" da porque se pega toda clase de elementos, por darles cosas como la galleta de calidad caliente; el pan dulce, también caliente por la azúcar ; el plátano, que es frío; por no tener precaución. Les da principalmente a los niños muy chiquitos: de tres, cuatro años ... de año y medio... dos años, cuando empiezan a darles su alimento. Hasta los cinco años da "empacho". Se sabe que les dio "empacho", porque les da calentura; la barriguita está sofocada, se siente caliente; los pies fríos en la planta de los pies. Muchas veces de ahí viene la diarrea; muchas veces el "empacho" es seco. Hay "empacho" con diarrea y sin diarrea, son iguales en calidad, igual les da calentura.

-Con el estafiate, la flor de zempazúchitl, la barba de coco, el té de la abuela (un poquito de té), el corazón de: membrillo, la yerba de perro, los cominos rústicos, la barba de cebolla (la de rabo), se curan las infecciones; se les "truena el empacho", y se toman como agua de tiempo (el agua de tiempo es agua de uso). Se soba bien desde el pezcucito hasta los piecitos, se voltean boca arriba y se les soba la pancita con "pan puerco" o con aceite (de olivo). Ya bien sobado, se vuelven a voltear boca abajo y se les "truena" de la colita para arriba tres veces; luego se les da de tomar un té como agua de uso.

-No se agravan porque el té del "empacho" les va a quitar la diarrea; provoca vómito, puede haber vómito por lo mismo que está el niño empachado. Cuando es "empacho" seco y no tienen diarrea, les provoca vómito; se controla con el mismo té. Por eso se "truenan" el "empacho", para que se quite; para que arrojen todo, les viene una diarrea no normal.

-A veces, viene la diarrea verde pastosa con mucho olor, y arrojan sus alimentos. Del mismo "empacho" les viene la infección; la calentura no se les quita, por lo que tienen en el estomaguito. Muchas personas que van con el doctor, y no le hace nada la medicina, sigue el vómito.

-No es contagioso el "empacho".

-Lo que más compran para la diarrea es: el estafiate, la flor de zempazúchitl y el corazón de membrillo.

-La disenteria da por comer cosas muy irritantes, que les cargan al estómago a los niños de mucho calor, o no toman agua. La disenteria da por comer cosas muy picantes y todo eso...

-Sí creo que debe haber una diferencia entre diarrea de "empacho" y disenteria.

-Sólo conozco la disenteria roja; hay unas que arrojan como flujo, diarreas con flujo que al último arrojan sangre.

-La disenteria roja no es contagiosa.

-La disenteria es peligrosa estando muy fuerte, no le diré que la muerte; pero sí es grave esa enfermedad si no se cura a tiempo. La disenteria no tiene edad, puede dar a un chiquito o a un grande.

» *Etiología y tratamiento de la diarrea en un barrio de la ciudad de México*

Presentaremos los resultados de las entrevistas cerradas sobre la etiología y el tratamiento de las diarreas infantiles aplicadas a las madres de *Campamentos unidos*. El cuestionario se orientó a conocer los componentes hegemónicos y subalternos presentes en el saber popular de las diarreas, e identificar las coincidencias y divergencias de las terapias aplicadas con relación con la rehidratación oral, sin olvidar las prácticas de lactancia materna.

Aunque la gran mayoría de las entrevistadas fueron vecinas de la colonia Guerrero, también se encuestaron dos vecindades ubicadas en la Atlampla. Los estudiantes interrogaron a todas las mujeres que cuidaban niños menores de cinco años en las vecindades de la organización; las visitas programadas previamente en la asamblea, se realizaron los sábados por la mañana, a fin de encontrar a las informantes en las viviendas.

Los estudiantes, desarrollaron el trabajo de campo desde septiembre de 1988, hasta noviembre del mismo año, bajo la coordinación de quien esto escribe.

En las entrevistas se encontró que 58.3 % de las madres nacieron en el Distrito Federal, y las restantes provienen de diversos estados de la república; sobresalen Hidalgo con 8.3%, el estado de México con 5.3%, y Oaxaca con un porcentaje similar. Como 89.1% de las madres tenía mas de 10 años de residir en la ciudad, podemos afirmar que son madres propiamente urbanas.

Por lo que se refiere a la situación laboral de las madres, 70.3% eran amas de casa, 13.5% empleadas, 10.8% obreras, 2.7% dijeron ser subempleadas y un porcentaje igual buscaba trabajo. La mayoría eran casadas (78.4%), 13.5% vivían en unión libre y 8.1 eran madres solteras.

Las madres entrevistadas contaban con un buen nivel educativo; sólo 2.7% no sabía leer ni escribir, 27% estudió incompleta la primaria, y 32.4% la primaria completa. El 30.3% recibió educación secundaria o técnica media, y 5.4% tenía educación media superior o superior.

Nadie podrá alegar que por ignorancia se mantiene vigente el saber del "empacho" en el barrio; la permanencia de este saber

debe explicarse por otras causas como la ineficacia de la medicina hegemónica ante las diarreas, mantenida hasta hace unas décadas.

Las entrevistadas se distribuyeron entre distintos grupos, clasificándolas según su edad, de la siguiente manera: la mayoría de las madres eran jóvenes de entre 21 y 25 años, (30.6%); seguían en orden de importancia, el grupo de 31 a 35 años con 27.8% de las madres, y el de 17 a 20 años con 11.1 por ciento.

Como la autoconstrucción de las viviendas demandaba una fuerte aportación de trabajo a las madres, el cuidado de los niños fue delegado a otras mujeres de la familia. Por ello dividimos el cuestionario en dos partes: una destinada a las madres tratando de conocer la situación estructural de la familia, y la otra orientada a quien cuidara a los menores, ya fuera la propia madre o alguna otra mujer.

Encontramos que durante la reconstrucción únicamente 57.9% de las madres podía cuidar a sus hijos.

De las mujeres encargadas de los niños, la mayoría tenía entre 46 y 50 años (29.4%), 11.8% entre 35 y 40 y otro porcentaje similar entre 26 y 30 años.

La mayor parte de las nanas fueron originarias del Distrito Federal, es decir, que superaron a las madres en 10.5% de los casos en lo que se refiere al origen capitalino; 81.4% de ellas tenía 16 años o más de residir en la ciudad, por lo que el carácter urbano de la población estudiada se seguía manteniendo

Lo que varió fue el nivel de escolaridad: entre las mujeres que atienden a los niños, 5.3% no sabía leer ni escribir, 31.6% estudió la primaria incompleta, y 31.6% la completó. El 21.1% estudió secundaria o tomó algún curso de capacitación; únicamente 10.4% estudió en preparatoria o vocacional, y no encontramos a ninguna con estudios profesionales. Sin embargo, la situación educativa continuó siendo alta respecto a la media nacional.

Por ello, es tan interesante que se mantenga vivo el saber del "empacho" en un barrio de la ciudad de México, a pesar de la educación y prolongada residencia en la urbe de las cuidadoras de los niños, donde disponen de ayuda e información médica.

Si bien es cierto, otros padecimientos asociados con la diarrea como el "mal de ojo", casi están ausentes en el saber de salud-enfermedad de las mujeres de *Campamentos unidos*.

El 63.2% de las entrevistadas afirmó practicar la "tronada" del "empacho" para el tratamiento del niño diarreico, en cambio) sólo el 23.7% de ellas reconoció al "mal de ojo" como causa de la diarrea infantil.

Nada más 31.6% de las mujeres cura el "susto" cuando el, niño tiene diarrea; y únicamente 29.7% identificó la "caída de mollera" como causa de la diarrea.

Por lo que se refiere a la población infantil: 8.1% de los niños tenía menos de un mes de nacido; 18.9% eran menores de un año; la mayoría, con 37.9% tenía menos de dos años de edad; 8.1% entre dos y tres años; 18.9% entre tres y cuatro años; y sólo 8.1% menos de cinco años. El 56.8% fueron niñas y 43.2 niños.

Afortunadamente para la investigación, la mayoría del universo de estudio se conformó con niños menores de dos años, edad en la que son más susceptibles de sufrir padecimientos diarreicos.

El 10.8% de las madres tenía un segundo hijo menor (le dos años, entre 2,10,14y 18 meses; cada grupo de edad alcanzaba 25%.

Por lo que se refiere a los ingresos familiares, 22.2% recibía entre 201 y 250 nuevos pesos; 19.4% entre 151 y 200; 16.7% entre 251 y 300; un 5.6%, entre 101 y 150; el grupo más depauperado formado por 13.9% de las familias, recibía menos de 100 nuevos pesos; mientras que el grupo de mayores ingresos, formado por 14%, disfrutaba de un ingreso de entre 251 y 500 nuevos pesos.

En el momento de la entrevista, 40.5% de las entrevistadas ya vivía en edificios nuevos; 35.1% en vecindades; 8.1% residía en edificios deteriorados; 5.4% todavía sufrían los rigores de la vida en campamento; y un 2.7% estaba "arrimado" con algún familiar.

En cuanto a la calidad de los servicios públicos urbanos asociados con los padecimientos diarreicos, 78.4% de las encuestadas consideró bueno el servicio de agua, 16.2% lo juzgó como regular, y menos del 1% lo calificó de malo.

El drenaje fue evaluado como bueno en 75.7% de los casos, y regular en el 21.6, nadie dijo que fuera malo, y 2.7% no contestó.

Se evaluó como bueno el servicio de limpia en 67.6191 de las entrevistas, a pesar de que en el barrio se observa basura tirada junto a muchos postes; 18.9% juzgó que el servicio es regular, y nada más 10.8 dijo que era malo.

El refrigerador es un medio de vida que podría tener alta correlación con las diarreas, por ello se incluyó una pregunta al

respecto en el cuestionario. El 75.5% de las familias contaba con el servicio y únicamente 21.6% carecía de él.

En el instrumento se preguntaba cuántas veces al año padece diarrea un bebé; nos contestaron que tres veces en 31.3% de los casos; dos veces en 18.8%; cuatro veces en 12.5 por ciento; y cinco veces un porcentaje similar al anterior.

El 60.5% dijo no saber cuántas de esas diarreas anuales eran graves; 21.1%, dijo que una de ellas lo era; 10.5%, aseguró que dos de ellas y nada más 7.9% consideró que las tres eran peligrosas.

Al ser interrogadas sobre lo que provocaba diarrea al bebé o lo "ponía a hacer caca" muy seguido: 65.8% de las mujeres nos dijo que por una infección, y 34.2% dijo no saber; 55.3% identificó como segundo motivo en importancia al "empacho", mientras que 44.7% dijo no saber; la diarrea ocurre cuando están enfermos "del estómago" para 33.3% de las encuestadas, pero 66.7% no sabía; en cuarto lugar fue identificada la "caída de mollera" como origen de la diarrea con 29.7% de las respuestas, mientras que 70.3% dijo no saber; la quinta posición en la explicación popular de las diarreas la ocupó la disentería, según 27% de las mujeres, aunque 73% no sabía; después siguieron las amibas con 21.6% de respuestas afirmativas, contra 78.4 de quienes no sabían; las lombrices ocuparon el séptimo lugar; 21.1% de las mujeres dijeron que sí ocasionan diarrea, pero 78.9% no sabía. En cuanto a la pregunta "¿Conoce los siguientes tipos de diarreas?", los porcentajes de las mujeres que nos contestaron afirmativamente las preguntas no excluyentes se distribuyeron de la siguiente manera: 63.2% dijo que sí conocía la "diarrea aguada", un porcentaje similar de respuestas afirmativas obtuvieron la "diarrea amarilla" y la "diarrea con moco", aunque ésta última no era conocida por 21.1% de las entrevistadas; mientras que únicamente 18.4% de las mujeres dijeron no conocer los otros dos tipos; 57.9% de las interrogadas reconoció a la "diarrea verde"; 51.4 la "diarrea con sangre"; y nada más 50% identificó a la "diarrea por empacho".

Dejamos dos preguntas abiertas para que nos informaran de otras diarreas que conocieran; en la primera apareció un tipo de diarrea que fue muy frecuentemente mencionada: la "diarrea de dientes" o la provocada por la dentición, entre los lactantes por tragarse la baba; también refirieron una "diarrea café" y otra de

colitis. Nadie mencionó un segundo tipo de diarrea en las preguntas abiertas.

Los niños con edades de entre uno y 24 meses fueron identificados como quienes más comúnmente padecen diarreas; éstos alcanzan 89.2% de las respuestas, seguidos por los recién nacidos con 8.1%; y por los menores de un mes, con 2.7% de las respuestas.

Las diarreas con síntomas disentéricos fueron consideradas las más peligrosas; alcanzó un porcentaje de 39.5% la diarrea con moco y sangre y un 31.6% la diarrea con sangre; seguidas por la diarrea aguada con 10.5%; la verde con 5.3%; la amarilla con grumos 2.6%; el rubro de otras diarreas tuvo un porcentaje similar al anterior y nada más 7.9 dijo, no saber cuál era más riesgosa.

Entre las diarreas con síntomas no disentéricos "la verde" fue juzgada más peligrosa en la mitad de las respuestas, seguida por la "diarrea de empacho", con 23.7%; la "diarrea café oscuro", en tercer lugar, con 18.4%; la amarilla en cuarto lugar con 5.3; únicamente 2.6% consideró que todas éstas eran peligrosas.

En cuanto a la etiología popular de las diarreas, 89.2% de las entrevistadas negaron que las causara el frío; 86.8% negó que las causara el calor. Esto no quiere decir que el paradigma frío-caliente esté ausente en la explicación urbana de las diarreas; como veremos más adelante se relacionó lo "caliente" de la madre que amamanta, con las diarreas en los lactantes.

Al interrogar con preguntas no excluyentes a las mujeres sobre la etiología de la diarrea identificaron afirmativamente las siguientes causas: en primer lugar la infección alcanzó 81.6%; seguida por la comida "echada a perder", que obtuvo 78.9%; el tercer lugar lo ocupó la comida "sucia", pues 71.1% de las mujeres dijo que sí la causaba; en cuarto lugar, 57.9% de ellas sostuvo que da diarrea cuando algo se "pega en el estómago", motivo inequívoco del "empacho"; la leche fue identificada como la quinta causa de la diarrea, entre 56.6% de las entrevistas; seguida por la "caída de mollera", que alcanzó el sexto lugar, al lograr únicamente la mitad de las respuestas afirmativas. En cambio, 76.3% de las entrevistadas negó que el "mal de ojo" causara diarrea.

Como podemos apreciar, está vivo el saber del "empacho" entre las mujeres del barrio, quizás porque entre las enfermedades "tradicionales" diarreicas es la que más se asocia con causas consideradas "naturales", como el que algo "se pegue" en el estómago; en

cambio se niega explícitamente que el "mal de ojo" origine diarreas, tal vez porque este padecimiento se liga estrechamente con elementos simbólicos.

También 55.3%, negó que los "bichos" causaran diarrea; este término coloquial designa a los microbios, bacterias, lombrices, etcétera. Parece ser que en un esfuerzo por acercarnos al lenguaje popular, en ciertos momentos caímos en un lenguaje populachero lejano al habla del barrio.

En nuestro universo el "empacho" ocupó el cuarto lugar en la etiología de las diarreas, y no el quinto, como en la muestra nacional de la Encuesta sobre Práctica y Prevalencia de la Terapia de Rehidratación Oral, coordinada por Bernardo Sepúlveda Amor (1988).

Según nuestras informantes, la diarrea es una enfermedad peligrosa, pues casi todas las mujeres (97.4%) reconocieron que un niño puede morir por este padecimiento.

Escobar y colaboradores (1983) encontraron que la diarrea no fue considerada una emergencia por las mujeres en la ciudad de Lima; la mayoría de ellas (27.5%) suponía que un niño tardaba más de siete días en morir por esta enfermedad. En cambio, la mitad de las mujeres del barrio mexicano ven con respeto la diarrea: 34.2% considera que un niño puede morir de diarrea en uno o tres días, y el 15.8% reconoce que el deceso puede ocurrir en un solo día.

Ciertamente, otro buen porcentaje no considera la diarrea como una emergencia, pues 18.7% supone que el fallecimiento puede ocurrir entre el cuarto y el séptimo día; 18.1% supone que tarda en morir más de esos siete días; y 13.2% manifestó no saber en cuánto tiempo pueden fallecer.

La deshidratación y la pérdida de peso fueron correctamente identificadas por las entrevistadas como secuelas de la diarrea.

El 66.7% de ellas nos dijo que después de la diarrea un niño pierde peso y se deshidrata; 22.2% se refirió únicamente a la deshidratación, y nada más 5.6% mencionó de manera aislada la pérdida de peso.

En 2.8% de las respuestas, se dijo que la diarrea da calentura, a diferencia de lo que sucede en los barrios limeños (Escobar y colaboradores 1983:1261), donde las secuelas de la diarrea fueron reconocidas pero no necesariamente entendidas -pues únicamente

39.6% de las madres identificó la deshidratación como pérdida de líquidos-; en el barrio mexicano la gran mayoría de las entrevistadas (89.5%) respondió que la deshidratación es la pérdida de líquidos, y nada más 2.6% la confundió con una infección.

Las dos siguientes preguntas estaban orientadas a comprobar que los términos y técnicas de la medicina hegemónica son reinterpretados por los grupos subalternos.

Al cuestionar a nuestras informantes sobre lo que entendían por infección, 25% la asoció con la comida sucia; 22.5% de ellas identificó el origen microbiano de la infección y un porcentaje similar la relacionó con comida en descomposición; 2.5% con los biberones sucios, 2.5% con los alimentos crudos, y nadie la asoció con el frío o con el calor.

Las respuestas coincidieron más con el modelo hegemónico al preguntarles: "¿Qué contiene el suero que inyectan a los niños en el hospital?" El 36.8% dijo que sal y azúcar; 13.2% de las mujeres no dijo que contiene vitaminas; 2.6% dijo que medicinas, y la mayoría (44.7%) de los casos afirmó no saber.

Las siguientes preguntas del cuestionario se dirigieron a identificar las prácticas seguidas por las mujeres del barrio en el tratamiento de las diarreas.

En la primera de ellas 84.2% nos dijo que acostumbra a suspender la leche a los niños que padecen diarrea, mientras que sólo 15.8% la sigue dando. Acertadamente, 92.1% tiene el hábito de seguir dando a los niños los líquidos según la libre demanda, y nada más 7.9% se los raciona.

Aunque 62.2% de las mujeres sigue alimentando a los niños con diarrea, 37.8% pone en peligro a los niños diarreicos al suspenderles la comida.

Un dato que debe preocupar a la medicina hegemónica y la obliga a corregir sus prácticas, es que 36.4% de las mujeres que suspenden la alimentación, afirmaron hacerlo por consejo médico. Ciertamente, la mayoría de las veces las madres suspenden la comida durante el episodio diarreico porque consideran que no es bueno seguir alimentando a los niños, como nos respondieron en 40.9% de los casos; 9.15%, dijo que lo hacen porque a los niños se les va el apetito; y nada más 4.4% dijo que suspende la comida fría.

El 38.8% de quienes suspenden la alimentación dijo que lo hacen durante un día; el mismo porcentaje la detiene durante dos

días; 16.6% la restringe durante tres, y afortunadamente sólo 5.5% de ellas acostumbra a suspenderla más de tres días.

Mientras que 71.1% de las vecinas estaría dispuesta a dar agua hervida tibia a un niño con diarrea, únicamente 63.2% aceptaría darle agua del tinaco.

A fin de evaluar la aceptación popular de los componentes del suero de rehidratación casero, preguntamos a nuestras informantes si aceptarían darle agua con azúcar a un niño diarreico; inesperadamente el 64% afirmó que no se la daría, y tampoco el 39.5% estaría dispuesta a dar a los niños enfermos agua con sal. En cambio, 60.5% sí estaría dispuesta a darle agua con sal y azúcar a los menores con diarrea.

Un 73.4% de las vecinas ofrece algún tipo de té al infante diarreico; de ellas, 42.1% administra en primer lugar la manzanilla (*matillara chamomilla*); esta planta es usada contra los cólicos y se dice que tiene propiedades estomáquicas. (Martínez, 1989:454) Un 21% ofrece hierbabuena (*mentha piperita*), la que se acostumbra usar en casos de flatulencia, cólicos flatulentos, náuseas y en las afecciones espasmódicas intestinales.

Algunas recomiendan la manzanilla para combatir las lombrices (Martínez, 1989:164); las madres del barrio la administran sola o mezclada con cilantro (*corandrum sativum*), un estimulante carminativo. (Martínez, 1989:99)

El 20.8% de las mujeres entrevistadas prefiere dar manzanilla y té limón (*cymbopogon nardus*), originario de Oceanía y usado en las afecciones flatulentas y espasmódicas intestinales, así como en la irritabilidad gástrica (Martínez 1989:302); usan también manzanilla con jugo de limón (*citrus aurantifolia*) que, de acuerdo con Martínez, corta la diarrea si se administra caliente (1989:447); algunas vecinas acostumbran a acompañar la chamomilla con carbonato (bicarbonato de sodio).

Un 5.2% recomienda té de *waltheria americana*, conocida en el Distrito Federal como tapacola, y en otras regiones del país como malva de monte; goza de buena fama como remedio eficaz contra las diarreas rebeldes. (Martínez, 1989:452)

Otro porcentaje igual administra, en caso de diarrea infantil, la hierba del perro (*porophyllum*); se administra un cocimiento de cuatro gramos de las hojas para regularizar la digestión. (Martínez, 1989:433)

También 5.2% de las vecinas trata la diarrea en menores con la hoja de guayaba (*psidium guajaba*); en realidad es un porcentaje muy reducido para una planta mesoamericana cuya eficacia, en el tratamiento de las diarreas es semejante a la de caolín -péctina y el dextrometorfán, según los estudios de Lozoya y colaboradores. (1988:87)

En el barrio, casi se ha perdido la tradición de administrar tés de hoja de guayaba o *xalxocot* para el tratamiento de la diarrea infantil, pese a que sobre sus cualidades antidiarreicas podemos encontrar referencias tempranas, como la que hace Fray Francisco Ximénez en su obra *Los cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas*, donde se testimoniaba, en el siglo XVII, que "de las hojas [de guayaba] se hace un jarabe bonísimo para las cámaras", nombre que los españoles daban a las diarreas.

Resultó muy significativo para nuestro estudio que otro 5.2% de las encuestadas en sus respuestas abiertas incluyera el suero de rehidratación oral, dentro del rubro de los tés e infusiones empleados en caso de diarreas; esta clasificación indica que la aceptación del suero de rehidratación oral no se contrapone a las estructuras clasificatorias populares de la enfermedad propias de los vecinos del Centro histórico de la ciudad de México.

El uso de la manzanilla y la hierbabuena pone en cuestión la supervivencia directa de la medicina tradicional prehispánica en la medicina subalterna del barrio, pues este par de hierbas, pese a ser las más usadas por las vecinas del barrio en el tratamiento de las diarreas, no tienen origen mesoamericano sino europeo.

En cambio, ya casi no se usan las hojas de guayaba pese a su carácter endógeno y eficaz en el tratamiento del padecimiento, si bien es cierto que fue recomendada el agua de ese fruto.

Un rehidratante popular eficiente es el atole; afortunadamente el 81% de las vecinas lo darían a los niños con diarrea, lo que varía es el tipo de cereal empleado en su elaboración y aquello con que se acompaña.

El 51.9% de quienes ofrecen atole, lo preparan con arroz, de ellas 3.2% nos remarcó que se prepara con agua; aclaración pertinente en la ciudad, donde existe la costumbre de hacer el atole con leche; 26% lo hace de arroz y miel; 9.7% lo prepara con masa de maíz mexicano, y de éstas 3.2 lo endulza con piloncillo; 6.4%

elabora el atole con una harina de maíz industrializada *Maicena* (MR), también sin leche.

Un porcentaje alto de las mujeres del barrio (41.2%) no daría jugo de frutas a los niños diarreicos; y 23.5% no sabría si le daría o no; únicamente 29.4% les daría jugo de manzana; un 2.9% daría de uva; y otro porcentaje parecido daría de naranja.

Muchas de las mujeres (26.3%) no darían plátano a los infantes durante la diarrea, a pesar de que esta fruta puede aportar el sodio necesario para evitarla deshidratación; 42.1% dijo no saber, y nada más 31.6% aceptaría dárselo.

Otras frutas como la manzana, las darían 33.3% de ellas; 12.8% les ofrecería la papaya a los diarreicos, fruta con alto contenido de papaína, un fermento que ayuda a la digestión; sólo 7.7% de las mujeres del barrio darían guayaba; 5.1% el durazno y 2.6% ofrecería uvas; 10.3% no les daría frutas y el mismo porcentaje de ellas dijo no saber; aparecieron otras frutas pero con promedios que no son significativos.

Los refrescos gaseosos embotellados comercialmente son empleados como rehidratantes en el barrio; a la pregunta de si darían agua mineral de la marca *Tehuacán* (MR), la mitad de las damnificadas dijo que sí, 28.9% dijo que no sabía, y únicamente 21.1% no lo daría.

Después, hicimos una pregunta abierta: "¿Le daría a los niños diarreicos otro tipo de refresco?" La respuesta fue muy plural, sin embargo sobresalió el refresco de jugo de manzana, marca *Sidral* (MR) con 38.5% de las preferencias; el segundo lugar (17.8%) lo ocupó el mismo refresco combinado con *Tehuacán* (MR); los refrescos de "sabor" ocuparon el tercer lugar, con 7.7%; la cuarta posición fue compartida por *Coca Cola* (MR), la *Manzanita* (MR) y el agua de guayaba, con 2.6 por ciento.

De nuevo, en una pregunta abierta la gente clasificó un rehidratante "tradicional" como es el agua de guayaba, dentro del rubro hegemónico de los refrescos embotellados, lo que confirmó el carácter ecléctico del saber popular en torno a las diarreas.

Otra batería de preguntas no excluyentes se orientó a conocer qué hacen las mujeres cuando los infantes padecen de diarrea; veamos el porcentaje de respuestas afirmativas alcanzado por cada interrogante: Casi todas las mujeres (93.9%) tratan las diarreas infantiles con té como primera opción; después buscan atención

médica en 84.2% de los casos; es muy socorrida (71.1%) la administración de atoles en caso de diarreas, compartiendo el tercer lugar con el suero casero en la preferencia popular; desafortunadamente el 68.4% de las madres suspende la leche durante las diarreas; la "tronada del empacho" en caso de diarreas infantiles alcanzó el mismo porcentaje (63.2%) que el suero comprado en una farmacia; el 52.6% de las entrevistadas acostumbra "sobrar la panza" cuando se presentan diarreas en sus hijos; un porcentaje parecido prefiere el sobre de rehidratación oral distribuido por la Secretaría de Salud y publicitado en televisión; la mitad de ellas emplea habitualmente infusiones de yerbas medicinales; el 34.2% dice detener la leche de pecho cuando da diarrea; nada más 31.6% de las encuestadas curaría el "susto" en caso de diarrea; afortunadamente, sólo 21.1% restringe los líquidos como una forma de tratar las diarreas en menores; únicamente 15.8% de las madres se pronunció por dar pastillas o jarabes en el tratamiento de las diarreas, antes llamadas cámaras.

Las vecinas prefirieron el suero preparado antes que el sobre de rehidratantes orales, pues el suero líquido, al ser adquirido en la farmacia, es considerado sin lugar a dudas una medicina.

En cuanto a la publicidad, un vecino nos comentó que como el anuncio de los sobres de rehidratación de la Secretaría de Salud, fue elaborado con caricaturas, no se le puede tomar en serio. También consideró ofensivo al anuncio, pues dice: "¿Si el niño se hace, por qué te haces?" Para todos en el barrio, según el argot popular, eso quiere decir que no se hagan "pendejos".

A fin de conocer los criterios bajo los cuales las vecinas deciden cuándo llevar al hospital a un infante, incluimos una pregunta específica en el cuestionario. Ellas llevarían a su hijo al hospital: si el niño no mejora, en 28.9% de los casos; 26.3% dijo que lo llevaría rápidamente; 21.1% lo haría, si el tratamiento seguido no funciona; 15.8% lo trasladaría al nosocomio si la diarrea hubiera durado dos días; 5.3%, si se presentara fiebre; y únicamente 2.6% esperaría a que el episodio diarreico persistiera tres días.

La lactancia materna continuada es muy importante durante los episodios diarreicos, a pesar de que la leche materna contiene lactosa. Si se interrumpe el amamantamiento, la lactancia disminuye o cesa por completo, lo cual incrementará el grave peligro de

desnutrición e infección. Incluso para los no lactantes, toda interrupción de los alimentos es peligrosa.

Un niño que no ingiere alimentos pierde diariamente de 1 a 2% de su peso corporal, aun cuando no experimente pérdidas de líquido por diarrea (UNICEF, 1985:86). Si un niño sufre varios episodios de diarrea al año, las consecuencias nutricionales de la enfermedad se amplían.

Por esta razón se dedicó un apartado del cuestionario a conocer cómo perciben las madres del barrio la relación entre la lactancia materna y las diarreas. Casi la tercera parte (65.7%) de las informantes afirmó que si la madre da pecho al bebé cuando ella se encuentra en un estado de ánimo feliz, el niño también se siente feliz; 13.2%, consideró que no le pasaba nada al infante; 15.8% dijo no saber; y 5.3% manifestó que el bebé tomaba la leche con gusto.

Las respuestas divergieron cuando se les preguntó en forma abierta qué le pasa al bebé si la madre le da pecho y ella está enojada: 23.7% respondió que le dan cólicos al infante; 18.4% dijo que la leche hace daño al bebé, sin especificar de qué tipo; las que sostuvieron que no le pasa nada alcanzaron un 13.2%; 10.5% supone que la madre transmite la diarrea al bebé mediante la lactancia; 7.9% dijo que el bebé se enferma, y una cantidad similar de encuestadas dijo que los infantes se disgustan.

Con porcentajes poco significativos obtuvimos otras respuestas para la misma pregunta: no "le cae" la leche, le dan cólicos y da "diarrea verde", le dan retortijones y no se la toma.

Preguntamos a las madres cómo se altera el bebé si se le ofrece leche materna o "pecho" al presentar ésta distintos tipos de alteraciones.

En el caso de la pregunta "¿Qué le pasa al bebé si la madre le da "pecho" y ella está nerviosa?" El 34.2%, dijo que no sabía; 21.1% consideró que le da "frío", siendo ésta la principal manifestación del síndrome frío-caliente mesoamericano que encontramos entre las mujeres del barrio; no contestó la pregunta, el 21.1% de las entrevistadas; y 15.8% dijo que le hace daño al bebé sin especificar de cuál tipo.

Otras respuestas de poca frecuencia estadística fueron: no le pasa nada, le da diarrea, se enferma del estómago, y se pone chillón.

El 28.9% de las encuestadas dijo no saber qué pasa cuando la madre da "pecho" al bebé y ella acaba de lavar; 21.1% no contestó; y 5.3% dijo que no le pasaba, nada. Sólo 13.2% dijo que le daba "frío" al bebé; 7.9% contestó que le dan cólicos y un porcentaje igual dijo que le hace "daño". Con porcentajes poco significativos nos dijeron que también se le infla la panza, se enferma del estómago, le da tos, se resfría, le da sueño, y que no le sale leche a la mamá.

Repasemos las respuestas afirmativas que obtuvimos: 84.6% consideró que es bueno para bebé darle "pecho"; únicamente 2.7% dijo que no era bueno, porque los infantes muerden el seno; 68.6% dijo que es bueno porque la leche de pecho es limpia; 65.7% afirmó que aumenta el afecto; un poco más de la mitad (51.4%) de las madres dijo que dar el pecho mantiene quieto al bebé; en cambio únicamente el 26.3% considera que dar el "pecho" impide embarazarse, aunque 28.9% de las mujeres lo negó.

Nada más 8.6% de las entrevistadas supone que no es bueno alimentar con el "pecho" al bebé, porque el seno puede estar sucio; afortunadamente 54.3% dijo que esto no es cierto. La lactancia materna puede interrumpirse porque la leche "se va de los pechos" según la opinión popular.

Cuestionamos con preguntas no excluyentes a nuestras informantes acerca de las causas por las que se podría acabar la, leche materna: el primer motivo por el que "se va" la leche fue no amamantar al bebé; el "frío" fue la segunda causa (59.5%); el "calor" también fue una de las causas por las que se explicó la pérdida de la leche (54.1%); un poco menos de la mitad (48.6%) opinó que se debe a la alimentación insuficiente; 45.9% lo atribuyó a que la madre bebe pocos líquidos; los nervios fueron el motivo para 43.2% de las entrevistadas, aproximadamente una tercera parte (37.8%) lo atribuyó a que la madre ingiere medicinas.

Resultaron muy interesantes las respuestas obtenidas al preguntar de manera abierta "¿Por qué otras razones "se va" la leche de los pechos maternos?", pues éstas correspondieron más a la cultura del barrio. La pérdida de la leche materna se atribuyó a un "susto" en 35% de los casos, un "susto" fue la causa para el 30 por ciento.

Con porcentajes poco frecuentes, se mencionó que la leche "se va" de los pechos porque la madre se enferma, debido a la falta de

alimento, por no tomar atole, por un aire en la espalda, y por llevar dieta.

La lactancia materna constituye una red de protección natural contra los peores efectos de la pobreza.

Si el niño logra sobrevivir al primer mes de vida (el período más peligroso de la infancia) la continuidad de la lactancia natural durante los cuatro meses siguientes permitirá reducir las diferencias existentes entre un niño nacido en condiciones de pobreza y uno nacido en condiciones normales. (UNICEF, 1985:25)

Desafortunadamente muchas madres tienden a detenerla durante los episodios diarreicos, por ello preguntamos a nuestras informantes si debe detenerse el pecho en caso de diarrea o fiebre. Un poco más de la mitad (55.3%), opina que debe detenerse el "pecho" si la madre tiene fiebre; 26.3% lo negó; y 18.4% no sabía.

El 55% de las informantes sostuvo la práctica incorrecta de detener la lactancia a los bebés que cursan una diarrea; 34.2% se opuso a esta práctica, y un 10.5% no sabía qué hacer. También nos dijeron que se debe detener la leche de "pecho" cuando el niño tiene fiebre (42.1%), 36.8% de los entrevistados no estuvo de acuerdo, y 21.1% dijo no saber. Aproximadamente una tercera parte (34.2%) consideró correcto detener el pecho cuando la madre tiene diarrea; 36.8% dijo que no y 28.9% no supo qué contestar.

En la pregunta abierta recomendaron detener la leche de "pecho": si la madre hace un coraje (20%); cuando el bebé se asusta (20%); o está enfermo (20%). El 30% de las encuestadas dijo que el: "pecho se debe suspender hasta que el niño crece, más o menos a los dos años; también cuando la madre toma medicinas" (10%).

A continuación, presentamos otros factores no excluyentes que causan la diarrea según la opinión de nuestras informantes de *Campamentos unidos*

Otros factores que causan diarrea, según las vecinas de Campamentos unidos

<i>Causas</i>	<i>Respuestas afirmativas (%)</i>
La mugre	89.5
El agua de tinaco	86.8
Comer papel	73.7
Tragar tierra	68.4
La comida cruda	68.4
Que el bebé se "enlecha"	65.8
Comer frutas verdes	65.8
Los hollejos pegados en la panza	60.5
El pan con agua	50.0
El chile	39.5
La leche en polvo	28.9
La leche de "pecho"	21.1
El agua hervida de tinaco	13.2

En la parte abierta del cuestionario sobre otras causas de la diarrea, las vecinas agregaron el "empacho" y comerse un chicle, con una frecuencia de una tercera parte de las opiniones para cada una de ellas.

A fin de conocer si las vecinas de *Campamentos unidos* distinguen entre las causas de las diarreas con signos disintéricos y las que no los presentan, incluimos otra batería de preguntas. A continuación, presentamos los resultados:

Cuando les preguntamos "¿Qué pasa cuando hay mugre en el estómago?", nos respondieron que da diarrea (67.6%), y sólo 2.7% dijo que se presenta diarrea con sangre.

Un poco más de la mitad de las vecinas (51.4%) consideró que la infección provoca diarrea, pero únicamente 24.3% dijo que induce diarrea con sangre.

Un 32.4% supuso que una herida sangrante en el estómago suscita una diarrea con sangre, y sólo 10.8% aceptó que una herida origina una diarrea.

Se estimó que una llaga en el estómago origina diarrea con moco; a diferencia del 13.5% de las opiniones en el sentido de que la causa es la diarrea.

Ya para terminar el cuestionario, se interrogó a las vecinas de *Campamentos unidos* acerca de lo siguiente: "¿Qué hacen cuando un bebé tiene diarrea?, ¿qué harían, si el primer tratamiento no funcionara? y ¿cómo actuarían si el segundo tratamiento tampoco funcionara?" Estas preguntas sirvieron para identificar la carrera o trayectoria que se sigue con un niño enfermo de diarrea. Enseguida presentamos en forma agrupada las respuestas obtenidas.

En la decisión inicial, las entrevistadas optaron en primer lugar (44.4%) por llevar al niño con diarrea al doctor; el segundo lugar correspondió simultáneamente a tres alternativas: darle medicinas, "tronarle el empacho" o darle atole; después se escogió suministrar tes; dar menos líquidos, fue la menos popular.

En la segunda decisión a tomar, en caso que la primera no hubiese funcionado, las vecinas otorgaron la delantera a la alternativa de llevar con el médico al infante diarreico; siguió en orden de importancia, la "tronada del empacho"; y la tercera alternativa fue trasladar al enfermo al hospital; la "tronada del empacho" y darle un té de hierbas, ocuparon el cuarto lugar, y quedó al final el dar líquidos e ir al curandero.

Aunque las informantes se resistieron a decirnos qué harían en caso de que el segundo tratamiento no fuera eficaz, según sus respuestas, 44% llevaría al infante diarreico al hospital; la respuesta que siguió fue llevarlo al doctor (20.6%); en tercer lugar darían un té al niño; la "tronada" de "empacho" pasa al cuarto lugar (6.1%), y en el quinto se ubicó la visita al curandero (5.9%). Las respuestas que no alcanzaron una significación estadística fueron: dar atole, lavar el estómago del diarreico, y después ya no sabrían qué hacer.

Si bien son muchas las rutas posibles de construir con el apoyo de la teoría de gráficas a partir de estos datos, sin duda la trayectoria ideal más socorrida sería llevar al infante con diarrea al doctor una primera vez, volverlo a llevar una segunda vez si el enfermo no mejora, y en caso de que el médico vuelva a ser ineficiente, trasladar al diarreico al hospital.

La segunda trayectoria a seguir por las vecinas comienza indistintamente con la autoatención de sus hijos enfermos: "tronarían

el empacho", y les darían atole y/o medicinas; en caso de que esto no funcionara irían al médico y, en el caso remoto de que éste no pudiera detener la diarrea, llevarían al paciente al hospital.

Suponemos que las informantes siguen preferentemente esta última trayectoria, pero que privilegiaron a la primera por considerarla como la más adecuada.

Como puede apreciarse, el curandero no fue considerado como una alternativa durante la primera decisión; en la segunda fue prácticamente inexistente (2.9%); y sólo si ninguna de las otras alternativas funcionaran, 5.9% de las vecinas recurrirían a sus servicios al presentarse diarreas infantiles.

Curso sobre el saber popular de las diarreas

Tratando de evitar una investigación donde únicamente recuperaríamos el saber popular de las diarreas y no aportáramos nada a los vecinos, realizamos un curso en cada uno de los predios donde trabajamos, para capacitarlos en la aplicación de la Terapia de Rehidratación Oral.

El curso se apoyó en un folleto ilustrado con caricaturas: *Las causas de la diarrea, ¿cómo podemos prevenirla?*, cuyo autor desconocemos, aunque la Dra. Barreiro de Unicef en México, nos comentó que podría ser nicaragüense.

El folleto nos fue proporcionado amablemente por la antropóloga Susana Álvarez, durante una conferencia impartida a los estudiantes en vísperas de sus prácticas de campo.

En el folleto aparecen los doce mandamientos para la prevención de la diarrea, y la forma de preparar el suero de rehidratación oral, tanto casero como con los sobres de sales. Contamos también con el apoyo de Unicef, que nos facilitó sobres con electrolitos y sus materiales de capacitación.

Previendo una gran asistencia de niños a los cursos en las vecindades, adoptamos la técnica de la prueba del "pecho arrugado", desarrollada por Werner y Bower, donde se muestra cómo se pliega la piel de la "pancita" del niño deshidratado, aprovechando las arrugas que aparecen en la parte opuesta a la palma de la mano cuando se estiran los dedos,; disfrazamos las manos de muñecos con calcetines y pelotas.

También elaboramos una versión del niño de Werner y Bower (1985: 462), al que se le sume la mollera y se deshidrata cuando se le quita el tapón de la colita, con un material que los niños del barrio tienen a la mano: las botellas de plástico de los *Frutsi* (MR). Asimismo se fotocopió la cinta "*Cimder*" (Echeverri, Boenheim, Villafañe, 1979) de tres colores para que jugando, los niños, evaluaran su estado nutricional.

Para que el lector tenga una idea del desarrollo de los cursos, presentamos parte del diario de campo de la antropóloga Luz Amelia Iglesias Berthrand:

Llegamos unos quince minutos antes, con el objeto de preparar el tinglado, convocar nuevamente a los habitantes del predio y darles tiempo a salir para empezar a las 17:00 horas en punto, como se había anunciado.

Para variar, el señor Alonso estaba atejonado frente al televisor, mientras su esposa y su mamá se afanaban en la cocina. Dijo que como se había dado cuenta de que yo les avisé a sus vecinos de la cita para hoy, él no había pegado el cartel que le redacté... De todas formas, se ofreció a llamar a sus compañeros en ese momento, pero me pidió que yo lo hiciera en las casas de las señoras María y Juana. Así lo hicimos, y mientras llegaba el público sacamos una mesa y varias sillas que prestó el Sr. Alonso, y preparamos el material que usaríamos en la plática.

La gente empezó a llegar y a acomodarse manteniéndose reservados pero corteses entre ellos. La señora Sara me avisó que su cuñada no estaría presente pues junto con su familia tuvo que salir a atender un compromiso de último minuto.

A la segunda llamada salió la señora Juana y sin mirar a nadie fue a sentarse en una de las jardineras. Le ofrecí una silla junto a sus vecinos, pero rehusó, diciendo que ahí estaba cómoda. Cerca de ella, pero con el grupo, se encontraba el Sr. Zárate, y él fue la única persona con quien cruzó saludos.

Había algunos niños, ocho en total, todos entre los ocho y doce años.

En tanto acababan de llegar los vecinos, les sugerí que hicieran su propio muñeco de las botellas de *Frutsi* (MR). Yo llevaba dos monos de muestra, 25 botellas, cuatro cajitas de cerillos y como 100 crayones. Los niños acogieron la tarea con entusiasmo y los adultos con algo de renuencia, pero todos pusieron manos a la obra.

A la señora Juana y al señor Zárate, les pregunté si no podrían dejar que sus hijos participaran en la plática, pero ambos contestaron que no, aunque disfrazaron su respuesta con diversos pretextos.

Cuando toqué en la casa de la señora María para invitarlos a incorporarse al grupo, se oían voces y gritos de hombre, pero fue su hija menor quien abrió la puerta y dijo que luego saldrían. Por supuesto, nunca salieron.

Finalmente, cuando ya iniciábamos, llegaron a toda prisa las dos hermanas que viven en el departamento tres.

Yo había repasado lo que tenía que decir con cada lámina y aunque no tendría qué haber problemas con todo el material, estaba algo nerviosa.

Con los muñecos de *Frutsi(MR)* la tensión inicial se había disipado un poco: niños y grandes se mostraban unos a otros el trabajo. La única que se mantuvo siempre apartada fue la señora Juana, aunque se permitió una sonrisa abierta con la presentación del mono del calcetín.

Finalmente -y felizmente también- terminamos la exposición. Hubo varias preguntas en torno a lo dicho y algunas bromas en cuanto a los *Frutsi(MR)* que habían convertido en muñecos. Explicué luego lo de las cintas "*Cimder*" y los niños estuvieron encantados de "jugar al doctor" con ellas. Como había sacado dos fotocopias más, hubieron cintas para todos ellos y enseguida se pusieron a iluminarlas.

Los demás participantes se retiraron con su suero y su folleto, y nosotros recogimos el tiradero.

Más tarde, en la casa del señor Alonso, con un vaso de refresco cada quién, brindamos con su familia y el señor Zárate, por "el final feliz" de este estudio, de y para los vecinos de *Campavmentos unidos*.

Bibliohemerografía

- Aguirre, Gonzalo, *Programas de salud en la situación intercultural*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980.
- Aguirre, Gonzalo, *Antropología Médica*, México, Casa Chata, 1986.
- Alonso, Jorge *et al.*, *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Casa Chata, 1980.
- Anzures, María del Carmen, *La medicina tradicional en México*, UNAM, 1983.
- Arvon, Henri, *La autogestión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Autor anónimo, *Hierbas mexicanas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1990.
- Azuela, Antonio, "De inquilinos a propietarios. Derecho y Política en el Programa de Renovación Habitacional Popular", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 4, México, El Colegio de México, 1987.
- Bartra, Armando, *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México, Macehual, 1982.
- Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ERA, 1974.
- Bloch, Ernest, "Fragmentos sobre la utopía" en Krotz, Esteban, *Utopía*, México, UAM-Iztapalapa, 1988.
- Boltanski, Luc, *Puericultura y moral de clase*, Barcelona, Laia, Paperback Pedagogía 6, 1974.
- Bortz, Jeffrey, *El salario en México*, México, El Caballito, 1986.
- Bronfman, Mario y Turían Rodolfo, *La desigualdad social ante la muerte: clases sociales y mortalidad en la niñez*, México, El Colegio de México, 1983 (mimeo).
- Browner, C., Ortíz de Montellano, B. y Rubel, A., "A Methodology for Cross-cultural Ethnomedical Research", en *Current Anthropology*, vol. 29, núm. 5, 1988.

- Burgess, Rod, "Algunas falacias respecto a las políticas de autoconstrucción en los países en desarrollo", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, núm. 2, mayo-agosto, 1988.
- Bye R. y Linares M.E., "Usos pasados y presentes de algunas plantas medicinales encontradas en los mercados mexicanos", en *América Indígena*, vol. XLVII, núm. 2, México, Instituto Indigenista Americano, 1987.
- Cabet, Enrique, "Los principios fundamentales y la representación :nacional de Icaria", en Krotz, Esteban, *Utopía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988.
- Campamentos unidos, *¿Qué es Campamentos unidos?* México, CUD, s.f.
- Campamentos unidos, *Estructura y funcionamiento de Campamentos unidos*, México, CUD, s.f.
- Casa y Ciudad, *Organización, capacitación y autoconstrucción*, Ponencia presentada en el Foro "Terremoto detonante para nuevas formas de reflexión y acción", México, Universidad Pedagógica Nacional, 1986.
- Carrillo, Guillermo en Marín, Carlos y Rodriguez, Rafael, "Carrillo Arena plantea una reconstrucción desde arriba y sin miramientos", *Proceso*, no. 467, 1985.
- Casillas, Leticia, "El uso de recursos médicos en el hogar: estudio de familias urbanas y suburbanas de la ciudad de México", en *Estudios sobre etnobotánica y antropología médica*, Viesca, Carlos (ed.), núm. III, Imeplan, 1978.
- Castells, Manuel, *Crisis urbana y cambio social*, México, Siglo XXI, 1981.
- Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, *La economía subterránea en México*, México, Diana, 1985.
- Christus*, Año LI, núms. 597-598, México, Centro de Reflexión Teológica, 1986.
- Cisneros, Armando, *Rescate y reconstrucción del centro de la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988 (mimeo).
- Coatsworth, Armando, *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*, México, Sep-Setentas, 1976 (2 tomos).
- Cones, Larrañaga y Monroy, "19 de Septiembre: un testimonio jurídico", en *Alegatos*, núm. 2, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1986.

- Connolly, Priscilla, *La política habitacional después de los sismos*, México, El Colegio de México, 1987.
- Coplamar, *Necesidades esenciales de México. Salud*, México, Siglo XXI-Coplamar (núm. 4), 1985.
- Coulomb, René, "Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la ciudad de México (1958-1983)", en *Iztapalapa*, vol. 4, núm. 9, junio -diciembre, 1983.
- Da Costa, Sonia, *La salud en manos del pueblo*, México, Correo del Sur, 1989.
- De Gortari Ludka y Briseño Juan, *De la cama a la calle: sismos y organización popular*, México, Casa Chata (Cuaderno núm. 156), 1987.
- De la Peña, Sergio, "El capitalismo mexicano", en *Economía mexicana, situación actual y perspectivas*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1987.
- De Soto, Hernando, *El otro sendero. La revolución informal*, México, Diana, 1987.
- Diaz-Polanco, Héctor, *Teoría marxista de la economía campesina*, México, Juan Pablos, 1979.
- Dogart, Alberto, *Soy de la Guerrero y aquí me quedo*, México, Unión de vecinos de la colonia Guerrero, 1987.
- Duhau, Emilio, "La formación de una política social: el caso del Programa de Renovación Habitacional Popular en la ciudad de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 4, México, El Colegio de México, 1987.
- Echeverri, O. et al., *Validación de un instrumento para medir el estado nutricional en niños de 0 a 6 años*, Cali, CIMDER, 1979.
- Elton, A.N. et al., *Join Nutrition Support Projet, Red Sea Province, Sudan, Results of the baseline study*, Khartoum, JNSP, 1984.
- Escobar, Gabriel et al., "Beliefs Regarding the Etiology and Treatment of Infantile Diarrhea in Lima, Peru", en *Social Science and Medicine*, núm. 17, 1983.
- Esquivel, María Teresa, Flores, René y Medina, María Eugenia, "La zona metropolitana de la ciudad de México: dinámica demográfica y estructura poblacional 1970-1990", en *El Cotidiano*, núm. 54, mayo 1993.

- Farrera, Javier y Prieto, Diego, "Hacia una caracterización de la clase del movimiento urbano popular", en *Estudios Políticos*, Nueva época, vol. 4-5, núm. 4-1, octubre 1985-marzo 1986.
- Feachem, Richard, "Water Excreta Behavior and Diarrhea", en *Diarrhea Dialogues*, núm. 4, 1981.
- Fernández, Héctor, "Políticas de salud sobre la hidratación oral en México", en Mota-Hernández y Velásquez-Jones, México, *Hidratación oral en diarreas*, UNICEF-OPS-Hospital Infantil de México Federico Gómez, 1985.
- Flores, Samuel, "Soluciones para hidratación preparadas con alimentos de la comunidad en niños con diarrea", en Mota-Hernández y Velásquez-Jones, *Hidratación oral en diarreas*, México, UNICEF-OPS -Hospital Infantil de México Federico Gómez, 1985.
- Flores y Brizuela, "Los protagonistas de la reconstrucción, la Guerrero", en Cisneros, Armando, *Rescate y reconstrucción del centro de la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988.
- Florescano y Malvido, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, México, IMSS, 1989.
- Foster, George, "El legado hipocrático latinoamericano: caliente y frío en la medicina popular contemporánea", en Lozoya (ed.), *Medicina tradicional*, Vol. II, núm. 6, 1979.
- García, Brígida, *El desarrollo económico y absorción de fuera de trabajo en México, 1950-1980*, México, El Colegio de México, 1988.
- Gellert y Ramos, "Tlatelolco, balance de una victoria", en *La Batalla*, núm. 16, México, PRT, 1986.
- González, Carlos, "Teoría de la Arquitectura. Notas sobre una arquitectura pobre", en *Cuadernos de Material Didáctico*, núm. 2, México, Taller Autogestivo José Revueltas, Facultad de Arquitectura UNAM, 1987.
- Gonzalez, Enrique, "Emplearse y desemplearse a fondo", *Nexos*, río. 133, enero 1989, p. 25.

- Grant, G. et al., "Customs, Habits and Attitudes with Special Emphasis to Young Children Barbados", en *Diploma Community Nutrition*, núm. 28, Jamaica. CFNI, 1964.
- Gilly, Adolfo, *Proceso*, núm. 466, México, 7 de octubre, 1985.
- Herrasti, María Emilia, *Organización popular y cooperativa de vivienda en un barrio deteriorado de la ciudad de México*, México, Escuela de Trabajo Social "Vasco de Quiroga", 1984 (tesis).
- Instituto Mexicano del Seguro Social, *Diagnóstico de salud en las zonas marginadas rurales de México*, México, IMSS, 1983.
- Instituto Libertad y Democracia de Venezuela, *The informal sector in Venezuela*, Documento presentado a la Conferencia sobre el sector informal, Washington, octubre, 1987.
- Jaramillo, Samuel, "Las formas de producción de espacio construido en Bogotá", en Pradilla, Emilio, *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1982.
- Jellife, P. et al., "Traditional Practices Concerning Feeding During and After Diarrhea", en *World Review of Nutr. Diet.*, vol. 53, 1987.
- Jusidman, Clara, *El sector informal en México*, México, Secretaria de Trabajo y Previsión Social, 1993.
- Kropotkin, Pedro, "La ayuda mutua como fundamento de la sociedad", en Krotz, Esteban, *Utopía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988.
- Kumar V. et al., "Maternal Beliefs Regarding Diet during Acute Diarrhea", en *Indian Journal of Pediatrics*, vol. 48, 1981.
- Kumate, Jesús, "Panorama epidemiológico de las diarreas en México", en Mota-Hernández y Velásquez-Jones, *Hidratación oral en diarreas*, México, UNICEF-oPS-Hospital Infantil de México Federico Gómez, 1985.
- Kumate, Jesús, "Las enfermedades diarreicas en México", en *Gaceta Médica de México*, Vol. 123, núms. 11-14, 1987.
- Lewis, Oscar, *Ensayos antropológicos*, México, Grijalbo, 1986.
- López, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, México, UNAM, 1984.
- Lópezllera et al., *Sociedad civil y pueblos emergentes*, México, PAC, s.f.

- Lojkin, **Jean**, *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, México, Siglo xxi, 1979.
- Lozoya, Xavier, "Visión histórica de la medicina tradicional", en Ortíz, Federico (ed.), *Vida y muerte del mexicano*, México, Folios, 1982.
- Lozoya, Xavier, "La herbolaria medicinal en México", en *La medicina invisible*, Lozoya y Zolla (eds.), México, Folios, 1984.
- Lozoya, Xavier, Velazquez, Georgina y Flores, Angel, *La medicina tradicional en México*, IMSS, 1988.
- Mak, Cornelia**, "Mixtec Medical Beliefs and Practices", en *América Indígena*, vol. xix, núm. 2, abril 1959.
- Maldonado, Lucio Ernesto**, "El movimiento urbano popular mexicano en la década de los 70", en *Testimonios*, Universidad Autónoma de Guerrero-Conamup, año 1, no. 1, mayo, 1983.
- Mandel, Ernest**, *Control obrero, consejos obreros, autogestión*, México, ERA, 1974.
- Mandel, Ernest**, "La estructuración del mercado capitalista", en *Críticas de la Economía Política: El imperialismo*, núm. 1, octubre-diciembre, 1976.
- Manrique, Daniel**, "Ensueño de vivir mi barrio", en *La Calavera*, núm. 5, 1988.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 1981.
- Marín y Rodríguez, "Carrillo Arena plantea una reconstrucción desde arriba sin miramientos", en *Proceso*, núm. 5, 1988.
- Martínez, Máximo, *Las plantas medicinales de México*, México, Ediciones Botas, 1989.
- Margulis, Mario, *Cultura y desarrollo en México. Reproducción de las unidades domésticas*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- Marx, Carlos, "Notas para una crítica del socialismo utópico de Proudhon", en Krotz, Esteban, *Utopía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988.
- Marx, Carlos, *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Massolo, Alejandra, "Que el gobierno entienda, lo primero es la vivienda", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVIII, núm. 2, 1986.

- Massolo y Schteingart, *Las mujeres en la reconstrucción*, México, El Colegio de México, 1987.
- Mc Kee, Lauris, "Ethnomedical Treatment of Children's Diarrheal **Illnesses** in the Highlands of Ecuador", en *Social Science and Medicine*, vol. 25, núm. 10, 1987.
- MecatI, Michel, Ziccardi, *Casa a los damnificados*, México, Siglo xxi, 1987.
- Meillassoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo xxi, 1977.
- Menéndez, Eduardo, *Poder, estratificación y salud*, México, Casa Chata, 1981.
- Menéndez, Eduardo, *Hacia una práctica médica alternativa. Hegemonía y autoatención (gestión) en salud*, México, Casa Chata, 1984.
- Menéndez, Eduardo, "Medicina tradicional o sistemas práctico-ideológicos de los conjuntos sociales, como primer nivel de atención", en *El futuro de la medicina tradicional en la atención de la salud de los países latinoamericanos*, México, Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, 1987.
- Mercado, Ángel, "Crisis económica y despliegue del movimiento urbano popular en México", en *Testimonios*, Universidad Autónoma de Guerrero-Conamup, Año 1, núm. 1, 1983.
- Mier y Teran, M. y Rabell, C., "Los damnificados por los sismos de 1985 en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLVIII, núm. 2, 1986.
- Moctezuma, Pedro y Navarro, Bernardo, "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México: 1970-1976", en *Teoría y Política*, núm. 2, México, 1980.
- Morales, María Dolores, "La expansión de la ciudad de México en el siglo xix: el caso de los fraccionamientos", en Moreno Toscano, Alejandra, *Ciudad de México, ensayo de construcción de una historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974.
- Mota-Hernández y Velásquez-Jones, *Hidratación oral en diarreas*, México, UNICEF-OPS-Hospital Infantil de México *Federico Gómez*, 1985.
- Narro, José, "El programa de rehidratación oral en la ciudad de México", en Mota-Hernández y Velásquez-Jones, *Hidratación oral en diarreas*, México, UNICEF, OPS, Hospital Infantil de México *Federico Gómez*, 1985.

- Navarro, Bernardo y Moctezuma, Pedro, *La urbanización popular en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-uNAM y Nuestro Tiempo, 1989.
- Nolasco, Margarita, "La vivienda de los marginados urbanos", en *Nueva Antropología*, vol. VI, núm. 24, 1984.
- Oficina Internacional del Trabajo, *Employment, incomes and inequality, a strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra, OIT, 1972.
- Ordorica, Manuel, "Escenarios demográficos de México en el nuevo milenio", *Nexos* núm. 202, octubre 1994.
- Ortega, Mario, "La informalidad urbana ¿Un freno a la caída de ganancia?" en *Relaciones*, núms. 9-10, 1994.
- Ortíz de Montellano, Bernardo, "Caída de mollera: Aztec Sources for a Mesoamerican Disease of Alleged Spanish Origin", en *Ethnohistory*, vol. 34, núm. 4, 1987.
- Ortíz, Federico, "Patologías en la urbe", en *Crónica de la ciudad de México*, México, Consejo de la Crónica de la ciudad de México, 1989.
- Ortíz, Silvia, "La curación como base del proselitismo de una doctrina religiosa", en Vargas y Viesca (eds.), *Estudios de Antropología Médica*, vol. IV, núm. 4, 1986.
- Palerm, Ángel, *Antropología y marxismo*, México, Nueva Imagen, 1980.
- Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México*, México, Siglo XXI, 1977.
- Pelto, P., Beatley, M., Pelto, G. *Anthropological Research on Diarrhea: Methodology, pre publication draft*, s.f.
- Perez, C., "El empacho en el noreste argentino", en Kroeger y Ruiz, *Conceptos y tratamientos populares de algunas enfermedades de Latinoamérica*, Cusco, Centro de Medicina Andina, 1988.
- Perlman, Janice, *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*, Berkeley, University of California Press, 1976.
- Pradilla, Emilio, "La ideología burguesa y el problema de la vivienda", en *Arquitectura Autogobierno*, núm. julio-agosto, 1977.
- Pradilla, Emilio, *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1982.

- Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, *Dinámica del subempleo en América Latina*, Santiago, PREALC, 1981.
- Ramírez, Axel, *Bibliografía comentada de la Medicina Tradicional Mexicana, (1900-1978)*, México, Imeplan, 1978.
- Ramírez, Juan Manuel, "Organizaciones populares y lucha política", en *Cuadernos Políticos*, núm. 45, México, ERA, 1986.
- Ramírez, Juan Manuel, *El movimiento urbano popular en México*, México, Siglo xxi, 1986.
- Ramírez, Juan Manuel, "Reconstrucción y reordenación urbanas", en *Diseño UAM*, núm. 6, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1987.
- Redfield, Robert y Villa Rojas, Alfonso, *Chan Kom, a Maya Village*, Washington, Carnegie Institute, 1934.
- Rendón, Teresa y Salas, Carlos, *El sector informal urbano. Crítica a la teoría y a la mediación*, México, 1991 (mimeo).
- Renovación Habitacional Popular, *Los actores de la reconstrucción*, México, RHP, 1987.
- Rodríguez, Daniel, "La organización popular ante el reto de la reconstrucción", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 123, 1986.
- Ruíz, Cuauhtémoc *et al.*, "Enfermedad diarreica después de los sismos de 1985 en México", en *Salud Pública*, México, vol. 29, núm. 5, 1987.
- Scrimshaw, Nevin, "Mitos y realidades en la planificación internacional para la salud", en *Boletín oficina sanitaria panamericana*, Vol. LXXXII, no. 2, pp. 408-416.
- Secretaría de Programación y Presupuesto *et al.*, *Encuesta complementaria de la encuesta continua sobre ocupación*, México, SPP, 1976.
- Secretaría de Programación y Presupuesto y Secretaría de Trabajo y Previsión Social, *La ocupación informal en áreas urbanas, 1976*, México, SPP, 1979.
- Sheridan, Celia, *Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción*, México, Casa Chata, 1991
- Sierra y Hernández, *La Guerrero: reconstruiremos con nuestras manos*, México, Equipo Pueblo, s.f.

- Scurrah y Podesta, *Experiencias autogestionarias urbanas en Perú y Chile*, Lima, CEDEP, 1983.
- Sepúlveda, Willet y Muñoz, "Malnutrition and Diarrhea", en *American Journal of Epidemiology*, vol. 127, núm. 2, 1988.
- Suárez, Alejandro, "La colonia Guerrero: un caso de deterioro urbano en la ciudad de México" (1a. y 2a. partes), en *Arquitectura Autogobierno*, núms. 6 y 8, México, Facultad de Arquitectura-UNAMI, 1977.
- Taibo II, Paco Ignacio, "Inquilinos del D.F. a colgar la rojinegra", en *Historias* núm 3, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1983.
- Texeira, Jussara, *Participación popular y autogestión como estrategia de salud, Proyecto de investigación*, México, Unidad de Promoción y Atención a la Salud de Campamentos Unidos, 1987.
- Texeira, Jussara, *Acerca del inicio formal de la Clínica Popular de Salud de Campamentos Unidos*, México, UPASCU, s.f.
- Tomas, Francois, "Las estrategias socio-espaciales en los barrios céntricos de México: los decretos de expropiación de octubre de 1985", en *Travaux et recherches dans les Amériques du Centre*, núm. 11, México, Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, mayo, 1987.
- Topalov, Christian, *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*, México, Edicol, 1979.
- Toranzo, Carlos, "Notas sobre la teoría de la marginalidad social" en *Historia y Sociedad*, núm. 13, 1977.
- Turner, J. F. C., *Libertad para construir, el proceso habitacional controlado por el usuario*, México, Siglo xxi, 1976.
- UNICEF, *Estado mundial de la infancia*, México, Siglo xxi, 1985.
- Unidad de la Crónica Presidencial, *Terremotos de septiembre, sobretiro de Las Razones y las Obras. Crónica del Sexenio 1982-1989, Tercer año*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Vega-Franco, Leopoldo *et al.*, "Las enfermedades de los niños en la medicina tradicional" en *Boletín Médico del Hospital Infantil*, vol. xxxvi, suplemento núm. 2, 1978.
- Villa, Manuel, "La politización innecesaria: el régimen político mexicano y sus exigencias de pasividad ciudadana a los damnificados", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 4, México, El Colegio de México, 1987.

- Ward, P., *Self-Help Housing: a Critique*, Londres, Mansell, 1982.
- Ward, P. y Chant, S., "Community leadership and Self-Housing", en *Progress in Planning*, vol. 27, part 2, Oxford, Pergamon, 1987.
- Ward, Peter, *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, Alianza Editorial-Conaculta, 1991.
- Weiss, Mitchel, *Perceptions of Diarrheal Illness and their Effects of Behavior*, Boston, Harvard Institute for International Development, 1986 (mimeo).
- Werner, David y Bower, Bill, *Aprendiendo a promover la salud*, México, Centro de Estudios Educativos-Fundación Hesperian, 1985.
- Wolf, Eric, *Pueblos y culturas en Mesoamérica*, México, ERA, 1967.
- Zolla, Carlos *et al.*, *Medicina tradicional y enfermedad*, México, Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, 1988.

La utopía en el barrio

El diseño y la edición estuvo a cargo de

De letras editores, S.A. de C. V.

Altavista 160 San Angel Inn

tel. 550 13 57

Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 1995

en los talleres de

Amacalli Editores, S.A. de C. V.

Av. México Coyoacán 421

Col. Xoco General Anaya

tel. 604 72 63





"Sin mas cobijo que un sueño, luchamos por una vivienda digna".

En este libro, los esfuerzos de un puñado de mujeres "solas y abandonadas" para ofrecer un techo a sus hijos, son el punto de partida para evaluar los alcances y limitaciones de la autoconstrucción en la urbe más poblada del mundo.

El estudio se centra en las familias de los barrios pobres, analiza su participación en la llamada economía informal y discute como sus estrategias de subsistencia tienden a deprimir los salarios.

Campamentos unidos, una experiencia del movimiento urbano popular, título inicial de esta obra mereció el Premio nacional de investigación urbana y regional otorgado por la UAM y la Red Nacional de Investigación Urbana que publica la revista *Ciudades*.

El lector también encontrará en sus páginas, testimonios sobre un programa para la promoción popular de la salud, y sobre la eficacia de los rehidratantes "tradicionales" en el caso de padecimientos que como el empacho, se asocian con la diarrea.

